

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA GRIEGA, ESTUDIOS ÁRABES,  
BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN Y LINGÜÍSTICA GENERAL

JOSÉ MARÍA GARCÍA IBÁÑEZ

TESIS DOCTORAL

NIVELACIÓN DIALECTAL: ASPECTOS METODOLÓGICOS Y  
TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA CONVERGENCIA  
LINGÜÍSTICA A TRAVÉS DE UN CASO CONCRETO:  
LOS INMIGRANTES DE RIOGORDO Y COLMENAR EN MÁLAGA

Programa de doctorado: Estudios Superiores de Lengua Española

Tesis doctoral presentada bajo la dirección del Doctor D. Juan Andrés VILLENA  
PONSODA, Catedrático de Lingüística General de la Universidad de Málaga

Málaga, noviembre de 2015



Publicaciones y  
Divulgación Científica

AUTOR: José María García Ibáñez

 <http://orcid.org/0000-0002-1327-7354>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): [riuma.uma.es](http://riuma.uma.es)

3.

Juan Andrés Villena Ponsoda, Catedrático de Lingüística General de la Universidad de Málaga, garantiza, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el Doctorando, José María García Ibáñez, bajo mi dirección. Hasta donde mi conocimiento alcanza, en la realización de este trabajo se han respetado los derechos de otros autores al ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones. Avalo, en consecuencia, esta Tesis Doctoral.

Málaga, 16 de noviembre de 2015

 Director de la Tesis  
UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA  
  
Departamento de Filología Griega,  
Estudios Árabes, Lingüística General,  
Documentación y Filología Latina.  
Juan Andrés Villena Ponsoda



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO 1: OBJETIVOS</b> .....	16
<b>CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES</b> .....	22
Introducción.....	23
2.1 El individuo y el grupo.....	24
2.1.1 <i>La comunidad de habla</i> .....	24
2.1.2 <i>La comunidad de prácticas</i> .....	33
2.1.3. <i>La red social</i> .....	39
2.1.3.1 <i>La clase social</i> .....	40
2.1.3.2 <i>La red social</i> .....	42
2.1.3.3 <i>Propiedades de las redes</i> .....	45
2.1.3.4 <i>Tipos de redes</i> .....	48
2.1.3.5 <i>Escalas de integración</i> .....	51
2.1.3.6 <i>Modelos integrados de las redes</i> .....	56
2.1.3.7. <i>Nuevas perspectivas en la investigación reticular</i> .....	59

2.2 La tercera ola.....	68
2.2.1 <i>Las tres etapas, las tres olas</i> .....	69
2.2.2 <i>El nuevo estilo</i> .....	75
2.3 Convergencia y divergencia dialectales.....	81
2.3.1 <i>La acomodación lingüística</i> .....	82
2.3.2 <i>Resultados del contacto entre variedades</i> .....	89
2.3.3 <i>La Geografía y los procesos de convergencia y divergencia</i> .....	97
2.3.4 <i>El caso de Andalucía</i> .....	99

### **CAPÍTULO 3: LOS DATOS DEL ALEA Y LA LOCALIDAD DE RIOGORDO**

3.1 Introducción.....	104
3.2 Comentario de los datos de los mapas.....	106
3.2.1 <i>Fricativa velar /x/</i> .....	106
3.2.2 <i>/ʃ/ palatal africada</i> .....	111
3.2.3 <i>/r/-/l/ vibrante y lateral en posición implosiva</i> .....	115
3.3 Conclusión.....	121

### **CAPÍTULO 4: HIPÓTESIS.....123**

### **CAPÍTULO 5: LAS COMUNIDADES RURALES DEL ESTUDIO: COLMENAR Y RIOGORDO .....131**

5.1 Introducción.....	132
5.2 Colmenar y Riogordo: ubicación y economía.....	133
5.3 Aspectos demográficos y culturales.....	138

### **CAPÍTULO 6: METODOLOGÍA.....143**

6.1 Introducción.....	144
6.2 La muestra de población y las variables de preestratificación.....	144
6.3 El cuestionario y las variables de postestratificación.....	153
6.3.1 <i>El cuestionario lingüístico</i> .....	153
6.3.2 <i>El cuestionario sociodemográfico y reticular</i> .....	154
6.3.3 <i>El generador de nombres</i> .....	157
6.4 El corpus y las entrevistas.....	159
6.4.1 <i>Las entrevistas</i> .....	160

## CAPÍTULO 7: VARIACIÓN SOCIAL EN COLMENAR Y RIOGORDO

7.1 Antecedentes en otras comunidades.....	164
7.1.1 Palatal africana /tʃ/.....	166
7.1.2 Fricativa velar /x/.....	168
7.1.3 Lateral /l/ y vibrante /r/ en posición implosiva.....	172
7.2 La palatal africana /tʃ/ en Colmenar y Riogordo.....	176
7.2.1 Efecto del nivel de instrucción en la variación.....	177
7.2.2 Efecto de la variable edad en la variación.....	179
7.2.3. Efecto de la variable sexo en la variación.....	182
7.2.4. Análisis de correlaciones.....	186
7.2.5 Conclusiones.....	187
7.3. La fricativa velar /x/ en Colmenar y Riogordo.....	189
7.3.1 Efecto del nivel de instrucción sobre la variación.....	191
7.3.2 Efecto de la variable edad sobre la variación.....	193
7.3.3 Efecto de la variable sexo en la variación.....	195
7.3.4 Efecto del estilo en la variación.....	202
7.3.5 Efecto del modo de vida en la variación.....	203
7.3.6 Análisis de correlaciones.....	206
7.3.7 Conclusiones.....	210
7.4. Laterales y vibrantes implosivas en Riogordo.....	214
7.4.1 Efecto del nivel de instrucción en la variación.....	217
7.4.2 Efecto de la edad en la variación.....	223
7.4.3 Efecto del sexo en la variación.....	226
7.4.4 Efecto del modo de vida en la variación.....	232
7.4.5 Efecto del estilo en la variación.....	233
7.4.6 Análisis de correlaciones.....	235
7.4.7 Conclusiones.....	240

## CAPÍTULO 8: ANÁLISIS RETICULAR

8.1 Introducción.....	245
8.2 Tamaño de la red.....	245
8.3 Nivel de estudios de los contactos.....	240
8.4 Sexo de los contactos.....	256

8.5 Escala de intensidad reticular.....	258
8.6 Conclusiones.....	269
<b>CAPÍTULO 9: VARIACIÓN INDIVIDUAL</b>	
9.1 Introducción.....	272
9.2 Tita y su grupo de edad y estudios.....	273
9.3 Tita y sus dos estilos.....	277
9.3.1 <i>El significado de los rasgos lingüísticos</i> .....	277
9.3.2 <i>El contraste entre estilos: la maestra y la panzona</i> .....	285
9.3.3 <i>Los estilos en la interacción</i> .....	287
9.4 Conclusiones.....	290
<b>CONCLUSIONES FINALES</b> .....	293
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	304
<b>APÉNDICES</b> .....	319
I. Cuestionario sociodemográfico y reticular.....	320
II. Cuestionario lingüístico.....	340
III. Planes de codificación.....	344

## AGRADECIMIENTOS

Quiero comenzar esta tesis expresando mi más sincero y profundo agradecimiento al director de esta investigación, Juan Andrés Villena Ponsoda. Su hondo magisterio, apoyo incansable y enorme calidez humana han sido, sin duda alguna, indispensables para el desarrollo y la culminación de este proyecto. He crecido en lo intelectual con su sabiduría y en lo personal siempre he encontrado la mano tendida y la palabra sincera de ánimo. Mi deuda de gratitud es impagable.

También quiero agradecer a Natalia su animosa ayuda para la localización de los informantes y su participación en buena parte de las entrevistas; su concurso facilitó enormemente la reunión del corpus en el que se basa esta tesis. Y no me puedo olvidar de los 59 informantes de Colmenar y Riogordo que se prestaron para las entrevistas y la recogida de información. Me abrieron la puerta de sus casas y me dedicaron su tiempo: es mucho más de lo que se puede pedir.

Quiero dar también las gracias a Marisa, porque me ha regalado lo más importante en la vida: su cariño inmenso, su consejo, su apoyo incondicional, y su alegría (y por aquel julio que lo cambió todo). Y a Javier, que siempre cree en mí, no importa la distancia ni la dificultad. Además, tengo en el recuerdo constante a Olegario, mi padre, que ha sido un ejemplo y un referente en mi vida. (Padre y maestro, tú hace tiempo que sabías que este proyecto llegaría a buen puerto). Es mi humilde homenaje a tu memoria.

Las últimas palabras son para María, compañera en el viaje de la vida. Me acepta, me enseña, siempre está.



## INTRODUCCIÓN

## Introducción

El trabajo de investigación que aquí se presenta forma parte del proyecto FORDIAL, que se ha estado llevando a cabo conjuntamente entre las Universidades de Málaga y Granada. El proyecto tenía como objetivo el estudio de las variedades lingüísticas que surgen en las ciudades por la inmigración desde las zonas rurales. Esta tendencia hacia la convergencia entre las variedades vernáculas regionales con las propias de los núcleos urbanos y centros culturales de prestigio ha despertado el interés de diversos proyectos de investigación. Las características reticulares, comunitarias y sociales son los tres puntos de partida que tradicionalmente han servido de guía para el análisis de dichos procesos:

- A) El tipo de red que describe el entramado de relaciones entre unos individuos y otros ha demostrado su fuerza explicativa para entender el comportamiento lingüístico de los hablantes y la dirección que toma el contacto entre variedades. En los estudios reticulares se distinguen tradicionalmente dos tipos de estructuras básicas: por un lado las redes laxas y de lazos simples, típicas de las clases medias. Son estructuras abiertas a influencias exteriores

como consecuencia de la movilidad que caracteriza a sus miembros. Como contrapunto de esta forma de agrupamiento, los sujetos se pueden organizar en redes de lazos fuertes. Se dan habitualmente en los dos extremos de la escala social, que son precisamente los grupos más impermeables a la influencia exterior. Sus integrantes suelen tener una fuerte conciencia de pertenencia y, precisamente por este motivo, dichas estructuras reticulares se convierten en fuerzas que muestran una gran resistencia a las presiones que provienen de fuera de la red.

El refuerzo de las normas y los valores locales (de los que el vernáculo es un ejemplo) se ve favorecido por este segundo tipo que, por tanto, también suele limitar o dificultar los procesos de convergencia. Las estructuras laxas, sin embargo, suelen actuar como catalizadoras de las tendencias convergentes hacia el estándar. Por otra parte, la identificación de los miembros de la red con los valores rurales o urbanos suele ser también un buen indicio de la dirección convergente o de divergencia con el estándar que adoptan sus miembros.

- B) En cuanto al tipo de comunidad abierta o cerrada, fue Trudgill (1996) quien puso en relación este concepto con la estructura reticular, de modo que sirviera para construir un marco explicativo de la variación lingüística. La idea que subyace en la propuesta es que la combinación de estos dos parámetros influye en la estructura lingüística y ayuda a entender por qué dirección se decanta el contacto entre variedades: el mantenimiento de los rasgos vernáculos (y la consiguiente aparición de tendencias divergentes) se verá favorecido por las comunidades cerradas y de redes densas, porque están menos expuestas al contacto dialectal. Sin embargo, las comunidades abiertas en las que predominen los lazos débiles serán el caldo de cultivo idóneo para que triunfen los procesos de coinización y nivelación con la variedad prestigiosa.
- C) Los atributos sociales (edad, sexo, nivel de estudios) de los miembros de la comunidad es el tercer aspecto con un peso importante en la dirección que toma el proceso de convergencia. Se sabe que la edad de los hablantes mantiene una correlación inversa con el empleo del vernáculo, de modo que

la generación mayor tiene un apego más fuerte a los valores locales, y por tanto, tiende a usar con más frecuencia que otros grupos de edad los marcadores vernáculos. Por su parte, los hablantes más jóvenes, y los adultos de la segunda generación, con mayor nivel de estudios, que buscan mejorar su lugar en la escala social, son los patrocinadores de los movimientos de convergencia hacia la variedad prestigiosa. Y, es que en general, cuanto mayor sea el nivel de estudios, mayor será la propensión a que los hablantes favorezcan la convergencia con el estándar.

La ciudad es el marco idóneo para que esos movimientos convergentes se pongan en funcionamiento cuando entran en contacto variedades de distinto estatus, las vernáculos de los inmigrantes y las prestigiosas del centro urbano. Las direcciones de ese encuentro de dialectos, coinización y nivelación, dependen del estatus atribuido a las variedades, y están conformadas por varios procesos que tienen lugar durante la confluencia de unos hablantes con otros: simplificación, concentración, aparición de formas interdialectales y redistribución. En las comunidades rurales, sin embargo, y precisamente por los aspectos comunitarios, reticulares y sociales ya comentados, es más frecuente que tenga lugar una resistencia a la convergencia con el estándar y que se refuerce el uso de los rasgos vernáculos.

Lo que pasa en relación con todo lo anterior es que el estudio de los procesos de contacto en los centros urbanos está muy bien representado en la bibliografía y, sin embargo, son muy pocos los trabajos que han abordado el análisis de lo que ocurre en núcleos poblacionales más pequeños. Por eso, esta tesis pretende dar respuesta a ese choque de tendencias convergentes y divergentes que tiene lugar en el ámbito rural. Para ello se eligieron dos localidades de la provincia de Málaga, Colmenar y Riogordo, precisamente porque reunían las características apropiadas para arrojar un poco de luz sobre este tipo de procesos de contacto dialectal: están cerca de la capital y bien comunicadas, pero a la vez tienen una identidad muy marcada, lo que las convierte en el laboratorio perfecto para investigar qué es lo que lleva a sus habitantes a inclinarse por una u otra variante y, por ende, a impulsar tendencias de convergencia o divergencia con el estándar.

La investigación que aquí se presenta se centra en el análisis de tres variables dependientes, la fricativa velar /x/, la palatal africada /tʃ/ y las líquidas /r/ y /l/ en la distensión silábica (cf.: 7.2, 7.3 y 7.4). Son buenos indicios para estudiar los procesos que aquí interesan y sin embargo no están tan bien representadas en la bibliografía, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el proceso de escisión de /θ<sup>s</sup>/ en dos unidades, mate y estridente, o su variación en la coda silábica.

Para construir el corpus (cf.: 6.4) en el que se basa esta investigación se establecieron cuotas de afijación uniforme basadas en tres variables de preestratificación (cf.: 6.2): sexo, edad y nivel de instrucción. Las casillas de las cuotas se fueron completando por medio del procedimiento de bola de nieve, con lo cual la teoría reticular desempeña un papel muy importante en la metodología empleada en el análisis. Las dos redes sociales que se han empleado como medio de acceso al vernáculo parten de dos individuos de anclaje, muy bien conectados en sus respectivas localidades, y a partir de los que se fue desarrollando el entramado de relaciones correspondiente.

Los datos lingüísticos recogidos se transcribieron y se tabularon para hacer posible el análisis estadístico de las tendencias de comportamiento lingüístico de los hablantes.

Esta tesis consta de nueve capítulos. El primero se centra en comentar los objetivos básicos que se pretende alcanzar en la investigación y que tienen que ver con el conocimiento de los factores internos y externos que influyen en la dirección del proceso de convergencia que se produce en Colmenar y Riogordo.

El capítulo segundo está dedicado a los fundamentos teóricos en que se sustenta esta investigación. Está dividido en tres apartados, cada uno centrado en un concepto nuclear para lo que aquí se quiere analizar. El primero revisa la relación entre el individuo y la sociedad y en él se comentan tres aproximaciones que se han planteado desde la Sociolingüística para su estudio: la comunidad de habla, la comunidad de prácticas y la red social. El segundo apartado analiza las repercusiones de la llamada *tercera ola* de los estudios sociolingüísticos y la importancia de la nueva concepción de estilo lingüístico que en ellos se propone. El último apartado de los antecedentes teóricos repasa los conceptos fundamentales de los procesos de convergencia y divergencia dialectales y pasa revista a la situación de Andalucía, porque son las

variedades meridionales las que interesan en esta investigación por ser las propias de Colmenar y Riogordo.

El capítulo tercero ofrece un comentario sobre los datos que el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía recogió para la localidad de Riogordo. La revisión se centra únicamente en las tres variables lingüísticas que aquí interesan y se sigue un mismo esquema de tratamiento en los tres apartados del capítulo: se introduce brevemente la distribución regional de sus variantes en Andalucía tal como aparece recogida en los estudios dialectológicos tradicionales; se comentan los datos que aparecen en los mapas para las tres variables (la cantidad de ocurrencias de la variable, el tipo de variantes que recogieron los investigadores, su porcentaje de realización) y, por último, se analiza la influencia que las variables independientes de tipo lingüístico y contextual tienen en la realización de las distintas variantes. El objetivo del capítulo es ofrecer un punto de partida con el que poder comparar la situación lingüística actual en nuestras localidades de estudio.

El capítulo cuarto plantea las hipótesis principales a las que se quiere dar respuesta en esta investigación, que se centran en la dirección del proceso de contacto lingüístico, en el papel que los aspectos reticulares y sociodemográficos desempeñan en su explicación y en la importancia que tiene el estilo personal en la comprensión de las elecciones lingüísticas que hacen los hablantes.

El capítulo quinto hace una presentación de las características sociales, económicas y culturales de Colmenar y Riogordo y establece el marco social y humano que sirve de trasfondo a esta investigación.

El capítulo sexto analiza todo lo relacionado con la metodología empleada en esta tesis: el cuestionario lingüístico que se utilizó, el cuestionario sociodemográfico y reticular, la construcción del corpus y la realización de las entrevistas.

El capítulo séptimo se centra en el estudio de la variación social de las tres variables dependientes en Colmenar y Riogordo. Para empezar, se ofrece un panorama de los estudios que han tratado la situación de las variables en otras comunidades del mundo hispánico. A continuación se analiza la variación propiamente dicha en nuestras localidades. La estructura de los tres apartados es similar: se comentan los efectos de las variables de preestratificación, se revisa la influencia del estilo y el modo de vida en las variables dependientes, se hace un análisis de correlaciones y se exponen las conclusiones principales.

El capítulo octavo trata sobre la variación reticular. El fundamento de los análisis que en él se presentan es entender el efecto que los marcadores reticulares ejercen en la variación lingüística, así que se revisará de qué manera interactúan el rango de la red, el sexo y el nivel de estudios de los contactos con las variables dependientes. Se han escogido estos marcadores en concreto porque los análisis de correlaciones previos y las comparaciones de medias demostraron que eran precisamente los que más fuerza explicativa tenían. La aportación principal del capítulo es la construcción de una Escala de Orientación Urbana, ESOURB, que mide la influencia que tiene en los usos lingüísticos de los hablantes el grado de aceptación de los valores urbanos. Como se verá, los miembros de la red más apegados a los valores locales serán los principales patrocinadores de las variantes estigmatizadas, mientras que aquellos cuya mentalidad es más abierta y tienen una mayor propensión a hacer propios los usos y costumbres urbanos y la modernidad, se decantarán con claridad por las formas estándar y prestigiosas.

El capítulo noveno adopta una perspectiva de análisis distinta a la de los dos anteriores y se centra en estudiar la variación individual siguiendo las aportaciones de los trabajos de la tercera ola. Para el análisis se ha escogido a una integrante de una de las redes sociales de Riogordo, Tita, profesora del colegio de la localidad que sobresale entre su grupo de edad y estudios por el alto porcentaje de formas estigmatizadas que emplea. El objetivo del capítulo es detectar qué valor confiere Tita a las variantes vernáculas, estudiando los temas de conversación que favorecen su aparición y los marcos discursivos que sirven de contexto. A partir de estos datos se han establecido dos estilos conversacionales concretos, asociados al empleo de las variantes, y que ella adopta de forma consciente para mostrarse ante los demás.

El último capítulo presenta las conclusiones finales a las que se ha llegado en la investigación. Estas se ponen en relación con las hipótesis planteadas en el capítulo cuarto y se comenta el grado de cumplimiento de lo allí establecido.

Por último, en los apéndices se incluyen los cuestionarios lingüísticos y sociodemográficos empleados y los planes de codificación de las variables dependientes.

## Capítulo 1

### **OBJETIVOS**

## 1. Objetivos

La investigación que aquí se presenta tiene por objeto ofrecer un conocimiento completo y profundo de la realidad sociolingüística de Riogordo y Colmenar, las dos localidades elegidas para su estudio. Se espera que el análisis de los datos recogidos en ambas habrá de servir para la mejor comprensión de fenómenos y procesos sociolingüísticos más amplios y de gran interés para los investigadores como son, por ejemplo, los mecanismos que facilitan o limitan la convergencia dialectal, las características reticulares que favorecen el mantenimiento de rasgos vernáculos o la importancia que tiene el significado social del estilo para explicar la variación lingüística. Así pues, únicamente por medio de una perspectiva abarcadora (Lasarte-Cevantes 2010), en la que se tengan en cuenta todos los aspectos reticulares, sociales e individuales que determinan los usos lingüísticos practicados por los miembros de la comunidad se podrá obtener ese conocimiento amplio. Por eso mismo los objetivos que sirven de guía para esta investigación son variados en la forma pero se encuentran interrelacionados y están absolutamente imbricados en su esencia.

I. Diversas investigaciones sociolingüísticas<sup>1</sup> han dejado claro que existe una tendencia en las lenguas hacia la convergencia de las variedades regionales con las prestigiosas y de mayor estatus. Las características comunitarias, contextuales y lingüísticas en las que tiene lugar este proceso y que intervienen para determinar su dirección son bien conocidas (Trudgill 1986, 1996; Britain y Trudgill 1999; Kerswill 2002; Kerswill y Williams 1999, 2000a, entre otros). Las variedades meridionales del español no son una excepción puesto que existe una fuerte tendencia hacia la convergencia con el estándar nacional (Villena y Requena 1996; Villena 2008; Lasarte-Cervantes 2010). Sin embargo, frente a esta dirección del contacto lingüístico, en las comunidades rurales lo habitual y esperable es una resistencia a la convergencia con el estándar y una propensión al mantenimiento de los rasgos vernáculos. Pues bien, en esta tesis precisamente se pretende dar respuesta a esta solución particular del contacto sociolingüístico entre variedades, detectando y analizando las razones particulares que lo producen en estas dos localidades malagueñas. La comprensión de los condicionantes internos y externos que motivan el proceso contribuirá a profundizar en el conocimiento de fenómenos similares en otras comunidades de habla.

II. El Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA) seleccionó una de las localidades de nuestra investigación, Riogordo, como parte integrante de aquel proyecto dialectológico llevado a cabo en los años 60. Los datos fonéticos y fonológicos que allí se recogen referidos a esta localidad van a servir de punto de partida para su comparación con las bases de datos que constituyen el material del que se ha nutrido esta tesis. Se espera que el contraste de ambos ofrezca una primera imagen con la que hacerse una idea de la evolución lingüística que ha tenido lugar en la localidad en los últimos cincuenta años.

III. Desde un punto de vista fonético, se pretende explicar de qué manera funcionan en las dos comunidades de habla estudiadas los marcadores vernáculos [h] y [ʃ]. La idea de poner el foco de atención en estas dos variantes en concreto tiene que ver con el hecho de que se presupone que son dos buenos indicadores de ese proceso de resistencia a la convergencia del que se habló más arriba, de modo que el estudio de sus relaciones con las demás variables internas y externas habrá de servir para entender la

---

<sup>1</sup> Puede consultarse Villena (2014, 207) para una completa enumeración de distintos trabajos que han tratado el tema de la convergencia dialectal en el ámbito europeo.

forma en que este proceso se lleva a cabo en las dos localidades que nos interesan. Por otra parte, Lasarte-Cervantes (2010) en el monumental estudio hermano de esta tesis, que también forma parte del proyecto FORDIAL, ha concentrado sus esfuerzos en el análisis de las relaciones entre sibilantes en su muestra de población, así que es interesante ampliar el conocimiento que sobre las comunidades del proyecto se tiene y dar a conocer el funcionamiento de estas otras variables dependientes que, de hecho, formaban parte desde el principio del ámbito de interés del proyecto.

Además, en la localidad de Riogordo se va a prestar especial atención al uso que hacen los hablantes de las consonantes vibrantes y laterales en posición implosiva, puesto que de su relación surge uno de los estereotipos más conocidos de la provincia de Málaga, la pronunciación retrofleja de /r/, y que hasta ahora ha recibido poca atención por parte de los investigadores. Su funcionamiento en la comunidad de habla, junto con el uso particular que hacen de él algunos hablantes, no solo ayudará a explicar el porqué de la resistencia a la convergencia con respecto al estándar, sino que también aportará datos interesantes para entender qué valor se le da en la comunidad al significado social de la variación.

IV. Para ahondar en el conocimiento del proceso de mantenimiento del vernáculo que tiene lugar en las dos localidades analizadas se hará necesario un estudio por generaciones y niveles educativos porque estas dos variables sociales probablemente tendrán la clave de la dirección.

V. Los marcadores reticulares desempeñan un papel muy importante en la explicación del mantenimiento del vernáculo y en el freno a los procesos de convergencia dialectal (Milroy 1980). Por tanto, interesa conocer con exactitud el peso y la influencia de cada uno de ellos en las localidades que son objeto de este estudio. A tal efecto se ha construido una red social con varios individuos de anclaje y se espera que las correlaciones entre dichos marcadores reticulares y las variables dependientes e independientes puedan arrojar luz sobre los procesos sociolingüísticos que tienen lugar en ambas comunidades. Además, conocer las actitudes que los integrantes de las redes sociales desarrollan hacia la vida en el pueblo y en la ciudad es condición indispensable para llevar a cabo el análisis de correlaciones entre marcadores reticulares y variables dependientes. Para ello se creará una escala de identidad rural que dé cabida a todos los

aspectos de la red relacionados con la postura que adoptan los hablantes ante lo rural y lo urbano.

VI. La importancia del conocimiento de las historias sociales de los hablantes para afinar el análisis lingüístico es un hecho que se lleva teniendo en cuenta largo tiempo en las investigaciones sociolingüísticas (Villena *et alii* 2003; Villena 2005, 2007). Son muchos los ejemplos en los que los investigadores han tenido que echar mano de sus conocimientos sobre las circunstancias particulares de los informantes para poder dar respuesta a ciertos comportamientos lingüísticos que, de otra manera, resultaban difíciles de entender ya que contradecían el sentido global de los datos recogidos (Ávila 1994, Cuevas 2001). De ahí que el recurso a la observación participante tenga una importancia capital para que el investigador pueda captar la verdadera intención del hablante y el sentido de su variación; esta no viene impuesta por el sistema (Eckert 2012) sino que, más bien, se trata de una herramienta a su servicio para transmitir valores y significados sociales. De ahí que en esta investigación se empleará el conocimiento adquirido sobre los informantes a lo largo de las sesiones de observación participante con el objetivo de poder dar cuenta de todos aquellos usos lingüísticos que aparentemente venían determinados por el azar o que simplemente escapaban a las capacidades explicativas de otros métodos de análisis.

VII. Para ofrecer un cuadro completo de la variación tal y como se viene comentando en los párrafos precedentes se profundizará en su significado social, entendido este como un recurso a disposición del hablante para proyectar una imagen determinada sobre sí mismo. Esta línea de actuación es el complemento perfecto para conjugar con la observación participante y, sin duda, la aproximación analítica más acertada puesto que la variación lingüística (Eckert 2003) no tiene que ser concebida exclusivamente como un proceso de autocontrol por parte del hablante con el que este adecua su discurso al estilo. Aquella, más bien, es fruto de una serie de elecciones voluntarias mediante las que el propio individuo se presenta ante los demás y elige la manera en que quiere que los otros lo vean. Es, por tanto, un recurso para la proyección de la identidad personal y va más allá de su mera utilidad como herramienta con la que clasificar a los miembros de un grupo concreto o de una comunidad de habla específica.

Para conseguir este objetivo, será imprescindible trabajar con un concepto de estilo que se aleje de la concepción tradicional laboviana, según la cual este es

entendido a modo de continuo entre formalidad y no formalidad y que depende de la atención que el hablante presta a su propio discurso. Sin embargo, las variantes lingüísticas no son estáticas sino que están constituidas por una constelación de valores (Kiesling y Schilling-Estes 1998), de modo que cada hablante tiene a su disposición la posibilidad de emplear la misma variante para proyectar un valor o una imagen determinadas.

## Capítulo 2

### **Antecedentes**

## **Antecedentes**

Esta tesis trata sobre cómo hablan las personas. Su finalidad es explicar qué les influye, cuáles son las razones por las que la balanza se inclina hacia uno u otro lado cuando eligen una determinada variante frente a todo el resto de opciones que tienen a su disposición. Para llegar a la explicación adecuada necesitamos conocer bien sus motivaciones, sus historias, sus trayectorias personales, pues muchas veces tienen la clave interpretativa que, de otra manera, se nos podría escurrir si no las tuviéramos en cuenta. Además, no cabe duda de que esas personas, cuya forma de hablar es el objetivo de nuestro análisis, forman parte de grupos: viven en sociedad y se reúnen en comunidades más o menos estables, más o menos extensas y que, de una manera u otra, condicionan todos los aspectos de su vida, desde el ocio a su forma de hablar. Por eso, este primer capítulo de los antecedentes se centra en las diversas aproximaciones que se han ido desarrollando desde la Sociolingüística para estudiar la relación entre las personas y la sociedad, o más bien, entre las personas y los grupos que les sirven de nexo con el resto de ciudadanos.

## 2.1. EL INDIVIDUO Y EL GRUPO

### 2.2.1. La comunidad de habla

Toda lingüística que se ocupe de la variación social del lenguaje tiene como punto de partida de sus análisis el uso que hace de la lengua el hablante, el cual, es indudable, pertenece a un agregado social de algún tipo. A lo largo de la historia los sociolingüistas se han acercado de distintas formas al estudio de la relación entre el individuo y el grupo del que este es miembro. Una de las primeras aproximaciones a la que recurrieron los investigadores es la comunidad de habla, que constituye un concepto de capital importancia en el ámbito de la Sociolingüística. El conjunto de hablantes que la forman comparten unas características sociales, culturales y actitudinales concretas aunque esto no signifique ni mucho menos, como podría parecer a primera vista, que sus miembros hablen de la misma manera o que exista una variedad lingüística determinada que sirva para caracterizarla (Milroy 1997). De hecho la propia definición del concepto resulta compleja y son muy variadas las perspectivas que han adoptado los autores que se han ocupado de reflexionar sobre su esencia, límites y características. Por ejemplo, algunos investigadores han comenzado por deslindar el concepto de otros dos en principio vinculados pero que en realidad cubren un espectro lingüístico más amplio: por un lado se habla de *comunidad idiomática*, que se refiere al conjunto de hablantes de una lengua histórica, y por otro, de *comunidad lingüística*, el constructo que engloba a todos los que hablan una lengua en una época y lugar determinados (López Morales 2004, 180).

Una de las primeras definiciones sobre la comunidad de habla se la debemos a Bloomfield: “es un grupo de personas que interactúan por medio del lenguaje”<sup>2</sup>. Puede decirse que uno de los aspectos clave de su aproximación es, sin duda, el hincapié que hace en la importancia de la interacción entre los miembros del grupo, pues esta idea

---

<sup>2</sup> A partir de ahora, y mientras no se indique lo contrario, las traducciones de citas originales que vayan apareciendo en esta investigación serán mías.

está en la base de desarrollos posteriores que darán lugar a las redes sociales (Patrick 2002, Mendoza-Denton 2013).

Desde la etnografía de la comunicación también se ha abordado el tema de la comunidad de habla. López Morales (2004, 181-182) ha hecho una interesante revisión de las dificultades que plantea la propuesta de Gumperz. El interés de la aportación del lingüista norteamericano residía en el hecho de que establecía de un modo claro, en apariencia, cuáles eran los atributos formales que definían a las comunidades de habla. Se trataba de una serie de aspectos centrados en las características del grupo pero que, en realidad, planteaba más dificultades de las que resolvía:

- La propia existencia de la comunidad viene determinada por la presencia de contactos habituales entre sus miembros.
- A la vez, la misma escasez o ausencia de estos marca los límites de la comunidad frente a las vecinas.
- Sus integrantes comparten un determinado código lingüístico.
- Este código difiere de otros en ciertos aspectos del uso y no del sistema en sí.

Como muy bien apunta López Morales en su comentario, los inconvenientes de esta caracterización derivan fundamentalmente de su poca precisión pues, por ejemplo, salta a la vista que el código compartido no es un elemento definitorio de la comunidad de habla porque no es privativo de ella, sino de la comunidad lingüística. Por otra parte, Gumperz tampoco aclara a qué se refiere con que las diferencias se producen en “ciertos aspectos del uso”. Sin embargo, la cuestión que más dificultades plantea es el tema de los contactos con otros grupos: en esencia es una característica que resulta inaplicable, al menos para definir a las comunidades de habla de las sociedades desarrolladas, puesto que no se puede entender la propia existencia de estas sin la presencia constante de la comunicación con los vecinos. Una sociedad, un grupo humano, es moderno y avanzado cuando es permeable al contacto con los demás grupos que lo rodean. Y es precisamente

esa comunicación recíproca la que define su modernidad pues permite dar a conocer en el grupo los avances y soluciones que otros han alcanzado antes. De modo que ¿cómo se cuantifica la *escasez de líneas de comunicación*? ¿Cuál debe ser la frecuencia de los contactos para que estos se puedan calificar de poco frecuentes? Y más aun, ¿de qué manera debemos interpretar una característica que la misma realidad nos anuncia que únicamente va a poder ser verificada en unos pocos casos marginales? Quizá la explicación a esta dificultad reside en el hecho de que a Gumperz le interesaba principalmente el estudio y análisis de las situaciones de cambio de lengua y alternancia de códigos en los entornos multilingües (Patrick 2002); desde esa perspectiva se puede entender mejor el porqué de la importancia que concede a la escasez de relaciones intergrupales.

Fue Labov en sus *Modelos sociolingüísticos* el que dejó de lado las cuestiones formales y puso el énfasis del concepto en las actitudes lingüísticas: en la comunidad de habla los individuos comparten, sobre todo, unas normas y valores de naturaleza sociolingüística mediante los que juzgan de la misma manera los hechos lingüísticos. Son esas normas compartidas las que permiten saber lo que se considera apropiado o inapropiado dentro de la comunidad. Por tanto, lo definitorio no es ya el tipo de código que se emplee, ni la naturaleza de las relaciones que se establezcan con otros grupos, sino esas actitudes comunes ante los usos lingüísticos. Como apunta Mendoza-Denton (2013), una de las principales ventajas de esta concepción basada en el consenso de las normas es que permite a los investigadores la réplica sencilla de sus investigaciones puesto que

by relying on sociodemographic characteristics to divide the community [...] and making those demographic characteristics relatively uniform (usually based on widely-used multi-index scales of social class) Labov introduced a new way of thinking about social attributes and about the place of individuals in the social matrix.

Además, la concepción laboviana permite sortear una de las tradicionales dificultades asociadas con la noción de comunidad de habla como es la determinación de sus límites: ¿acaso una ciudad, o incluso una región, pueden ser considerados como tales o más bien sus márgenes tienen que ver con grupos sociales de menor tamaño? Y, en cualquier caso ¿cómo se decide cuáles son estos límites? Es en este espinoso punto donde la aportación de Labov resulta más útil e interesante pues en su planteamiento el

concepto de comunidad de habla no es un apriorismo, sino que surge del propio proceso de investigación. De modo que solo a través de estudios sociolingüísticos rigurosos el investigador podrá determinar con exactitud si el grupo de hablantes considerado comparte las mismas actitudes y valores a la hora de juzgar los hechos lingüísticos (Moreno Fernández 1998, Patrick 2002).

Sin embargo, su concepción también ha despertado críticas precisamente por estar basada en el consenso. Tal como indica Dodsworth (2013, 198), las escalas de clase social llevan implícita una jerarquía de algún tipo, pues se tiende a aceptar de modo unánime en la comunidad que los miembros más ricos y con mejor formación poseen mayor estatus. Sin embargo, las teorías de clase basadas en el conflicto hacen hincapié en el antagonismo que existe entre las distintas clases sociales por motivos económicos e ideológicos, lo que en principio servirá para explicar que los miembros de las clases más bajas den prioridad a la solidaridad grupal frente a los estándares de prestigio aceptados por las clases altas. A partir de esta línea de razonamiento, Milroy y Milroy (1992) llegaron a la conclusión de que un modelo social basado en el conflicto daba cuenta mucho mejor de determinados procesos lingüísticos como, por ejemplo, el hecho de que las variedades de bajo estatus se mantuvieran, o incluso pudieran llegar a extenderse en los núcleos urbanos, como consecuencia de la estructura de las redes sociales características de los individuos de las clases más bajas. Estos, como comentaremos en el siguiente apartado, se organizan en redes densas de lazos fuertes que actúan como mecanismos de refuerzo del consenso interno frente a los valores dominantes fuera del grupo. De este modo las normas (lingüísticas) y los valores grupales pueden resistir las presiones que llegan desde otros grupos o estamentos sociales. Es en este sentido en el que los Milroy entendieron que la variedad vernácula de la ciudad de Belfast únicamente podía ser descrita de un modo adecuado si se la consideraba como dotada en sí misma de coherencia interna, más allá de juzgarla erróneamente como un producto fallido de representación de la variedad de mayor estatus. En cualquier caso, ellos mismos eran conscientes de las propias limitaciones de las que adolecía su propuesta si tenía que ser aplicada a estructuras sociales más amplias, de ahí que llegaran a la conclusión de que esta tenía que ser complementada por un “modelo adecuado de clase social” (1992, 4).

## *Actitudes y prestigio*

Y así llegamos a un factor de capital importancia en las comunidades de habla porque determina el sentido de las actitudes lingüísticas de los hablantes que las integran e inclina la balanza en la elección de las distintas variantes de las que disponen en su repertorio<sup>3</sup>: *el prestigio*. Se trata del respeto que se tiene por (y el valor que se confiere a) determinados individuos o grupos dentro de la comunidad y que lleva a los demás miembros de la misma a valorarlos positivamente, y por tanto, a imitar su comportamiento lingüístico (Moreno Fernández 1998).

A primera vista puede parecer que son los valores (y también los rasgos lingüísticos) de la clase dominante los que gozan de mayor estima: desde luego que la variedad o las variantes lingüísticas propias de las clases altas poseen un *prestigio patente o manifiesto* que se deriva del poder social de sus miembros y que está apoyado y difundido por los medios de comunicación y las instituciones. Por eso mismo Dodsworth (2013, 197) resumió en dos preguntas el sentir de los investigadores cuando estos empezaron a encontrarse en distintos estudios con patrones que cuestionaban este hecho: primero, cómo era posible que la norma compartida por la comunidad no siempre se representara por medio de un patrón uniforme a través de las distintas clases sociales y, segundo, dado que el prestigio de las formas estándar es algo que todos los integrantes de la comunidad dan por sentado, cómo se podía explicar la alta proporción de formas no estándar incluso en los estilos más formales.

La respuesta ya la había avanzado el propio Labov (1966b, 108) tras analizar los datos de su estudio neoyorquino:

---

<sup>3</sup> A este respecto es muy ilustrativo el clásico trabajo de Susan Gal (1978) en la localidad austriaca de Oberwart (Felsőőr, por su nombre en húngaro) donde conviven dos lenguas, el alemán y el húngaro. Cada una se asocia con los dos subgrupos existentes dentro de la comunidad y la elección de una u otra implica, por tanto, la aceptación por parte del hablante de los valores que ambas representan: el húngaro es la lengua de los campesinos y el alemán la de los trabajadores (y simboliza el dinero y el prestigio). La autora observó que era la actitud de las mujeres jóvenes la que estaba provocando el paulatino abandono del bilingüismo alemán-húngaro que se daba en el pueblo desde hacía décadas, en favor de la extensión del uso únicamente del alemán.

El empleo de una u otra lengua en la comunidad dependía del interlocutor pues, por ejemplo, un hablante utilizaba más el húngaro cuanto mayor fuera el número de campesinos que tuviera en su red social. Sin embargo, en el caso de las mujeres jóvenes esto no era así, ya que siempre elegían usar alemán independientemente de las características de su interlocutor: se apartaban del uso del húngaro, que es el símbolo de la ruralidad, porque no querían casarse con agricultores y pasar el resto de su vida en el pueblo dedicadas a labores agrícolas, sino que buscaban maridos trabajadores y que, por tanto, hablaran alemán.

One can't avoid the implication that in New York City we must have an equal and opposing prestige for informal, working-class speech – a *covert prestige*<sup>4</sup> enforcing this speech pattern. We must assume that people in New York City want to talk as they do, yet this fact is not at all obvious in any overt response that you can draw from interview subjects.

Por tanto, junto a aquel prestigio patente existe también un *prestigio encubierto* asociado a los valores y normas de los grupos de bajo estatus cuyos integrantes, sin embargo, tienen un fuerte sentido de pertenencia. Esta es una de las razones por las que los individuos que forman parte de ellos se mantienen fieles al vernáculo, ya que este se entiende como un símbolo de unión con la comunidad y de solidaridad grupal. Los estudios pioneros de Labov en la isla de *Martha's Vineyard* y de Milroy en Belfast son un buen ejemplo de cómo el prestigio encubierto puede ayudar al mantenimiento de formas no estándar e, incluso, favorecer el cambio lingüístico.

Tradicionalmente los sociolingüistas han utilizado dos tipos de procedimientos (Kristiansen 2013) para la obtención y el posterior análisis de las actitudes<sup>5</sup> que los hablantes tienen hacia su propia forma de hablar y hacia la de los demás:

- por un lado han recurrido a preguntas sobre aspectos relacionados con el lenguaje. Estas cuestiones podían aparecer de forma abierta y directa en las entrevistas “¿*Qué opinión le merece a Ud. la forma de expresarse de...?*”. Pero en otras ocasiones, especialmente cuando lo que interesaba eran las actitudes subjetivas de los informantes, utilizaban el recurso de las preguntas indirectas. Un ejemplo de este tipo de cuestiones lo encontramos en la investigación que llevó a cabo Labov en su estudio sobre la isla de *Martha's Vineyard*: pidió a los isleños que expresaran sus opiniones sobre la vida en la isla y los agrupó en función de que el tipo de respuesta que hubieran ofrecido fuera positiva, negativa o neutra. Posteriormente analizó la correlación entre estos datos y los lingüísticos.

---

<sup>4</sup> El énfasis procede de Dodsworth (2013), que es de donde ha sido tomada esta cita.

<sup>5</sup> En el ámbito de las actitudes subjetivas, Bellamy (2012) llevó a cabo una interesantísima investigación centrada en las ciudades de Manchester y de Viena para analizar de qué manera cambian las percepciones de la forma de hablar de los demás en función del país y de la lengua de que se trate.

- El segundo de los procedimientos se basa en las deducciones que hacen los sociolingüistas sobre las actitudes subjetivas de los informantes hacia el lenguaje. Para conseguirlo se han empleado fundamentalmente dos métodos:
  - los test de autoevaluación, por medio de los que los hablantes tenían que valorar su propia forma de hablar. Cuando surgían discrepancias entre las variantes que ellos utilizaban y las que creían que eran las correctas, se consideraba esto un indicio de inseguridad lingüística. A partir de esta idea, Labov desarrolló un *índice de inseguridad lingüística* con el que caracterizar a sus informantes y poder extraer conclusiones sobre los usos lingüísticos. Dodsworth (2013, 198) nos recuerda que fue Trudgill, en su investigación sobre la ciudad de Norwich, el primero en llamar la atención sobre el hecho de que los hombres tendían a infravalorar la proporción de formas estándar que utilizaban, mientras que las mujeres<sup>6</sup> la exageraban, quizá porque ellos estaban más interesados en el prestigio encubierto, y en demostrar solidaridad grupal, que en el estatus social.
  - La técnica de *matched-guise*, desarrollada por Lambert y que consistía en presentar a los informantes una serie de grabaciones en las que intervenían los mismos hablantes pero empleando variantes distintas, mientras que a los informantes se les ocultaba este hecho. A los sujetos participantes en el experimento se les pedía que clasificaran a esos hablantes según su idoneidad para ciertos tipos de puestos de trabajo y otras características personales como su amabilidad.

Un interesante estudio sobre la importancia de las actitudes subjetivas en el cambio lingüístico lo podemos encontrar en el proyecto LANCHART (Kristiansen 2013,

---

<sup>6</sup> Los estudios que se han ocupado de analizar el papel de la mujer en el prestigio lingüístico coinciden generalmente en señalar que su actitud hacia los rasgos innovadores en las comunidades urbanas difiere: unas veces los adoptan con más frecuencia que los hombres y otras veces con menos, pero parece que generalmente son las más sensibles al uso de formas prestigiadas, de modo que si estas coinciden con los rasgos innovadores los asumirán, estimulando los cambios en curso (Narbona, Cano y Morillo 1998, 148). Para una completa revisión de la cuestión puede consultarse Cutillas-Espinosa (2001) y (2004), con abundantes referencias bibliográficas sobre el tema.

275-276). Los investigadores querían analizar de qué modo estaban influyendo las actitudes subjetivas de los hablantes en el progresivo abandono que las generaciones de daneses más jóvenes<sup>7</sup> están haciendo de las variedades locales en favor de las variedades moderna y conservadora (que son la denominación que se da actualmente a las de bajo y alto estatus respectivamente) habladas en Copenhague.

El experimento fue llevado a cabo entre adolescentes de varias localidades danesas que cursaban su último año de enseñanza obligatoria. La base de la investigación consistía en que los estudiantes debían valorar la personalidad de tres grupos de jóvenes, en términos de inteligencia, confianza o carisma, mientras aquellos respondían a la pregunta de “¿en qué consiste un buen profesor?”. Los sujetos utilizados como estímulo eran también adolescentes de la misma edad que los participantes y estaban divididos en tres grupos de cuatro: uno de ellos usaba la variedad *conservadora* y el otro la *moderna*; estos dos grupos fueron utilizados en todas las localidades estudiadas mientras que los que formaban parte del último grupo, que empleaba la variedad local, eran elegidos entre los miembros de las comunidades estudiadas. Para evitar cualquier sesgo en los datos se establecieron varios procedimientos metodológicos:

- Los participantes no debían tener ningún tipo de información sobre la naturaleza de la investigación.
- En el proceso de recogida de datos se iba a evitar cualquier pregunta o comentario que pudiera llamar su atención sobre el propósito del estudio.
- Las variedades empleadas en las grabaciones debían ser lo más naturales posibles en el sentido de que reflejaran el habla cotidiana de las comunidades y por tanto había que evitar cualquier estereotipo que pudiera alertar a los participantes sobre la naturaleza lingüística del estudio.

---

<sup>7</sup> La variable *edad* tiene gran influencia sobre la variación lingüística porque las diferencias generacionales se manifiestan en usos y actitudes distintas que inciden directamente sobre las preferencias lingüísticas de los sujetos. De esta manera, los investigadores, por ejemplo, tienen la posibilidad de estudiar los cambios que se están produciendo en la estructura lingüística de la comunidad en *tiempo aparente*, es decir, comparando el uso que los distintos grupos de edad hacen de determinadas variables en un corte sincrónico, o pueden también afrontar su estudio en *tiempo real*, que consiste en analizar la evolución diacrónica del uso de una determinada variable.

- Las escalas que iban a ser empleadas en el proceso de evaluación tendrían que hacer referencia a los atributos personales de los sujetos de las grabaciones y no a su forma de hablar.

La conclusión a la que llegaron los investigadores es que los jóvenes daneses de todas las localidades estudiadas valoraban negativamente la variedad local<sup>8</sup>, aunque en muchos casos esta fuera la suya propia. Por el contrario, las dos variedades de Copenhague recibieron los mismos atributos positivos en todo el país: cualidades relacionadas con el dinamismo (atractivo, fascinante...) la variedad moderna y con la superioridad (inteligencia, fiabilidad...) la conservadora. Por esta razón en lo que se refiere al *prestigio encubierto* relacionado con las variedades locales del danés actual, los hallazgos de la investigación chocan con una idea que hasta ahora se daba por sentada gracias a los estudios de redes sociales, pues

subconsciously-offered attitudes show no trace of positive values attached to locally coloured speech; there is no trace of the distinction found between **status** values accorded to standard varieties and **solidarity** values accorded to non-standard varieties (Kristiansen 2013, 276)<sup>9</sup>.

En cualquier caso, el estudio de Kristiansen no reproduce ningún tipo de estructura social que favorezca el refuerzo de los valores grupales (pues de ninguna manera estaba en el interés de la investigación), tal como sí se ha demostrado que se consigue por medio de las redes densas de lazos fuertes. Por tanto, no se debe entender el resultado del proyecto danés como una crítica a las aportaciones que los estudios de redes han hecho sobre los procesos de divergencia con el estándar.

---

<sup>8</sup> Hernández y Almeida hacen referencia a un estudio de Andersson y Trudgill (1990) en el que los resultados fueron bien distintos: los participantes debían escuchar una serie de grabaciones y valorar estéticamente los acentos de diez hablantes que usaban variedades del inglés distintas. De entre todos, los que mejor valoración obtuvieron fueron los acentos rurales por encima de los urbanos (al margen se encuentra el acento de la BBC, la *pronunciación recibida*, que ocupó el primer lugar porque simboliza prestigio, educación y estatus). La explicación que dan los autores de la investigación tiene que ver con las connotaciones que se asocian a los acentos urbanos, que son muy negativas en el ámbito británico, todas relacionadas con el humo y la industria pesada vinculada con las ciudades, mientras que lo rural se relaciona con la pureza de la naturaleza y el ocio de las vacaciones.

<sup>9</sup> El énfasis aparece en el original.

### 2.1.2. La comunidad de prácticas

Acabamos de ver en la sección anterior que la comunidad de habla como herramienta analítica para el estudio lingüístico de la relación entre el individuo y la sociedad ha producido interesantes resultados. De hecho, trabajos fundamentales dentro del paradigma del variacionismo (Labov 1966, 1972; Blom y Gumperz 1972; Kerswill 1994) han recurrido a este método de organización social. Sin embargo, cuando se trataba de estudiar comunidades carentes de la homogeneidad esperada, los investigadores encontraban dificultades para aplicar los métodos tradicionales. De ahí que hayan ido surgiendo propuestas para ampliar el concepto tradicional de comunidad en las que se pusiera el foco de atención en el individuo mismo que constituye el grupo y no en el grupo en sí como un todo indivisible. El giro analítico consiste en que el investigador va a tratar de meterse en la piel del hablante individual para intentar averiguar las causas que explican su comportamiento lingüístico. Esta explicación era también el fin último de los estudios tradicionales. Sin embargo, en estos el proceso interpretativo iba de fuera hacia dentro del grupo: conociendo la estructura y las características de la comunidad, se procedía a interpretar los resultados lingüísticos de sus miembros; ahora el individuo es el objetivo pero también el punto de partida de los análisis, de modo que lo que interesa es explicar de qué modo encajan los repertorios individuales dentro de patrones sociales más amplios (Mendoza-Denton 2013).

Uno de los marcos que ha surgido para responder a estas necesidades es la comunidad de prácticas, que se ha hecho muy popular especialmente en trabajos que se centran en una nueva concepción de estilo (de la que hablaremos más adelante) que está en boga entre ciertos investigadores (Eckert 2003, 2008, 2012; Moore y Podesva 2009 entre otros). Estos estudios tienen en común la idea de que los hablantes dominan algo más que estilos formales e informales y estos, además, forman parte de comunidades (como vimos más arriba) en las que no hay acuerdo explícito en la jerarquía de valores.

El concepto de comunidad de prácticas apareció por primera vez en un trabajo de los antropólogos Lave y Wenger en 1991 en su investigación acerca de la forma en la que se desarrollaba el proceso de aprendizaje de los aprendientes noveles. A los investigadores les interesaba especialmente analizar de qué manera aquellos se

relacionaban con otros participantes más expertos y tomaban parte de forma plena en las actividades que constituían la base de su comunidad. Sin embargo, fueron Eckert y McConnell-Ginet quienes lo aplicaron por primera vez en 1992 a un estudio de tipo sociolingüístico (Moore 2004, Mendoza-Denton 2013). En aquel trabajo, las lingüistas norteamericanas hicieron suya la definición de Lave y Wenger de comunidad de prácticas como “grupo de personas que se reúnen en torno a un compromiso mutuo en la realización de una tarea” (Eckert y McConnell-Ginet 1992, 464).

Las comunidades de prácticas son, por tanto, pequeños grupos cuyos miembros se relacionan entre sí a través de la participación en algún tipo de actividad común y es a través de esa participación de la que surge un catálogo compartido de usos lingüísticos y de normas de interacción sociales. Los grupos que se pueden considerar comunidades de prácticas son muy variados: desde familias a clubes deportivos pasando por grupos de baile y aprendices de profesiones variadas; en cualquier caso, lo que une a estas agrupaciones es el objetivo común y los recursos, lingüísticos e interactivos, de los que echan mano para la consecución del propósito compartido. Y las diferencias entre ellos serán fáciles de identificar pues

Communities of practice don't form freely and randomly in social space. The kinds of situations that people find themselves in, their needs, the kind of responses they tend to have to these situations and needs, and the kinds of people and resources available to engage in these responses with, will vary depending on where they live in society (Eckert 2000, 39).

En general, las investigaciones sobre comunidades de prácticas suelen compartir el énfasis en la utilización de métodos etnográficos (Bucholtz 1999, Moore 2004, Mallinson y Childs 2008) lo que frecuentemente implica la combinación de la observación participante con métodos cuantitativos de recogida y análisis de datos (Mendoza-Denton 2013).

Las comunidades de prácticas tienen una esencia particular que las define y que establece sus límites con respecto a otras asociaciones de personas. Moore (2004, 381) analiza los tres criterios que Wenger estableció como definitorios de toda comunidad de prácticas:

- **Compromiso mutuo:** es el atributo principal que define a una comunidad de prácticas, pues es la característica que marca la principal diferencia entre este tipo de asociación y otras formas de agrupación como, por ejemplo, los equipos o las redes. Según este rasgo, los miembros que integran la comunidad deben estar formalmente comprometidos entre ellos, más allá de que compartan una determinada característica común. Y ese compromiso será la base por medio de la que tendrán que llevar a cabo el objetivo que se haya marcado el grupo.
- **Una empresa conjunta:** los miembros de la comunidad de prácticas se reúnen para alcanzar un objetivo común del tipo que sea: aprender a bailar, catar vinos o comentar y analizar películas antiguas, y que es el que da sentido al compromiso mutuo. La prevalencia en el tiempo de la asociación se mantendrá en tanto que exista voluntad de conseguir la meta compartida.
- **Un repertorio compartido:** que tiene que ver con el conjunto de recursos comunes que surge dentro del grupo como consecuencia de la participación en la tarea común. Esas prácticas que devienen de la colaboración entre los miembros de la comunidad son muy variadas y no solo se refieren a los rasgos lingüísticos que van a ir apareciendo en las interacciones; de hecho, los integrantes del grupo compartirán, sin duda, reglas, rituales variados (formas de saludarse y despedirse, por ejemplo) y otros valores que vendrán determinados por la propia naturaleza de la actividad que compartan. En cualquier caso, lo fundamental de ese repertorio es que tendrá sentido en un ambiente determinado y servirá para distinguir a esta comunidad de otras.

Con estos atributos en mente, uno de los aspectos que separa a comunidades de habla y comunidades de prácticas surge de la distinta naturaleza de su funcionamiento, pues las primeras no permiten la individualización de sus miembros por medio de la actividad interna, sino que más bien aquellos forman parte de un todo más o menos homogéneo, mientras que es precisamente el tipo de actividad desempeñado por el individuo el rasgo que permite establecer las diferencias (lingüísticas, de comportamiento) entre unos y otros dentro de las comunidades de prácticas (Eckert y McConnell-Ginet 1992). De modo que este énfasis en la importancia de la práctica es el

que llevó a estas autoras a recurrir a un modelo tal de agrupación social, en ese trabajo suyo que constituye el primer ejemplo de aplicación del modelo a un estudio sociolingüístico sobre las relaciones entre lengua y género en la sociedad, pues

Gender is constructed in a complex array of social practices within communities, practices that in many cases connect to personal attributes and to power relations but that do so in varied, subtle and changing ways.

Las mujeres no solo tienden a formar parte de grupos distintos a los de los hombres (clubes deportivos los unos frente a grupos de aeróbic las otras, por ejemplo, tal como mencionan las autoras), sino que generalmente su papel y forma de participación son distintos cuando se trata de la misma comunidad de prácticas: las mujeres suelen desempeñar tareas subordinadas con respecto a los hombres en el mundo laboral. Ese intrincado conglomerado de relaciones sociales y prácticas es el que va a determinar la naturaleza de las producciones lingüísticas de sus miembros y el que estará en la base de las diferencias entre hombres y mujeres.

En cualquier caso, no resulta fácil abstenerse de la tentación de identificar las comunidades de habla con las comunidades de prácticas, por más que los atributos que definen a estas últimas hayan quedado meridianamente claros unas líneas más arriba. Meyerhoff (1999) en su investigación sobre el uso de *sore* 'lo siento' en *bislama*, una lengua criolla hablada en Vanuatu, archipiélago situado en el Pacífico sur, se esforzó en dejar claro que el grupo que fue objeto de su investigación no constituía una comunidad de prácticas como tal, sino que más bien había de ser considerado una comunidad de habla. Esto es así precisamente porque solo se cumplía uno de los criterios definidos por Wenger, en concreto el que hace referencia a la existencia de un repertorio lingüístico compartido por un grupo (que en este caso era el de las mujeres), mientras que estaban ausentes los otros dos atributos, exactamente tan cruciales como el lingüístico en la definición de la comunidad como tal.

Esta distinta naturaleza que separa a comunidades de habla y comunidades de práctica también fue puesta de manifiesto por Holmes y Meyerhoff (1999), que enumeraron varios rasgos útiles para la identificación de unas y otras. En primer lugar un aspecto que define a ambas es el énfasis en lo que se comparte, que tiene que ver, en las comunidades de habla, con las normas y la evaluación de los comportamientos,

mientras que en las comunidades de prácticas se refiere, más bien, a actividades comunes. Por otra parte, si en las comunidades de habla la membresía ha de ser definida en relación con otros grupos periféricos, en las comunidades de prácticas esta se construye y se define fundamentalmente desde dentro del propio grupo por sus integrantes. Las primeras, además, no tienen carácter teleológico, mientras que a las segundas las caracteriza precisamente la consecución de una meta compartida. Por último, las autoras ponen el acento en la distinta naturaleza de los procesos mediante los cuales los miembros participan de las normas que rigen en unas y otras: en las comunidades de habla aquellas se *adquieren*, mientras que en las comunidades de prácticas se *aprenden*, de modo que lo que las separa es el carácter inconsciente (en el sentido de involuntario) de las primeras, puesto que sus miembros no han tenido que esforzarse por conocer las normas, sino que participan de ellas porque han crecido con ellas, frente a la existencia de un acto de voluntad en las comunidades de prácticas, ya que quienes tienen intención de integrarse en el grupo han de hacer un esfuerzo por aprender a actuar de modo apropiado. Y es precisamente esta necesidad de aprendizaje la que determina el carácter progresivo de las comunidades de práctica, pues

Individual membership in a CofP will differ. Some people will be core members and some peripheral members. The basis of this variation lies in how successfully an individual has acquired a shared repertoire, or assimilated the goal(s) of the joint enterprise, or established patterns of engagement with other members (Holmes y Meyerhoff 1999, 176).

El ejemplo clásico de comunidad de prácticas aplicada a un estudio sociolingüístico lo encontramos en la investigación que llevó a cabo Penelope Eckert en el instituto *Belten High* de la ciudad de Detroit. Allí la investigadora identificó dos grupos de adolescentes, los *jocks* y los *burnouts*, que se oponían entre sí en todos los aspectos de la vida académica y extraescolar (forma de vestir, comportamiento, tipo de actividades que practicaban y, por supuesto, en el uso de variantes lingüísticas) y que reflejaban la polarización que se da entre la clase media y la clase trabajadora. Así, los *jocks*, que provenían de un entorno de clase media, eran una comunidad orientada a la vida académica y lo institucional, mientras que los *burnouts*, que procedían de familias de clase trabajadora, se resistían a considerar la escuela como centro en torno al que girara su vida social y se orientaban hacia la vida urbana (su rechazo de lo académico provenía, entre otras razones, de que no consideraban que la escuela les diera el apoyo y

la preparación que necesitaban para el mercado laboral). Un tercer grupo identificado durante la investigación incluyó a todos aquellos alumnos que no cabían en ninguna de las dos categorías anteriores y que recibieron la denominación de *in-betweens*.

El estudio reveló que los *burnouts* estaban liderando el uso de variantes asociadas a la vida urbana, como la posteriorización de /e/ y /uh/ y la elevación del núcleo de /ay/, mientras que en el caso de las variantes más antiguas, la elevación de /ae/ y la anteriorización de /o/, no tenía ninguna influencia la oposición entre ambas comunidades. El estudio también descubrió la existencia de una piña dentro de las chicas *burnout*, a la que estas se referían como las *burned out-burnouts*, y que se caracterizaban por un comportamiento mucho más extremo que las *burnout* normales, con serio retraso escolar y problemas con la policía. Este grupo lideraba a todos los demás en el uso de las variantes urbanas.

Otra de las conclusiones importantes de la investigación demostró que las actividades extracurriculares tenían más influencia en el uso de las variables lingüísticas que las propias actividades académicas. La explicación de este dato, tal como sugiere Eckert, reside en el hecho de que lo académico implica una preparación para la participación en la vida laboral adulta, es decir, se trata de una actividad cuyo objetivo está en el mañana, mientras que las actividades extracurriculares representan un compromiso con un tipo de actividad institucional centrado en el “aquí y ahora” de la vida juvenil.

El trabajo de Eckert ha inspirado otros que también han recurrido al análisis de las comunidades de prácticas en el ámbito escolar como, por ejemplo, la investigación que Mendoza-Denton (2013) llevó a cabo en *Sor Juana High School*, al norte de California. La autora destaca que este marco de análisis empleado le permitió sacar a la luz un rico entramado de relaciones que de otro modo hubiera pasado desapercibido en un estudio tradicional de comunidad de habla. El trabajo etnográfico que desarrolló se extendió durante más de dos años, que le permitieron identificar dos comunidades de prácticas relacionadas con grupos de estudiantes latinos del instituto: las bandas Norteña y Sureña. Cada una representaba aspectos diferentes de la cultura de los inmigrantes mexicanos en los EEUU: mientras que los miembros de la banda Sureña reivindicaban sus raíces mexicanas como base de su identidad, los integrantes de la Norteña se veían a sí mismos como una minoría americana, pero americanos en cualquier caso.

Tal como ocurría en el trabajo de Eckert, las diferencias entre ambos grupos abarcaban todos los ámbitos de la vida de los estudiantes: su forma de vestir, la música que escuchaban o su "ideología lingüística". Sin embargo, una vez que se procedió al análisis de los datos fonético-fonológicos, las conclusiones del estudio revelaron que apenas existían diferencias significativas en la elevación de /I/, la variable elegida para la investigación, pues ambos grupos presentaban proporciones elevadas de ocurrencia de la variante. No obstante, las diferencias en el uso de las variantes sí que aparecieron al tener en cuenta a otros dos grupos que fueron identificados durante la investigación: las *chicas deportistas* y las *chicas discotequeras*. Tal como explica la autora, la delimitación de estos grupos nunca hubiera sido posible en un estudio tradicional basado en la creación de un índice de clase social, ni siquiera teniendo en cuenta la educación de los padres ni su clase social, pues el trasfondo migratorio de los padres del grupo de las chicas deportistas y el de los de las Sureñas son prácticamente idénticos en lo que se refiere al salario y a la zona de residencia.

### 2.1.3. La red social

Este apartado sobre la relación entre el individuo y la sociedad lo cierran las redes sociales. La razón de que su presentación haya quedado reservada para el último apartado no obedece a motivos cronológicos, pues el trabajo pionero de Milroy en Belfast precede en más de una década a otros estudios basados, por ejemplo, en las comunidades de prácticas, que acabamos de revisar en la sección anterior. La justificación tiene que ver más bien con su peso en esta investigación puesto que, en primer lugar, la metodología empleada para completar las cuotas de la muestra ha sido reticular y, asimismo, la red social va a ser una variable independiente más que nos va a proporcionar valiosa información sobre el proceso de divergencia que estamos analizando en las dos comunidades de nuestra investigación.

### 2.1.3.1. La clase social

El estudio de la variación en el lenguaje ha sido abordado desde diversas perspectivas en el ámbito sociolingüístico. Una de las primeras, por influencia de Labov, fue el enfoque estratificacional, que estuvo en boga entre los investigadores desde final de la década de los sesenta hasta bien entrados los setenta. El punto de partida de este planteamiento es que existe una correlación entre el uso del lenguaje que hacen los hablantes y la posición que estos ocupan en la escala socioeconómica. Para determinar con exactitud su lugar, se construyen unos índices de clase social que han de servir de guía en los análisis. Los componentes que se han empleado en los diferentes trabajos para calcular este índice han ido variando ligeramente; aunque, de hecho, la tendencia general de los investigadores ha sido la de replicar la propuesta de Labov en su estudio neoyorquino (1966)<sup>10</sup>. Este tuvo en cuenta tres criterios, cada uno de ellos subdividido a su vez en cuatro grados (de 0 a 3): el nivel educativo, la renta familiar y la profesión. Uno de los pocos investigadores que se apartó de la preferencia general fue Macaulay en su investigación del inglés de Glasgow, que decidió construir su escala basándose únicamente en la profesión de los individuos y sin tener en cuenta los otros dos aspectos. Dodsworth (2013, 193) entiende que esta forma de proceder se justifica por las circunstancias del contexto del estudio, que tienen que ver con las condiciones de acceso a los datos: en Glasgow en aquella época no existía una encuesta demográfica reciente que pudiera ser utilizada para crear una escala combinada, pero sí que resultaba sencillo tener acceso a la ocupación de los individuos puesto que los colegios guardaban un registro de la profesión de los padres de los alumnos.

El variacionismo estratificacional produjo frutos interesantes en investigaciones que se llevaron a cabo en contextos distintos: el inglés negro americano en Detroit, el español en Panamá y el inglés en Norwich o Glasgow (Wolfram 1969, Cedergren 1973, Trudgill 1974, Macaulay 1977) puesto que sus métodos resultaban muy útiles para

---

<sup>10</sup> Para su investigación, Labov escogió tres centros comerciales de la ciudad ubicados en barrios con características socioeconómicas distintas. El análisis de los datos sacó a la luz un patrón de uso claro: los vendedores que trabajaban en el comercio situado en el barrio de la clase alta mostraban la mayor proporción de ocurrencias estándar de la variante estudiada, mientras que los empleados de la tienda de menor estatus producían más variantes no estándar.

describir “las diferencias entre sociolectos en ciertas comunidades” (López Morales 2004, 153). Pero también pronto empezaron a aparecer las críticas al modelo. Uno de los reproches que más unanimidad ha concitado entre los especialistas es que su aplicación resulta muy complicada en sociedades no occidentales, en las que los patrones de relación entre los individuos y los criterios para clasificar a unos con respecto a los otros difieren notablemente de los occidentales. El papel de la mujer, al menos en las primeras aproximaciones del modelo estratificacional, tampoco ha estado libre de controversia (Dodsworth 2013, 199), pues lo habitual era que a ellas se les asignara automáticamente la misma clase social que a sus maridos, sin comprobaciones de ningún tipo acerca de las características personales de las informantes. Por tanto esta decisión metodológica suponía de facto descartar cualquier posibilidad de comparación seria entre el lenguaje de ambos sexos. Asimismo, también se le ha achacado a la teoría de la estratificación una falta de capacidad para poder dar una explicación satisfactoria a determinadas cuestiones relacionadas con el prestigio de las variantes, como por ejemplo, las razones por las que algunos grupos sociales mantienen los rasgos vernáculos a pesar de las presiones ejercidas por las instituciones y los grupos de mayor estatus a favor de las variedades ejemplares (Milroy 2002).

Una de las primeras propuestas para superar en parte las limitaciones comentadas procede de Sankoff y Laberge (1978), quienes adaptaron a su estudio del francés hablado en la ciudad de Montreal la noción de *mercado lingüístico*, desarrollada algunos años antes por Bourdieu y Boltanski (1975). Según este concepto, las conductas lingüísticas de los hablantes dependerán de las actividades socioeconómicas en las que estos se encuentren inmersos y no únicamente de su posición en una escala jerárquica, que difícilmente puede dar cuenta de todo lo que ocurre en el día a día de las interacciones de los hablantes. Esta afirmación se basaba en el hecho de que el habla de determinados trabajadores presentaba más rasgos de la variedad estándar que la de otros individuos de su misma posición social pero que desempeñaban trabajos diferentes. Dodsworth (2013, 200) aclara meridianamente esta afirmación planteando el supuesto de una secretaria que trabaja para una compañía de alto nivel. Como consecuencia del trato con los clientes de la compañía, su uso de los rasgos de la variedad estándar será mucho mayor de lo que hace presuponer su posición en la escala social, aunque no ocupe un lugar destacado.

En su investigación, Sankoff y Laberge estudiaron las variables lingüísticas en relación con la integración de los sujetos en el mercado lingüístico, de modo que construyeron un índice que sirviera para determinar su posición en él. Como los autores habían presupuesto, las puntuaciones bajas en el índice se correlacionaban con proporciones bajas en el uso de las formas estándar.

#### 2.1.3.2. La red social

El estudio de los procesos de variación lingüística se vio muy enriquecido cuando los investigadores comenzaron a hacer uso en sus trabajos de un concepto que procede de la sociología: la red social. El salto cualitativo con respecto al modelo estratificacional consiste en que las redes ponen el énfasis en el individuo y la naturaleza de sus contactos, lo que facilita el establecimiento de correlaciones entre estos y el uso de las variables lingüísticas. Así lo expresó James Milroy:

The advantage over stratificational social class (as in Labov 1966a) as a principal variable is the universality of the network concept: whereas stratificational social class theory cannot be universally applicable to all historical sites, to bilingual situations, or to language –(that is, speaker) contact situations (and all of these are relevant in historical description), all speakers at all times have had ties of some kind –weak or strong- with other speakers (Milroy 1992a, 84-85).

De ahí que las ventajas (Requena y Ávila 2002, López Morales 2004) que ofrece el concepto de red social aplicado al estudio de la variación sean de lo más diverso y afecten a distintos niveles de la investigación:

- Hacen posible centrar la atención en las relaciones informales que entablan los individuos de los distintos grupos sociales.
- Permiten conocer el grado de integración del hablante en la comunidad. Este dato ayudará a interpretar el uso que hace de las variantes lingüísticas, pues cuanto mayor sea su integración reticular, más fuerte suele ser la resistencia que opone a las presiones que proceden de fuera de la red y más probable es

el mantenimiento de los rasgos vernáculos. Por el contrario si su integración es escasa, lo probable es que aumente la proporción de uso de variantes estándar<sup>11</sup>.

- La movilidad tanto geográfica como social de los sujetos puede ser analizada gracias a la propia estructura de las redes. Más adelante ya veremos de qué manera es condicionado el uso lingüístico por la existencia de lazos fuertes o débiles entre los miembros de la red y las implicaciones que este hecho tiene en el cambio lingüístico.
- Se puede hacer un análisis cuantitativo de las actitudes y valores de los hablantes, es decir, conocer su orientación hacia la vida rural o urbana, algo que en última instancia es muy útil para interpretar el sentido de la variación individual, puesto que en ciertas ocasiones el comportamiento lingüístico de los hablantes puede escapar a lo esperado (Ávila 1994, Marshall 2000, Cuevas 2001).

Como señala Vetter (2013, 208), el origen del concepto se puede rastrear en la década de los 50 en la Escuela de Antropólogos de Manchester, integrada por John Barnes, Elizabeth Bott y Clyde Mitchell, que empezaron a aplicar la idea de red social en sus investigaciones. Posteriormente, el modelo fue perfeccionado por el grupo de Harvard, que lo convirtió en un método de análisis estructural.

El pionero en los estudios de redes fue Barnes (1954), en su trabajo sobre la localidad noruega de Bremnes, una pequeña comunidad en la que las relaciones sociales se mantenían estables durante muchos años a causa de las condiciones socioeconómicas. Las definió como “un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas.

---

<sup>11</sup> Dos ejemplos contrarios a lo que en principio es habitual, de redes rurales con predominio de variantes estándar y de redes urbanas en las que se mantienen los rasgos vernáculos, los encontramos en los trabajos de Marshall (2000) y Cuevas Molina (2001). En el primero de los casos, los hablantes que mostraban una actitud más positiva hacia la ciudad eran los que presentaban menor proporción de rasgos vernáculos puesto que para ellos, a diferencia de los miembros de la red más integrados, las variantes urbanas eran la norma. En cambio, en el estudio de Cuevas, los hablantes que mantenían los rasgos vernáculos lo hacían por influencia de aquellos contactos de su red que los mantenían vinculados con el barrio de sus padres.

Los puntos son personas, o a veces grupos, y las líneas indican qué personas interactúan mutuamente”<sup>12</sup> (1954, 43). Para él, las redes carecen de cabeza, núcleo y fronteras y las personas que las integran tienen, aproximadamente, el mismo estatus. En su comunidad de estudio, la sociedad estaba unida básicamente por lazos de parentesco, vecindad y amistad.

Posteriormente, la antropóloga Emily Bott (1957) aplicó el concepto al análisis de los roles conyugales de una serie de familias de Londres. Su principal contribución a la teoría de las redes sociales es el concepto de *conectividad*, una de sus propiedades estructurales básicas y que será denominada más adelante como *densidad*. Para la autora se trataba del nivel de conocimiento y de trato que tenían entre sí las personas a las que conocía una familia. Los motivos que determinaban la mayor o menor intensidad de la conectividad eran de tipo socioeconómico: el barrio de residencia, su movilidad espacial o los lazos económicos que unían a sus miembros (San Juan 2003, 16-17).

La investigadora observó que estaban muy unidas las redes sociales de las familias cuyos roles conyugales estaban diferenciados, mientras que aquellas en las que los roles eran más o menos conjuntos, presentaban una red suelta (de lazos débiles). La conclusión a la que llegó fue que, si la mayor parte de los conocidos de alguien se relacionan normalmente entre sí, esas personas suelen buscar un consenso sobre las normas, y además, ejercen una presión informal para conseguir que esas normas sean aceptadas. De esta manera, si las redes sociales del marido y de la mujer están poco unidas, lo normal es que ambos busquen apoyo mutuo y organicen conjuntamente las tareas del hogar, mientras que si sus redes están muy unidas, tiende a producirse una separación fuerte de los roles porque los cónyuges encuentran apoyo y ayuda en otras personas fuera del matrimonio.

Por esa naturaleza suya de puentes entre diversas configuraciones sociales, las redes son consideradas como estructuras *mesosociales*, pues actúan de ligazón entre el nivel micro, representado por la situación misma de interacción y el nivel macro, que es

5

---

<sup>12</sup> Esta definición clásica, sin embargo, ha recibido ciertas críticas como, por ejemplo, del antropólogo británico Mayer (1980). En su opinión resulta ambigua porque el propio Barnes en su artículo mezcla el concepto de red, al que considera un campo social compuesto por relaciones entre sujetos, con el de *conjunto*, entendido como el grupo de personas a las que el *ego* clasifica según un determinado criterio, y que, por tanto, constituye solamente una parte de la red. El problema aparece porque utiliza el término *conjunto* en la definición que hace de la red.

el que conforman las ordenaciones sociales a gran escala, como la clase social (Auer, Hinskens y Kerswill 2005, 37).

### 2.1.3.3. Propiedades de las redes

La aportación de autores como Barnes o Bott influyó en la concepción primera de las redes sociales como entramados de relaciones, de ahí que fuera esa naturaleza interaccional y transaccional la que primara en la caracterización reticular. El lugar del actor en la red, su nivel de integración, la calidad de las interacciones que mantiene con otros integrantes y los intereses que determinan los intercambios serán los parámetros que se tengan en consideración para describir el tipo de red y determinar su grado de influencia en la variación (San Juan 2003, 26-27).

A medida que el modelo fue evolucionando, la solución más habitual entre los investigadores para la caracterización de las redes sociales ha sido establecer una distinción entre sus propiedades estructurales (tamaño, densidad, centralidad y existencia de piñas) y las interaccionales, que tienen que ver con los vínculos que conectan a los actores (multiplicidad, contenido transaccional, dirección, frecuencia y duración de los contactos) (Requena 1994, 1996; Requena y Ávila 2002; Villena 2005; Vetter 2013).

De entre las propiedades estructurales destacan:

- La densidad, que se refiere a la cantidad de individuos de la red que se conocen entre sí. La red, por tanto, será densa si muchos de sus miembros están conectados mutuamente, mientras que se considera laxa en el caso de que sean pocos los integrantes que tengan conexión entre ellos. Se calcula dividiendo el número real de enlaces que establecen los miembros de la red entre el número posible de estos enlaces (aunque en el caso de que esta cantidad sea muy elevada, lo más recomendable es hacer el cálculo teniendo más bien en cuenta el número de actores). Es decir, o bien  $D_t = \frac{100a}{K}$  si lo que

se tiene en cuenta es el número de vínculos posibles, o bien  $D_t = \frac{200a}{n(n-1)}$  cuando lo que se emplea es la cantidad total de actores. La mayor puntuación que se puede obtener es 1, lo que significaría que todos los integrantes de la red se conocen entre sí.

- Cuando existe una zona en la que la densidad es muy grande, es decir, si se produce la concentración de muchos individuos en un punto determinado de la red, se dice que los individuos forman una *piña*. Dentro de estas, el consenso con respecto a las normas suele ser mayor que fuera, por eso tienden a reforzar los valores locales y se correlacionan de forma positiva con el mantenimiento de los rasgos lingüísticos vernáculos.
- La centralidad tiene que ver con la localización del actor dentro de la red y depende del tipo de contactos que establecen los individuos. Permite conocer el grado de integración de los miembros de la red, que será mayor en función de la cantidad de personas con las que estén directamente en contacto y menor si los vínculos se establecen por medio de conocidos.

En cuanto a las propiedades interaccionales:

- la *multiplicidad* tiene que ver con el número de roles (parentesco, amistad, vecindario, trabajo) que une a los miembros de la red. En este caso, si los sujetos están unidos por varios vínculos al mismo tiempo, las redes serán *múltiples*; por el contrario, cuando no los une más que un vínculo, son *simples*. Se calcula dividiendo el número de enlaces múltiples entre el número total de enlaces:  $M_t = \frac{100m}{a}$
- El *contenido* se refiere a la forma que adoptan los lazos: parentesco, vecindario, trabajo, amistad.

Existen otras propiedades y elementos de las redes que han sido descritos por distintos autores (Requena 1994, 1996; Requena y Ávila 2002). Entre esas

características destaca el *individuo de anclaje*, también conocido como *ego*, que constituye el origen de lo que algunos investigadores denominan como redes personales egocéntricas<sup>13</sup>. Es el actor que sirve de punto de partida para la investigación; su elección, por tanto, es un proceso de mucha importancia porque determinará la posterior selección de integrantes de la red, de modo que hay que tener muy en cuenta las características que aquel debe poseer. En principio, es de vital importancia que sea una persona que tenga facilidad de acceso a otros miembros de la comunidad, puesto que la red va a crecer a partir de los individuos con los que tenga contacto. Además, es recomendable que esos contactos tengan lugar en ámbitos de relación variados: familia, trabajo, vecindario y amistad porque sí es así la red podrá expandirse de modo exponencial.

Por otra parte, también se suele tener en cuenta en las investigaciones el *rango* de la red. Se trata del número de personas a las que tiene acceso el informante y con las que mantiene una conexión directa. La manera más sencilla de cuantificarlo es a través de una pregunta que suelen incluir los cuestionarios sociolingüísticos acerca de cuáles son los individuos con los que se relaciona el hablante: el rango, por tanto, estará constituido por todos aquellos sujetos que nombra el informante al responder a la cuestión. Relacionada con esta se encuentra la *intermediación*, que se puede definir como la capacidad que tiene el informante para conectar a dos individuos aislados, y tiene que ver con el poder que es capaz de ejercer sobre los demás miembros del grupo. Un individuo bien conectado ocupará un lugar central, con líneas de relación que alcanzan toda la extensión de la red, mientras que un individuo aislado aparecerá en una posición periférica y estará unido a pocos (usualmente uno solo) miembros del grupo. De ahí que existan dos niveles de estructuración distintos: por un lado se habla de la *red efectiva*, que incluye a las personas más estrechamente ligadas entre sí y que forman apiñamientos cuyos límites son borrosos. Se trata del grupo de personas a las que el individuo puede movilizar cuando tiene alguna necesidad; también recibe otros nombres como el de *red personal* o *zona de primer orden*. Este grupo incluye a los vínculos directamente conectados entre sí, es decir, los amigos íntimos y los parientes. A partir de esta zona de primer orden, existe una *red extendida* a la que sólo se puede acceder a través de las personas que forman parte de la red efectiva porque sus integrantes no están directamente relacionados con el *ego*, sino que son *amigos de un amigo*. La

---

<sup>13</sup> Para una reflexión sobre la diferencia entre este tipo de redes y las denominadas *totales* se puede consultar Vetter (2013, 211).

importancia de estas zonas de *n-orden* (segundo, tercero...) es enorme porque actúan a modo de puentes entre el núcleo de la red y el mundo exterior, manteniendo vivo el flujo de información con otros grupos y facilitando el conocimiento de novedades (Villena 2005, 306).

#### 2.1.3.4. Tipos de redes

Según las dos principales medidas objetivas descritas más arriba, las redes pueden ser de dos tipos: por un lado las denominadas *redes de lazos fuertes* (*close-knit networks*), caracterizadas por la alta densidad y la multiplicidad de los vínculos que unen a los individuos que las integran. Los sujetos que forman parte de ellas suelen tener una fuerte conciencia de pertenencia al grupo y las redes actúan como una fuerza que resiste las presiones que provienen de fuera de la red<sup>14</sup>. Son características de las clases trabajadoras, aunque también de los grupos de mayor estatus, normalmente cerrados a las influencias externas. El trabajo pionero de Milroy (1980) en Belfast y otras investigaciones han demostrado que este tipo de red actúa como un medio para reforzar las normas y los valores locales. Marshall expresó de forma clara el sentir general de los investigadores: “The question of how a language community maintains vernacular norms in the face of the relentless pressure from the standard is one which interests many linguists” (2000, 124). Sin embargo, aunque lo habitual es que este tipo de redes contribuyan al mantenimiento de los rasgos vernáculos, esto no tiene por qué ser siempre así. De hecho, lo que realmente favorecen es el mantenimiento de las normas y patrones de uso del grupo, sean estas las que sean. Villena (2005, 324) aclara este punto citando el estudio de Cuevas (2001) en el que la investigadora demuestra que dentro de la piña de los Amigos, que está formada por hablantes jóvenes y con estudios universitarios, lo que se produce es un aumento de la frecuencia de uso de la distinción estándar /s/ : /θ/ porque precisamente es esta la norma grupal.

---

<sup>14</sup> Marshall (2000, 128), siguiendo a Milroy (1987), llama la atención sobre el hecho de que la influencia de este tipo de redes de lazos fuertes será la esperada siempre que se mantengan los patrones tradicionales. En caso de que estos sean alterados por algún motivo, como por causas de movilidad geográfica o por tasas elevadas de desempleo masculino, la correlación entre las variables lingüísticas y reticulares será menos fuerte.

El estudio de Milroy (1980) en Belfast fue pionero en la utilización del concepto de red social como variable cuantitativa del hablante. Su concepción se basaba en la Teoría del intercambio de Homans (1958) y por eso consideraba la red una estructura de intercambio de bienes y servicios y un medio para imponer obligaciones y otorgar derechos, de modo que todas las transacciones que ocurrían dentro de la red estaban regidas por el principio de que el beneficio que se obtenía debía ser igual o superior al coste de llevar a cabo la actividad de la que se tratara (1980, 47-49).

En su investigación demostró la forma en la que los grupos estudiados se mantenían fieles al vernáculo como símbolo de adhesión a la comunidad frente a las presiones ejercidas por la variedad ejemplar. En su estudio, trabajó en tres comunidades de clase obrera (*Ballymacarrett*, *the Clonard* y *the Hammer*) que presentaban similitudes y diferencias en su estructura social. Sin embargo, las redes que formaban los individuos respondían en general al modelo esperado para las comunidades obreras: por tanto, eran densas, es decir, que todos los miembros que las integraban se conocían entre sí, y múltiples, de modo que los vínculos que unían a los sujetos eran de varios tipos a la vez: vecindario, trabajo... y a menudo estaban basadas en lazos de parentesco. La principal hipótesis que demostró en su trabajo consistió en que los sujetos cuyos lazos con las redes locales eran más fuertes, se mantenían fieles a los rasgos vernáculos. En este caso, sólo en *Ballymacarrett* existía una correlación significativa entre los patrones de uso lingüístico y la estructura de la red personal, favorecida por las condiciones sociales de la zona.

El segundo tipo de red según las medidas de densidad y multiplicidad se denomina de *lazos sueltos* (*loose-knit network*). Se trata de redes laxas en las que no todos los individuos que las integran se conocen entre sí, y además, los sujetos no suelen estar unidos por más de un vínculo al mismo tiempo. Son típicas de la clase media, cuyos miembros tienen mucha movilidad social y geográfica, y están abiertas a la influencia exterior. En este tipo de red es frecuente encontrar a individuos<sup>15</sup> que están

---

<sup>15</sup> Los Milroy establecieron una distinción entre los innovadores y los primeros en adoptar una innovación. Los innovadores suelen ocupar posiciones marginales dentro del grupo y son precisamente los lazos débiles los que les permiten entrar en contacto con las novedades porque tienen relación con miembros de más de un grupo y pueden actuar a modo de puente entre todos. Esto se debe a que están más abiertos a la influencia externa puesto que no experimentan la presión de las normas grupales. En cambio, los primeros en adoptar las innovaciones suelen ocupar un lugar central en el grupo y mantienen lazos fuertes con el resto de miembros de la red, de ahí que se encuentren en una situación

conectados al resto de miembros a través de lazos débiles pero que, al mismo tiempo, tienen relación con sujetos de otros grupos y actúan como puentes a través de los que pueden penetrar innovaciones del exterior: es la teoría de la *fuerza de los lazos débiles* que desarrolló Granovetter (1973). Definió la fuerza de los lazos como una combinación de factores que tienen que ver con la naturaleza de la relación entre los individuos: tiempo, intimidad y servicios recíprocos que comparten entre sí. Pues bien, en su opinión, en los sistemas sociales en los que hay pocos lazos débiles, las ideas nuevas se difunden más lentamente porque las comunidades con redes densas y múltiples se mantienen impermeables a las influencias exteriores, y, además, los individuos con pocos lazos débiles carecerán de la información que proviene de partes lejanas del sistema social. Por esta razón, permanecerán ajenos a las nuevas ideas que se están difundiendo por otras partes de la red. Esos individuos que ocupan un lugar central en sus respectivas redes no adoptan las novedades directamente, sino que se benefician de los lazos débiles porque

aunque [...] pueden encontrar la innovación como una actividad arriesgada, adoptar una innovación que ya está expandida en los márgenes de ese grupo no lo es tanto. Los miembros centrales del grupo disminuyen el riesgo de esa actividad adoptando, después de un período de tiempo, una innovación de personas que son miembros no periféricos del mismo, en lugar de una importación directa de los marginales, generalmente percibidos como extraños (San Juan 2003, 49).

La importancia de los lazos débiles no solo radica en su utilidad como vehículos para transmitir información nueva, sino también en su valor para mantener la cohesión social, ya que las comunidades en las que predominan las redes densas y múltiples, paradójicamente, tienden a fragmentarse porque se convierten en islas separadas del resto de la sociedad<sup>16</sup>.

---

privilegiada para difundir las novedades hacia las zonas centrales de su red. Sin embargo Labov tiene una concepción diferente de los innovadores. Para él son individuos que ocupan un lugar central en su comunidad a la vez que son capaces de mantener lazos fuertes con miembros de otras redes distintas de la suya (Marshall 2000, 134; San Juan 2003, 50-51).

<sup>16</sup> La tesis de Granovetter ha sido corroborada por muchos estudios. Un trabajo interesante en que se demuestra su validez es Weimann (1983). Su autor pretendía analizar la transmisión de información e influencia en un kibutz. Para comprobarlo, introdujo en la comunidad una serie de noticias y cotilleos y estudió la rapidez, credibilidad y precisión de la información que llegaba a los miembros de los diferentes grupos. Llegó a la conclusión de que, si bien los lazos fuertes eran importantes canales para el flujo de información dentro del mismo grupo, por otro lado los lazos débiles servían para su transmisión

### 2.1.3.5. Escalas de integración de la red

La aceptación de los valores urbanos junto con el alejamiento de la forma de vida del campo suele traer consigo un abandono paulatino de los rasgos vernáculos. Un indicio de este hecho son las progresivas transformaciones que se van produciendo en las redes de los individuos: se hacen más laxas, más abiertas y el contacto con otras personas hace posible la entrada de nuevas ideas, lo que, poco a poco, provoca un aflojamiento de los lazos de unión con las localidades de procedencia. Por contra, el rechazo, más o menos consciente, más o menos abierto, de todo lo que representa la cultura urbana suele llevar aparejada una valoración positiva, tácita o explícita, del entorno rural<sup>17</sup> de los informantes. En este caso, la respuesta lingüística que deviene es un rechazo a la convergencia con el estándar y un mantenimiento de las variantes vernáculos por parte de los hablantes. Lo cierto es que para el investigador resulta complicado medir el contenido emocional de esos vínculos, pues en muchas ocasiones tiene que basarse en sus propias suposiciones para valorar las apreciaciones subjetivas de los informantes. Por eso la solución habitual para objetivar esas interpretaciones del comportamiento de los hablantes y así poder convertirlas en datos cuantificables, ha sido la de desarrollar diferentes escalas de integración<sup>18</sup> adaptadas a las necesidades concretas del estudio en cuestión.

---

entre grupos diferentes; además, la principal ventaja de estos últimos residía en la rapidez con la que las noticias se difundían. Sin embargo, la influencia se transmitía únicamente a través de los lazos fuertes.

<sup>17</sup> El peso de las actitudes de los hablantes hacia la comunidad local queda muy bien reflejado en Villena y Ávila (2014). La escala de integración local construida para la investigación reveló una correlación significativa entre las actitudes del hablante hacia las normas comunitarias y su uso de la variante prestigiosa /θ/ : /s/; cuanto mayor era la puntuación obtenida en la escala, menor era la probabilidad de distinción (que es la variante prestigiosa nacional). Los autores lo explican así

Speakers who are strongly connected with their peer group of kin, neighbours and acquaintances, accept inner norms of behaviour, reinforce the use of traditional vernacular patterns (including covert prestige models of speech use) and strenuously react against innovations, especially those stemming from the speech community elite (Villena y Ávila 2014, 222).

<sup>18</sup> En el análisis de los datos, hay que considerar con atención la correlación que puede existir entre la integración de los hablantes en la red y las variables *edad* de los sujetos y *educación* (además de la interacción entre estas dos últimas) pues la fuerza y la influencia en el uso de las variantes serán distintas según sea el nivel educativo de los hablantes (Villena, 2005). Un ejemplo lo encontramos en el estudio de Ávila (1994) en el barrio malagueño de Capuchinos, del que se desprende una correlación positiva entre la integración en la red y la baja educación. En su investigación, el autor analizó una red integrada por 27 hablantes y basada en distintos tipos de relaciones: familia, vecindad, amistad y

Los estudios de redes sociales han demostrado (Milroy 1980, Milroy y Margrain 1980, Bortoni-Ricardo 1985, Lippi-Green 1989, y en el ámbito hispánico, Ávila 1994, Villena 1996, Blanco Canales 1997, Cuevas 2001, San Juan 2003, Melguizo 2007, Lasarte-Cervantes 2010) que para analizar los procesos de variación lingüística es de una enorme importancia conocer la integración de los hablantes en la vida de su comunidad: la fuerza de los lazos que unen a los integrantes de la red, la frecuencia de los contactos con otros informantes, así como el tamaño de su red personal aportan una información muy valiosa sobre los usos lingüísticos de sus miembros<sup>19</sup>.

A continuación, comentamos algunas de las aportaciones más importantes que han hecho los investigadores en el tema de las escalas de integración. Como veremos, las características de los grupos analizados son de una naturaleza muy diferente: comunidades rurales situadas cerca de la ciudad, grupos de inmigrantes rurales instalados en la capital o vecinos de barrios tradicionales obreros. Los objetivos de los estudios también varían de unos casos a otros: en unas ocasiones el investigador quería analizar el proceso de lealtad a la variedad de bajo estatus (y el consiguiente mantenimiento de rasgos vernáculos), mientras que en otras ocasiones lo que interesaba era estudiar el contexto en que se producía la convergencia vertical o el proceso de elección de una de las dos lenguas disponibles en la comunidad. De ahí que en todos los casos era preceptiva, o bien una adaptación de una escala ya utilizada en otro estudio, o bien su creación desde cero.

Milroy (1980) desarrolló en su estudio de Belfast una *escala de fuerza de la red* para poder explicar la concentración vernácula. Sabía que la integración del individuo en la comunidad iba a desempeñar un papel importante para la comprensión del

---

trabajo. Durante el proceso de análisis. Ávila comprobó que existían tres piñas en la muestra: la de la *Hermandad*, formada por individuos de mediana edad o mayores, con bajos niveles de instrucción, y con la tasa de densidad y multiplicidad más altas de la red; la de los *jóvenes*, que cursaban estudios medios y la de los *docentes*, con estudios superiores y la densidad más baja de las tres piñas. El investigador llegó a la conclusión de que eran los integrantes de la *Hermandad* los que más lealtad léxica demostraron al usar una mayor proporción de términos vernáculos que el resto de miembros de la red.

<sup>19</sup> En cualquier caso, es importante tener en cuenta, como recuerda Villena (2007, 13-14), que las correlaciones entre los marcadores reticulares y las variables lingüísticas suelen ser moderadamente débiles. En ese trabajo hace una comparación de los resultados obtenidos al aplicar distintos índices de integración reticular en varios estudios y en ningún caso esos índices explicaban más del 60% de la variación.

fenómeno de concentración, de modo que basó la construcción de la escala en las dos propiedades básicas de las redes, la densidad y multiplicidad. En su trabajo no tuvo en cuenta el papel de los inmigrantes porque quería estudiar la lealtad de los hablantes de clase media-baja hacia su variedad lingüística y las consecuencias que el prestigio encubierto de esta tenía para los individuos.

A cada uno de los 46 informantes se le asignaba una puntuación que oscilaba entre 0 y 5<sup>20</sup>, calculada en función de si el individuo cumplía, o no, una de las siguientes condiciones:

- ser miembro de una piña -“parte de la red personal en la que las relaciones son más densas internamente que externamente” (1982, 144)-.
- Tener lazos de parentesco en el vecindario.
- Trabajar en el mismo lugar que otros dos individuos de la misma zona.
- Trabajar en el mismo lugar que al menos dos individuos del mismo sexo y de la misma zona.
- Asociación voluntaria con compañeros de trabajo en horas libres.

La hipótesis de su estudio era que cuanto más fuertes fueran los lazos de la red de un individuo, más usaría éste los rasgos vernáculos que caracterizaban a la comunidad.

Villena (1996) hizo una adaptación de la escala de Milroy en su estudio sobre la variación de s y z en la ciudad de Málaga para medir la integración reticular de los individuos que trabajaban fuera de casa. El resultado oscilaba entre 0 y 7 puntos en función de las respuestas a una serie de preguntas (en caso de que los informantes

---

<sup>20</sup> Algunas críticas recibidas por Milroy tienen que ver con el tratamiento que se daba en esta escala a las mujeres que trabajaban en casa al cuidado de sus hijos, pues su puntuación en el índice era muy baja, a pesar de que realmente interactuaban mucho fuera del entorno laboral con otros miembros de la comunidad. Esto era debido a que sus respuestas habían de ser por fuerza negativas en todo lo referido a compañeros y ambiente de trabajo. Para subsanar esta deficiencia, Marshall (2000, 128) diseñó preguntas específicas referidas a las amas de casa.

estuvieran desempleados o trabajaran en el ámbito doméstico, se utilizaba una escala reducida de tres puntos). El estudio demostró, entre otras cosas, que en el caso de los individuos sin instrucción, cuanto mayor era la integración comunitaria, menor la capacidad para distinguir entre s y z.

Bortoni-Ricardo (1985), en su investigación sobre Brasilandia, una ciudad satélite situada a 43 kilómetros de la capital brasileña, desarrolló dos índices para analizar las características cualitativas y cuantitativas de la red: por un lado, el *índice de integración de la red*, que permitía determinar la transformación producida en los contextos de elección de los contactos de los individuos, es decir, si estos habían pasado de ser reclutados entre los parientes y los conocidos del pueblo a serlo en ambientes sociales más heterogéneos; de este modo, la red dejaba de estar aislada y pasaba a ser una red integrada: la idea de Bortoni era que cuanto mayor fuera el índice de integración, mayor sería la dispersión (*difuseness*) de su dialecto rural.

Por otro lado, la investigadora desarrolló un *índice de urbanización de la red*, que se centraba en las características de los contactos con los que se relacionaban los integrantes de la red y servía para analizar su grado de exposición a la cultura urbana. Las variables utilizadas para determinar la transición del mundo rural a los valores urbanos fueron: grado de escolarización, profesión, movilidad espacial, participación en acontecimientos urbanos, exposición a los medios, conciencia política y ambiente social de reclutamiento. También en este caso, cuanto más alto fuera el índice de urbanización, más avanzado estaría el proceso de transición de una red aislada a una integrada y, por tanto, mayor sería la dispersión dialectal del individuo.

Lippi-Green (1989), en su estudio sobre Grossdorf, desarrolló una escala que medía la integración de los individuos en la comunidad (*Local Integration Scale*). La hipótesis era que cuanto más integrados estuvieran los hablantes en la vida y en la cultura del pueblo, más uso harían de las formas lingüísticas conservadoras del dialecto local. La escala consistía en dieciséis preguntas sobre tres aspectos concretos de las redes de los individuos: parentesco, lugar de trabajo y asociación voluntaria. La puntuación más alta que se podía obtener era de 17 puntos, en caso de que el informante estuviera casado, y de 16 si estaba soltero. El informante ideal sería aquel que perteneciera a dos clanes familiares (por parte del padre y de la madre, respectivamente) y que incluso reforzara esta situación casándose en el pueblo; además, debía tener un

empleo tradicional y participar activamente en la vida social de la comunidad. En cualquier caso, Lippi-Green llegó a la conclusión de que la escala por sí sola, o la interacción de esta con las variables edad y sexo, no podía predecir de forma adecuada la conducta lingüística y que únicamente un análisis de las actitudes subjetivas de los hablantes podía dar la clave de su comportamiento (Marshall 2000, 140).

En el ámbito nacional también podemos encontrar estudios en los que se han aplicado estas escalas de red. Tres buenos ejemplos, además del ya comentado trabajo de Villena son:

Blanco Canales (1997), en su trabajo sobre la ciudad de Alcalá. La investigadora recurrió a una escala para determinar la influencia que ejercía la integración en la red sobre el comportamiento lingüístico de los hablantes. Para ello construyó un índice basado en cinco condiciones: ser miembro de un grupo de alta densidad, mantener vínculos con 2/3 de la red, mantener relación de parentesco con al menos tres miembros de la red, vivir en determinadas áreas geográficas y trabajar o estudiar en Alcalá; las puntuaciones que se podían obtener oscilaban, por tanto, entre 1 (para los menos integrados) y 5 (lo que significaba el grado máximo de integración).

El resultado de su investigación confirmó que los naturales de la ciudad, en general, tenían prejuicios hacia las variedades meridionales, muy marcadas lingüísticamente, y propias de los inmigrantes venidos de otras zonas del país, y que, por tanto, los hablantes más integrados en la red (es decir, los que satisfacían las condiciones antes descritas) rechazaban los rasgos lingüísticos ajenos, de manera que la presión de la red se añadía a la de la variedad estándar y daba lugar a un reforzamiento de los rasgos propios, que en este caso coincidían con los ejemplares.

San Juan Hernández, en su investigación sobre el Lomo Largo (2003), un barrio rural situado muy cerca de la ciudad de La Laguna en Tenerife, construyó su escala teniendo en cuenta el carácter tradicional de los habitantes del barrio, de ahí que estableciese un índice de 8 puntos en el que daba prioridad precisamente al carácter tradicional de los vínculos, de parentesco como indicador de la densidad y de amistad, trabajo, vecindad y parentesco para la multiplicidad. Así, por ejemplo, la vecindad se midió teniendo en cuenta no solo la reunión de los informantes con otros habitantes del barrio durante el tiempo de ocio, como es lo habitual, sino también considerando su participación en actividades que son propias de la comunidad. El resultado de los

análisis reveló que la red era “el factor social más implicado en el mantenimiento de las formas vernáculas” (2005, 256), de modo que los hablantes más integrados en el barrio y con mayor orientación local eran los que capitaneaban la resistencia a la convergencia.

Por último, Lasarte-Cervantes (2010), en su análisis de un grupo de inmigrantes rurales instalados en la ciudad de Málaga, construyó una escala de 0-11 puntos basada en tres grupos de factores: la multiplicidad estratificacional, la ruralidad y las actitudes. Partía de la idea de que el estudio de los procesos de convergencia hacia el estándar requería de la inclusión de factores actitudinales que dieran cuenta de la orientación local y los contactos que mantenían los informantes con hablantes de fuera de la comunidad, tal como habían hecho ya San Juan y Almeida (2005)<sup>21</sup>. Los resultados de los análisis no fueron los esperados, de modo que creó una escala complementaria, la EIRA, en la que únicamente tuvo en cuenta los factores reticulares y los actitudinales. En este caso, llegó a la conclusión de que la *EIRA* sí que influía en la probabilidad de escisión fonemática

de manera no significativa –debido a la elevada desviación típica de los datos; aunque esta desviación desciende conforme aumenta la integración del hablante en la ciudad-, en el sentido esperado. Conforme aumenta la integración del hablante en la comunidad urbana [...], mayor es la probabilidad de escisión. (2010, 324).

### 2.1.3.6. Modelos integrados de redes

Como estamos viendo, el análisis sociolingüístico basado en la metodología de redes resulta muy útil, especialmente cuando el objeto de estudio es un pequeño grupo o cuando éste forma parte de comunidades más o menos homogéneas, porque las redes de

---

<sup>21</sup> También Marshall (2000, 139) ya se había planteado esta cuestión pues

Social networks must have some effect on social behaviour, and in certain contexts, this influence will be more keenly felt than in others. However, I argue that mental attitude, solidarity or orientation is the locus of actuation, the driving force behind choices made about levels of social network integration and language use.

De ahí que en (2001, 51) estableció como uno de los objetivos básicos de su investigación sobre las oclusivas glotales en el noreste de Escocia dilucidar qué factor ejercía más influencia en el uso de la variante en cuestión: la integración del hablante en la red social o, más bien, el aspecto psicológico de su orientación a favor (o en contra) de la comunidad local.

lazos fuertes se convierten en mecanismos que permiten el mantenimiento de los rasgos vernáculos pues ayudan a reforzar el consenso interno y a resistir las presiones de fuera y, por eso, su estructura puede dar cuenta perfectamente de todos los fenómenos de variación que tienen lugar dentro del grupo. Sin embargo, este medio de análisis resulta insuficiente si se trata de analizar estructuras sociales más complejas. En esta línea, San Juan (2003) hace la siguiente reflexión sobre el papel de las redes en las sociedades urbanas:

[...] cabría suponer, en principio, que la mayor complejidad en su estructuración que presentan las sociedades urbanas disminuye el efecto de la red sobre la variación lingüística. Esto es, en los escenarios urbanos, dada la progresiva disolución que se produce de los patrones culturales concentrados, la correlación entre la red y las variantes lingüísticas no estándares se reduce en comparación con los entornos rurales que presentan un menor grado de dispersión (San Juan 2003, 179).

De ahí que Milroy y Milroy (1992) propusieran un *modelo integrado* que combinara la aproximación reticular con el concepto de clase social, cuyo nexo de unión entre ambas estructuras lo constituirían los *lazos débiles*, ya que permiten conectar las comunidades de lazos fuertes con estructuras institucionales más abstractas: proporcionan a las comunidades enlaces y vínculos que trascienden los estrechos límites del grupo social inmediato y sirven de canales para la toma de contacto con nuevas ideas e informaciones, por eso contribuyen en gran medida a la cohesión social.

Por otra parte, en un modelo de estas características, el comportamiento de los hablantes dependerá de los efectos que tenga la red sobre los sujetos: la solución habitual suele ser el fomento del mantenimiento de los rasgos vernáculos, pero también puede permitir la entrada de innovaciones del exterior. En cualquier caso las elecciones lingüísticas de sus integrantes no se verán influidas por el prestigio que se atribuye a los grupos de mayor estatus. El sustento teórico necesario para combinar ambos enfoques está en la teoría social desarrollada por el antropólogo danés Højrup (1983), *los modos de vida*, que hace posible la integración en diferentes niveles de la metodología reticular con el análisis de la estructura social. Esto se debe a que las redes de lazos fuertes, por las características que ya hemos comentado arriba, se encuentran asociadas con los hablantes de la clase más baja y con los de estatus más alto, mientras que las redes de lazos sueltos se relacionan con los individuos de clase media, que tienen mucha mayor movilidad social. Y estos tres grupos se corresponden con los tres modos de vida

descritos por Højrup y que están basados en la capacidad productiva de sus miembros y en sus relaciones con la familia, el trabajo y el tiempo libre:

- el *modo de vida 1* es el de los autoempleados, que forman redes densas basadas en la familia y que tienen un gran sentido de la solidaridad. El concepto de tiempo libre no es muy importante para ellos porque el objetivo último del trabajo es la independencia.
- El *modo de vida 2* es el de los asalariados, cuya finalidad es tener unos ingresos suficientes que les permitan disfrutar del tiempo libre. Forman redes densas basadas en las relaciones de vecindad y desarrollan una gran solidaridad con los compañeros de trabajo.
- El *modo de vida 3* es el de los profesionales cualificados, que son individuos con gran movilidad social y geográfica, por lo que forman muchas redes de lazos sueltos, aunque también pueden crear piñas dentro de sus redes personales. El papel del tiempo libre y de la familia difiere mucho en este modo de vida con respecto a los anteriores porque el objetivo último es ascender en la escala social, de ahí que los límites entre ocio y trabajo se difuminen.

También Trudgill (1996) hizo una propuesta en esta misma dirección, combinando el tipo de red (densa o laxa) con el mayor o menor grado de contacto y de apertura al exterior de la comunidad. De esta manera, resultaban cuatro posibilidades que servían para explicar la variación lingüística: existen, por un lado, comunidades de lazos fuertes y poco contacto con el exterior, que suelen ser propias de hablantes de bajo estatus. Otras comunidades, sin embargo, tienen un alto grado de contacto con el exterior y sus lazos son débiles: es la combinación típica de los hablantes de clases medias, cuya movilidad social y geográfica les permite tener acceso a amplios sectores de la sociedad. La combinación característica de los grupos de mayor estatus es la de alto grado de contacto externo y redes densas basadas en los lazos familiares. La cuarta posibilidad no suele encontrarse fácilmente: se trata de comunidades de lazos débiles y de poco contacto con el exterior.

La idea de Trudgill es que estos dos parámetros influyen en la estructura lingüística, de modo que el mantenimiento de los rasgos vernáculos y su refuerzo como signos de identidad (Villena y Ávila 2014) se verá favorecido por las comunidades más cerradas y de redes densas, que son las que más resisten las simplificaciones lingüísticas por estar menos expuestas al contacto dialectal y que, por otra parte, ponen las cosas más complicadas al hablante no nativo (ya que son capaces de mantener una gran complejidad alofónica)<sup>22</sup>. A su vez, los grupos de mayor estatus, que son los que conforman comunidades abiertas, pero con redes densas (aunque sólo en el ámbito familiar, porque en el campo profesional desarrollan muchos lazos débiles con otros compañeros de trabajo) darán prioridad al mantenimiento de las formas lingüísticas de la variedad estándar. Por último, la clase media, a través de los lazos débiles y de su apertura al exterior, será la que encabece los cambios mediante el contacto dialectal.

#### 2.1.3.7. Nuevas perspectivas en la investigación reticular

Las dos propuestas que acabamos de comentar, y que se basan en la combinación del concepto de red social con otras estructuraciones con las que se complementa de forma muy productiva, tales como la clase social o el grado de apertura al exterior de la comunidad, han venido a suplir algunas de las deficiencias de las que adolecen los modelos de redes. Estos, por ejemplo, se encuentran con dificultades cuando se trata de analizar los procesos lingüísticos que tienen lugar en estructuras institucionales de mayor complejidad que el simple entramado informal de relaciones representado por aquellas. También se achaca (Villena 2003b, 827) que los estudios reticulares tienden a aplicarse con excesiva frecuencia en comunidades rurales o de clase trabajadora. Sin embargo, su validez como medio de acceso al vernáculo es innegable pues la red ofrece una imagen definida y precisa del lugar que ocupan los hablantes en la sociedad. Además diversos estudios (Milroy 1980, Ávila 1994, San Juan 2003, Melguizo 2007 entre otros) han encontrado correlaciones positivas entre las

---

<sup>22</sup> Villena y Ávila (2014) llaman la atención sobre el hecho de que, aunque lo habitual es que el bajo estatus se correlacione con las redes densas y las comunidades más abiertas a los contactos externos, no todos los hablantes que se mantienen fieles a su variedad local han de pertenecer indefectiblemente a la clase baja.

propiedades reticulares de la densidad y multiplicidad y el empleo de formas vernáculas por parte de los hablantes (Villena 2003b, 823-824). Pero aun así, el modelo deja lagunas interpretativas relativas, entre otros, a los motivos por los que se produce el rechazo de las tendencias generales de convergencia comunitarias<sup>23</sup>. De ahí que Villena manifestara con claridad que

El estudio de las redes sociales pone de manifiesto no solo la importancia de las estructuras intermedias entre la estratificación socioeconómica y el hablante individual, sino asimismo la necesidad de insistir en las interfaces entre esos tres planos (2003b, 830-831).

e hiciera referencia a la existencia de tres niveles complementarios en el análisis sociolingüístico: el estratificacional, el reticular y el individual, cada uno basado en criterios diferentes (de estatus, de solidaridad y de historia social), pero interrelacionados los tres y necesarios todos ellos para entender el comportamiento lingüístico individual y para afinar el análisis sociolingüístico.

En el devenir histórico de la disciplina, las propuestas comentadas más arriba junto con otras aportaciones como el de la *historia social* de los hablantes de Labov y Harris (1986), que representa una forma de explicar la variación mediante el conocimiento de las circunstancias personales de los individuos, han abierto la puerta a una nueva interpretación de la función de las redes sociales en el estudio de los procesos lingüísticos (Villena 2003b, 2005, 2007). Tal como explica el autor, los investigadores se sitúan actualmente en dos grupos bien diferenciados en lo que respecta al papel que conceden a las redes en el estudio de la variación, aunque esas posturas extremas (la *hipótesis fuerte* y la *hipótesis débil*) se matizan con otras dos concepciones intermedias:

- por un lado, hay autores que les otorgan la máxima capacidad de predicción de la realidad lingüística, porque están de acuerdo con la idea de que las redes proporcionan una idea clara del lugar que ocupa el sujeto dentro de la comunidad, y consideran que funcionan como variables independientes (de la misma manera que, por ejemplo, la clase social). Es la llamada *hipótesis*

---

<sup>23</sup> Porque la correlación entre la estratificación y las redes sociales no es capaz por sí sola de explicar el comportamiento lingüístico individual (Villena y Ávila 2014).

*fuerte*, cuyos valedores consideran las redes como una herramienta de análisis<sup>24</sup>.

- Por otro lado, hay autores que piensan que las redes, ellas solas, no pueden ofrecer una explicación de los fenómenos de variación lingüística y que deben ser utilizadas en conjunción con otros datos. Es la *hipótesis débil*, según la cual las redes funcionan como un método de trabajo de campo, muy apropiado para tener acceso a la forma de hablar natural y espontánea de los informantes<sup>25</sup>. En el ámbito hispánico, dos investigaciones sobre los procesos de convergencia en Andalucía, las tesis de Melguizo (2007) y Lasarte-Cervantes (2010), son buenos ejemplos de esta postura.
- La primera de las concepciones intermedias entre los dos extremos mencionados arriba se basa en la idea de que la red social interactúa con otras variables y, por tanto, resulta útil en la explicación de la variación lingüística. Es decir, se trata de una variable independiente más, pero que hay que poner en relación con el resto de variables, pues por sí sola carece de fuerza explicativa.
- La última de las hipótesis, que es la preconizada por Villena, tiene que ver con el carácter interpretativo de las redes sociales. Estas deben ser utilizadas como herramientas con las que aprehender la vida social de los hablantes (más allá de su empleo en los análisis de correlaciones) porque el objetivo

---

<sup>24</sup> Un ejemplo esta postura lo encontramos en la investigación de San Juan (2003) sobre la comunidad rural del Lomo Largo en La Laguna. La conclusión a la que llegó el autor tras finalizar los análisis de datos lingüísticos no deja lugar a dudas:

Esta situación es la que ha propiciado que en la actualidad convivan en el Lomo Largo dos normas principales: la propia de las hablas rurales del norte de Tenerife, y la prestigiosa de la zona metropolitana de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna. Cada una de ellas gira, principalmente, en torno a la red social de los individuos, variable que se presenta, de manera general, como el factor social más implicado en el mantenimiento de las formas vernáculas. Así, los hechos lingüísticos dialectales se ven estrechamente asociados a los hablantes que presentan una mayor integración en el tejido relacional del Lomo Largo y una clara orientación local (2003, 256).

<sup>25</sup> Villena (2007, 10) nos recuerda que para los autores que tienen esta concepción de las redes, estas son una alternativa a los métodos tradicionales de selección de informantes basados en muestras representativas. Cuentan con la ventaja con respecto a ellas de que se basan en los armazones relacionales que construyen los propios hablantes (y no el investigador), con lo cual garantizan un acceso de mejor calidad a datos de habla naturales.

fundamental de toda investigación, que es conocer la motivación de las elecciones personales, no puede ser explicado únicamente por medio de la posición de los sujetos en el entramado de relaciones informales. Si el investigador quiere entender las razones de la variación lingüística personal, precisa de un conocimiento hondo de la comunidad de la que forman parte los hablantes y el recurso más idóneo para llegar a él son las redes<sup>26</sup>.

En relación con las dos concepciones enfrentadas (la hipótesis fuerte y la hipótesis débil), diversos autores han criticado en los últimos años el devenir que estaba tomando la sociolingüística a través del variacionismo cuantitativo, la corriente tradicionalmente dominante. Y es que su excesiva atención a las cuestiones fonológicas, olvidando asuntos tan importantes como el del significado de las unidades, la aplicación puntillosa de reglas matemáticas para dar cuenta de los fenómenos lingüísticos, pero dejando completamente de lado a los hablantes y sus circunstancias personales<sup>27</sup>, o la utilización casi exclusiva de una visión de la comunidad de habla basada en el consenso (como vimos más arriba) han dado lugar a una reinterpretación del papel del investigador (Villena 2005). Según esta nueva concepción, su trabajo se llevará a cabo desde una triple perspectiva:

- deberá, por un lado, integrarse en la comunidad como *observador-participante*. De este modo tendrá acceso, no sólo a datos lingüísticos de calidad producidos por los hablantes de la forma más natural posible, sino también a todas aquellas circunstancias personales y de la vida de los sujetos que sirvan para comprender mejor las razones de sus usos lingüísticos.
- Deberá ocuparse del *análisis* de los datos, haciendo uso de las técnicas y herramientas adecuadas.

---

<sup>26</sup> Villena (2007, 8) considera que esta nueva perspectiva y cambio de actitud en la investigación sociolingüística, que resulta evidente en los trabajos más recientes de la disciplina, ya venía gestándose desde final del siglo pasado:

El cambio ha sido patente en la actitud de los investigadores desde la década de los años noventa, en el sentido de una mayor atención por los aspectos interaccionales y por la información cualitativa, sin abandonar por ello los métodos cuantitativos de selección y análisis.

<sup>27</sup> Villena y Ávila (2014) hacen hincapié en que la fuerza interpretativa de las historias personales de los hablantes trasciende las redes sociales y su posición en la escala social.

- Por último, tendrá que proceder a la *interpretación* de los resultados, para lo que podrá sacar provecho de su conocimiento de primera mano de las circunstancias personales de los hablantes y de las normas comunitarias. Solo así llegará a tener una comprensión completa de aquellos fenómenos que en principio escapan a las tendencias generales y cuyo único medio de acceso es el conocimiento profundo de la comunidad y de sus normas y usos. Por tanto, el círculo que comienza con la observación participante tiene que cerrarse con el análisis y la interpretación de los materiales recopilados: “The role of the participant observer in fieldwork must be complemented with his or her role in the analysis itself. As far as possible, we should make use of the interpretive capacity of the participant-analyst” (Villena 2005, 330).



Figura 2.1: Componentes del nuevo papel del investigador en Sociolingüística

Estos tres aspectos del trabajo del investigador son totalmente complementarios y en ningún caso deben entenderse como compartimentos estanco: un adecuado conocimiento de las actitudes y circunstancias de los hablantes permitirá al lingüista una interpretación mucho más precisa de los datos obtenidos a través de la inmersión en la red de los informantes. Villena hace hincapié en esta interrelación de papeles:

Ello obliga, no obstante, a una importante modificación de los métodos y las técnicas de recolección de datos y de análisis: el observador y el analista forman un conjunto indivisible que garantiza la interpretación cualitativamente adecuada de los resultados de los

análisis cuantitativos. De ahí que hayamos propuesto la denominación de *analista participante*<sup>28</sup> para esta nueva función (Villena 2007, 30).

Por todo lo anterior, la observación participante es una herramienta que ha ido ganando en popularidad en la investigación sociolingüística (Blom y Gumperz 1972, Cheshire 1982, Flikeid 1988, Pedersen 1994, Ávila 1994, Eckert 2000, Cuevas 2001, San Juan 2003, Melguizo 2007, Lasarte-Cervantes 2010). Se puede definir como una estrategia que se basa en la inmersión del investigador entre los miembros del grupo (red, comunidad de habla, comunidad de prácticas) para relacionarse directamente con sus integrantes y así interactuar con ellos. El objetivo es adquirir un conocimiento directo de normas y hábitos comunitarios y de las circunstancias personales de los hablantes para poder llevar a cabo un análisis fino de los datos lingüísticos obtenidos durante el proceso de observación. De la caracterización se desprende que al investigador le une con la comunidad una relación de dos caras: forma parte de ella y es miembro activo, con todo lo que ello conlleva respecto a su participación en actividades y cadenas de obligaciones y derechos, pero a la vez es ajeno a ella, de ahí que pueda contemplar todo lo que ocurre entre sus miembros (normas, interacciones) con la objetividad que otorga la distancia (Valles 1997, 150).

Como estrategia de aproximación a los hablantes y de obtención de datos lingüísticos, la observación participante aporta una serie de ventajas a la investigación. Hernández y Almeida (2005, 116), siguiendo a Milroy, las enumeran y hacen hincapié en los beneficios que se dejan sentir en tres niveles distintos del estudio: en primer lugar, hace fácilmente reconocibles para el investigador las normas comunicativas y sociales de la comunidad que está siendo analizada. Además, simplifica la descripción del lugar que ocupa el hablante individual dentro de su grupo. Por último, pone datos de gran calidad a disposición del estudioso, especialmente del registro informal, cuya obtención es el que más dificultades suele plantear.

---

<sup>28</sup> El énfasis en el original.

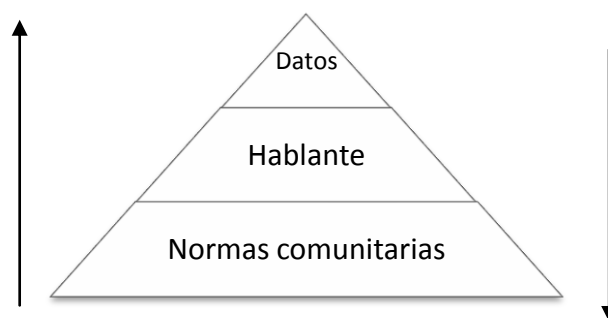


Figura 2.2: Ventajas de la observación participante

Un ejemplo ilustrativo de aplicación de la estrategia de la observación participante, y del análisis participante, lo encontramos en el estudio de Cuevas Molina (2001) sobre las consonantes obstruyentes palatales y dentales en el barrio de Nueva Málaga de la ciudad de Málaga. En su investigación la autora trabajó con una red social de veintisiete hablantes en la que localizó dos piñas: la de los Amigos, y la de los Parientes. En ambas, el uso de las variantes estándar, es decir, la distinción ente sibilantes estridente y mate (/s/:/θ/)<sup>29</sup>, y vernácula, en esta caso la lenición de la palatal africada (/tʃ/ → /f/), se correlacionaba de la manera que se podía esperar con los marcadores reticulares de densidad e integración en la red y las variables individuales de edad y educación: cuanto mayor era la integración de los miembros de la red en alguna de las dos piñas, mayor era la proporción con la que empleaban las distinciones propias de la variedad estándar y al mismo tiempo más baja la frecuencia de utilización de la variante vernácula, tal como se observa en la tabla 2.1:

<sup>29</sup> La distinción /s/:/θ/, propia del castellano estándar, se está extendiendo progresivamente en las ciudades orientales de Andalucía entre los jóvenes con estudios superiores y se ha ido convirtiendo en la variante prestigiosa. Puede consultarse Villena 2001 y 2008b para un pormenorizado análisis del fenómeno.

Variables		/s/:/θ/	/tʃ/ → /j/	Índice de integración (0-5)
Piñas	N			
Amigos	10	.87±.12	.21±.33	2.03±0.09
Parientes	7	.50±.39	.27±.35	2.63±0.33
Resto	10	.58±.29	.36±.40	2.04±0.35
		$\chi^2 = 7.930$	$\chi^2 = 0.871$	$\chi^2 = 10.690$
K-W		Sig .019	Sig .647	Sig .005

Tabla 2.1: Correlación entre las variables fonológicas y reticulares en el barrio de Nueva Málaga. (Tomado de Cuevas Molina (2001))

Sin embargo, el comportamiento de dos jóvenes de sexo masculino que integraban la piña de los amigos no respondía a lo esperado, pues la frecuencia de uso de la variante vernácula [j] era mucho más alta de lo que en principio les correspondería en función de su edad y su nivel de estudios: mientras que la probabilidad de uso de la variante que presentaban los ocho miembros de la piña oscilaba entre .00 y .20 (con una media general de .21±.33 y, más concretamente de .40±.38 en el caso de los hombres), la probabilidad de uso de estos dos sujetos se disparaba a .94 y .65 respectivamente. En cuanto a la probabilidad de uso de la distinción estándar /s/:/θ/, si bien el primero de los hablantes presentaba unos valores un poco por debajo de la media de la piña (.86±.12 la probabilidad general y .77±.10 la de los hombres), puesto que obtuvo un resultado de .62, los valores del segundo superaban incluso la media del grupo pues su probabilidad llegaba a .90.

Estos resultados chocaban abiertamente con la idea ampliamente aceptada de que las redes de lazos múltiples y densos (y por tanto también las piñas, que representan zonas de la red con una densidad y multiplicidad mayores que las de las áreas que las rodean) tienden a reforzar el consenso entre sus miembros acerca de las normas de uso y el comportamiento lingüístico (porque la unión entre sus miembros es más fuerte). Por eso, lo que se esperaba es que los integrantes de la piña hubiesen mostrado unos valores más homogéneos en lo que concierne al uso de ambas variantes. Para la interpretación de estos resultados hacía falta un conocimiento profundo de la red. De ahí que fue

requisito imprescindible para ofrecer una explicación satisfactoria al comportamiento de estos dos hablantes que la investigadora formara parte como observadora participante de la red que estaba estudiando. De este modo pudo llegar a tener conocimiento de un hecho de la historia personal de los dos hablantes que fue clave para entender sus patrones de uso: ambos informantes mantenían vínculos de unión con otro barrio de la ciudad de clase media-baja en el que el empleo de la variante en cuestión estaba más extendido, de modo que el uso de ese rasgo vernáculo representaba para ellos una reivindicación de su identidad.

Integración del investigador en la red e interpretación de los resultados son dos circunstancias inseparables en los actuales estudios de redes: la metodología reticular no solo no ha perdido validez e interés para la investigación sociolingüística, sino que se ha revelado como una estrategia muy apropiada para la comprensión última de aquellas circunstancias a primera vista alejadas de los patrones de uso esperables, puesto que el fin último<sup>30</sup> es dar explicación a las conductas y usos individuales más allá de la imagen gráfica y atractiva de los datos estadísticos que subsumen hasta casi enmascarar lo individual. En palabras de Villena, el papel de las redes sociales se ha ido adaptando a las nuevas corrientes de análisis y los resultados de los trabajos que los aplican son satisfactorios:

La evolución de la metodología reticular en su aplicación al dominio sociolingüístico demuestra que se ha superado la etapa correlativa y que es previsible un desarrollo fructífero en su vertiente interpretativa. La teoría de la variación del lenguaje se articula así en tres componentes (estratificacional, reticular e individual). [...] Ello obliga, no obstante, a una importante modificación de los métodos y técnicas de recolección de datos y de análisis: el observador y el analista forman un conjunto indivisible que garantiza la interpretación cualitativamente adecuada de los resultados de los análisis cuantitativos (2003b, 834-835).

---

<sup>30</sup> Villena (2007, 2-3) llama la atención sobre el hecho de que la nueva dirección que ha ido tomando la metodología reticular es, en cierta manera, una respuesta a las críticas que se le achacan al paradigma cuantitativo:

Nuestra idea general es que las redes sociales han ido desarrollándose con bastante rapidez como un instrumento técnico especializado bien integrado en el marco del paradigma cuantitativo. Este desarrollo ha supuesto un progresivo alejamiento de su objetivo original: la aproximación crítica a la realidad social de los actores menos privilegiados. En este sentido es posible entender las tendencias actuales como la recuperación de la línea original de pensamiento y de acción social.

## **2.2. LA TERCERA OLA**

Con el devenir de los años los caminos de los estudios sociolingüísticos para tratar el tema de la variación en el lenguaje han ido evolucionando, renovándose. Las nuevas aportaciones han venido a cubrir ciertas lagunas de los enfoques que las han precedido (cf.: 2.1, 2.2 y 2.3). En otras ocasiones, sin embargo, lo que los estudiosos buscan son nuevas direcciones para afrontar los análisis desde una perspectiva distinta, que sirva para ofrecer una visión original sobre los fenómenos o las variantes estudiadas. Ese es el espíritu que subyace en este capítulo, que adopta como título la denominación que Eckert (2005, 2012) dio a uno de esos movimientos de renovación que se mencionan más arriba. En este caso, la mirada nueva, la perspectiva inédita y renovadora se centra en el estilo lingüístico y en cómo los hablantes se sirven de él para construir su propia persona y transmitir una imagen determinada sobre sí mismos. En las líneas que siguen vamos a conocer en qué consiste ese diferente concepto de estilo, cuáles son las motivaciones e ideas que lo originaron y qué han aportado los trabajos que lo han tomado como referencia. También analizaremos de qué manera se vincula con la

estrategia fundamental de la observación participante, que comentamos en el capítulo anterior, y que tanta trascendencia tiene en la metodología empleada en esta tesis.

### 2.2.1. Las tres etapas, las tres olas

La variación lingüística, en concreto los mecanismos mediante los que se produce y las condiciones en las que tiene lugar, ha sido una preocupación central en los estudios sociolingüísticos desde los mismos orígenes de la disciplina. Sin embargo, poco a poco empezó a surgir la impresión entre algunos investigadores (Kiesling y Schilling-Estes 1998; Benor 2001; Eckert 2003, 2005, 2008, 2012; Moore 2004; Bucholtz y Hall 2005; Zhang 2005, 2008; Campbell-Kibler 2007; Podesva 2008; Moore y Podesva 2009; Aijón Oliva y Serrano 2010) de que, ni en el enfoque, ni en los objetivos de los análisis de trabajos anteriores se tenían en cuenta o, más bien, se explotaban todas las posibilidades interpretativas de los datos que manejaban los autores sobre el habla de las comunidades. De ahí que aquellos comenzaran a desarrollar un interés por el significado social que poseían las variantes. Hasta ese momento, se había tratado de un objetivo que, o bien no había sido planteado en los estudios precedentes, o bien recibía una atención escasa o unos análisis incompletos<sup>31</sup>.

El cambio en la perspectiva sobre la variación ya apuntaba en algunos trabajos clásicos (Labov 1963), pero no era la tendencia general ni mucho menos, así que no fue hasta la formulación de Eckert (2005, 2012) cuando se dio carta de naturaleza a la recién renovada aproximación al estudio de la variación. En estas dos obras fundamentales para entender el nuevo enfoque, Eckert hace un recorrido por la historia de los estudios sobre variación y describe la manera en la que ha ido evolucionando el valor que se le atribuye a su significado. El punto culminante de la transformación se explica que tuvo lugar cuando los investigadores empezaron a poner el foco de sus atenciones en los valores sociales con los que los hablantes impregnan sus producciones

---

<sup>31</sup> Eckert (2008, 454) señala como ejemplo de esta situación a Trudgill (1972): si bien en su trabajo llamaba la atención sobre el hecho de que la dureza asociada a los hombres de la clase trabajadora era la razón por la que los hombres de clase media adoptaban los cambios lingüísticos patrocinados por aquellos, en realidad ofrecía una explicación poco elaborada sobre la vinculación que existía entre dureza, género y clase social y no aclaraba de qué manera se producía la asociación entre significados, categorías sociales y variables.

lingüísticas. Ese proceso fue desarrollándose paulatinamente en tres momentos distintos, denominados *olas* por la autora.

Los trabajos sociolingüísticos que conforman la primera ola (Labov 1966, Wolfram 1969, Cedergren 1973, Trudgill 1974, Macaulay 1977) tenían como preocupación fundamental describir los patrones de estratificación de las variantes lingüísticas a lo largo de la escala social. Son dos las ideas básicas que subyacen en estas investigaciones: en primer lugar, que la proporción de formas no estándar disminuirá a medida que se asciende a través de los distintos grupos sociales y, en segundo lugar, que la variación estilística individual depende únicamente de la atención que el hablante presta a su propio discurso, con lo que se establece un continuo de formalidad-no formalidad que es el que sirve para explicar la elección de las variantes. Precisamente en este aspecto se encuentra la diferencia más radical con los estudios que constituirán la tercera ola, ya que en ellos se pondrá el acento en que la variación lingüística no depende exclusivamente de los esfuerzos de autocontrol del hablante por adecuar su discurso al estilo, sino que aquella más bien es fruto de una elección voluntaria para transmitir información sobre sí mismo.

La noción de vernáculo es, por tanto, de vital importancia en las investigaciones que se adscriben a esta primera época. Las estrategias para recoger ese discurso espontáneo tienen que adaptarse a las circunstancias tanto personales como sociales de los individuos y de las redes que integran, por eso la variedad de temas de conversación en las entrevistas que maneja el investigador abarca ámbitos de interés de lo más diverso: las rimas infantiles y el tema del peligro de muerte utilizados por Labov en Nueva York o cuestiones acerca de las tradiciones del pueblo, los cambios que se han producido en la mentalidad de los habitantes de la zona o las ventajas de la vida rural frente a la vida en la ciudad, por ejemplo, cuando se trata de comunidades rurales. Para obtener ejemplos representativos de todo el espectro del continuo formalidad-no formalidad, los contextos conversacionales que se emplean tradicionalmente en las investigaciones de esta primera época suelen seguir el modelo que aplicó Labov en su mencionado trabajo en Nueva York:

- Entrevista semidirigida o libre, que puede estar basada en módulos temáticos predefinidos o en la que simplemente se recurre a temas

como los mencionados en el párrafo anterior para conseguir que la conversación se desarrolle de manera espontánea.

- Prueba de lista de palabras, en la que los informantes deben leer una serie de palabras entre las que se encuentran las variables que interesan en el estudio, distribuidas al azar y mezcladas con otras que actúan a modo de distractores.
- Prueba de *pares mínimos*, en la que los informantes tienen que leer una lista en la que las palabras están agrupadas de dos en dos, de modo que cada pareja se distingue únicamente por la variable que es objeto de atención.
- Prueba de respuestas, para la que los hablantes deben reaccionar ante unos estímulos que se les presentan (y que contienen las mismas variables de la prueba anterior).
- Prueba de lectura de textos, en los que también se hallan distribuidas las mismas variables. Están escritos en un estilo coloquial para que el informante se sienta cómodo en su lectura y el lenguaje fluya de forma natural. El primero de ellos concentra las principales variables fonéticas en párrafos sucesivos, mientras que en el segundo se yuxtaponen pares mínimos.

Un aspecto interesante acerca de esta primera época, que recalca Eckert, tiene que ver con los líderes del cambio lingüístico: en principio lo esperable es que se tratara de aquellos individuos del escalafón más bajo de la jerarquía social, puesto que son los menos expuestos a las presiones que ejerce el estándar. La realidad, sin embargo, es bien distinta porque los estudios demostrarán que los principales promotores serán los miembros de la clase trabajadora alta o de la media baja, es decir, aquellos más comprometidos con los valores locales. Las implicaciones de este descubrimiento van más allá del mero dato anecdótico, pues supone de hecho el reconocimiento de que el vernáculo posee unos valores positivos relacionados con la vida local. Estas constelaciones de asociaciones entre lo lingüístico y lo social serán de enorme interés

para los investigadores de la tercera ola y abrirán la puerta a toda una serie de trabajos centrados en la construcción de la identidad personal a través del lenguaje (Eckert 2000; Zhang 2005, 2008; Podesva 2007; Campbell-Kibler 2007).

Las investigaciones de la segunda ola partirán de la idea de que el uso del vernáculo lleva implícita una intención social, que consiste en la expresión de la identidad local o de clase (Milroy 1980, Cheshire 1982, Holmquist 1985). Los estudios irán demostrando que los hablantes hacen uso de las variantes en función de la imagen que quieren transmitir de sí mismos. Como ejemplo paradigmático de esta nueva corriente y que se adelantó a su tiempo, Eckert (2003) cita el clásico trabajo de Labov (1963) en la isla de *Martha's Vineyard*. En él se demuestra cómo una variante, la elevación del núcleo de /ay/, que en principio señalaba únicamente procedencia geográfica (isleño frente a habitante del continente), pasó a convertirse en indicador de un tipo concreto de habitante de la isla. Aquella parte de la comunidad de isleños que reivindicaba con orgullo su identidad de naturales de la isla no solo frenó la extensión de la variante con el núcleo anteriorizado, que provenía del continente y que representaba la desaparición de su estilo tradicional de vida, sino que convirtió la variante tradicional en un símbolo de su pertenencia a la isla:

Language difference can be called into service in the construction of social distinctions. People living far enough from the eastern seaboard to only know the islanders have a peculiar pronunciation of /ay/ may simply see this as a regionalism. But anyone within the area will have a "take" on the differences between mainlanders and islanders (Eckert 2003, 42).

Esto es así porque los hablantes añaden significado social a la variación lingüística: una variante que en principio simplemente se relaciona con la clase social o con un lugar geográfico determinado, puede pasar a señalar, a ser empleada para especificar un tipo concreto de individuo de ese lugar o clase social como opuesto o diferente a los demás.

Otra característica compartida por los trabajos que pertenecen a esta segunda ola es la metodología etnográfica empleada en la recogida de datos. El investigador trata de integrarse en la comunidad para tener acceso no solo a la forma de hablar más natural, sino también a las pautas de comportamiento de sus miembros y a las normas que rigen la vida del grupo. Milroy (1980), Cheshire (1982) o Eckert (2000) representan esa

implicación del estudioso que quiere llevar un paso más allá el análisis de los datos por medio de su conocimiento de primera mano de las pautas de interacción comunitarias.

La tercera ola de estudios sociolingüísticos trajo un cambio esencial que afecta a la perspectiva desde la que se considera la variación: en las olas anteriores se entendía que esta era principalmente un producto de las categorías sociales, de modo que las diferencias en los atributos personales (la posición social del individuo, su procedencia geográfica, su edad o educación) se manifestaban de manera automática, es decir, se asociaban mecánicamente e instantáneamente a unos usos lingüísticos concretos. Según esta forma de entender la variación, por tanto, el empleo de las variantes ya está predeterminado para cada una de las posiciones de la jerarquía social. Sin embargo, los estudios de la tercera ola contemplarán la variación no como una consecuencia o un producto de, sino como un sistema en sí mismo al que puede recurrir el hablante para construir su propia identidad personal, en el sentido de qué quiere decir de sí mismo, de qué manera se quiere presentar ante los demás y quiere que los demás lo vean:

The emphasis on stylistic practice in the third wave places speakers not as passive and stable carriers of dialect, but as stylistic agents, tailoring linguistic styles in ongoing and lifelong projects of self-construction and differentiation. It has become clear that patterns of variation do not simply unfold from the speaker's structural position in a system of production, but are part of the active –stylistic– production of social differentiation (Eckert 2012, 98).

A partir de esta idea, Eckert (2008, 2012) hará el planteamiento de que las variables carecen de un significado fijo y preestablecido, tal como entendían hasta ahora los investigadores, sino que más bien constituyen conjuntos de significados, los cuales podrán ser activados por los hablantes en función de sus intenciones comunicativas; es lo que ella llama un campo indicial (*indexical field*). Así, por ejemplo, la constelación de valores que tradicionalmente se asocian con la oclusión de /t/ en inglés sería el siguiente:



Figura 2.3: Campo indicial de la oclusión de /t/ en inglés. En mayor tamaño, los tipos sociales, en mayúsculas las cualidades permanentes y en minúsculas las posturas individuales (adaptado de Eckert 2008, 469).

Un buen ejemplo de este concepto aparece en el estudio que hizo Podesva (2008) del habla de un médico gay y la manera en que este combinaba los recursos lingüísticos según el contexto y la imagen que quería transmitir de sí mismo. Heath, que es el nombre del protagonista de la investigación, empleaba dos variables principales, la oclusión de /t/ y la voz en falsete<sup>32</sup>, junto con otros rasgos, para crearse dos estilos personales: el médico concienzudo y buen profesional, que sacaba a relucir cuando estaba pasando consulta a sus pacientes, y el gay remilgado y muy expresivo (*bitchy diva*), que reservaba para una barbacoa que hacía con sus amigos<sup>33</sup>.

La cuestión importante sobre la que llama la atención Podesva es que el significado social de las variantes (como el descrito en la figura 3) no constituye por sí solo un estilo, porque este no depende únicamente de sus valores considerados de forma aislada, sino más bien de la conjunción de significados de las distintas variantes que son empleadas en proporción variable. Y es precisamente el contraste entre estilos distintos

<sup>32</sup> El propio Podesva (2008, 3) explica que para describir de forma adecuada el significado de la voz en falsete que usaba Heath en sus interacciones, se dedicó a analizar los contextos en los que aquel empleaba el recurso. Como era de esperar, el protagonista recurría a esta táctica en una amplia variedad de situaciones: cuando gritaba, al expresar sorpresa o excitación, cuando hacía comentarios evaluativos, cuando quería dar vida a una cita directa o cuando tenía la intención de enganchar a la audiencia mientras contaba una historia. Podesva entendió que todas estas estrategias interactivas compartían connotaciones de expresividad, a pesar de que existieran diferencias entre ellas, de modo que llegó a la conclusión de que el significado social que subyacía a todos los usos de la voz en falsete de Heath era el de *expresivo*.

<sup>33</sup> Podesva llama la atención sobre el hecho de que la mayor proporción de variantes que constituyen el estilo de diva gay aparece al principio de la irrupción de Heath en la barbacoa. La explicación tiene que ver con el hecho de que una vez que el protagonista ha dejado clara la imagen que quiere dar de sí mismo, ya puede relajar en cierta manera su actitud durante el resto de la interacción con sus amigos en la reunión.

lo que da significado y valor a cada uno de ellos por sí solo: si los hablantes no modificaran de forma notoria sus actuaciones lingüísticas en contextos distintos, es decir, si aquellas fueran menos variables, los patrones de variación únicamente servirían para indicar que tal o cual actuación se correspondía con un hablante concreto, pero no ayudarían a caracterizar estilos distintos para el mismo individuo (Podesva 2008, 5). Por eso, para una descripción apropiada de los dos estilos del médico estudiado por Podesva la clave interpretativa estaba en la combinación de los valores de todas las variables que empleaba en ambos contextos:

Social meanings like prissiness, animation and expressiveness enable Heath to sculpt his particular brand of diva, a style characterized not only by prissiness, expressiveness, or informality, but by all of these at once. Put another way, Heath is prissy in an animated and expressive way, ruling out other, more introverted forms of prissiness such as snobbiness. Again, the meaning of the style materializes in the overlap of its component features' meanings (Podesva 2008, 5).

### **2.2.2 El nuevo estilo**

Los trabajos que se adscriben a la tercera ola manejan un concepto de estilo distinto al del variacionismo tradicional laboviano (cf.: 1.VII y 2.2.1). En este, como ya vimos, la variación estilística dependía de la atención que el hablante prestaba a su propio discurso y esta atención se modificaba en función del nivel de formalidad que aquel percibía en la situación comunicativa, de modo que “un aumento en la formalidad se correlaciona con un aumento en la atención al discurso” (Moore 2004, 376). El estilo se representaba, por tanto, en un continuo de formalidad-no formalidad, así que en el modelo estratificacional el prestigio correspondía al habla de la clase alta, mientras que a la clase baja se le asociaba el estigma: “prestigio y estigma pasaron a ser los primeros significados sociales que se atribuyeron a las variables” (Eckert 2003, 45).

Esta concepción del estilo fue poco a poco reinterpretada porque los investigadores se dieron cuenta de que no respondía completamente a la realidad de la interacción. El primero que planteó objeciones a la definición laboviana fue Bell (1984) (Kiesling y Schilling-Estes 1998, Eckert 2003, Moore y Podesva 2009), y lo hizo incluyendo en su propuesta un elemento que no estaba presente en la formulación precedente: la audiencia, de modo que en su modelo el cambio de estilo dependerá de la

acomodación del hablante a los interlocutores<sup>34</sup>. La intención del hablante cuando cambia de estilo es la convergencia (cf.: 2.3.1) con la variedad que utiliza su audiencia, aunque también puede darse el movimiento contrario de divergencia con los interlocutores presentes, en función de la imagen personal o los valores que quiera transmitir el hablante<sup>35</sup>. En cualquier caso, el interlocutor es la pieza clave en esta formulación pues de su relación con el hablante va a depender la variación estilística, en concreto de su distancia en la situación comunicativa: a mayor cercanía entre ambos, más fuerte es la influencia que aquel ejerce sobre el emisor. Este hecho establece una nítida separación entre el destinatario directo y los oyentes intencionados o accidentales que en ocasiones asisten al intercambio comunicativo (Hernández Campoy y Almeida 2005, 78).

Los estudios variacionistas de la tercera ola tienen una concepción del estilo lingüístico radicalmente distinta a la de los planteamientos que acabamos de comentar. A partir de ahora, lo relevante para su caracterización ya no va a ser la *atención* del hablante (hacia su propio discurso o hacia los interlocutores), ni tampoco se va a tomar en consideración a las variantes de forma aislada: los estilos se definirán a partir de combinaciones de rasgos y de la *intención* del hablante para transmitir un determinado significado, una imagen concreta. Por eso mismo, el foco de atención dejará de ser el autocontrol del hablante para adaptarse a la formalidad de la situación o a las características de su interlocutor; lo definitorio, más bien, será su capacidad creativa para conjugar rasgos y dotar de significado social a esas combinaciones. Una definición clara y representativa de la nueva aproximación la encontramos en Podesva (2008) y Moore y Podesva (2009), que hacen suya la definición de Campbell-Kibler *et alii* (2006) según la cual el estilo es “a socially meaningful clustering of features within and across linguistic levels and modalities”. Los estilos, por tanto, están dotados de significado social porque

---

<sup>34</sup> El concepto de *audiencia* es de amplio espectro e incluye los destinatarios directos del intercambio, los participantes en la conversación pero a los que el emisor no se dirige en un momento concreto y otros no participantes directos en el intercambio, como puede ser alguien que lo escucha por casualidad (Kiesling y Shilling-Estes 1998, 4).

<sup>35</sup> Puede consultarse Kiesling y Schilling-Estes (1998) para una completa revisión de distintas aproximaciones al concepto de estilo.

el estilo lingüístico no es simplemente la elección de cierta forma lingüística frente a otras; es también, y muy especialmente, una manera de construir y de comunicar significados (Aijón y Serrano 2009, 4)

Este significado procede de la combinación de tres aspectos distintos (Podesva 2008, 1):

- La conjunción de los significados sociales de los rasgos lingüísticos que integran el estilo. Cada rasgo por separado no constituye un estilo, sino que este surge de la imbricación de las variantes empleadas por el hablante.
- El contraste entre estilos distintos. Un mismo hablante echa mano de estilos diferentes en función de la imagen que quiere transmitir de sí mismo.
- La utilización del estilo en distintos momentos de la interacción. Los estilos no surgen al azar sino que dependen de la voluntad del hablante por mostrarse de una manera determinada en un momento concreto.

El cambio de estilo y el significado social de la variación, por tanto, no tienen únicamente como función la clasificación de los individuos como miembros de un determinado grupo, sino que se trata en realidad de recursos que tienen a su disposición los hablantes para proyectar información sobre sí mismos. De este modo la misma variante va a poder ser utilizada por individuos distintos para transmitir un valor particular, porque ese valor social de las formas lingüísticas es mutable (ya habíamos hecho referencia a esta idea de Eckert (2008) de que el significado de las variantes no es estático sino que está constituido por una constelación de valores). De ahí que la observación participante (cf.: 2.1.3.7) sea una estrategia esencial para interpretar con acierto la variación. Si el investigador quiere afinar su análisis y captar la verdadera intención que subyace a la variación lingüística empleada por el hablante, es este sin duda el recurso más apropiado, pues no es el sistema quien impone la variación: más

bien se trata de un instrumento del que disponen los hablantes para la construcción social de su propia persona.

Un ejemplo ilustrativo de la aplicación de la observación participante para el análisis estilístico del significado social de la variación es el que realizó Moore (2004, 2009) en el instituto *Midlan*, situado en el noroeste de Inglaterra. Su proyecto de investigación duró dos años durante los cuales la autora identificó cuatro comunidades de prácticas (cf.: 2.1.2) *Townies*, *Populars*, *Geeks* y *Eden girls*, en función de la orientación de sus miembros a favor o en contra de lo académico y estudió cuatro variables: el uso no estándar de *were*, la concordancia negativa, las *question tags* y la dislocación a la derecha<sup>36</sup>. La recogida de información se llevó a cabo por medio de la observación participante con interacciones grabadas, aunque nunca se les dio la estructura de una entrevista formal. Además, las informaciones acopiadas en las charlas con las participantes y durante las entrevistas se completaron con un cuestionario sobre la opinión de las chicas acerca de las prácticas sociales en las que tomaban parte. Durante ese período de tiempo, la investigadora pasó el mayor tiempo posible con las jóvenes, que eran alumnas del instituto de entre 13 y 15 años. Por eso, como ella explica, se involucró en tareas de lo más variado, desde comer el almuerzo con las chicas, a quedar con las fumadoras detrás del pabellón deportivo.

La información etnográfica recogida durante la investigación fue imprescindible para caracterizar los estilos de las comunidades de prácticas porque, como ya se apuntó más arriba (cf.: 2.2.1), toda explicación del estilo lingüístico individual o grupal debe tener presente el conjunto de variantes que son significativas en esa comunidad y su combinación, especialmente su combinación, y no basta solo con prestar atención de forma aislada a la correlación entre cada una de las variantes con los grupos que las usan. En este caso particular del estudio de *Midlan High* lo cómodo hubiera sido, según explica la autora, ceder a la tentación de asociar una de las comunidades, la de las *Townies*, con las variantes no estándar pues su proporción de uso era superior al de los otros grupos, tal como se puede apreciar en estas dos tablas; en ambas se representan únicamente las dos variables más salientes del estudio ya que los porcentajes de uso de las otras dos, las *question tags* y la dislocación a la derecha, apenas presentaban diferencias significativas en ambas comunidades (2.22 las *Populars* frente a 2.01 las

---

<sup>36</sup> La dislocación a la derecha es un fenómeno que consiste en hacer seguir una cláusula de un enunciado que es correferente con el sujeto o el objeto de la cláusula precedente (Moore 2004, 389).

*Townies* en el uso de la dislocación a la derecha y 4,03 las *Populars* frente a 2,74 las *Townies* en el empleo de las *question tags*):

	Year 9		Year 10		Total	
	N	%	N	%	N	%
Popular total	56/336	16.7	116/502	23.1	172/838	20.5
Townie total	74/295	25.1	249/373	66.8	323/668	48.4

Tabla 2.2: Uso de la variante no estándar *were* (tomado de Moore 2004, 386)

La primera de las tablas demuestra que ambos grupos hacían uso de la variante no estándar *were* y que en ambos el porcentaje aumentaba con el tiempo. Sin embargo las *Townies* mostraban una proporción bastante mayor y su incremento durante el segundo año crecía exponencialmente, triplicando al de las *Populars*.

	Year 9		Year 10		Total	
	N	%	N	%	N	%
Popular total	7/71	9.9	8/100	8.0	15/71	8.8
Townie total	11/31	35.5	27/60	45.0	38/91	41.2

Tabla 2.3: Uso de la concordancia negativa (tomado de Moore 2004, 388)

La situación de la concordancia negativa es aun más llamativa pues la diferencia en la proporción de uso era todavía mayor entre ambos grupos y, en el caso de las *Populars*, el porcentaje no solo no se incrementaba con el paso del tiempo sino que incluso disminuía. Por tanto, tal como apunta la autora, de acuerdo con la interpretación tradicional del variacionismo según la cual las variantes actúan como marcadores de la identidad social, la tendencia más natural habría sido considerar *were* y la concordancia negativa como variantes que definían a las *Townies*. Sin embargo, parte de la clave de la explicación la tiene el rasgo de la polaridad negativa (*weren't?*) en las *question tags*, pues representaba el caso inverso al del uso de *were*: si bien las *Townies* triplicaban su

porcentaje de uso de la variante de un año a otro y doblaban a las *Populars* en la proporción general, en el caso de *weren't* las *Townies* no actuaban de la manera esperada, incrementando el porcentaje, sino que reducían su uso a la mitad porque percibían que se trataba de una variante asociada a la comunidad de las *Populars*, que por su parte doblaban su uso con el paso del tiempo:

In this data, we see both sets of speakers manipulating the same linguistic resources in subtly different ways in order to create unique social meanings [...]. So while a Townie girl's use of nonstandard *were* (combined with a high proportion of negative concord, some right dislocation and extreme forms of local social practice) might generate the social meaning "rebellious, locally orientated, non-institutionally engaged", when a Popular girl mixes some nonstandard *were* into her sociolinguistic style, its use alongside tag questions, right dislocation and modified engagement in local practice reconstructs the social meaning to create a more specifically Popular identity (i.e., someone with local associations but also a disregard of the most rebellious extremes).

What we see at Midlan High, then, is not one group borrowing the variants that belong to another group, but all speakers mixing and matching variants in order to define themselves in relation to community-salient contrasts and commonalities (Moore 2004, 393-394).

### 2.3 Convergencia y divergencia dialectales

El último apartado de este capítulo centrado en los fundamentos teóricos está dedicado a los fenómenos de convergencia y divergencia dialectales. Los procesos de contacto entre variedades han interesado a la investigación sociolingüística prácticamente desde sus orígenes (Trudgill 1974, 1986; Siegel 1985; Auer y Di Luzio 1988; Kerswill 1994) y ese interés se mantiene en los trabajos más recientes (Kerswill y Williams 2000ab, Mattheier 2000, Villena *et alii* 2003, Auer, Hinskens y Kerswill 2005, Britain y Trudgill 2005, Melguizo 2007, Kerswill 2010, Lasarte-Cervantes 2010). Estas situaciones de contacto son el caldo de cultivo idóneo para el estudio de cuestiones de tanta trascendencia para la Sociolingüística como el cambio lingüístico y de fenómenos como la convergencia entre variedades, la nivelación, la coinización o la resistencia de determinadas variedades rurales a converger con el estándar. Y este es, precisamente, el foco de interés de esta tesis, porque en el capítulo dedicado al análisis sociolingüístico de las dos comunidades elegidas para su estudio se va a tratar de dar respuesta a los

factores y circunstancias que explican el porqué del mantenimiento de los rasgos vernáculos y la no convergencia con la variedad prestigiosa.

### 2.3.1. La acomodación lingüística

La reflexión sobre los procesos de convergencia y divergencia dialectales ha de partir indefectiblemente de la acomodación. Se trata esta de un modelo sociopsicológico de análisis de los estilos de habla, desarrollado durante la década de los setenta del siglo pasado, y que se convirtió en una teoría interdisciplinar<sup>37</sup> para el estudio de los procesos comunicativos (Giles, Coupland y Coupland 1991, 2).

Los orígenes de la teoría se pueden rastrear en la llamada, en un primer momento, *teoría de la acomodación del habla* (SAT por sus siglas en inglés), que aparece por primera vez en un trabajo de Giles (1973) en el que desarrollaba su modelo de la *movilidad acentual* como base de la crítica a la concepción laboviana de la atención al discurso (cf.: 2.2.1 y 2.2.2). En la base se encontraba la idea de que el continuo formalidad-no formalidad como fundamento del prestigio podía, más bien, reinterpretarse desde el punto de vista de la convergencia entre el emisor y el interlocutor en una conversación (Giles, Coupland y Coupland 1991, 5). El modelo fue aplicado con éxito en contextos bilingües y demostró su validez para la explicación de las motivaciones y constricciones que determinan las elecciones discursivas. De modo que poco a poco fue ampliando sus ámbitos de interés, abarcando no solo el análisis de las variables lingüísticas, sino también los aspectos discursivos y no verbales de los intercambios comunicativos, por lo que fue rebautizada como *teoría de la acomodación comunicativa* (CAT), que es como se la conoce desde entonces. En cualquier caso, su foco principal de atención siguió siendo el análisis “de los procesos afectivos y cognitivos que subyacen a la convergencia y divergencia” (Giles, Coupland y Coupland 1991, 7).

---

<sup>37</sup> El carácter multidisciplinar queda perfectamente reflejado en la variada enumeración de los beneficios que Giles, Coupland y Coupland (1991) atribuyen a la acomodación: facilita la competencia de los aprendientes de una segunda lengua, allana la aceptación de los inmigrantes por parte de las comunidades de acogida, afecta a los índices de audiencia de los programas en los medios de comunicación, influye en la satisfacción laboral, tiene un efecto en las reacciones hacia los acusados en los juicios...

En ambas estrategias, aunque de sentido contrario, los hablantes echan mano de recursos<sup>38</sup> similares de tipo lingüístico y no lingüístico: mientras que en la convergencia los participantes en la conversación tratan de amoldarse a los usos comunicativos de sus interlocutores, en la divergencia se esfuerzan por subrayar las diferencias lingüísticas que separan a ambos. La convergencia, por tanto, se puede entender como el deseo de la persona por conseguir la aprobación social. De ahí que, tal como recuerdan Giles, Coupland y Coupland (1991, 18), la noción de semejanza esté en la base de la teoría de la acomodación:

which, in its simplest form, suggests that as one person becomes more similar to another, this increases the likelihood that the second will like the first. Thus, convergence through speech and nonverbal behaviors is one of the many strategies that may be adopted to become more similar to another, involving the reduction of linguistic dissimilarities.

De aquí se deduce que, lógicamente, cuanto mayor sea la necesidad de obtener la aprobación social por parte del interlocutor, más grandes serán los esfuerzos por converger lingüísticamente con él<sup>39</sup>. En cuanto a la divergencia, su uso como estrategia comunicativa se fundamenta precisamente en el deseo de remarcar las diferencias entre grupos: dado que el habla es un marcador simbólico de pertenencia al colectivo, el hecho de hacer hincapié en las diferencias lingüísticas es una forma sencilla y directa de

---

<sup>38</sup> Puede consultarse Giles, Coupland y Coupland (1991) para una exhaustiva enumeración de autores que han tratado el tema del análisis de los rasgos a los que se puede recurrir para la convergencia y divergencia en la interacción.

<sup>39</sup> Deseo de aprobación social, necesidad de integración son dos circunstancias intrínsecamente unidas en las situaciones de contacto entre colectivos diferentes. Y es que son las actitudes que los inmigrantes mantengan hacia el grupo de acogida, las que determinarán el éxito de la adquisición de la lengua de este o de la convergencia entre sus variedades. En este sentido, Vilar Sánchez (1995) considera muy clarificadora la *teoría de la identidad etnolingüística* desarrollada por Giles y Johnson (1987): según estos autores, la voluntad de pertenencia a un grupo etnolingüístico viene determinada por tres factores principales: en primer lugar, tienen una enorme importancia los aspectos que conforman la imagen exterior del grupo, como son la riqueza económica, el estatus político y de prestigio lingüístico, además del apoyo que recibe dicho grupo por parte de las instituciones y del número de individuos que lo conforman (cuanto mayor sea, más peso e importancia se considera que tiene y mayor será la influencia que puede ejercer), aspectos todos ellos que conforman la llamada *vitalidad etnolingüística percibida*. Por otra parte, la voluntad de pertenencia de los inmigrantes será más acusada siempre que los márgenes del grupo al que tienen la posibilidad de adscribirse se encuentren bien delimitados y mayores sean los beneficios que les reporte la integración. Finalmente, los individuos que formen parte de diferentes grupos tendrán una identidad social más difusa que aquellos que estén integrados en uno solo, y, por tanto, les resultará más sencillo adaptarse a la nueva comunidad y aceptar sus normas y códigos lingüísticos.

Puede consultarse Bortoni-Ricardo (1985, 110-112) y Báez de Aguilar (1997, 111-113) para encontrar otros análisis sobre los factores que facilitan o dificultan la integración de los colectivos alóctonos.

marcar la separación entre ambos conjuntos, o bien de mantener la identidad personal o social: la convergencia debilita las barreras de la identidad mientras que la divergencia las refuerza porque se concentra en remarcar las diferencias (Giles, Coupland y Coupland 1991, Dittmar y Schlobinski 1998, Auer, Hinskens y Kerswill 2005).

Giles, Coupland y Coupland (1991, 11-16) han enumerado una serie de consideraciones importantes con respecto a los fenómenos de convergencia y divergencia que resultan del proceso de acomodación individual:

- Ambos procesos se pueden dar en sentido ascendente y descendente. El primer caso tiene lugar cuando el cambio se produce en la dirección de la variedad prestigiosa, mientras que el segundo alude a modificaciones en el sentido de variantes menos apreciadas socialmente.
- La convergencia y divergencia, si se producen, no tienen por qué afectar simultáneamente a varios niveles discursivos (lingüísticos, prosódicos y no verbales), sino que pueden involucrar únicamente a una sola dimensión comunicativa. En este caso se emplea el término *unimodal*, mientras que el fenómeno será *multimodal* siempre que implique la utilización de recursos de distintos niveles (variantes fonológicas, pausas, velocidad de la voz...).
- Ambos procesos pueden ser también parciales o totales. El primero de los casos tiene lugar cuando los interlocutores solo “acomodan”, de un recurso susceptible de ser acomodado, una determinada proporción del total de apariciones de dicho rasgo. Un ejemplo de este primer tipo en el español hablado en Andalucía es el siguiente: para converger con su interlocutor, un hablante que emplea la distinción meridional /s/ : /θ/ recurre en determinadas ocasiones de la conversación a la reducción no sibilante (o seseo), pero no en todas las apariciones de la variable. Por el contrario, la convergencia y

divergencia serán totales siempre que el emisor adapte al discurso del interlocutor todas las ocurrencias de una determinada variable.

- Otra distinción interesante que apuntan los autores se refiere a la reciprocidad de los procesos: serán considerados asimétricos si uno de los interlocutores no corresponde al movimiento en la misma dirección que el otro, mientras que serán simétricos si los dos convergen o divergen mutuamente.
- El último de los aspectos que ha de ser tenido en cuenta es el carácter objetivo o subjetivo de ambos procesos. Esta distinción entra en juego en el momento en que los hablantes no juzgan la actuación de sus interlocutores a través de los rasgos que emplean en su discurso real, sino por medio de las expectativas motivadas por su pertenencia a un determinado grupo o nivel socioeconómico. Esto es así porque en muchas ocasiones la acomodación está mediatizada por estereotipos sociales o regionales. Por tanto, la dimensión objetiva se refiere a los movimientos convergentes o divergentes que realmente hacen los hablantes durante la conversación, mientras que la subjetiva tiene que ver con lo que creen los interlocutores que están haciendo los emisores. Las implicaciones de esta distinción son importantes porque algunas investigaciones reseñadas por Giles, Coupland y Coupland (1991) demostraron que los hablantes, en algunas ocasiones, modificaban su discurso en la dirección que ellos creían que se correspondía con la de sus interlocutores, independientemente de cuál fuera la actuación real de estos. Y en casos extremos los movimientos de convergencia se producían en el sentido en que los hablantes *suponían* que eso era lo que *se esperaba* de ellos.

Trudgill (1986) también centró su atención en el tema de la acomodación. Su aproximación al estudio del fenómeno parte de una novedad metodológica con respecto a trabajos anteriores y que tiene que ver con la aplicación de los métodos cuantitativos de la Sociolingüística: la idea que subyacía en su propuesta era la de trascender las

visiones impresionistas que hasta ese momento eran las que dominaban en los trabajos del ámbito sociopsicológico que se habían ocupado del tema.

Además de en lo metodológico, son varias las aportaciones al conocimiento del proceso que aparecen en el trabajo de Trudgill. De relevancia es la distinción que establece entre la acomodación a corto plazo, que se refiere a los encuentros que tienen lugar en el interior de la comunidad de habla entre hablantes de distintas variedades diafásicas, y la acomodación a largo plazo, que es la que se da entre individuos de diferentes comunidades de habla y, por tanto, con variedades diatópicas diversas.

Otro aspecto destacado sobre el que Trudgill reflexiona es el relativo a la naturaleza de los rasgos susceptibles de ser acomodados. El análisis de los datos de su investigación en Norwich le llevó a constatar que había ciertas variables que no experimentaban modificación alguna (los indicadores), mientras que otras (los marcadores) sí que participaban de la acomodación. En su opinión, la cuestión clave que justificaba este hecho era el nivel de conciencia con el que eran asociadas en la mente de los hablantes: los marcadores, que están sujetos a variación estilística y social y que son los rasgos que más llaman la atención de los hablantes, son los principales candidatos a ser acomodados puesto que los miembros de la comunidad de habla tienen más conciencia de su diferencia; esto es así por la prominencia (*saliencia*) que los distingue. Se trata esta de una cualidad a la que Kerswill y Williams (2000c, 63) definieron de la siguiente manera: “a property of a linguistic item or feature that makes it in some way perceptually and cognitively prominent”<sup>40</sup>, y que se deriva de cuatro factores concretos:

- La variable será prominente si tiene alguna variante abiertamente estigmatizada, pues los rasgos estigmatizados son más destacados y por eso atraen más la atención en la comunidad de habla.
- Las variables que están experimentando un cambio lingüístico también se asocian con un mayor grado de conciencia por parte de los hablantes.

---

<sup>40</sup> Kerswill y Williams pasan revista en su trabajo a las definiciones que distintos autores han dado al concepto de ‘prominencia’.

- La mayor distancia fonética entre variantes contribuye a su prominencia.
- Por último, las variables que participan en el mantenimiento de contrastes fonológicos reciben más atención.

Esta concepción trudgilliana de la noción de prominencia ha sido criticada en diversas ocasiones. Auer, Hinskens y Kerswill (2005, 44-45) empezaron por hacerse la pregunta de en relación a quién había que definir el concepto de prominencia, si a los hablantes del propio dialecto o a los de otras variedades y que, en realidad “in other cases it is simply not posible to decide whether a dialect feature is salient or not” (44). En su opinión, la principal debilidad de la propuesta de Trudgill era que el concepto se usaba tanto en la explicación de los casos en los que tenía lugar la acomodación, como en aquellos en los que esta no se producía. También Kerswill y Williams (2000c, 69-74) encontraron debilidades al planteamiento. Fundamentalmente le achacaban la circularidad de sus argumentos: si lo que se pretende es dar una explicación tanto al porqué de la conciencia de ciertos rasgos lingüísticos como al tipo de connotaciones (o como los autores la denominan, a la *polaridad* positiva o negativa) que se les asocian, no basta con afirmar que los hablantes son conscientes de esas variantes en concreto porque están estigmatizadas o porque carecen de, o poseen prestigio, pues esto no es más que un argumento circular. En su opinión, la solución pasa por definir la propiedad psicológica de la prominencia en relación con factores lingüísticos internos (como en el modelo de Trudgill) pero también externos, de tipo cognitivo, pragmático, interactivo, sociopsicológico y sociodemográfico.

Por otra parte, Trudgill descubrió que también existen factores que inhiben la acomodación, porque observó que los marcadores no siempre eran modificados en el curso de los intercambios comunicativos. Llegó a la conclusión de que las principales causas que retrasaban o impedían el proceso eran los choques homonímicos que pueden surgir en las variedades, las constricciones fonotácticas que afectan a ciertas variables y que en ocasiones son lo suficientemente fuertes como para frenar la modificación del rasgo y la fuerza de determinados estereotipos, que llega a imposibilitar su adopción por miembros de otras comunidades de habla.

Trudgill llegó incluso, basándose en el trabajo de Nordenstan sobre el sueco y el noruego, a postular una jerarquía en la acomodación de rasgos. La denominó *hipótesis de la ruta fija*, según la cual en primer lugar se acomodaban los rasgos del nivel léxico y después los del morfológico (aunque en las situaciones de contacto entre el inglés británico y el norteamericano era el nivel fonológico, y no el morfológico, el segundo que entraba en juego). Sin embargo los propios datos de la investigación de Nordenstan no sirvieron para corroborar la teoría pues, si bien confirmaron la existencia de ciertos patrones en la acomodación, lo que en realidad revelaron fue la presencia de gran cantidad de estrategias individuales que adoptaban los hablantes durante el proceso.

En los procesos de acomodación a largo plazo, el conocimiento de las circunstancias personales<sup>41</sup> de los hablantes (cf.: 2.1.3.7. y 2.2.2) es también de una enorme importancia para explicar adecuadamente determinados casos particulares. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en el trabajo de Auer, Barden y GrossKopf (2000, 79-98) en el que analizan la influencia que la modificación de las condiciones de vida tiene en la acomodación. En la investigación, los autores examinaron pormenorizadamente el caso de un emigrante de Alemania del Este que se instaló en la parte occidental del país: el sujeto en cuestión procedía de la ciudad de Leipzig y estableció su residencia en Saarbrücken. En un principio se mostraba muy satisfecho con su red social y con su trabajo, de modo que la adaptación al dialecto local estaba siendo la esperada en estos casos y el proceso de acomodación avanzaba tal como se preveía. Sin embargo, un accidente laboral obligó al informante a reducir el contacto con personas de la ciudad. Progresivamente fue distanciándose de los integrantes de su red personal, al tiempo que fue creciendo su descontento y su insatisfacción generales en la ciudad. Con el paso de tiempo, los investigadores observaron que el porcentaje de rasgos del dialecto sajón, su variedad vernácula, había aumentado de forma significativa a la vez que se reducía el empleo de formas de la variedad local. La explicación del retroceso en el proceso de acomodación la encontraron los autores en la reducción del trato con sus antiguos compañeros de trabajo y amigos, ya que ahora su vida social se reducía a su familia y al trato con la administración para resolver todo lo relacionado

---

<sup>41</sup> El caso de las actitudes personales ha sido tratado, entre otros, por Radtke (2000) que utiliza los términos *topostático* y *topodinámico*, acuñados por Thun, para describir las actitudes individuales de hablantes que se alejan de, o que refuerzan el empleo de formas dialectales en su habla.

con su situación laboral. La insatisfacción y el descontento tuvieron como consecuencia que el hablante terminara por volver a su lugar de origen.

### 2.3.2. Resultados del contacto entre variedades

La acomodación es un fenómeno que se da fundamentalmente en los intercambios lingüísticos individuales a corto plazo. Como hemos visto, los hablantes modifican ciertos rasgos de su variedad al interactuar con personas que hablan variedades diferentes de la propia con dos intenciones concretas: facilitar una comunicación más completa, pues son conscientes de que determinados rasgos de su habla pueden causar problemas de comunicación en el interlocutor y, en segundo lugar, predisponer positivamente al oyente. En el momento en que esos contactos entre variedades se hacen más estables e involucran a un número mayor de miembros de ambas comunidades, tenemos ante nosotros un fenómeno cuya importancia para la Sociolingüística ha sido señalada desde diversos ámbitos (Trudgill 1996, Kerswill y Williams 2000c), puesto que se considera que está en la base de todo cambio lingüístico.

Kerswill y Williams (2000a, 75), basándose en el análisis de diversos estudios previos de otros autores, llegaron a la conclusión de que existen cuatro factores<sup>42</sup> que ejercen su influencia y determinan el resultado del contacto entre variedades:

- Para empezar, hay que tener en cuenta la proporción de niños con respecto a la de adultos en los años que siguen inmediatamente al inicio del contacto. Si lo que domina en el contingente poblacional son los adultos, lo más probable es que se produzca una simplificación y reducción en el repertorio de la nueva variedad, mientras que si el número de niños es mayor, puede ocurrir que no tenga lugar el proceso de simplificación y que la concentración

---

<sup>42</sup> Martín Butragueño (2004) también hace un análisis de los distintos factores que influyen en las situaciones de contacto entre variedades. En este caso, su nómina es la siguiente: el número de dialectos que entran en relación, la distancia lingüística que media entre ellos, el prestigio de cada uno y la existencia o no de norma común.

dialectal (*focusing*) llegue en la segunda generación (evidencias de este hecho las encontraron en su investigación en Milton Keynes).

- En segundo lugar, si la distancia lingüística entre las variedades es grande, lo probable es que la concentración se retrase, mientras que la posibilidad de aparición de nuevas redes sociales en la cohorte de niños y adolescentes favorecerá que el proceso de concentración tenga lugar más rápidamente, pues en su seno se pueden forjar con más facilidad nuevas normas de uso.
- En último lugar, si la enseñanza de las variedades maternas se lleva a cabo de forma estructurada y normativa, es decir, si tiene lugar en el ámbito escolar, el desarrollo de todos los procesos habituales en las situaciones de contacto se verá ralentizado.

Como vamos a ver, los resultados que devienen de ese contacto entre variedades son de varios tipos; Trudgill (1994) clasificó los productos resultantes en función de dos criterios: la mutua inteligibilidad de las variedades que entraban en contacto y la duración de este.

### *Variedades mutuamente no inteligibles*

El primer escenario que vamos a revisar es aquella situación de contacto en la que se ponen en relación variedades lingüísticas que no permiten a sus hablantes disfrutar de mutua comprensión. En este caso, los participantes se encuentran inmersos en un contexto de aprendizaje de una lengua nueva con todo lo que esto supone, bien de aparición de distintos grados de bilingüismo, bien de préstamos léxicos en ambas variedades. Esta necesidad de aprender un sistema nuevo marca una clara separación con el escenario que analizaremos más adelante, el de las variedades que sí son mutuamente inteligibles: la clave que marca la diferencia es que los rasgos (fonéticos, morfosintácticos, léxicos) que intervienen en la mezcla, como tipológicamente están

separados por diferencias menores, se pueden combinar aparentemente a voluntad de los participantes porque las posibles faltas de comprensión, si las hay, van a ser mínimas (Kerswill y Williams 2000c, 64).

A corto plazo, el resultado del contacto entre variedades cuyos hablantes no se entienden entre sí es la *pidginización*. Se trata de un proceso caracterizado por tres fenómenos que van en la misma línea: la simplificación de la variedad resultante:

- En primer lugar ocurre una *reducción*, o empobrecimiento, que consiste en una restricción de las funciones para las que se puede emplear la variedad, pues esta dispone de un vocabulario menos extenso que las variedades originales, además de que está más limitada en lo que se refiere a estructuras gramaticales y opciones estilísticas.
- El segundo fenómeno del proceso de pidginización es la *mezcla*, que tiene que ver con las interferencias, principalmente en el nivel fonético-fonológico, que se producen como consecuencia del aprendizaje imperfecto de la lengua meta.
- El último fenómeno es la *simplificación*, que se refiere a un aumento de la regularidad en los paradigmas de la nueva variedad, con la supresión de las formas irregulares.

Cuando ese contacto entre variedades mutuamente no inteligibles entre sí se mantiene en el tiempo, el producto que resulta recibe el nombre de *lengua pidgin*. En este caso, es necesario que los tres fenómenos descritos arriba para el proceso de pidginización se generalicen y que la variedad resultante se estabilice. Su verdadera importancia reside en el hecho de que funciona como lengua franca entre grupos diversos, pues será el instrumento de comunicación que utilicen para sus intercambios comerciales y sus relaciones. El paso siguiente es que esa nueva lengua sea aprendida por las generaciones futuras como lengua materna, en cuyo caso se convertirá en *lengua criolla*. Si esto ocurre, en este punto del desarrollo de la nueva lengua tiene lugar un

proceso por medio del cual se va subsanando el empobrecimiento de rasgos que había experimentado la variedad en los primeros momentos de su existencia y que se denomina expansión. Así irá recuperando ciertas distinciones y variables de distintos niveles que la harán un instrumento de comunicación más flexible y rico.

### *Variedades mutuamente inteligibles*

La otra posibilidad en el contacto entre variedades es que entren en relación estructuras que sí permiten la mutua comprensión a sus respectivos hablantes. En este caso el resultado de esa relación recibe el nombre de *coiné*, que supone la aparición de una nueva variedad<sup>43</sup> a través de la concurrencia en un mismo lugar de hablantes de distintas variedades vernáculas. En función del papel que desempeña esa nueva variedad en la comunidad, se puede establecer una distinción entre *coiné* regional, que es aquella que no sustituye a las variedades originales, sino que se suma a ellas, y *coiné* inmigrante, que implica su uso como vernáculo de la nueva comunidad reemplazando, por tanto, a las variedades que contribuyeron a la mezcla (a este segundo tipo es al que Trudgill denomina *nuevo dialecto*) (Kerswill 2000, 673; 2010, 231). En cualquier caso, sea como sea la perspectiva que se tenga en consideración, la coinización es un factor fundamental para el desarrollo de las variedades urbanas porque desde la segunda mitad del siglo pasado la emigración a gran escala de hablantes de procedencias distintas y que hablan variedades diversas ha convertido a las ciudades en auténticos microcosmos lingüísticos.

Como en el caso de la pidginización, en la *coiné* también se produce la mezcla de rasgos y la simplificación (Kerswill y Trudgill 2005, Trudgill 2013), que se manifiesta en:

---

<sup>43</sup> El contacto entre variedades distintas no siempre implica el nacimiento de una variedad nueva. Puede consultarse Scholtmeijer (2000) para el análisis de casos en los que la concurrencia de variedades no produjo ninguna *coiné*. También Auer, Hinskens y Kerswill (2005, 46) proporcionan argumentos en esta línea a partir de las investigaciones de Siegel (1985, 1992).

- la reducción de las irregularidades morfológicas (“regularización de irregularidades”, en palabras de Trudgill).
- El aumento de las formas invariables (la transparencia morfológica y léxica).
- La pérdida de categorías, como el género o el caso.
- La reducción del número de fonemas.

Sin embargo, a diferencia de aquella, la coiné no se ve afectada por la restricción de funciones.

Fue Trudgill (1996, 2013) quien puso en relación el tipo de comunidad y la red social con los distintos resultados (simplificación o complicación –*complexification*-) que pueden darse en las situaciones de contacto entre variedades: la simplificación es más habitual en las comunidades abiertas, con redes de lazos débiles y que tienen un alto grado de contacto con otros grupos, mientras que las comunidades pequeñas, cerradas a influencias exteriores y con redes densas tienden a mantener la complejidad de su repertorio (en el sentido de un aumento de la opacidad y de la redundancia sintagmática –la repetición de información- además del incremento de las categorías morfológicas) porque:

Innovations which complexify the system have a greater chance of succeeding than they would in other types of community. [...] If we can agree that irregularity is more complex than regularity, then we can see why it is in larger language communities that irregular verbs are more likely to become regular, while the reverse may occur in smaller communities –irregularization is just less likely to succeed in larger societies (2013, 244).

Kerswill y Williams (2000b), por su parte, añadieron un elemento más a esta diada de Trudgill, tipo de comunidad + tipo de red, que se reveló imprescindible para entender los resultados que obtuvieron en su proyecto sobre el papel de los adolescentes en la nivelación: la clase social. Si bien es cierto que llegaron a constatar la importancia del tipo de red social en el proceso de nivelación (cuya definición analizaremos más abajo), también se encontraron en el curso de la investigación con ciertos resultados un tanto sorprendentes. Una vez revisados los datos de las tres ciudades elegidas para el proyecto, descubrieron que los jóvenes de clase trabajadora de Milton Keynes, una de las localidades estudiadas, presentaban una tendencia muy acusada hacia la no

convergencia con las normas de la RP y al mantenimiento de los rasgos de la variedad regional, todo esto a pesar del tipo de red de lazos abiertos que caracterizaba al grupo. Las entrevistas etnográficas con los adolescentes les dieron la clave de la explicación, pues les ayudaron a descubrir una acusada conciencia de clase entre ese grupo de jóvenes, que les llevaba a reaccionar de forma vehemente contra los valores y estereotipos de la clase alta, y por tanto al rechazo de sus normas lingüísticas como atributo simbólico del grupo.

En el desarrollo de la coinización suelen darse varios procesos: el primer fenómeno que tiene lugar es la *concentración* (Kerswill 1994, 10-11), que consiste en una reducción de la heterogeneidad que domina las producciones lingüísticas de los hablantes y que va acompañada de un refuerzo de las normas sociales que gobiernan la variación<sup>44</sup>. Por medio de la concentración la nueva variedad adquiere estabilidad.

Por otra parte, también es posible que se produzca una *redistribución* (*reallocation*) de las formas lingüísticas. Este fenómeno tiene lugar cuando algunas de las variantes involucradas en la mezcla sobreviven al proceso de nivelación pero adquieren una función distinta a la que tenían (Britain y Trudgill 1999, 2005). Por tanto se trata de una modificación de la naturaleza de determinadas variantes de las que confluyen en la nueva variedad. En su nuevo entorno dejan de tener el carácter regional que las definía en la situación previa al contacto y pasan a desempeñar ciertas funciones sociolingüísticas como variantes estilísticas o de clase social.

Britain y Trudgill (1999, 2000, 2005) clasifican los casos de redistribución en dos tipos: socioestilística y estructural. El primer tipo tiene lugar cuando las variantes se convierten en marcadores de estatus en la nueva variedad. Un ejemplo ilustrativo proviene de la investigación del propio Trudgill en la ciudad inglesa de Norwich. Allí la serie *room, broom, groom* se realizaba con tres pronunciaciones diferentes: /u:/, /ʊ/, /ɜ:/, que eran variantes regionales en los dialectos de Norfolk y Suffolk. Sin embargo, en la variedad urbana, al tener lugar el contacto entre las nuevas variedades, pasaron a reflejar claras diferencias de estatus. Otro ejemplo interesante de este tipo de redistribución socioestilística lo citan los autores a partir del trabajo de Penny (2000)

---

<sup>44</sup> En opinión de Milroy (1982) se necesita mucho tiempo para que el proceso llegue a ser plenamente efectivo, aunque el trabajo del propio Kerswill y Williams (1992) en la localidad de Milton Keynes, con adolescentes procedentes de diferentes ciudades inglesas, demostró lo contrario

sobre la variación y el cambio en español. Según explica el autor, la /h/ procedente de F-inicial latina, que en unas zonas de España se realizaba como aspirada y en otras como muda, ha especializado sociolingüísticamente esa diferenciación diatópica en las variedades del español de Hispanoamérica. Allí se ha convertido en una marca de clase social, pues la aspiración es la variante característica de los hablantes de clase baja, mientras que la variante muda es la que goza de prestigio social.

El segundo tipo de redistribución es la denominada estructural y consiste en que las antiguas variantes geográficas son adscritas en la nueva variedad a entornos fonológicos (convirtiéndose entonces en alófonos), léxicos o morfosintácticos diferentes. Los autores ponen el ejemplo del inglés de Australia para ilustrar la tendencia, que ha mantenido la distinción que existía en el inglés británico entre las variedades septentrionales y meridionales para la serie léxica BATH, pero redistribuyendo los elementos: en las variedades del norte de Inglaterra la serie se pronuncia con el diptongo /æ/, mientras que en el sur se realiza con un alargamiento del ataque silábico /a:/. Pues bien, en el inglés de Australia se ha mantenido la diferencia original pero especializando cada una de las variantes en entornos fonológicos concretos: la variante norteña /æ/ se ha restringido fundamentalmente al contexto ante grupo nasal (*dance*) y la variante meridional /a:/ para el resto de posiciones.

Es habitual, además, que durante el proceso de contacto surjan *formas interdialectales*, que son aquellas que no estaban presentes en ninguna de las variedades que contribuyeron a la mezcla y que provienen de la interacción entre ellas; su aparición está relacionada con las propias estrategias de aprendizaje que emplean los hablantes (Kerswill 1994, Kerswill y Trudgill 2005).

En la coinización también tiene lugar un proceso que se denomina *nivelación*. Su definición resulta algo más problemática que la de los anteriores fenómenos porque se trata de una etiqueta que se aplica a situaciones que no siempre son equivalentes. En Trudgill (1994) o Kerswill y Williams (2000c) se la define como un proceso de reducción de variantes a favor de la más simple o la menos marcada de las que concurren en la mezcla dialectal, normalmente como consecuencia de la pérdida de las formas minoritarias o marcadas que se encontraban en las distintas variedades. “Por medio de la nivelación, los dialectos individuales se hacen más homogéneos y más parecidos los dialectos diferentes” (Auer, Hinskens y Kerswill 2005, 11). Por tanto,

desde este punto de vista la nivelación se entiende como un proceso de eliminación de las variantes menos “útiles” (porque son más complejas o menos naturales) para los fines comunicativos e implica la reducción de la variación en la comunidad de habla. Sin embargo en otras ocasiones el término también suele emplearse cuando se trata de situaciones de convergencia de variedades, más que de los efectos que tienen lugar en los rasgos particulares como consecuencia del contacto. En este caso la nivelación hace referencia a un movimiento vertical en el que una de las variedades, la menos prestigiosa, trata de converger en el sentido de la variedad estándar. Entendida de esta manera, la nivelación se opone a la coinización, pues esta implica más bien la convergencia horizontal de variedades vernáculas que gozan de un prestigio similar y que, al converger, reducen la variación entre ellas puesto que se simplifican (Villena 2003, 610; 2005b, 47)<sup>45</sup>.

Hay sin embargo investigaciones como la de Auer (1998) en la ciudad alemana de Constanza que demuestran que ambos procesos, entendidos según esta concepción, no se oponen entre sí sino que se complementan, pues las dos direcciones de la convergencia, horizontal (nivelación) y vertical (coinización), son interdependientes ya que en la coinización, por un lado, se incorporarán elementos del estándar mientras que en la nivelación, por otro, se pondrán en relación formas de más de un dialecto. De este modo, en la ciudad el proceso de diptongación de las formas *î, û* ha adoptado las variantes *ei / ou* típicas del dialecto suabo (la variedad local, que se habla en la zona centro-oriental de la región de Baden-Württemberg y en la parte occidental de Baviera) aunque también se ha dejado sentir la influencia de las variantes prestigiosas del alemán estándar *ai / au*. Esto es así en opinión de Auer, Hinskens y Kerswill (2005, 27) porque los hablantes entienden esa nivelación más bien como un movimiento de convergencia hacia una variedad que es percibida como más cercana al estándar y, de hecho, las variantes del suabo lo son. Por eso, según la interpretación que estos autores dan al

---

<sup>45</sup> Berruto (2005) distingue dos tipos de convergencia, unilateral y bilateral, que representan la misma oposición que la existente entre nivelación y coinización en esta segunda concepción, pues el rasgo caracterizador de cada una de ellas es la diferencia de estatus entre las variedades que entran en contacto.

Por su parte, Kerswill (2002, 2003) establece una división entre los términos *nivelación*, que él reserva para los cambios lingüísticos -“reduction or attrition of *marked* variants” (2002, 188)- que son el resultado del proceso de acomodación mutua entre hablantes y *nivelación dialectal regional*, al que otorga un sentido más amplio ya que se refiere a la extensión geográfica del fenómeno y que, por tanto, depende de la difusión espacial de los cambios y de la nivelación individual.

fenómeno, esta nivelación entre las dos variedades es en realidad el resultado accidental de una pretendida aproximación convergente hacia la variedad estándar.

### 2.3.3. La Geografía y los procesos de convergencia y divergencia

El estudio de los procesos de convergencia y divergencia se puede abordar desde perspectivas diversas. Una aportación interesante la representan los modelos de gravedad (Trudgill, 1974b, 1983; Henández Campoy 1999, 2007, 2012; Auer HInskens y Kerswill 2005), pues constituyen un enfoque multidisciplinar que combina las aportaciones de la Geografía, los modelos de representación espacial de la Dialectología y los métodos cuantitativos de la Sociolingüística laboviana (Hernández Campoy 2012, 84). Se trata de modelos probabilísticos “que los geógrafos adaptaron de las ciencias físicas para estudiar la interacción entre dos centros (tal como ocurre en los estudios de migración)” (Trudgill 1974b, 233). El interés de su aplicación en Sociolingüística reside en que estos modelos permiten conocer la influencia lingüística que ejerce un núcleo de población sobre otro y, por tanto, hacen posible el estudio de la difusión espacial de las innovaciones y los cambios lingüísticos.

La idea en que se basan parte de la suposición de que las novedades y los cambios tienen su origen en las poblaciones de mayor tamaño e importancia y de estas se difunden y expanden hacia localidades menores, siguiendo unos patrones que se pueden calcular por medio de fórmulas matemáticas:

Sabemos que los cambios son más propensos a aparecer en las ciudades más grandes y más densamente pobladas que históricamente han constituido centros culturales. De ahí que las innovaciones se transmiten, siguiendo una estructura jerárquica más que epidémica, a otras ciudades moderadamente grandes que se encuentran bajo el área de influencia del núcleo local y así sucesivamente hasta alcanzar, en último término y siempre de modo gradual, los pueblos más pequeños y más escasamente poblados, aunque se encuentren próximos al foco originario (Hernández Campoy 2012, 90).

De la Geografía física toman la práctica de dividir el terreno en porciones de tamaño y forma equivalentes, con lo que se asegura la representatividad de los datos y se facilita su análisis cuantitativo, pues los investigadores se pueden concentrar en

calcular en esos segmentos del mapa los porcentajes de uso de las variables elegidas para el estudio. Por otra parte, para cada área seleccionada se determina un centro de gravedad, que es la localidad más importante de entre las que han quedado incluidas en esa porción de terreno, y después se escoge el resto de localidades que se tendrán en cuenta, según la jerarquía que hayan establecido previamente los estudios de Geografía Humana (Hernández Campoy 2012, 88).

Fue Trudgill (1974b, 1983) el primero en poner en práctica su utilidad en un par de investigaciones que llevó a cabo sobre el inglés hablado en East Anglia y sobre la difusión de innovaciones lingüísticas en la localidad noruega de Brunlanes, una pequeña población situada en la costa sur del país. En una primera aproximación el modelo únicamente tenía en cuenta dos parámetros: la población de cada una de las localidades y la distancia entre ambas, de modo que la fórmula empleada para su cálculo era la siguiente:

$$M_{ij} = \frac{P_i \cdot P_j}{(d_{ij})^2}$$

donde  $M$  representaba la interacción de una localidad  $i$  sobre otra  $j$ ,  $P$  era el producto de ambas poblaciones y  $d$ , la distancia al cuadrado entre ambos centros. Por tanto, la interacción entre ambas era directamente proporcional al producto de sus poblaciones e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que las separaba. Sin embargo, Trudgill pronto llegó a la conclusión de que un modelo tal resultaba poco preciso porque descuidaba dos aspectos cuya influencia no se podía desdeñar: la red de comunicaciones entre los distintos centros junto con la existencia de posibles barreras físicas y, sobre todo, el parecido estructural entre las variedades lingüísticas habladas en cada uno de ellos. Así que la ecuación original fue modificada para dar cabida a los nuevos parámetros:

$$M_{ij} = s \cdot \frac{P_i \cdot P_j}{(d_{ij})^2}$$

En este caso  $s$  es una variable que se refiere a la semejanza lingüística, y cuyos valores son establecidos por el investigador en una escala ( $s = 0$ ;  $s = 1$ ,  $s = 2 \dots$ ) en función de las afinidades entre las distintas variedades que concurren en el estudio. Pero

el modelo adolecía de otra inadecuación que llevó a Trudgill a una tercera modificación. Ahora, el problema consistía en que las formulaciones previas daban cuenta de la interacción entre dos localidades, pero no permitían contabilizar la influencia de una sobre otra, que era lo que realmente interesaba en la investigación, de modo que la ecuación definitiva quedó establecida de la siguiente manera:

$$I_{ij} = s \cdot \frac{P_i \cdot P_j}{(d_{ij})^2} \cdot \frac{P_i}{P_i + P_j}$$

en cuyo caso  $I$  es la medida de la influencia y  $I_{ij}$  representa la influencia que un centro  $i$  ejerce sobre otro  $j$ . Con esta rectificación de las formulaciones previas se respondía de manera más adecuada a la suposición que subyacía en el propio modelo de que la interacción entre dos localidades dependía de sus poblaciones, de la distancia que las separaba y de las semejanzas entre sus variedades lingüísticas, y que la influencia de una sobre la otra era proporcional al número de habitantes de cada localidad (Hernández Campoy 2012, 85)<sup>46</sup>.

#### 2.3.4. El caso de Andalucía

El estudio de los procesos de convergencia y divergencia en Andalucía debe partir de una premisa que condiciona la dirección del contacto y los resultados lingüísticos: la existencia de dos modelos de prestigio distintos que divide la región, *grosso modo*, en dos zonas diferenciadas: occidental y oriental. Esto es así porque el modelo tradicional laboviano, que se basaba en la presencia de dos extremos opuestos de prestigios diferentes (vernáculo y estándar), tiene su utilidad en zonas pequeñas pero no es adecuado para representar lo que ocurre en territorios amplios y diversificados o con tradición regional de peso, tal como es el caso de Andalucía. En estas situaciones es más apropiado partir de un modelo que incluya un tercer foco de prestigio: el estándar regional (Villena 2005b, 45). Para que un modelo tal se desarrolle deben cumplirse tres condiciones básicas que aparecen recogidas en Villena (2005b, 45-46):

---

<sup>46</sup> En el ámbito del español es interesante la aplicación del modelo que hace Hernández Campoy (2012) para el estudio de la difusión de cambios en la variedad murciana.

- La primera se refiere a la existencia de centros culturales desde los que irradie ese prestigio regional. En Andalucía, en la zona occidental, tal papel le corresponde a la ciudad de Sevilla, capital de la región, cuya norma sirve para establecer una variedad de prestigio que se superpone al estándar nacional. Por el contrario, en la zona oriental no existe un foco que tenga el peso suficiente como para actuar como núcleo de referencia prestigiosa.
- En segundo lugar hay que tener en cuenta la distancia relativa entre los sistemas fonológicos de las variedades. En lo que respecta al español hablado en Andalucía, las variedades occidentales están más alejadas del estándar nacional que las orientales y por eso han desarrollado patrones de pronunciación divergentes, con fricativas palatales [ʃ] (´caʃa ´cacha´) y [ʒ] (´caʒa ´calla´), que conviven con fricativas dentales mates [θ] (´caθa ´casa´) o estridentes [s] (´casa ´casa´), posteriorización de fricativas dentales  $\theta^s \rightarrow h$  (´caha ´casa) y elisión de /h/ (´ca·a ´caja´) (Villena *et alii* 2003, 613). Las variedades orientales están más próximas estructuralmente al estándar, de ahí que el resultado del contacto haya sido la nivelación en la dirección de la variedad prestigiosa.
- Por último, la estructura de la comunidad de habla (abierta a influencias del exterior o aislada) y las redes sociales (densas o laxas) de los hablantes, tal como había establecido Trudgill (1996), también condicionan la dirección del proceso, favoreciendo la convergencia en el caso de las comunidades abiertas y con redes de lazos débiles o la concentración vernácula cuando se trata de comunidades cerradas al contacto exterior y organizadas en redes densas y múltiples.

Por todo lo anterior, en Andalucía se distinguen dos zonas con modelos de prestigio distintos y en las que tienen lugar procesos convergentes diferentes (Villena 2000, 2005b, 2008b; Villena *et alii* 2003, Villena y Ávila 2014): por un lado se

encuentra la parte occidental de la región, con la ciudad de Sevilla como núcleo, que es fuente de prestigio alternativa al español estándar. En este sector se puede hablar de la existencia de un continuo de variación tridimensional, con una variedad intermedia regional relativamente concentrada, que se sitúa entre el estándar nacional y el vernáculo. La tendencia en esta zona de la región es hacia la formación de una coine que goza de aceptación social y que actúa de sustento de una suerte de estándar regional en el que se refuerzan los patrones innovadores. Las soluciones más simples y menos marcadas son las que resultan de este proceso de contacto. Como diverge de la norma general, puede reemplazar las funciones del estándar nacional en el habla oral puesto que la radio y la televisión actúan a modo de canales de difusión y la prensa escrita lo refuerza.

Por otro lado, se encuentra la parte oriental de Andalucía, con Málaga y Granada como núcleos de población más representativos. En esta zona el prestigio patente de la variedad estándar septentrional se opone al prestigio encubierto de la variedad vernácula, pero no existe una modalidad regional prestigiosa como en el caso de la zona occidental, de modo que lo que encontramos es un “continuo convergente parcialmente difuso entre dos variedades concentradas” (Villena 2005b, 50). La ausencia de ese centro regional de prestigio propicia más bien un movimiento de nivelación vertical en el sentido del estándar, que también se ve favorecido por la similitud de las estructuras lingüísticas y por los factores sociales comentados más arriba:

Si existe una fuente regional de prestigio alternativa al estándar nacional, la formación de coine da lugar al desarrollo de variedades estándar regionales diferenciadas del estándar nacional. Si dicho centro de prestigio regional no existe o no tiene carácter indiscutible, la convergencia termina en una nivelación dialectal (2005b, 50)

Este proceso de nivelación está teniendo lugar en el estrato social medio y alto y entre los jóvenes y su producto es una “variedad intermedia (*español común*) entre el español septentrional conservador y el meridional innovador” (Villena 2008b, 211). En este caso las tendencias que conducen a la simplificación se ven frenadas, por lo que los rasgos que resultan del contacto no siempre son los más sencillos porque en ocasiones se reintroducen distinciones más complejas de las que existían en los vernáculos. De hecho, esto es lo que está ocurriendo en las zonas urbanas orientales puesto que la nivelación ha producido cambios con soluciones que son menos naturales y más costosas (pero que conllevan un beneficio social porque coinciden con las realizaciones

prestigiosas del estándar nacional): la fricativización de /tʃ/ se frena, la velar /x/ se refuerza en su articulación y, además, se ha producido una reintroducción de diferencias fonológicas en las sibilantes, con la escisión de /θ<sup>s</sup>/ en dos unidades, una dental mate /θ/ y otra dental estridente /s/. Este patrón de distinción meridional manifiesta una correlación fuerte con el nivel educativo y la edad, de modo que a medida que aumenta la primera y disminuye la edad, la probabilidad de escisión crece (Villena 2008b, 239).

Sin embargo, si bien es cierto que esta tendencia hacia la nivelación con el estándar nacional lleva ya varias décadas desarrollándose en las zonas urbanas de la parte oriental de Andalucía, esta no es toda la historia puesto que en las variedades rurales orientales está teniendo lugar una tendencia de signo contrario: el refuerzo de los rasgos vernáculos, en un proceso de concentración dialectal que implica la divergencia con el estándar. El origen del proceso se debe rastrear en las actitudes de los hablantes (su historia social) y en su lealtad local, que se apoya en las estructuras reticulares individuales.

En esta tesis se han escogido dos localidades rurales de la provincia de Málaga, Riogordo y Colmenar, para estudiar el peso que los factores individuales, lingüísticos y reticulares tienen en la dirección de la solución adoptada en el contacto entre las variedades.

## Capítulo 3

### **Los datos del ALEA y la localidad de Riogordo**

### 3.1. Introducción

En este capítulo vamos a hacer una descripción de las características fonéticas del habla de la localidad de Riogordo<sup>47</sup> a partir de los resultados que aparecen recogidos en los mapas del volumen VI del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía. El objetivo del análisis es conocer la evolución que ha experimentado el habla de la población en la última mitad de siglo, comparando la información que ofrecen los mapas con los datos recogidos durante el trabajo de campo para la presente investigación. El cuadro comparativo nos va a dar una idea clara de dónde partimos para el análisis de la comunidad de habla actual y nos permitirá comprobar cómo se ha ido desarrollando, y en qué fase se encuentra, el proceso de divergencia con respecto a la variedad estándar. En el análisis no se van a tener en cuenta los demás niveles de la lengua (morfología, sintaxis, léxico), de los que también se ocupa el ALEA, porque el interés principal de esta investigación es el nivel fonológico (tres de las cuatro partes de

---

<sup>47</sup> La otra localidad malagueña que es objeto de estudio en esta tesis, Colmenar, no fue seleccionada para su aparición en el atlas. Por esa razón no ha podido incluirse un apartado dedicado a ella en este capítulo.

las que se compone el cuestionario lingüístico que hemos empleado para la recogida de datos -el texto breve, la lista de palabras y la prueba de respuestas a una serie de estímulos- están orientadas a la obtención de datos fonéticos). Otro tipo de estudios habría obligado a modificaciones sustanciales en la estructura del cuestionario.

Los análisis que se ofrecen en este capítulo están centrados en aquellas variables que constituyen el interés principal de esta investigación, y para cuya obtención se han elaborado las tres pruebas antes comentadas: la realización de la fricativa velar /x/, de la palatal africada /tʃ/ y de la vibrante y lateral en posición implosiva /r-/l/.

Para cada una de las variables se sigue el mismo esquema de tratamiento en los tres apartados del capítulo: en primer lugar se introduce brevemente la distribución regional de sus variantes en Andalucía tal como aparece recogida en los estudios dialectológicos tradicionales; en segundo lugar se comentan los datos que aparecen en los mapas para las tres variables (la cantidad de ocurrencias de la variable, el tipo de variantes que recogieron los investigadores, su porcentaje de realización) y, por último, se analiza la influencia que las variables independientes de tipo lingüístico y contextual tienen en la realización de las distintas variantes.

Cuando en 1960 Manuel Alvar y sus colaboradores comenzaron la gran empresa que dio como fruto el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, una de las poblaciones que se incluyó en el proyecto, con el número 401, fue la de Riogordo.

La selección de localidades del atlas se hizo a través de los partidos judiciales en los que están divididas las provincias españolas. A cada una de las poblaciones elegidas se le asignó un código compuesto por dos letras (las siglas que cada provincia tiene en el Ministerio de Obras Públicas) y tres números, que responden a una fragmentación del territorio en franjas (tres horizontales por un lado: norte, centro, sur, y dos verticales por otro: oriente y occidente). El dígito correspondiente a las centenas es el que se emplea para ubicar el municipio en la zona este u oeste de la provincia. Así, 1, 3, 5 localizan las poblaciones occidentales, mientras que 2, 4, 6, sirven para situar las orientales. Por su parte, la cifra de las unidades coloca la población en el eje septentrional-meridional, de modo que 1 y 2 señalan las localidades al norte, 3, 4 las situadas en el centro y 5, 6 las enclavadas en el sur (Alvar 1997, 23).

Según este sencillo sistema, pensado, como señalaba el autor, para poder afrontar sin dificultad posibles ampliaciones del atlas, es fácil situar la localidad de Riogordo en la zona centro-norte de la parte oriental de la provincia de Málaga.

### 3.2. Comentario de los datos de los mapas.

#### 3.2.1. /x/ fricativa velar

Vamos a comenzar el análisis con las realizaciones que aparecen en la localidad para la fricativa velar /x/. En lo que se refiere a este rasgo, la distinción entre las dos zonas principales de las hablas andaluzas es bastante clara: en la parte occidental de la región se realiza como una aspiración, mientras que en la oriental se mantiene la pronunciación característica del español septentrional. En este caso, la frontera entre una zona y otra se corresponde con el límite de las provincias de Córdoba y Jaén, y ya en Granada, va tendiendo poco a poco hacia el oriente hasta llegar a la costa en la provincia de Almería. (Narbona, Cano, Morillo 1998, 167-170).

La aspiración puede ser de dos tipos según Quilis (1999, 255): o bien faríngea, articulada con el postdorso o la raíz de la lengua apoyada en la pared faríngea, o bien laríngea, en cuyo caso se realiza a través de un estrechamiento de las cuerdas vocales. En España, únicamente en Canarias conviven las dos variantes. En Andalucía, la faríngea es la variante habitual y así se refleja, como vamos a comprobar más abajo, en los datos que recoge el ALEA para la localidad de Riogordo.

La fricativa velar no cuenta con una nómina muy extensa de ejemplos en el volumen VI del atlas, puesto que solo aparece representada en once de los 173 mapas del ALEA que están dedicados a la representación fonética: 1536 *Muela del juicio*, 1576 *Berenjena*, 1577 *Naranja*, 1585 *Juerga*, 1586 *Injertar*, 1599 *Espejo*, 1614 *Perejil*, 1621 *Trabajar*, 1631 *(Los) ojos*, 1647 *(Las) lentejas* y 1663 *(Las) juergas*.



de la variante, lo que representa el 63% del total. Por último, únicamente aparecen dos ejemplos de sonoridad en la aspiración<sup>49</sup>, por tanto el 18% del total:

Realización	Casos	Porcentaje
Aspirada faríngea sorda	2	18,1%
Aspirada faríngea sorda relajada	7	63,6%
Aspirada faríngea sonora	2	18,1%
Fricativa velar	0	0%
TOTAL	11	100%

Tabla 3.1: Realizaciones de la fricativa velar /x/ en la localidad de Riogordo según los datos del ALEA

De entre todos los factores posibles (lingüísticos, sociales, estilísticos, reticulares) que pueden determinar la variación de cada una de las variables dependientes (tanto en el caso de la fricativa velar que aquí nos ocupa, como en el del resto de variables que vamos a analizar en este capítulo) solo vamos a tener en cuenta los contextos lingüísticos, puesto que son los únicos<sup>50</sup> a los que tenemos acceso por medio de la información que proporcionan los mapas. Las variables internas que vamos a tener en cuenta para el análisis son de tipo fonético y morfológico:

- *Variables fonéticas*: el número de sílabas de la palabra, la estructura acentual (si es oxítone o paroxítone), la posición de los acentos (con respecto a la sílaba de la variable, es decir, si esta es tónica o átona) y también del entorno de la sílaba de la variable (es decir, si las sílabas

<sup>49</sup> Tampoco se recoge entre los ejemplos de la localidad ningún caso de aspirada dental sorda, variante que sí aparece en otras poblaciones del atlas.

<sup>50</sup> Como es habitual en los estudios dialectales, el informante tipo al que recurrieron los investigadores del ALEA es el que responde al acrónimo *NORM* (*Non-mobile, Older, Rural, Male*), de modo que quedan descartados los análisis por niveles de edad, estudios o sexo propios de la Sociolingüística.

El mismo Alvar (1997, 24) recuerda las dificultades que tuvieron que superar para encontrar a los informantes adecuados:

[...] seleccionar informantes es un capítulo penoso y, a las veces divertido. En Niebla busqué, como siempre, cobijo en el ayuntamiento. El alcalde dijo al alguacil que me ayudara. Lo de siempre: un hombre de unos 50 ó 60 años, con la dentadura completa, con muy poca instrucción y nacido en el pueblo.

que preceden y siguen a la de la variable son tónicas o átonas) y, por último, el entorno fonológico (es decir, si la sílaba de la variable va precedida y seguida de vocales, consonantes o pausas).

- *Variables morfológicas*: la posición del fonema (si este se encuentra en el comienzo de la palabra o en el interior), la estructura de la sílaba en la que aparece la variable (CV, CVV, CVC) y la categoría gramatical de la palabra (en este caso, únicamente se van a tener en cuenta dos, sustantivo o verbo, pues son las únicas representadas en la muestra que proporcionan los mapas).

Como hemos comentado más arriba, la realización más frecuente para la fricativa velar en la localidad de Riogordo es la aspiración por medio de una faríngea sorda relajada. Esta variante aparece en siete de los once ejemplos que recogen los mapas del ALEA: 1576 *Berenjena*, 1577 *Naranja*, 1586 *Injertar*, 1599 *Espejo*, 1614 *Perejil*, 1621 *Trabajar* y 1647 (*Las*) *lentejas*.

- *Posición de la sílaba*: en todos los casos de variante relajada, la sílaba en la que aparece la variable se encuentra en posición interior de palabra, de modo que este es claramente el contexto que más favorece su articulación. De hecho, solo hay un ejemplo contrario, *Los ojos*, que explicamos más abajo.
- *Número de sílabas*: todas las ocurrencias de esta variante relajada se dan en palabras trisílabas o polisílabas (mientras que los ejemplos en los que aparecen las variantes sordas sin relajación y sonoras son palabras bisílabas).
- *Estructura acentual*: los tres únicos ejemplos de palabras oxítonas de las once ocurrencias de la velar que se recogen en los mapas del ALEA, se articulan como relajadas (1586 *Injertar*, 1614 *Perejil*, 1621 *Trabajar*).

- *Entorno precedente*: en tres de los casos en los que la aspirada se articula como relajada, la variante va precedida de consonante nasal, que se elide dejando un rastro de nasalización en la vocal precedente: 1576 *Berenjena*, 1577 *Naranja*, 1586 *Injertar*. Los cuatro ejemplos restantes son ocurrencias en las que la variable está situada entre vocales: 1599 *Espejo*, 1614 *Perejil*, 1621 *Trabajar* y 1647 (*Las*) *lentejas*.
- *Estructura de la sílaba*: parece que la apertura favorece la relajación puesto que solo un ejemplo de la nómina de siete variantes relajadas presenta otra estructura distinta: 1586 *Injertar*, CVC. (Los otros dos casos de sílabas cerradas de la nómina de ocurrencias de la variante relajada, 1614 *Perejil*, 1621 *Trabajar*, tienen en realidad sílaba abierta porque la consonante implosiva se elide). Otro tipo de estructuras silábicas, CVV y CVVC aparecen en las variantes sordas sin relajación y sonoras.

En los mapas del ALEA para Riogordo se recogen únicamente dos ejemplos de la aspirada faríngea sorda (sin relajación): 1585 *Juerga* y 1631 (*Los*) *ojos*. El primero de los ejemplos es el único caso de todos los consignados en los que la sílaba de la variable aparece en posición inicial absoluta tras pausa (porque los otros dos ejemplos en que se encuentra en posición inicial de sílaba, realmente está precedida por otro sonido: *Muela del juicio*, (*Las*) *juergas*). De modo que lo más probable es que la variable que explica la ausencia de relajación en la articulación sea precisamente la posición inicial en la que aparece, puesto que es la posición con más tensión de la cadena articulatoria.

En el caso de *los ojos*, pronunciado lo<sup>h</sup> 'oho, la ausencia de la relajación posiblemente se deba a la tendencia a la disimilación con la articulación aspirada relajada de la dental implosiva y que este hecho se vea reforzado además por el carácter posterior (que es una articulación menos natural y, por tanto, que exige más esfuerzo) de las vocales entre las que aparece la aspiración.

Los dos ejemplos de sonorización de la aspirada faríngea, 1536 *Muela del juicio* y 1663 (*Las*) *juergas*, se dan en posición inicial de sílaba precedidos en ambos casos de fonemas sonoros: la lateral rotizada en *muela del juicio* y la vocal central en *las juergas*,

pronunciado la 'fiwerga:'. La realización probablemente también se ve favorecida por la sonoridad del contexto vocálico posterior. Ambas son palabras bisílabas y la sílaba tónica es la que contiene a la variable.

### 3.2.2 /tʃ/ palatal africada

La palatal *africada sorda*, representada ortográficamente con la letra *ch*, puede presentar en Andalucía “infinitas realizaciones fonéticas”, según palabras de Llorente Maldonado que recoge Quilis (1999, 306). Junto a la realización africada del estándar, es habitual la presencia de una variante fricativa /ʃ/ (la llamada *ch* aflojada) centrada principalmente en las costas de Cádiz, Almería, Granada y en la zona occidental de Málaga y sur de Sevilla (Narbona, Cano, Morillo 1998, 147-148). Llorente Maldonado añade dos puntualizaciones a esta distribución: por una parte incluye la ciudad de Granada y su vega (y no únicamente la zona de la costa) y nos ofrece un apunte sociolingüístico: es una realización frecuente en las clases populares de la ciudad de Almería (Quilis 1999, 306). Además, existe también una realización sonora [d͡ʒ], que es variante alofónica de /j/ y que aparece en sílaba inicial tras pausa o tras lateral o nasal.

La palatal africada, como en el caso de la fricativa velar, tampoco cuenta con un registro de ejemplos muy abundante en la localidad de Riogordo, pues únicamente está representada en 12 mapas del ALEA: 1566 *Ocho*, 1567 *Leche*, 1568 *Anteanoche*, 1582 *Colchón*, 1607 *Gazpacho*, 1645 *¡Buenas noches!*, 1653 *(Los) chicos*, 1654 *(Los) chopos*, 1658 *(Los) cachos*, 1659 *¡Muchas gracias!*, 1686 *Un macho, el macho*, 1687 *(Los) machos, (dos machos)*. Además aparecen dos realizaciones de la africada sonora, que es alófono de /j/, en los mapas 1573 *Llave* y 1578 *Hierba*.



esto hay que añadir que en los primeros años cincuenta, la época en que se recolectaron los materiales para los mapas, ni la movilidad de los miembros de la comunidad (pues este era un lujo únicamente a disposición de los hablantes de clase alta), ni la presión de los medios de comunicación tenían el peso significativo del que gozan hoy en día como para influir de manera significativa en los usos lingüísticos de los hablantes con las características señaladas arriba. Es más, el tipo de comunidad y la estructura reticular de los informantes representaban el arquetipo que señala la bibliografía como el más adecuado para el mantenimiento del vernáculo: comunidades cerradas, con pocos contactos con el exterior, y redes densas basadas en el parentesco y la vecindad.

Realización	Casos	Porcentaje
Africada sorda (con alargamiento del momento fricativo)	11	91.6%
Africada sorda (con momento oclusivo poco tenso)	1	8,33%
Fricativa sorda	0	0%
TOTAL	12	100%

Tabla 3.2: Realizaciones de la palatal africana /tʃ/ en Riogordo según los datos del ALEA

Tal como comentamos más arriba, once de las doce ocurrencias de la palatal africana aparecen recogidas en los mapas del ALEA para la localidad de Riogordo con una variante africana sorda con alargamiento del momento fricativo: 1566 *Ocho*, 1567 *Leche*, 1568 *Anteanoche*, 1582 *Colchón*, 1645 *¡Buenas noches!*, 1653 *(Los) chicos*, 1654 *(Los) chopos*, 1658 *(Los) cachos*, 1659 *¡Muchas gracias!*, 1686 *Un macho, el macho*, 1687 *(Los) machos, (dos machos)*.

- *Número de sílabas*: con la excepción de 1568 *Anteanoche*, todos los casos en los que aparece esta variante se trata de palabras bisílabas (precisamente el único ejemplo de la otra variante consignada, la africana con momento fricativo poco tenso, tampoco corresponde a una palabra bisílaba, sino que en este caso es trisílaba).

- *Estructura silábica*: también se puede apreciar mucha uniformidad en el tipo de sílaba más frecuente para este tipo de articulación, pues en nueve de los once ejemplos la variante se articula con el alargamiento del momento fricativo cuando va en sílaba abierta. Las únicas excepciones son 1582 *Colchón*, ejemplo en el que además la lateral se articula con rotacismo: *Colchón*, Kor'tʃon, y 1659 *¡Muchas gracias!*, puesto que en este caso se desarrolla una *n* epentética: *Muchas*, 'mũnʃa.
- *Posición de la sílaba*: también hay casi total uniformidad cuando se trata de la posición que más favorece la aparición de esta variante, puesto que en nueve de los once ejemplos esta se encuentra en posición interior. Tan solo en 1653 (*Los chicos*) y 1654 (*Los chopos*) surgen dos ejemplos de la variante en posición inicial de palabra.
- *Posición del acento*: estas mismas dos ocurrencias, 1653 (*Los chicos*) y 1654 (*Los chopos*), presentan los únicos ejemplos de palabras en las que la sílaba de la variable es tónica, porque en todos los demás casos esta es átona.
- *Acento precedente*: cuando ocurre la situación anterior, es decir, si la sílaba en la que aparece la variable es átona, entonces esta siempre va precedida de sílaba tónica: 1566 *Ocho*, 1567 *Leche*, 1568 *Anteanoche*, 1645 *¡Buenas noches!*, 1650 (*Los cachos*), 1659 *¡Muchas gracias!*, 1686 *Un macho*, 1687 (*Los machos*).
- *Estructura acentual*: todas las ocurrencias de esta variante, excepto 1582 *Colchón*, tienen lugar en palabras paroxítonas.

El único ejemplo de africada sorda con momento oclusivo poco tenso es 1607 *Gazpacho*. A diferencia de los ejemplos de la otra variante, en este caso se trata de una palabra trisílaba. En todos los demás aspectos, coincide con el grupo mayoritario de

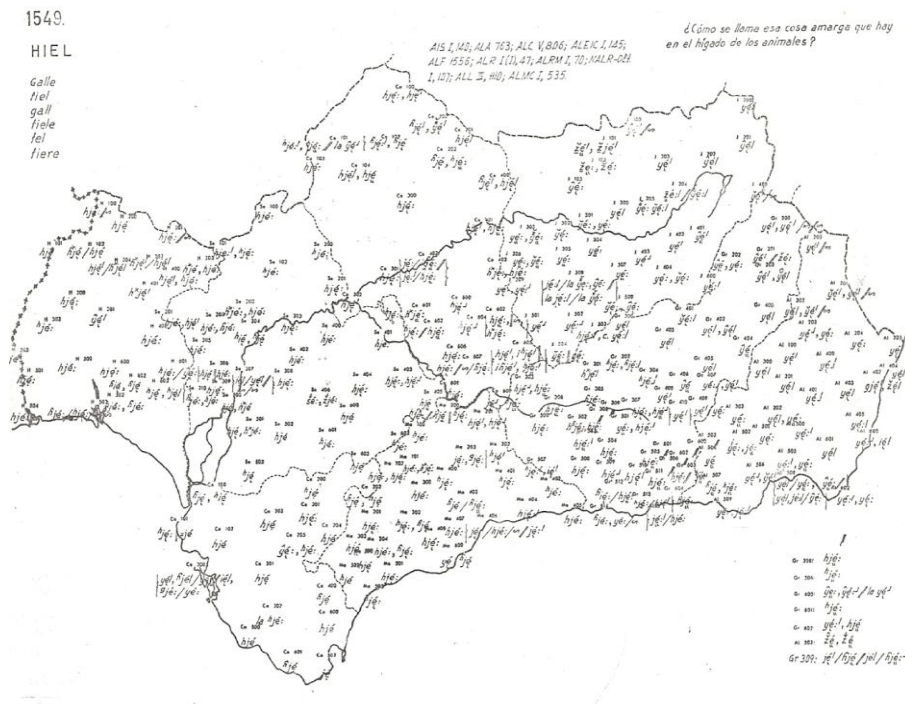
ocurrencias de la variante con alargamiento: es una palabra paroxítona, la variante aparece en sílaba interior, abierta y átona y está precedida por sílaba tónica.

### 3.2.3 /r/-l/ Vibrante y lateral en posición implosiva.

Un fenómeno característico del andaluz es el tratamiento que reciben *-r* y *-l* en posición implosiva. Las realizaciones que podemos encontrar para este par de sonidos son variadas: desde la distinción por parte de los hablantes cultos de prácticamente toda la región, hasta la confusión en un único sonido. En este caso, el resultado de la confusión puede ser o bien *-r*, o *-l*, o incluso una aspirada que tiene el mismo comportamiento que el de otras consonantes en posición implosiva.

En Andalucía, la más habitual de las tres soluciones es la *-r*, que puede realizarse como vibrante o como alveolar fricativa (Narbona, Cano, Morillo 1998, 160). También insiste Alvar (1996, 252) en que la neutralización es un fenómeno muy común y, además, llama la atención sobre la terminación *-al* y la palatalización consiguiente de la vocal, cuya causa inductora es la conversión en cacuminal de la *l* implosiva.

El caso de /r/-l/ es el mejor representado en los mapas del ALEA porque se encuentra en 48 de las láminas, con un total de 52 apariciones de la variable (pues hay cuatro casos en los que la variable aparece tanto al final de sílaba como de palabra): 1524 *Ondularse*, 1533 *(La) miel*, 1543 *Farol*, 1544 *Flor*, 1549 *Hiel*, 1552 *Horno*, 1555 *Ahogarse*, 1578 *Hierba*, 1579 *Carmen*, 1580 *Pierna*, 1581 *(La) carne*, 1582 *Colchón*, 1583 *Garlopa*, 1584 *Mirlo*, 1585 *Juerga*, 1586 *Injertar*, 1587 *Arco*, 1588 *Polvareda*, 1589 *Descalzo*, 1590 *Multa*, 1595 *Desmontar*, 1600 *Costal*, 1610 *(El) tren*, 1612 *Mal*, 1613 *(El) zagal*, 1614 *Perejil*, 1615 *Caracol*, 1616 *Árbol*, 1617 *Alcohol*, 1618 *Sol*, 1619 *Azul*, 1620 *Mar*, 1621 *Trabajar*, 1622 *Repasar*, 1623 *Beber*, 1624 *Decir*, 1628 *Almirez*, 1632 *(Los) árboles*, 1642 *(Las) zarzas*, 1648 *(Los) surcos*, 1652 *(Las) hierbas*, 1657 *(Las) carnes*, 1661 *(Los) garbanzos*, 1663 *(Las) juergas*, 1672 *(El) diente*, 1676 *(El) lobo*, 1686 *(El) macho*, 1694 *(Un) clavel*.



Mapa 3.3: Realización de *Hiel* en el ALEA. La localidad 401 corresponde a Riogordo. (Fuente: Alvar, M. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*).

El resultado más frecuente en el ALEA para la localidad de Riogordo es la elisión de la variable, que está representada por 22 ocurrencias en los mapas: 1524 *Ondular*, 1533 *Miel*, 1543 *Farol*, 1544 *Flor*, 1549 *Hiel*, 1555 *Ahogarse*, 1586 *Injertar*, 1595 *Desmontar*, 1600 *Costal*, 1613 *(El) Zagal*, 1614 *Perejil*, 1615 *Caracol*, 1616 *Árbol*, 1617 *Alcohol*, 1618 *Sol*, 1619, *Azul*, 1620 *Mar*, 1621 *Trabajar*, 1622 *Repasar*, 1623 *Beber*, 1624 *Decir*, 1694 *(Un) clavel*. Todos los ejemplos de articulación de esta variante tienen lugar en la sílaba final, excepto uno: el único caso en que la elisión no se produce en final de palabra es 1555 *Ahogarse*.

La pérdida de la consonante suele ir acompañada en la mayoría de las ocasiones del alargamiento de la vocal precedente, independientemente del timbre de esta. La elisión también es indiferente al número de sílabas de la palabra pues, como se aprecia en la nómina, hay ejemplos de pérdida de la consonante en todos los tipos de configuración de la palabra, desde monosílabos 1533 *Miel*, 1544 *Flor*, a palabras polisílabas 1555 *Ahogarse*. Tampoco parece que la presencia de otra líquida en la palabra ayude al mantenimiento del segmento: en los tres ejemplos en los que aparecen /r/ o /l/ en la palabra antes de la sílaba de la variable (1585 *Injertar*, 1613 *(El) zagal*, 1617 *Alcohol*), su presencia no ayudó a retener la consonante implosiva, que se pierde en los tres casos. Por otra parte, con la excepción de 1616 *Árbol*, en todos los ejemplos

en los que se produce la pérdida de la consonante implosiva, la sílaba de la variable era la tónica.

La vibrante se articula como tal en 10 ocasiones: 1578 *Hierba*, 1582 *Colchón*, 1585 *Juerga*, 1586 *Injertar*, 1589 *Descalzo*, 1610 (*El*) *tren*, 1613 (*El*) *zagal*, 1642 (*Las*) *zarzas*, 1663, (*Las*) *juergas*, 1672 (*El*) *diente*. De todos los ejemplos, 4 representan vibrantes etimológicas (1578 *Hierba*, 1585, *Juerga*, 1586 *Injertar*, 1663 (*Las*) *juergas*), lo que representa el 7,69% del total de la muestra, mientras que los otros seis se corresponden con casos de rotacismo, es decir, el 11,53%.

En lo que respecta a la posición, la vibrante aparece en final de palabra únicamente cuando se trata del artículo definido y este va seguido de consonante no lateral: 1610 (*El*) *tren*, 1613 (*El*) *zagal*, 1672 (*El*) *diente*; en las demás ocasiones, la vibrante muestra preferencia por la posición interior. Además, en los ejemplos que recogen los mapas, lo habitual es que las vibrantes se asimilen al sonido siguiente cuando preceden a una alveolar nasal: 1580 *Pierna*, 1657 (*Las*) *carnes*.

Como se puede comprobar, en lo que respecta a la posición del acento, la variante vibrante se reparte equitativamente entre posiciones tónicas y átonas, pues en 5 ocasiones: 1578 *Hierba*, 1585 *Juerga*, 1589 *Descalzo*, 1642 (*Las*) *zarzas*, 1663 (*Las*) *juergas* la sílaba tónica es la que contiene a la vibrante, mientras que en los otros 5 casos la sílaba de la vibrante es átona: 1582 *Colchón*, 1586 *Injertar*, 1610 (*El*) *tren*, 1613 (*El*) *zagal*, 1672 (*El*) *diente*. Hay que notar que en dos de estos ejemplos, 1582 *Colchón* y 1586 *Injertar* la sílaba en la que se encuentra la vibrante va seguida de sílaba tónica. Los otros tres casos de sílaba átona de la vibrante son las tres palabras de la nómima que incluyen el artículo definido: 1610 (*El*) *tren*, 1613 (*El*) *zagal*, 1672 (*El*) *diente*.

La lateral, por su parte, aparece únicamente en 5 realizaciones 1579 *Carmen*, 1612 *Mal*, 1628 *Almirez*, 1676 (*El*) *lobo*, 1686 (*El*) *macho*. En los dos casos en que está seguida de nasal, 1579 *Carmen*, 1628 *Almirez*, la variante también se nasaliza. Los otros tres ejemplos presentan una articulación relajada. Por otra parte, lo habitual es que las laterales experimenten un trueque cuando preceden a consonantes fricativas o africadas: kor´ tʃon ´colchón´, eh´karθo ´descalzo´. En lo que respecta a la posición del acento, en los cinco ejemplos que nos ofrece el ALEA la nasal siempre va en sílaba átona.

Los mapas también ofrecen cinco ejemplos de articulaciones geminadas: 1552 *Horno*, 1580 *Pierna*, (1581) *La carne*, 1583 *Garlopa*, 1657 *(Las) carnes*. Siempre que la vibrante va seguida de nasal este es el resultado. Todos los ejemplos corresponden a palabras llanas en las que, además, la sílaba tónica es aquella en la que aparece la variante *y*, en lo que respecta a la configuración de la palabra, todas, excepto 1583 *Garlopa* son bisílabas.

Por último, llama la atención el número de articulaciones retroflejas de la muestra, diez en total, un rasgo tan representativo del habla de Riogordo que funciona casi como un estereotipo en la provincia para referirse a la población: *Riogordo*, y que refleja la extensión de un fenómeno que hoy en día es minoritario. Esta variante la encontramos en 1584 *Mirlo*, 1587 *Arco*, 1588 *Polvareda*, 1590 *Multa*, 1616 *Árbol*, 1617 *Alcohol*, 1632 *(Los) árboles*, 1648 *(Los) surcos*, 1652 *(Las) hierbas*, 1661 *(Los) garbanzos*. El entorno consonántico posterior más habitual en la nómina de ejemplos es el bilabial, que incluye 5 casos: 1588 *Polvareda*, 1616 *Árbol*, 1632 *(Los) árboles*, 1652 *(Las) Hierbas*, 1661 *(Los) garbanzos*. El contexto velar también cuenta con un porcentaje alto pues incluye tres apariciones: 1587 *Arco*, 1617 *Alcohol*, 1648 *(Los) surcos*.

Todos los ejemplos de articulación retrofleja se dan en palabras bisílabas o trisílabas, con la excepción de 1588 *Polvareda*, que es polisílaba.

En cuanto a la posición del acento, dominan las palabras paroxítonas puesto que todas lo son, con la excepción de 1617 *Alcohol*, que es oxítona y 1632 *(Los) árboles*, que es proparoxítona. También lo habitual es que la sílaba en la que se encuentra la retrofleja sea tónica y esto ocurre en siete de los diez ejemplos: 1584 *Mirlo*, 1587 *Arco*, 1590 *Multa*, 1616 *Árbol*, 1632 *(Los) árboles*, 1648 *(Los) surcos*, 1652 *(Las) hierbas*. En las tres excepciones, 1588 *Polvareda*, 1617 *Alcohol*, 1661 *(Los) garbanzos*, la sílaba en la que se encuentra la retrofleja va seguida de sílaba tónica.

Realización	Casos	Porcentaje
Vibrante	10	7,69%
Lateral	5	9,6%
Elidida	22	42,3%
Geminada	5	9,6%
Retrofleja	10	19,2%
Rotacismo	6	11,53%
TOTAL	52	100%

Tabla 3.3: Realizaciones de las consonantes líquidas /r/-/l/ en la localidad de Riogordo según los datos del ALEA

Para el análisis de las laterales y vibrantes en posición implosiva se pretendió llevar a cabo un análisis de contingencia que ayudara a arrojar algo de luz sobre los datos de los mapas. Un análisis tal no tenía sentido en el caso de las otras dos variables analizadas más arriba, la velar y la palatal africada, pues el escaso número de ocurrencias recogidas para ambas, once y doce respectivamente, lo desaconsejaba por la poca representatividad que iban a tener los datos. Con /r/-/l/ ha ocurrido algo parecido: si bien es cierto que 52 ocurrencias de la variable (repartidas entre las distintas variantes tal como quedó reflejado en la tabla 3.3) constituyen una cantidad que entra dentro de lo que algunos autores consideran aceptable<sup>52</sup>, la realidad ha demostrado que en la mayoría de los análisis realizados con las variables independientes especificadas en 3.2.1, el porcentaje de casillas con una frecuencia esperada inferior a 5 superaba siempre el 75% del total, cantidad que compromete enormemente la fiabilidad de los análisis y la representatividad de los resultados. Por todo esto, se decidió poner en práctica el análisis de contingencia únicamente con la variable independiente *posición de la sílaba de la variable* porque al adoptar tan solo dos valores, posición interior o final, el número de casillas con la frecuencia inferior a 5 se redujo al 40%, un porcentaje algo más aceptable para garantizar la fiabilidad de las conclusiones.

<sup>52</sup> Hernández Campoy y Almeida (2005, 200) recogen la opinión de distintos autores sobre la cantidad mínima de ocurrencias de la variable necesaria para garantizar la fiabilidad de los resultados de los análisis: Blalock propone al menos 50 para el cálculo de porcentajes. Etxeberría, Joaristi y Lizasoain rebajan la cifra a 10, mientras que Swoboda la sitúa en 30. Guy también se inclina por esta cantidad pues suele ser el límite habitual en Estadística entre lo que se consideran muestras extensas y muestras reducidas.

### *Posición de la sílaba de la variable*

La variable dependiente puede aparecer en dos posiciones: a final de sílaba en el interior de la palabra: 1628 *Almirez*, 1652 (*Las hierbas*), 1661 (*Los garbanzos*), o al final de la palabra: 1595 *Desmontar*, 1612 *Mal*, 1613 (*El zagal*).

En el análisis de los ejemplos que nos proporcionan los mapas del ALEA, la posición es una de las variables independientes que con más fuerza determina el tipo de variante que se articula. Como se puede observar en la tabla 3.4, las variantes geminada y retrofleja se ven claramente favorecidas por la posición interior (final de sílaba) puesto que aparecen en el 100% de los casos en ese lugar. La variante vibrante también se ve favorecida por esta posición puesto que alcanza un porcentaje del 80% de realizaciones (los dos casos que escapan de la uniformidad, porque aparece en final de palabra, son ejemplos de lateral rotizada en la combinación artículo + sustantivo). Por su parte, el final de palabra patrocina de forma clara la elisión, pues la pérdida de la consonante tiene lugar en el 95% de los casos en final de palabra.

La única variante cuya realización parece que no se ve afectada por la posición es la lateral porque, como se ve, los ejemplos se reparten de forma casi equitativa entre las dos posiciones.

Realización	Posición				Total
	Final de sílaba		Final de palabra		
	N	%	N	%	
Vibrante	8	80	2	20	10
Lateral	2	40	3	60	5
Geminada	5	100	0	0	5
Elisión	1	4,5	21	95	22
Retrofleja	10	100	0	0	10
Total	26	100	26	100	52

Tabla 3.4: Efecto de la variable *posición* en la realización de /r/-/l/  
( $\chi^2 = 36.982$ ;  $Gl = 4$ ;  $Sig. .000$ ;  $V = .843$ )

### 3.3. Conclusión

Los datos del ALEA para la localidad de Riogordo reflejan una realidad bien conocida y corroborada por los estudios dialectológicos. La distribución de las variables analizadas en el pueblo se corresponde, por tanto, con lo que se podía esperar antes del cotejo de los mapas:

- En lo que respecta a la fricativa velar, las variantes aspiradas son la norma en la población. Esta aspiración es de tipo faríngeo, que es la habitual en el dominio andaluz. En las once ocurrencias de la variable que aparecen en los mapas no se documenta ningún ejemplo de la fricativa estándar, una circunstancia que no sorprende puesto que la localidad está situada en una zona de aspiración.
- La palatal africada se articula siempre como africada. La realización predominante en las doce ocurrencias que recogen los mapas incluye un alargamiento del momento fricativo que, en cualquier caso, no hace que la variante deje de ser percibida como africada. Quizá la ausencia de ejemplos de la variante fricativa sea el aspecto más llamativo de los que se pueden observar en las láminas del ALEA. Y es que a pesar de la escasa nómina de ocurrencias de la africada, lo esperable hubiera sido contar con alguna aparición de la variante fricativa, en primer lugar por una cuestión de naturaleza sociolingüística, pues el informante-tipo al que recurrían los investigadores en los estudios dialectales, hombre de tercera generación y sin estudios, es el principal patrocinador de las variantes vernáculas y, en segundo lugar, por lo que sabemos por las propias constricciones fonológicas del sistema, puesto que lo esperable en una zona de reducción no sibilante, es decir, de ceceo (de la que Riogordo forma parte) es que la extensión de la lenición de  $\text{tʃ} \rightarrow \text{ʃ}$  “no encuentre obstáculos importantes”, con los que sí podría tropezar en una zona en la que predomine el patrón sibilante, o de seseo, porque

en este caso tanto la [ʃ] con la sibilante que resulta de la realización de /θ<sup>s</sup>/ son ambas estridentes (Villena 2001, 48).

- Por último, la lateral /l/ y la vibrante /r/ en posición implosiva están mejor representadas en los mapas del ALEA que las otras dos variables comentadas pues cuentan con 52 ocurrencias. Las variantes documentadas incluyen 22 casos de elisión, 5 de geminada, 10 de vibrante, 5 de lateral y 10 de retrofleja. Con los pocos datos de los que disponemos, la posición de la sílaba de la variable se reveló como la variable independiente de tipo interno que con más fuerza favorecía la elección de una u otra variante. Este hecho no invalida la suposición de que otras variables internas desempeñen un papel importante en la selección de las variantes (como el entorno consonántico posterior), tal como podremos comprobar en el capítulo dedicado al análisis de los datos comunitarios. Por otra parte, llama la atención la nómina de ejemplos de variante retrofleja, un estereotipo de la localidad que la hace reconocible en el resto de la provincia y que es reflejo de la extensión con la que contaba el fenómeno en la época en que se llevaron a cabo las investigaciones para el atlas.

Esta foto fija que nos proporciona el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía sirve de valioso punto de partida para confrontarla con los datos recogidos durante el trabajo de campo para la presente tesis. En los capítulos que se dedican al estudio comunitario se podrá comprobar cuál ha sido la evolución que ha experimentado el habla de la localidad en los sesenta años que han transcurrido desde la redacción del ALEA y de qué manera han influido los cambios sociales (el mercado de trabajo, las redes sociales, los medios de comunicación, la extensión de la educación) en la distribución de las variantes estudiadas.

## **Capítulo 4**

### **Hipótesis**

#### 4. Hipótesis

El conocimiento de la realidad sociolingüística de Riogordo y Colmenar ha de asentarse en tres cimientos que definen la situación de contacto dialectal en la que se ven inmersas las dos localidades: el análisis de los mecanismos que subyacen al proceso de convergencia dialectal, ya sea impulsándolo o frenándolo; las características reticulares que intervienen en el mantenimiento, en unos casos, o en el rechazo en otros, de los rasgos vernáculos y, por último, en la importancia que tiene el significado social del estilo individual para la explicación de la variación lingüística.

La investigación que aquí se presenta, por tanto, parte de una perspectiva abarcadora que tiene presentes todos esos aspectos reticulares, sociales e individuales que determinan los usos lingüísticos de los miembros de la comunidad de habla y se sustancia en las siguientes hipótesis:

I. La tendencia a la convergencia de las variedades regionales con las prestigiosas y de mayor estatus (cf.: 1.I, 2.3.2 y 2.3.4) es un desarrollo bien conocido y que ha suscitado el interés de diversos proyectos de investigación en Europa: Nordberg

(1994), Auer y Hinskens (1996), Mattheier (2000) y el propio FORDIAL (Villena *et alii* 2003), del que esta tesis es una contribución.

El entorno urbano actúa a modo de catalizador de esos movimientos convergentes que se ponen en marcha cuando las variedades de menor estatus entran en contacto con las formas prestigiosas urbanas. Coinización y nivelación (cf.: 2.3.2) son las dos direcciones que puede adoptar esa concurrencia de dialectos, en función del estatus que se atribuya a cada una de las variedades, y de ella devienen una serie de procesos que tienen lugar durante la confluencia de unos hablantes con otros, aunque no necesariamente en este orden: la simplificación, que implica una reducción de las irregularidades morfológicas presentes en ambas variedades, junto con un aumento de la transparencia morfológica y léxica; la concentración de rasgos, que supone la reducción de la heterogeneidad presente en las producciones lingüísticas de los hablantes; la aparición de formas interdialectales, como consecuencia del proceso de acomodación (cf.: 2.3.1) de los hablantes, y que son el resultado de sus estrategias de aprendizaje de la nueva variedad. En último término puede tener lugar una redistribución de ciertos rasgos, que han sobrevivido al proceso de nivelación, y que pasan a desempeñar funciones distintas a las que los caracterizaban en sus variedades de partida.

Las variedades meridionales del español, que son las propias de las dos localidades malagueñas que aquí se estudian, no son una excepción a todo lo expuesto unas líneas más arriba, ya que existe una fuerte tendencia en la zona oriental de la región hacia la convergencia con el estándar nacional (cf.: 2.3.4). Esta se ve favorecida por la proximidad estructural entre ambos sistemas y por la ausencia de un centro cuya variedad actúe como estándar regional de prestigio.

Sin embargo, frente a esta dirección del contacto lingüístico, en las comunidades rurales lo esperable es una resistencia a la convergencia con el estándar y una propensión al mantenimiento de los rasgos vernáculos (Villena y Ávila 2014). Es probable que el freno a los procesos coinéticos esté relacionado con la estructura reticular que determina el tipo de relaciones sociales de los integrantes de la red. Es también esperable que el proceso se encuentre en estadios distintos según las características sociales de los hablantes y que, dentro de la misma comunidad, haya grupos etarios o socioculturales que sigan tendencias distintas.

II. El Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA) representa una foto fija del estado de la lengua en la localidad de Riogordo en el momento en que se llevaron a cabo las encuestas. Los integrantes de la tercera generación de la muestra que constituye el corpus de esta tesis eran unos niños en aquella época y los informantes a los que recurrieron los investigadores del atlas habían nacido en torno al cambio de siglo. Es evidente que las condiciones sociales y culturales en España han cambiado mucho en los más de 50 años que han transcurrido entre la compleción de aquel proyecto y la redacción de este trabajo. De hecho, muchas de esas transformaciones han remodelado profundamente aspectos de la vida cotidiana que inciden de modo directo en la forma de hablar de la gente: la enseñanza obligatoria se ha generalizado en todas las capas de la sociedad y ámbitos geográficos, los medios de comunicación facilitan el acceso a la información, la movilidad social ha servido para transformar la estructura de la sociedad, mientras que la movilidad geográfica ha remodelado ciudades y pueblos.

Sin embargo, en cualquier caso, los hablantes de la tercera generación suelen ser los patrocinadores de los rasgos vernáculos, antes y ahora, y así se espera que siga siendo en nuestra muestra de población, especialmente en lo que respecta a aquellas variantes estigmatizadas que tienen una incidencia mínima en otros niveles de edad, como la pronunciación retrofleja de la vibrante. Es probable que la incidencia de los factores mencionados unas líneas más arriba afecte al porcentaje de aparición de las variantes en cuestión pero, en lo sustancial, no se alterará esa imagen de la tercera generación como grupo de edad apegado a lo vernáculo y antiestándar, y este es precisamente el informante tipo al que recurrieron los investigadores encargados de recoger los materiales para el atlas.

III. El proceso de escisión de /θ<sup>s</sup>/ en dos unidades, mate y estridente, o su variación en la distensión silábica es bien conocido, si tenemos en cuenta especialmente el ámbito geográfico más próximo a las dos localidades de este estudio, gracias a trabajos como los de Vida (2002), otros que han surgido al amparo del FORDIAL, Melguizo (2007) y Lasarte-Cervantes (2010), u otros anteriores, Ávila (1994), Villena *et alii* (1995), Villena y Requena (1996), en este caso en el marco del proyecto de estudio de las variedades vernáculos malagueñas VUM. Sin embargo, las variables dependientes en las que se centra el análisis sociolingüístico que se lleva a cabo en esta investigación: la fricativa velar /x/, la palatal africada /tʃ/ y la vibrante /r/ y lateral /l/ en

posición implosiva han recibido una atención desigual por parte de los investigadores. Las razones que explican este hecho son variadas (cf.: 7.1) pero, en cualquier caso, se supone que estas variables son indicios certeros de esos procesos de convergencia y divergencia de los que se habló más arriba. De modo que se espera que el estudio de sus relaciones con las demás variables internas y externas aclarará la dirección concreta que adopta el proceso en las dos localidades que nos interesan.

Con respecto a la variable /ɣ/, se espera que la variante africada estándar sea la más extendida en ambas localidades. Esto se explica por la distinta atribución de prestigio (cf.: 2.3.4) que se concede a los rasgos vernáculos en Andalucía entre las zonas oriental y occidental de la región: Colmenar y Riogordo forman parte de una comunidad de habla más amplia en la que no existe un centro regional de prestigio cuya variedad sirva de modelo de referencia (como sí ocurre en la parte occidental de Andalucía con la ciudad de Sevilla), de modo que los procesos de nivelación en el oriente andaluz tienen como modelo el estándar nacional, variedad en la que el fenómeno de la lenición carece de prestigio.

Por otra parte, la fricativación de la africada probablemente será un rasgo típicamente masculino puesto que sabemos que el proceso de lenición de africadas se ve favorecido por el Patrón de reducción no sibilante, ceceo (cf.: 7.1.1), y esta es una variante estigmatizada en la comunidad y promocionada por los hombres.

Para la fricativa velar /x/ se espera un reparto más equitativo de las tres variantes consideradas, velar, aspirada y elidida, como reflejo de las fuerzas de sentido opuesto (tipo de comunidad, tipo de red, modos de vida) (cf.: 5.1) que operan en las dos localidades. La elección de las dos variantes situadas en los extremos del continuo, velar y elidida, estará relacionada con el deseo de pertenencia a la comunidad amplia o con la lealtad a los valores locales, que son tendencias que se explican, entre otras razones, por medio de las historias personales de los hablantes. La solución intermedia aspirada, que probablemente será la más extendida porque de alguna manera evita que el hablante tenga que tomar posición con respecto a su lealtad local, aparecerá en los contextos orales, que es cuando las constricciones de la entrevista son menores y el hablante presta menos atención a su propio discurso. Es evidente que la estructura reticular y los atributos socioculturales de los miembros de la comunidad ayudarán a inclinar la balanza en uno u otro sentido.

En lo que respecta a las realizaciones de las líquidas en posición implosiva en la localidad de Riogordo, se espera un retroceso profundo de la variante retrofleja, hasta quedar reducida a una presencia meramente testimonial, puesto que su carácter de estereotipo portador de un acusado estigma la señala como un rasgo que se debe evitar. Es probable que su uso esté restringido únicamente a los hablantes sin estudios de la tercera generación, aunque quizá pueda aparecer alguna ocurrencia de la variable en determinados hablantes y ciertos contextos cuya presencia habrá de ser explicada por medio de su historia personal.

Como en el caso de la velar, la opción entre el mantenimiento del segmento o su elisión, como extremos del continuo, será un indicio de la postura del hablante ante la oposición de valores rurales y urbanos que está en juego en ambas localidades.

IV. Las características sociológicas (cf.: 6.2) de los miembros de la comunidad seguramente influirán en la dirección que toma el proceso de convergencia. Para empezar, es esperable que a medida que aumente la edad de los hablantes, mayor sea su apego a los valores locales, y por tanto, más frecuente el uso de los marcadores vernáculos. Los hablantes más jóvenes y con mayor nivel de estudios, por su parte, serán los patrocinadores de los movimientos de convergencia hacia la variedad prestigiosa. Y, en cualquier caso, cuanto mayor sea el nivel de estudios de los individuos y de más calidad su contacto con los medios de comunicación, más propensión tendrán estos a inclinarse por la convergencia con el estándar. En el caso de las mujeres (cf.: notas 5 y 56), también se espera que lideren el uso de variantes prestigiosas. Las tendencias divergentes de lealtad vernácula se asociarán probablemente con el aumento de la edad, la segunda y la tercera generaciones serán las promotoras, y con el descenso de la educación, los individuos con estudios medios o básicos estarán en cabeza del proceso.

V. Los marcadores reticulares (cf.: 2.1.3. y 2.1.3.4) desempeñan un papel importante en la explicación de las tendencias convergentes o divergentes que tienen lugar en la comunidad de habla. Por una parte están las estructuras reticulares laxas y de lazos simples, en las que no todos los individuos que las integran se conocen entre sí y en las que, además, estos no suelen estar unidos por más de un vínculo al mismo tiempo. Se dan habitualmente en las clases medias, cuyos miembros disfrutan de

movilidad social y geográfica y están, por tanto, abiertos a influencias exteriores. Se espera que en aquellas partes de la comunidad de habla en que predomine este tipo de estructura reticular triunfen las tendencias convergentes hacia el estándar.

Por otra parte, están las redes de lazos fuertes, con alta densidad y multiplicidad. Sus integrantes suelen tener una fuerte conciencia de pertenencia al grupo y, al mismo tiempo las estructuras reticulares actúan como una fuerza que resiste las presiones que provienen de fuera de la red. Son características de las clases trabajadoras, aunque también de los grupos de mayor estatus, normalmente cerrados a las influencias externas. Se espera que este tipo de red actúe como un medio para reforzar las normas y los valores locales y que, por tanto, favorezca el mantenimiento del vernáculo y sirva de freno a los procesos de convergencia.

Además, se supone que las actitudes que los integrantes de las redes desarrollan hacia la vida en el pueblo y en la ciudad tienen peso específico en la determinación de la postura lingüística que adoptan. Por eso lo más probable es que, cuanto mayor sea su puntuación en la escala de identidad rural, y más identificados se encuentren con los valores locales, más acusada sea su propensión a mantener los rasgos vernáculos y a divergir con el estándar.

Por último, también el tipo y la frecuencia de personas con las que se relacionan los miembros de la red influirá en la dirección de la convergencia-divergencia: se espera que cuanto más numerosos sean los contactos urbanos, más probable será que el hablante tienda a emplear variantes prestigiosas y favorezca el proceso de convergencia.

VI. En ocasiones el comportamiento lingüístico de ciertos hablantes puede no concordar con el conjunto de datos recogidos, sino que aquel parece más bien errático y determinado por el azar (Ávila 1994, Cuevas 2001). En estos casos, se espera que el conocimiento de las historias sociales de los hablantes y de sus circunstancias particulares, adquirido por medio de la observación participante (cf.: 2.1.3.7), sirva para afinar el análisis.

VII. El significado social de la variación (cf.: 2.2, 2.2.1 y 2.2.2) es un recurso a disposición del hablante para proyectar una imagen determinada sobre sí mismo. Por medio de aquella, el propio individuo se presenta ante los demás y elige la manera en que quiere que los otros lo vean. Lo que aquí se propone es analizar determinados casos concretos a la luz de una concepción de estilo distinta a la del variacionismo tradicional

laboviano, en el que la variación estilística depende de la atención que el hablante presta a su propio discurso, y donde se parte de la idea de que la atención se modifica en función del nivel de formalidad que aquel percibe en la situación comunicativa. Sin embargo, las variantes lingüísticas no son estáticas sino que están constituidas por constelaciones de valores (cf.: 2.2.1 y figura 2.3), de modo que cada hablante tiene a su disposición la posibilidad de emplear la misma variante para proyectar un valor o una imagen determinadas.

Lo que se espera es que, al considerar el estilo como una combinación de rasgos, de variantes lingüísticas, que depende de la *intención* del hablante para transmitir un determinado significado o una imagen concreta, se pueda aportar una perspectiva distinta al análisis de la actuación lingüística individual.

## Capítulo 5

### Las comunidades rurales del estudio: Colmenar y Riogordo

## 5.1 Introducción

En este capítulo vamos a presentar las características geográficas, socioculturales y económicas de las dos comunidades que han sido elegidas para su estudio lingüístico. Sin duda, una decisión metodológica de trascendencia consiste en determinar qué población es la más conveniente para analizar los procesos, fenómenos o variables que se quieren conocer. En el caso de esta investigación la balanza se inclinó hacia dos localidades de la provincia de Málaga, Colmenar y Riogordo, por un par de motivos que justifican su idoneidad: en primer lugar, su ubicación geográfica y su particular idiosincrasia las convertía en candidatas apropiadas. Ambas localidades se encuentran en el interior de la provincia, Colmenar enclavada en el Parque Natural de los Montes de Málaga y Riogordo en la comarca de la Axarquía. Están bien comunicadas con la capital y con otras poblaciones de la provincia a través de una buena carretera regional y de una autovía, por lo que el tiempo de viaje hasta la ciudad de Málaga ocupa alrededor de treinta y cinco minutos (en el caso de Colmenar) y unos cuarenta (en el de Riogordo). Este hecho hace posible que los vecinos de los dos pueblos puedan disfrutar de las comodidades de la vida de la capital: sanidad, ocio,

compras, etc., o combinar el trabajo en la ciudad con la residencia en el pueblo, pero sin renunciar a su estilo de vida, pues de hecho, las dos localidades pertenecen a comarcas con una personalidad muy marcada y reconocible dentro de la provincia. Esta combinación de cercanía con la capital e idiosincrasia las convierte en el caldo de cultivo idóneo para investigar los procesos de convergencia y divergencia dialectales, pues ambas poblaciones son el epicentro de un conjunto de fuerzas de distinto signo bien conocidas en la literatura (la apertura al exterior, la existencia de redes densas, sus peculiaridades locales opuestas a la modernidad de la capital...) que hacen muy atractivo el estudio de la dirección que toma el contacto entre sus variedades lingüísticas y la variedad prestigiosa representada por el habla de la capital.

El segundo aspecto que ha tenido peso en la elección de las localidades ha sido la posibilidad de contar con una persona que actuara de enlace directo en ambas, puesto que su presencia facilitó enormemente primero la localización y después la toma de contacto con los sujetos participantes en la investigación. Nieves<sup>53</sup> es, por su historia personal y sus vínculos familiares con las poblaciones elegidas, el *individuo de anclaje* perfecto para las estructuras reticulares que surgieron de las entrevistas sociolingüísticas. Su colaboración fue de un valor inestimable porque no solo contribuyó activamente en la expansión de las redes, sino que también aportó ese matiz humano de tanta trascendencia en los estudios sociolingüísticos: su presencia en las entrevistas contribuyó a crear el clima adecuado para que los informantes se expresaran con naturalidad y además facilitó la integración del investigador en la red como *amigo de un amigo*.

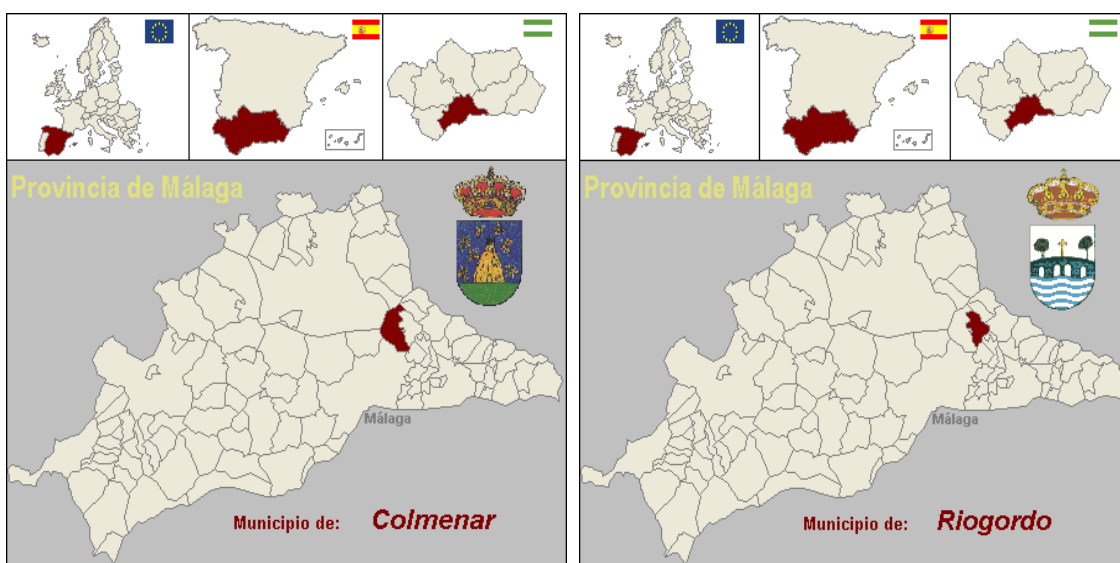
## 5.2. Colmenar y Riogordo: ubicación y economía

Los dos municipios se encuentran situados en la parte oriental de la provincia de Málaga en una zona agrícola de tierras de cereal y olivares. Colmenar dista de la capital 33 kilómetros, mientras que Riogordo está situado a 39 kms. Ambas poblaciones también están ubicadas cerca de otras villas importantes de la provincia como

---

<sup>53</sup> Los nombres y otros datos personales de los integrantes de las redes sociales que forman parte de esta investigación se han modificado convenientemente para preservar la intimidad de los participantes.

Antequera y Vélez-Málaga, de las que apenas les separan unos tres cuartos de hora de viaje. Por su parte, la distancia entre ambas localidades únicamente es de 6 kilómetros; están comunicadas entre sí por una carretera comarcal y una autonómica, de modo que en menos de diez minutos se llega de un pueblo a otro. Gracias a esta cercanía los habitantes de ambas poblaciones han mantenido tradicionalmente un estrecho contacto y son frecuentes las parejas mixtas entre oriundos de las dos villas.



Mapa 4.1. Situación de Colmenar y Riogordo en la provincia de Málaga. (Fuente: enciclopedia.us.es)

Colmenar forma parte de la comarca de la Axarquía, de la que constituye su límite nororiental y está enclavada en el Parque Natural de los Montes de Málaga, del que es considerado su capital (tal como reza en la propia página web del ayuntamiento). El término municipal tiene una extensión de 66 km<sup>2</sup> y la característica principal del terreno sobre el que se asienta es lo accidentado del relieve: las sierras y cerros que rodean a la localidad son escarpados pero de alturas moderadas (apenas superan los 1600m.), con ese carácter especial que les confiere la roca caliza, que es la dominadora del paisaje por el norte. Por la parte suroccidental se accede a las grandes extensiones de pinares que conforman el Parque Natural de los Montes de Málaga. Las tierras de cereales y olivares se extienden por las zonas occidental y oriental del municipio.

Por su parte, Riogordo también forma parte de la comarca de la Axarquía; está situado en el borde septentrional y limita en toda su parte occidental con el municipio de

Colmenar. Su extensión es algo menor que la de este, 40 km<sup>2</sup>, y al igual que su villa vecina, está ubicado en la depresión que forma el llamado corredor de Periana. El relieve que rodea al pueblo es más modesto que en el caso de Colmenar y los olivares son el paisaje dominante.

La principal actividad económica de los dos municipios es la agricultura: Colmenar le dedica 3699 hectáreas de su término municipal y Riogordo 3163<sup>54</sup> del total de su superficie. En ambas localidades el principal cultivo es el olivo: en Colmenar tiene dedicadas 1900 hectáreas, lo que representa algo más del 51% del total destinado a cultivos herbáceos y leñosos, mientras que en Riogordo ocupa 1285 hectáreas, es decir, más del 40% de la superficie cultivada.

Además de las labores agrícolas, en las dos poblaciones el grueso de la actividad económica lo constituía la categoría G *comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos de motor y motocicletas*, que en el año 2004 en Colmenar comprendía 65 establecimientos, mientras que en Riogordo la cifra alcanzaba 42. En el caso de Colmenar tal cantidad significaba el 42% de los 156 establecimientos que presentaban actividad económica en la localidad, mientras que en Riogordo representaba el 34% de los 122 establecimientos registrados.

Otro sector importante en los dos pueblos es la construcción, que en Colmenar constituía el 21% del total de la actividad económica y en Riogordo el 15%. El sector experimentó un desarrollo espectacular en los años que precedieron a la crisis económica, principalmente por la proximidad de las dos poblaciones a la capital de la provincia. Muchas parejas jóvenes aprovecharon la cercanía y decidieron instalar en estas localidades su primera residencia, atraídas por la tranquilidad del entorno y los precios asequibles, junto con la posibilidad, como comentamos más arriba, de poder continuar trabajando en Málaga.

Por otra parte, en ambas localidades el grueso de la actividad recayó en el año 2004 en las pequeñas empresas (de menos de 5 trabajadores), que en Colmenar eran 149 de los 178 establecimientos, es decir, casi el 84% del total y en Riogordo el número era de 116 pequeñas empresas de 134 establecimientos totales, por tanto el 87%.

---

<sup>54</sup> Fuente: Sistema de información multiterritorial de Andalucía (SIMA). Estos datos, y todos los que se proporcionan en este capítulo se refieren a los años 2004-2005, época en la que se llevó a cabo el trabajo de campo.

En general, como se puede comprobar los datos de actividad económica son muy similares en ambas localidades en los años en que se llevó a cabo el trabajo de campo. Sin embargo, sí que surge una diferencia sorprendente en lo que concierne a las tasas de empleo y paro que se registraron en esa época: los datos indican una tasa de empleo del 36,9% y una tasa de paro del 27,6% en Colmenar, cuando en Riogordo los porcentajes alcanzaban el 45,4% y el 6,5% respectivamente. Estos datos llaman aun más la atención si se ponen en relación con la percepción de los propios participantes en la investigación, que en modo alguno se corresponde con las estadísticas oficiales: a lo largo de la grabación de las entrevistas y de la recopilación de datos sociodemográficos nos encontramos con testimonios frecuentes de vecinos de Riogordo que se quejaban del inmovilismo que percibían en su propio pueblo cuando lo comparaban con la actitud de los habitantes de la villa vecina, mucho más emprendedores que los riogordeños.

Un ejemplo que ilustra esta cuestión de las diferencias entre ambos pueblos es este fragmento de la transcripción de una entrevista en la que el investigador mantiene una conversación con Samuel, un joven natural de Riogordo que trabaja en Colmenar:

- S.: <expresiva> u<(:)>f </expresiva> </simultáneo> muchas / <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> ha da<[d]>o u<(:)>n un avance en cuestión de<(:)> años de cuatro o cinco años / increíble / (1:00) cosa que <nombre propio> Riogordo </nombre propio> no lo va a da<[r]> / todavía le falta a <nombre propio> Riogordo </nombre propio> mucho / bastantes / cambios.
- E.: pero bueno y eso lo comenta mucha gente <simultáneo> ¿por qué estando <interrupción = S.>
- S.: sí lo comenta mucha <[g]>ente </simultáneo> / porque<(:)> no sé yo no sé si es por el alcalde o por el <risas = S.> el ayuntamiento no lo sé por lo que es pero aquí no sé o será por l<(:)> <palabra cortada> no sé la junta de gobierno que hay aquí en el ayuntamiento que <sic> intenta<(:)>n </sic> / (1:21) avanza<[r]> allí es que por lo que se ve es que no // siempre hay pros cron <palabra cortada> <corrección> contras y<(:)> // y es norma<[l]> nos tenemos que busca<[r]> la vida la juventud e<(:)>n / en <nombre propio> Málaga </nombre propio> en <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> e<(:)>n / también<[n]> hay gente trabajando de <nombre propio> Riogordo </nombre propio> a <palabra cortada> aquí pero<(:)> <ruido = el informante chasquea la lengua> hombre no por aquí cerca pero en empresas de construcción en empresas de<(:)> <suspensión voluntaria>
- E.: <simultáneo> ya<(:)> <suspensión voluntaria>
- S.: y de <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> </simultáneo> no hay nadie trabajando en <nombre propio> Riogordo </nombre propio>.

- E.: <risas = J.> así que <ininteligible> la juventud viene para acá <simultáneo> ¿no? <suspensión voluntaria>
- S.: por supuesto </simultáneo> por supuesto // por supuesto.
- E.: (1:47) ¿y tiene que ver por ejemplo que haya más polígonos aquí cerca?
- S.: sí // el caso es que el primer polígono que estaba aproba<[d]>o por la <nombre propio> Junta de Andalucía </nombre propio> / para estos pueblos de aquí entre <nombre propio> Riogordo </nombre propio> y <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> / estaba primeramente aproba<[d]>o para <nombre propio> Riogordo </nombre propio>.
- E.: madre.
- S.: y ya va a empeza<[r]> <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> el tercero / y <nombre propio> Riogordo </nombre propio> todavía está por empeza<[r]> el primero.
- E.: ¿no se terminó aquel?
- S.: <(e:)> qué va aque<[l]> se<(:)> aprobó y demás pero to<[d]>avía no se ha empeza<[d]>o.

En esta otra conversación Mamen, una profesional liberal de Riogordo, cuyos padres son naturales de cada uno de los dos pueblos, cuenta al investigador y a Nuria (el individuo de anclaje) cómo percibe ella la actitud de sus vecinos con respecto a los habitantes de Colmenar:

- M.: yo yo veo en <nombre propio> Colmena<[r]> </nombre propio> </simultáneo> // e <palabra cortada> <corrección> a<(:)> a la gente un poco <énfasis> más<(:)> </énfasis> / arriesgada / a la hora de invertir a la hora de montar algo nuevo a la hora de hacer // veo más apertura un poquito <énfasis> más </énfasis> / (8:56) abierto al / <simultáneo> afuera ¿sabes lo que te digo? <suspensión voluntaria>
- N.: a lo nuevo de fuera ¿no? </simultáneo>.
- M.: y aquí en <nombre propio> Riogordo </nombre propio> pues parece que o montas una tienda de comestibles // o montas un bar // y <(m:)> parece como si <sic> eso </sic> fueran las dos opciones <simultáneo> de de negocio <suspensión voluntaria>
- E.: ya </simultáneo>.
- M.: ¿entiendes? y yo a lo mejor monto aquí un [...] pero claro los clientes míos <énfasis> casi todos </énfasis> son extranjeros ¿entiendes? a <corrección> luego ya<(:)> <(m:)> cuando se oye y tal pues viene alguno viene / alguna gente del pueblo pero<(:)> más que nada es gente

/ que parece que si montas algo diferente a un bar a una tienda o a u<(:)>n no sé cuántos <cláusula no completa>

E.:(9:27)<simultáneo> claro <suspensión voluntaria>

M.: que<(:)> que<(:)> </simultáneo> qué va que no va a funcionar y que <simultáneo> oye y en un pueblo a la gente le hace falta u<(:)>n [...] tanto si<(:)> vienen a buscarlo aquí a <nombre propio> Riogordo </nombre propio> y si no lo hay en <nombre propio> Riogordo </nombre propio> se van a ir a buscarlo a <nombre propio> Málaga </nombre propio> o a <nombre propio> Colmena<[r]>1 </nombre propio> o a otro sitio y hace falta de todo pues igual que falta<(:)>n en una ciudad <suspensión voluntaria>

### 5.3 Aspectos demográficos y culturales

En el año 2004 Colmenar contaba con 3197 habitantes de los que 2829, es decir, el 89% vivía en el casco urbano y 368 en el término municipal. Riogordo, por su parte, tenía 2873 habitantes. En su caso la población del núcleo urbano ascendía a 2656 personas, por tanto el 94% de la cantidad total, y únicamente 217 habitantes constituían la población en diseminado. Estas diferencias se reflejan también, por ejemplo, en el número de líneas telefónicas y de ADSL en servicio en ambos pueblos en ese año, que ascendía en Colmenar a 806 en el caso del teléfono fijo y 63 en las conexiones a internet por 687 y 38 en los mismos conceptos en Riogordo.

En lo que respecta al porcentaje de jóvenes menores de 20 años, los datos que nos proporciona el Sistema multiterritorial de Andalucía son muy similares para ambas localidades: 21,46% en Colmenar y 21,75% en Riogordo. También el porcentaje de mayores de 65 es prácticamente el mismo: 19,83% en Colmenar y 18,31 en Riogordo. Sin embargo sí que se aprecia un contraste significativo en el incremento relativo de la población en ese año, que fue de 1,88% en Colmenar por 7,93% en Riogordo, es decir, más de seis puntos de diferencia. La explicación se encuentra en el número de emigrantes e inmigrantes que afectó a las dos localidades: en el caso de Colmenar 67 personas dejaron su residencia en el pueblo, mientras que 115 decidieron establecerse allí durante ese año. En Riogordo fueron 96 los vecinos que abandonaron la villa y 176 los que se establecieron allí.

Por otra parte, en las dos localidades el porcentaje de residentes extranjeros ha ido creciendo en los últimos años hasta alcanzar en Colmenar la cifra de 141 en el año 2004, lo que suponía el 4,4% de la población total, mientras que en Riogordo su número ascendía a 169, es decir, el 5,88% del total. El principal contingente lo representan los ciudadanos procedentes de la Unión Europea (fundamentalmente británicos), que están comprando cada vez más propiedades o adquiriendo solares para edificar su segunda (y en muchos casos primera) residencia. Por lo general, su integración en ambas localidades es buena y su presencia no ha generado ningún problema de convivencia. Más bien al contrario, varios informantes comentaron durante las entrevistas el entusiasmo con el que algunos residentes extranjeros se implicaban en la participación de la vida cultural de las localidades.

En lo que respecta a las tradiciones, Riogordo es sinónimo de Paso. Se trata de su fiesta más emblemática y consiste en una representación dramatizada de la Pasión de Jesucristo, dividida en distintas escenas que se interpretan al aire libre en una zona de la localidad acondicionada a tal efecto. Está declarada como fiesta de interés turístico nacional y se celebra ininterrumpidamente desde 1951 cada viernes y sábado de Semana Santa. Gran parte de los vecinos del pueblo participa en la representación, que implica en muchos casos a familias enteras y su importancia en la vida cultural de la localidad es tal que ha sido tema de conversación habitual en las entrevistas sociolingüísticas. Un buen ejemplo es esta transcripción de la conversación con Tita, en la que la protagonista relata el entusiasmo con el que se viven en el pueblo los preparativos de la representación:

E.: <ininteligible> </simultáneo> bueno para la gente del pueblo tiene que ser u<(:)>n orgullo increíble ¿no?

T.: supongo yo creo que sí<(:)> // <(m:)> el <nombre propio> Pas <palabra cortada> </nombre propio> <corrección> <(e:)> <nombre propio> Riogordo<(:)> </nombre propio> si no fuera por el <nombre propio> Paso </nombre propio> <(m:)> la verdad que no se conocería <vacilación> es triste pero es así ¿no? / (25:58) <(m:)> / <nombre propio> Riogordo </nombre propio> <corrección> su <nombre propio> Paso </nombre propio> es es es lo más conocido que hay ¿no? y la gente yo creo que se siente orgullosa aunque no lo manifiesten mucho // pero<(:)> // cuando llega la <nombre propio> Semana Santa<(:)> </nombre propio> la cosa cambia // la gente<(:)> / se transforma ¿no? la gente se<(:)> // mira al cielo<(:)> están / te preguntan <estilo directo> niña ¿los ensayos cómo va<(:)>n? que me

he entera<[d]>o que este va a se<(:)><[r]> <corrección> este año e<(:)>l / ¿quién es la niña que hace de la <nombre propio> Verónica </nombre propio>? ah fulanita ah sí esa es la hi<[j]>a de no sé cuánto no sé qué / ¿y lo hace bien? y no sé </estilo directo> / (26:27) y ya empieza <estilo directo> bueno ¿y este año dónde vais a i<[r]> por las palomas? y<(:)> / ¿y las ovejas? ¿os las va a deja<[r]> el <nombre propio> Barni </nombre propio> otra vez? la </estilo directo> / porque hay un rebaño de ovejas que pasa<(:)> bueno / <estilo directo> bueno pos vale pos mira si hace falta algo que me lla <palabra cortada> </estilo directo> bueno ya la gente se va transformando ¿no? ya la gente se va transformando / y<(:)> <(m:)> y sí se vive / se vive inte <palabra cortada> <corrección> <énfasis> yo </énfasis> / fí<[j]>ate tú hasta que punto la vivo / que yo no he ido nunca a <nombre propio> Málaga </nombre propio> a las procesiones yo no tengo tiempo porque claro estamos ensayando / t <palabra cortada> ensayamos por la tarde / (26:53) a parti<[r]> de después de <corrección> a parti<[r]> de las cuatro / entonces cuando son las procesiones en <nombre propio> Málaga </nombre propio> estoy ensayando.

E.: claro.

T.: el viernes y el sábado / y la preparación / esa semana </simultáneo> <corrección> es que esa semana están to<[d]>as las casas alborota<[d]><[a]><[s]> / una limpiando los cascos otra dand <palabra cortada> o sea dándole brillo a los cascos la otra arreglando las sandalias la / preparando la ropilla de los niños porque se les va que<[d]>ando chica echándole los dobladillos abajo / la otra que si <estilo directo> mira préstame la ropa </estilo directo> bueno se heredan las ropas las zapatillas.

E.: claro.

T.: <estilo directo> mira préstame la ropa de tu niño del año pasa<[d]>o que me enteré / sí vale / pos mira luego me la devuelves porque se la tengo que no sé cuánto pos dé<[j]>ame el paño de la cabeza </estilo directo> / (28:33) y entonces pues ese a <palabra cortada> <corrección> esa semana esas dos semanas estamos / <(m:)> <énfasis> a tope </énfasis>.

E.: de locura <simultáneo> <ininteligible> <interrupción = T.>

Colmenar también disfruta de un rico patrimonio cultural, con tradiciones y fiestas que se han ido haciendo muy populares en el resto de la provincia, como el día del mosto y la chacina, que se celebra en el mes de diciembre y en el que las industrias cárnicas del pueblo y los productores de mosto dan a conocer sus productos en una exposición con degustaciones.

Los patrones del pueblo, la Virgen de la Candelaria y San Blas también son objeto de una gran devoción y los vecinos se vuelcan en la celebración del día grande de la localidad. En este fragmento Jorge explica qué significa para el pueblo el día de su patrona y cómo se celebra:

J.: (6:30) la fiesta mayor que hay aquí en <nombre propio> Colmenar </nombre propio> desde luego e<(:)>s esa de la carpa que tú<(:)> acabas de ver que es el día de la patrona de la<(:)> <nombre propio> Candelaria </nombre propio> / que es el próximo día de febrero / en el día <[d]><[e]> la patrona / <[e]><[n]>tonces si<(:)> el dos de febrero coincide en domingo / pues se celebra ese día la patrona y<(:)> la procesión de la <nombre propio> Virgen </nombre propio> / (6:51) si<(:)> no coincide en domingo por ejemplo como este año <(e:)> que será el lunes o el martes el día dos / pues entonces el día dos se celebra / la<(:)> la función religiosa / <(m:)> <(e:)> de la patrona de <nombre propio> Colmenar </nombre propio> y la procesión se hace al domingo siguiente es decir sería el día cinco / el día cinco sería<(:)> la procesión de<(:)> <fático = afirmación = P.> / (7:17) de la <nombre propio> Candelaria </nombre propio> la procesión de la <nombre propio> Candelaria </nombre propio> pues mira<(:)> aquí es la patrona de <nombre propio> Colmenar </nombre propio> / <(e:)> hay una devoción <énfasis> grandísima </énfasis> a la patrona / la gente que es del pueblo que vive e<(:)>n <nombre propio> Málaga </nombre propio> <nombre propio> Madrid </nombre propio> <nombre propio> Barcelona </nombre propio> lo que sea todos hacen / los que pueden suelen venir muchos aquí / aquí ese día a <simultáneo> pasar el día de su patrona sí sí <suspensión voluntaria>

E.: buscan un huequecillo </simultáneo>.

[...]

J.: (15:54) <volumen bajo> el domingo debes venir </volumen bajo> // debes <sic> de </sic> veni<(:)>r m <palabra cortada> <corrección> a las once y media la misa / <(e:)> / bueno te explico <tipo = explicativa> <(e:)> el día veintiocho domingo / se baja la <nombre propio> Virgen </nombre propio> de<(:)> la ermita // s <palabra cortada> se<(:)> trae<(:)> aquí a<(:)> a la iglesia / <[e]><[n]>to<[n]>ces hay un pregón / un pregón primero y después la misa / (16:22) e<(:)>l pregón lo da todos los año<(:)>s normalmente un vecino del pueblo // devoto / y<(:)> /y<(:)> vamos se<(:)> puede escuchar porque so<(:)>n ser <palabra cortada> <corrección> so<(:)>n pregones que se dice<(:)>n / <(m:)> con el corazón de verdad / ¿sabes? <(e:)> durante toda la semana / pues hay l <palabra cortada> <corrección> se celebra un quinario / te hablo de los actos religiosos los lúdicos son aparte / (16:50) un quinario sobre<(:)> <(m:)> <corrección> donde hay una misa / unas ofrendas florales / y<(:)> cada día cada<(:)> día se dedica / u <palabra cortada> un día por ejemplo<(:)> a<(:)> la juventu<(:)>d otro día a las personas mayores otro día a<(:)> ciertas asociaciones a ciertas agrupaciones <vacilación> cada<(:)> cada quinario y<(:)> todo con sus ofrendas florales ¿no? / (17:15) e<(:)>l ya<(:)> pasamos al domingo / que es el día el día de la<(:)> / de la procesión / <[e]><[n]>tonces ese<(:)> <corrección> tenemos <sic> al </sic> primero la misa a las once y media / <(e:)> termina<(:)> / <(e:)> termina once y media doce y media aproximadamente sobre la una cuando termina la misa / (17:37) e<(:)>l <corrección> después de la misa // después de <corrección> después de la misa <(m:)> cada uno se va a su casa / s <palabra cortada> <corrección> da un paseo / toma algo en su casa / y<(:)> y después a las tres y media sale la procesión / la procesión viene <(e:)> s <palabra cortada> <corrección> viene acompaña<[d]><[a]> po<(:)>r la banda de música del pueblo / (17:59) y<(:)> este año pos igual que el año pasa<[d]>o / traemo<(:)>s dos bandas de música de<(:)> / de esto de<(:)> <nombre propio> Alha <palabra cortada> </nombre propio> <nombre propio> Alhaurín el Grande </nombre propio> / una es la<(:)> la <nombre propio> Pepa </nombre propio> / y otra es la<(:)>

/ no sé cómo se llama / la de <vacilación> / <(m:)> la<(:)> la de <nombre propio> Veracruz </nombre propio> / (18:20) la <nombre propio> Pepa </nombre propio> y <nombre propio> Veracruz </nombre propio> / son las do<(:)>s / son las do<(:)>s bandas de música que traemos / <(m:)> / sale<(:)> la procesión primero sale <nombre propio> San Blas </nombre propio> // y<(:)> y detrás <sic> sale </sic> ya las bandas de música y lo<(:)>s / y la patrona de <nombre propio> Colmenar </nombre propio> el recorrido lo hac <palabra cortada> <corrección> sale a las tres y media <ruido = suena un timbre en la casa> el recorrido lo hace / (18:44) po<(:)>r <(m:)> / por las afuera del pueblo / <(e:)> por la carretera nueva / <(e:)> llega a la residencia de ancianos / antes pasa por el cuartel / residen <palabra cortada> <corrección> cuartel donde se hace un acto allí de<(:)> / de<(:)> bajada de bandera / de izar la bandera que diga / y<(:)> <(m:)> / y <(m:)> d[e] allí pasa ya por el camino <[d]><[e]><nombre propio> Málaga </nombre propio> abajo // (19:14) ayuntamiento // y<(:)> hasta<(:)> hasta la ermita de nuevo <ruido = suena un timbre en la casa> normalmente termina sobre la<(:)>s <(m:)> / la procesión siempre se suele terminar sobre las once las doce <[d]><[e]> la noche desde <simultáneo> las tres y media hasta las once de la noche <suspensión voluntaria>

## **Capítulo 6 METODOLOGÍA**

## **6.1 Introducción**

Este capítulo trata sobre las características de la muestra de población utilizada en esta investigación, sobre las variables de postestratificación, que se obtienen por medio del cuestionario sociodemográfico y sobre la naturaleza de las entrevistas para la obtención de las variables lingüísticas que constituyen el corpus con el que se ha trabajado.

## **6.2 La muestra de población y las variables de preestratificación**

La muestra que se ha utilizado para la presente tesis está distribuida por cuotas con afijación uniforme a partir de tres variables de preestratificación: edad, sexo y nivel de instrucción<sup>55</sup>:

---

<sup>55</sup> Este procedimiento de estructuración es el mismo que se estableció para el Proyecto de Investigación del Español de España y de América PRESEEA (Moreno Fernández 1993, 1996) pues facilita la comparación entre los estratos de la muestra y simplifica el cotejo entre muestras distintas. El Proyecto de Formación

### *Variable edad*

Es indudable que la variación lingüística está condicionada por la edad de los hablantes: a medida que va pasando el tiempo, los hábitos sociales, laborales y vitales de las personas se van transformando, adaptándose a sus nuevas circunstancias cotidianas. En los usos lingüísticos este hecho conlleva una serie de implicaciones de importancia. Por una parte, los hablantes más jóvenes, que integran la primera generación, y los mayores, los de la tercera, suelen presentar las frecuencias de uso más altas de las formas no estándar, mientras que los miembros de mediana edad de la comunidad son por lo general los patrocinadores de las variantes prestigiosas. Por otra parte, la edad está unida por un estrecho vínculo con la variable instrucción, de modo que los miembros más jóvenes de la comunidad suelen ser los que mejor formación tienen y, por tanto, sus usos lingüísticos se acercan más a los patrones normativos que los de sus mayores (Vida 2002, 121). Además, habitualmente los más jóvenes tienden a ser más sensibles a las novedades (en todos los ámbitos de la vida y, por ende, también en el lingüístico), de ahí que no es infrecuente que lideren los cambios en el lenguaje, frente al conservadurismo de las generaciones mayores (López Morales 2004, 162).

Los cortes cronológicos que se pueden establecer en una muestra de población dependen de las características de la comunidad y del tipo de estudio que se pretenda llevar a cabo. Así, por ejemplo, se puede reunir a los hablantes en grupos *émicos*; se trata esta de una aproximación basada en la consideración de experiencias comunes (hechos históricos) como punto de partida para establecer las cohortes de edad (Hernández Campoy y Almeida 2005, 45). La aproximación *ética*, por su parte, reúne a los informantes en grupos de edad pero sin tener en cuenta hechos externos aglutinadores.

En nuestro estudio se han establecido tres grupos de edad: I generación, 18-34 años; II generación, 35-54 años y III generación, más de 55 años, que es también la opción por la que se decantó el PRESEEA, en consonancia con otros estudios del ámbito

---

de Dialectos FORDIAL, que se ha llevado a cabo conjuntamente entre las Universidades de Málaga y de Granada, y del que esta tesis es una contribución, sigue las directrices de aquel en lo que se refiere a estructuración y tamaño de la muestra.

hispanico, pues en general estas tres etapas se corresponden, *grosso modo*, la primera con los estudios universitarios o el inicio de la vida profesional, la segunda con la mayor productividad en el ámbito laboral y la tercera con la madurez y la jubilación (Vida 2002, 121-122).

### *Variable sexo*

El papel del sexo en el estudio de la variación y el cambio lingüísticos ha dado lugar a una extensa producción bibliográfica en el ámbito de la investigación sociolingüística<sup>56</sup>. Por otra parte, el análisis y la explicación de los motivos por los que hombres y mujeres usan el lenguaje de forma diferente no está exenta de controversias, tal como analizan Hernández Campoy y Almeida (2005, 63), especialmente en lo que se refiere a la etiqueta que mejor se adecua al contexto de estudio: género o sexo. Pero, en cualquier caso, está fuera de toda duda que se trata de una variable con un peso específico de enorme importancia en el análisis sociolingüístico.

En nuestra muestra de población, existe un pequeño desequilibrio entre el porcentaje de hombres y mujeres que forman parte del estudio:

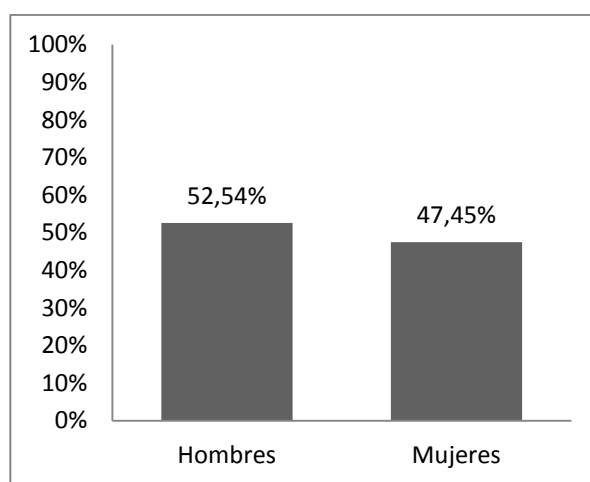


Gráfico 5.1 Distribución por sexos de la muestra Colmenar-Riogordo

<sup>56</sup> Además de lo ya expuesto en la nota 5 del presente trabajo, puede consultarse Pavlidou (2013) para conocer el panorama actual de los estudios de género, las principales tendencias y métodos de estudio. El artículo va acompañado de una amplia bibliografía sobre la cuestión.

Esta diferencia se debe a que precisamente no se pudo localizar a ninguna mujer de la tercera generación de edad (los mayores de 55 años) que tuviera estudios medios o universitarios y que residiera en cualquiera de las dos localidades, de modo que esas dos casillas de la muestra, que se corresponden con ocho hablantes, quedaron vacías. Las razones que explican esta circunstancia tienen que ver con las condiciones socioculturales de la vida rural: en España a finales de los años cuarenta y principios de la década de los cincuenta, que es la época en que nacieron las informantes que en el momento de la realización del trabajo de campo tenían más de 55 años, era muy poco habitual que las mujeres cursaran estudios medios y, por supuesto, mucho menos frecuente aun que fueran a la universidad, de ahí que en las dos localidades, Colmenar y Riogordo, no residía ninguna hablante con esas características cuando se estuvieron haciendo las entrevistas del trabajo de campo.

#### *Variable nivel de instrucción*

La tercera variable de preestratificación que hemos tenido en cuenta para determinar las cuotas de la muestra es el nivel de instrucción. Las investigaciones sociolingüísticas han demostrado que existe una relación evidente entre los años de estudio de un individuo y su uso del lenguaje: a medida que se asciende en la escala educativa, mayor es la propensión de los hablantes a emplear las variantes que se asocian con el prestigio en su comunidad y, a la inversa, los miembros de la comunidad con menos estudios suelen ser los patrocinadores de las variantes vernáculas y de las formas que se alejan del estándar.

Cualquier división en niveles educativos con la que tenga la intención de trabajar el investigador debe representar de la manera más fidedigna posible la realidad de la comunidad de habla. Si se manejan referencias amplias que se puedan generalizar, como los años de escolaridad, en vez de las etiquetas que cada comunidad establece para sus niveles educativos, la comparación entre comunidades diferentes resulta más sencilla (Moreno Fernández 1998).

En nuestro estudio hemos establecido los siguientes niveles:

- Nivel de instrucción I: es el de los informantes sin estudios o con estudios primarios. Forman parte de este nivel, por tanto, los hablantes analfabetos y los que únicamente han cursado la enseñanza primaria, lo que equivale a una franja que va de los 0 a los 9 años de escolarización aproximadamente.
- Nivel de instrucción 2: es el de los estudios medios. En este estrato se integran los hablantes que han terminado la Enseñanza Secundaria, el Bachiller o la Formación profesional de grado medio o superior, lo que representa de 10 a 14 años de escolarización.
- Nivel de instrucción 3: agrupa a los hablantes que tienen estudios superiores: diplomaturas, licenciaturas, grados y posgrados (másteres y doctorados). Implica 15 o más años de escolarización.

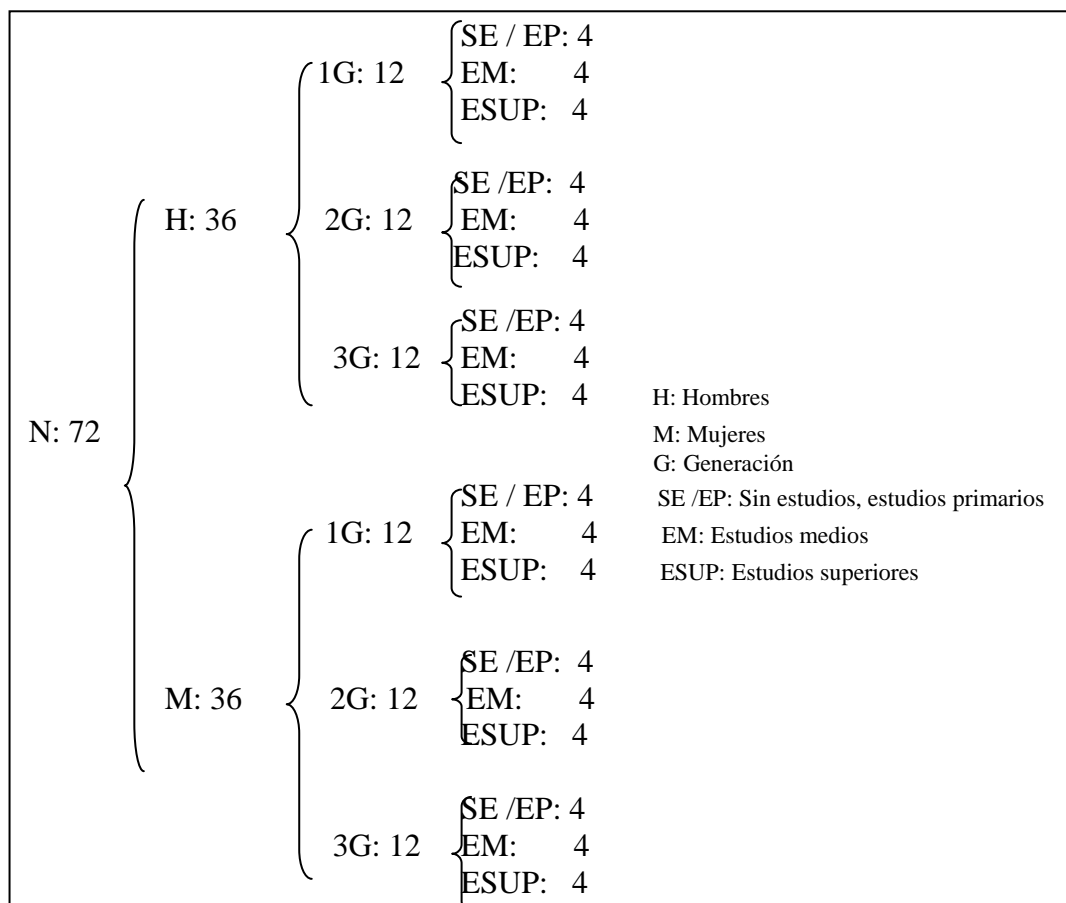
En la investigación también se tiene en cuenta la posible influencia que puede ejercer el nivel de estudios de los hijos en los usos lingüísticos de sus progenitores, en el caso en que el nivel de instrucción de aquellos sea mayor que el de sus padres. Con tal finalidad, en el cuestionario sociodemográfico se dedica la pregunta 24 a recoger información sobre este aspecto.

A partir de estas tres variables de preestratificación hemos estructurado la muestra de nuestra investigación, tal como se observa en el cuadro 5.1: el universo se divide en estratos y a cada cuota se le adjudica el mismo número de hablantes. En principio, teníamos la intención de construir una muestra de  $N = 72$  hablantes<sup>57</sup>, distribuidos equitativamente entre los dos sexos,  $H = 36$   $M = 36$ , y cada uno de ellos a su vez repartidos en tres grupos de edad (generación I: 18-34, generación II: 35-54 y

---

<sup>57</sup> Aunque no existe consenso sobre el tamaño que han de tener las muestras de población para garantizar la representatividad de los resultados, Labov estableció que el porcentaje mínimo de garantía podía ser del 0,025 del universo disponible (Hernández Campoy y Almeida 2005, 60). En el caso de esta investigación la muestra inicial de  $N=72$  representaba el 1,18% del total, teniendo en cuenta que ambas localidades contaban con una población de 6070 habitantes. La muestra definitiva de  $N=59$  significa el 0,97%.

generación III: > 55) y en tres niveles educacionales (sin estudios –o con estudios primarios-, escuela secundaria y con estudios universitarios):



Cuadro 5.1 Estratificación prevista inicialmente para la muestra

Sin embargo, las características socioculturales de las dos localidades elegidas para la investigación, ya comentadas más arriba, obligaron a una modificación de la cantidad de informantes de la muestra, pues resultó imposible localizar hablantes que cumplieran determinados criterios. Como ya explicamos, no fue posible encontrar mujeres mayores de 55 años que residieran en el pueblo y que tuvieran estudios medios o universitarios. También resultó muy complicado entrevistar a hombres de esa misma generación y con ese mismo nivel de estudios; de hecho, la muestra definitiva solo incluye a un hombre con estudios medios y a dos con estudios superiores, de los cuatro por nivel que estaban previstos originalmente. Por esta razón, algunas casillas quedaron vacías y otras con menos representantes de los planificados en un primer momento. La muestra definitiva está compuesta por 59 hablantes distribuidos según aparece en el

cuadro 5.2 (en negrita y cursiva se han resaltado las cuotas que sufrieron variación con respecto a los planteamientos originales):

<b>N: 59</b>	<b>H: 31</b>	1G: 12	SE / EP: 4	{
			EM: 4	
			ESUP: 4	
		2G: 12	SE / EP: 4	{
			EM: 4	
			ESUP: 4	
	<b>3G: 7</b>	SE / EP: 4	{	
		<b>EM: 1</b>		
		<b>ESUP: 2</b>		
	<b>M: 28</b>	1G: 12	SE / EP: 4	{
			EM: 4	
			ESUP: 4	
2G: 12		SE / EP: 4	{	
		EM: 4		
		ESUP: 4		
<b>3G: 4</b>		SE / EP: 4	{	
		<b>EM: 0</b>		
		<b>ESUP: 0</b>		

H: Hombres  
 M: Mujeres  
 G: Generación  
 SE / EP: Sin estudios, estudios primarios  
 EM: Estudios medios  
 ESUP: Estudios superiores

Cuadro 5.2 Estratificación definitiva de la muestra. En cursiva y negrita las cuotas que han experimentado cambios con respecto al planteamiento inicial.

La selección de los informantes de la muestra se realizó a partir de individuos de anclaje naturales de las localidades rurales que sirven de punto de partida a la investigación. Ya comentamos en 4.1 la importancia de la participación de Nieves, que es natural de Colmenar y con familia también en Riogordo. Entramos en contacto con ella por medio del Área de Lingüística de la Universidad de Málaga, puesto que en el momento de la realización del trabajo de campo era estudiante de la universidad. La otra hablante que actuó de anclaje fue Tita, profesora del colegio de Educación Infantil y Primaria de Riogordo, con la que contactamos a través del director del centro. Su participación fue fundamental para extender la red por la localidad, puesto que se tomó muchas molestias en colaborar en la búsqueda de candidatos adecuados.

El procedimiento que se empleó para la extensión de las redes sociales fue el de la *bola de nieve*, que consiste en ampliar la red por medio de los contactos que menciona cada hablante cuando participa en la investigación. Se trata de una estrategia muy útil porque simplifica el proceso de localización de participantes con los requisitos requeridos para la compleción de la muestra, pues son los propios entrevistados los que colaboran en la selección del perfil adecuado. Por otra parte, es un recurso que aporta un componente muy humano y de cercanía al proceso de selección y que ayuda a los informantes a superar las reticencias que pudieran tener a tomar parte en el estudio, puesto que el investigador se presenta como *amigo de un amigo*.

De este modo, al terminar cada entrevista preguntábamos al informante por conocidos suyos que cumplieran los requisitos que necesitábamos para completar las cuotas, y que ellos supusieran que podrían estar dispuestos a participar. Nos poníamos en contacto con los nombres que nos habían facilitado, les informábamos de nuestra relación con su conocido y les exponíamos las características de la investigación. Si accedían a colaborar, concertábamos una cita, realizábamos la entrevista y repetíamos el procedimiento de la enumeración de conocidos.

Otro aspecto interesante relacionado con la muestra es el peso que cada una de las localidades tiene en su construcción. En la tabla 5.3 se puede observar la distribución de los sujetos por casillas de preestratificación, según su localidad de procedencia. El número corresponde al código que se le asignó a cada informante: los que hacen referencia a individuos procedentes de Riogordo están en cursiva y negrita, y los naturales de Colmenar en redonda:

Nivel de instrucción	GENERACIÓN I		GENERACIÓN II		GENERACIÓN III	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Nivel de instrucción I (analfabetos y enseñanza primaria) (de 0 a 9 años de escolarización)	817 861 862 867	803 824 825 866	826 829 <b>839</b> <b>840</b>	810 <b>812</b> <b>821</b> 827	815 830 834 851	808 <b>811</b> 816 <b>831</b>
Nivel de instrucción 2 (Enseñanza Secundaria, Bachiller, F.P...) (de 10 a 14 años de escolarización)	819 838 <b>858</b> <b>865</b>	802 805 <b>813</b> 820	<b>841</b> <b>855</b> <b>856</b> 864	801 <b>846</b> <b>847</b> <b>848</b>	<b>853</b>	
Nivel de instrucción 3 (Enseñanza Superior, Diplomaturas, Licenciaturas,...) (15 o más años de escolarización)	804 833 <b>836</b> <b>859</b>	809 822 <b>835</b> 860	842 843 844 845	806 <b>837</b> <b>849</b> <b>850</b>	852 <b>857</b>	

Cuadro 5.3 Muestra estratificada con la distribución de informantes según localidad: en redonda Colmenar y en cursiva y negrita Riogordo.

Como se puede comprobar, Colmenar aporta 36 informantes a la investigación, es decir, el 61% del total y Riogordo 23, o sea, el 39%. La diferencia en el porcentaje obedece a cuestiones organizativas y de disponibilidad: no todas las personas con las que contactábamos mostraron disposición a participar en el estudio y, en ocasiones, resultó complicado localizar informantes con las características adecuadas y que accedieran a ser entrevistados. Por esta razón, se decidió que la prioridad era ir completando las casillas de las cuotas por medio de la extensión de las redes sociales de los individuos, independientemente del origen que estos tuvieran (porque, de hecho, el origen no es una variable de preestratificación en la muestra); de ahí el pequeño sesgo en la cantidad de hablantes de cada una de las dos localidades.

## 6.3 El cuestionario y las variables de postestratificación

El cuestionario general que se les aplica a los hablantes que integran el universo de la muestra reúne las preguntas necesarias para dar respuesta a las hipótesis de nuestra investigación y está dividido en tres apartados: el cuestionario lingüístico, el cuestionario sociodemográfico y el generador de nombres.

### 6.3.1 Cuestionario lingüístico

Está destinado a la recogida de datos fonético-fonológicos y lo integran cuatro partes:

- Conversación semidirigida, que está basada en determinados temas de la vida diaria del informante: trabajo, domicilio, cultura popular, etc.; tiene una duración aproximada de treinta minutos (un poco más en los casos en que se entrevistaba a más de una persona al mismo tiempo). La familiaridad que tiene el informante con las preguntas que se le plantean facilita la aparición de un discurso espontáneo y suaviza las constricciones propias de la situación de entrevista, pues el investigador se dedica a introducir temas, a menudo con la forma de preguntas, pero sin insistir nunca en el orden o el tipo de respuestas que desea (Labov 1984). Este empleo de módulos temáticos que forman redes es un buen recurso para conseguir que la entrevista se aproxime lo más posible a las conversaciones cotidianas. En nuestro caso, hemos preguntado por las tradiciones del pueblo, hemos pedido a los informantes que intenten explicar los cambios que se han producido en la mentalidad de los habitantes de la zona, hemos preguntado por las ventajas de la vida rural frente a la vida en la ciudad, etc.

- Prueba de lista de palabras, en la que los informantes deben leer una serie de palabras entre las que se encuentran, distribuidas al azar y mezcladas con otras, las variables que interesan en la investigación.
- Prueba de respuestas, para la que los hablantes deben reaccionar ante unos dibujos que se les presentan explicando con sus palabras lo que aparece en las láminas (y que contienen las mismas variables de la prueba anterior).
- Prueba de lectura de un texto breve, de entre 6 o 7 líneas, en el que también se hallan distribuidas las mismas variables. Está escrito en un estilo coloquial para que el informante se sienta cómodo en su lectura y el lenguaje fluya de forma natural.

### 6.3.2 Cuestionario sociodemográfico y reticular

Está orientado a la recogida de información sobre las variables de postestratificación (actitudes, exposición a los medios de comunicación, redes sociales y clase social) de capital importancia para probar las hipótesis de la investigación y que se espera que aporten información relevante sobre la variación lingüística.

#### *Las actitudes de los informantes*

La opinión que los hablantes tienen de los valores rurales y urbanos, su mayor o menor aceptación de unos y otros, es un índice fundamental de la integración del individuo en la comunidad y, por eso mismo, es un excelente recurso para predecir y explicar su comportamiento lingüístico. Las preguntas 30, 37 y 38 del cuestionario se centran en la obtención de todo lo que se refiere a la satisfacción del hablante con la comunidad en la que reside y, al mismo tiempo pretenden conseguir una imagen lo más fiel posible de la ruralidad o el urbanismo de su forma de vida a través de la manera en que este decide emplear su tiempo de ocio, de su actitud ante las costumbres rurales y urbanas o de los medios tecnológicos de que dispone en su domicilio.

### *La exposición a los medios de comunicación*

El contacto con los medios de comunicación también funciona como un indicador de la aceptación o rechazo de los valores de la cultura de corriente dominante por parte del individuo. En el cuestionario se incluye una pregunta, la 18, para conocer el tipo de medios a los que el informante dedica más tiempo: televisión (noticias, documentales, programas del corazón), radio, prensa escrita (nacional o local), libros, y para valorar la calidad del contacto con esos medios. Se calcula de forma sencilla por medio de una escala de 0 a 24 puntos que depende de las respuestas a cada uno de los apartados que la integran. Es evidente que ha de existir una correlación fuerte entre el nivel de instrucción del hablante y la exposición a los medios, de modo que cuanto más alto sea aquel, más frecuente y de más calidad será su contacto con los medios de comunicación.

### *La red personal de los informantes*

Las redes sociales (cf.: 2.1.3.4 y 2.1.3.5) son un factor explicativo que puede servir para aclarar aspectos de la variación lingüística. En los núcleos rurales, las redes densas y de lazos múltiples ayudan a reforzar el consenso sobre los valores locales y contribuyen al mantenimiento de los rasgos vernáculos y, por tanto, pueden actuar como freno de los procesos de convergencia con la lengua estándar.

Los datos reticulares que se han recopilado por medio del cuestionario, más que proporcionar una idea de la red global en la que se integra la población, transmiten una imagen clara del *mundo social* de los informantes. Esta circunstancia es de gran ayuda porque se puede obtener una representación muy fiel del entorno de los individuos haciendo un adecuado tratamiento de los datos (Requena 1996).

La fuerza de los vínculos entre los miembros de la red se indaga por medio de la pregunta 27, en la que se le solicita al informante que mencione aquellos contactos de su red con los que tiene plena confianza y a los que les pediría un favor importante, mientras que su satisfacción con la red y la utilidad que le atribuyen los miembros se analiza con las preguntas 28 y 39-42. La primera se basa en la valoración directa y subjetiva que hacen los propios integrantes de su satisfacción con la red, en una escala de tres puntos, donde 0 equivale a *nada satisfecho* y 3 a *muy satisfecho*. Las preguntas

de la serie 39-42 tratan de averiguar la utilidad objetiva que la red representa para sus miembros y se centran en conocer para qué asuntos recurren a ella: búsqueda de trabajo, resolución de problemas...

39. Utilidad de la red ¿Cómo encontró el trabajo que tiene?

1. Información oficial o pública (oficinas, periódicos ...)
2. Se dirigió directamente a la empresa
3. Por medio de familiares, amigos, conocidos, etc.
4. Otros

Sí	No

40. Utilidad de la red ¿Qué contacto utilizó para encontrar el trabajo? Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes:

1. Por medio de familiares
2. Por medio de vecinos o compañeros de trabajo
3. Por medio de un amigo
4. A través del amigo de un amigo

Sí	No

41. Utilidad de la red ¿Cómo consigue enchufes para solucionar problemas con la administración (hospitales, seguridad social, educación, etc.)? Marque la respuesta que corresponda en cada una de las opciones siguientes:

1. Nunca busco a personas conocidas para eso
2. Por medio de familiares, amigos, conocidos, etc.

Sí	No

42. ¿Qué contactos utiliza para solucionar esos problemas? Marque la respuesta que corresponda (sí, no) en las siguientes opciones:

1. Pido colaboración a los familiares
2. Por medio de vecinos o compañeros de trabajo
3. Por medio de los amigos
4. A través del amigo de un amigo

Sí	No

Para las propiedades estructurales, densidad y multiplicidad, se recoge la información pertinente en las preguntas 31-36. Por último, el tipo de roles conyugales, que desde el clásico trabajo de Bott (1957) se sabe que está relacionado con la naturaleza de las redes que integran marido y mujer, se indaga por medio de dos preguntas, 43 y 44, para determinar si efectivamente tal situación se correlaciona con la estructura de la red y ejerce alguna influencia en la variación lingüística.

### *Clase social*

La variable *clase social*, fuertemente vinculada con la variable de preestratificación *nivel de instrucción*, se obtiene a través de una serie de preguntas

directas e indirectas: el informante debe indicar su barrio de residencia, los ingresos anuales y su profesión (preguntas 6, 9 y 12). También se le pregunta por la ocupación de su padre y de su madre y por sus niveles de estudios (preguntas 13-16). En último lugar, se le pide una valoración subjetiva de su propia percepción sobre la clase social a la que pertenece y debe indicar en qué posición de una escala de 0 a 3 puntos se sitúa el informante a sí mismo y a su familia en función del nivel de ingresos.

### 6.3.3 Generador de nombres

La estrategia de los generadores de nombres, como explica Requena (1996), ha sido utilizada por diversos autores en sus investigaciones. En su construcción subyacen las diferentes concepciones de las redes personales que aquellos tienen. Laumann, por ejemplo, basó su generador en una única pregunta: quiénes eran los mejores amigos del informante y, a continuación, se interesaba por los atributos de esos amigos que aquel había nombrado. El esquema era de sencillo manejo pero tenía la limitación de que atendía exclusivamente a la relación de amistad. El generador de Willmott también se centraba únicamente en las relaciones de amistad pero, en este caso, tenía la debilidad añadida de que no proporcionaba información alguna sobre la fortaleza de los vínculos. Otros autores, Fischer es un ejemplo, intentaron abarcar con su lista el mayor número de vínculos posibles. Su estrategia consistía en formular al informante una serie de preguntas que estaban enfocadas a obtener los nombres de los sujetos con los que el individuo se relacionaba en diferentes contextos (vecindario, trabajo, ocio); después se les preguntaba por los atributos de los nombres y por información más específica de una submuestra de esos sujetos.

Requena (1991) basó su propio generador en la recogida de información de cuatro vínculos importantes: trabajo, familia, vecindario y amistad. Las preguntas que se le formulaban al informante iban dirigidas a registrar los atributos de esos individuos que había mencionado en sus respuestas a las cuestiones planteadas.

En nuestra investigación, el generador está incluido al final del cuestionario sociodemográfico y con él se pretende recoger todos los datos posibles sobre las características de los contactos del informante, tanto sociales y personales (sexo, edad,

profesión, estado civil...) como del tipo de contacto que este mantiene con las personas a las que nombra: lugar de encuentro, frecuencia... Estos pocos datos sirven para ofrecer una imagen bastante adecuada del entorno social inmediato de los individuos que integran la red (Requena 1996).

Persona n.º __. Nombre: _____. Tipo de relación: pariente <input type="checkbox"/> , amigo <input type="checkbox"/> , vecino <input type="checkbox"/> , compañero de trabajo <input type="checkbox"/> .			
Sexo: hombre <input type="checkbox"/> , mujer <input type="checkbox"/>	Edad: _____	Origen: _____	Ocupación: _____
Nivel de instrucción: 0. Sin estudios. <input type="checkbox"/> 1. Primaria (cuatro años). <input type="checkbox"/> 2. Escuela completa <input type="checkbox"/> 3. Bachillerato, COU <input type="checkbox"/> 4. Escuela Universitaria <input type="checkbox"/> 5. Universidad. <input type="checkbox"/>	¿Dónde vive? 0. En mi bloque. <input type="checkbox"/> 1. En mi calle. <input type="checkbox"/> 2. En mi barrio. <input type="checkbox"/> 3. En un barrio cercano. <input type="checkbox"/> 4. En un barrio lejano en la ciudad. <input type="checkbox"/> 5. Fuera de la ciudad/ pueblo. <input type="checkbox"/>		¿Con qué frecuencia se reúne con ella? 0. Menos de una vez al año. <input type="checkbox"/> 1. Una vez al mes. <input type="checkbox"/> 2. Cada quince días. <input type="checkbox"/> 3. Una vez a la semana. <input type="checkbox"/> 4. Dos o tres veces a la semana. <input type="checkbox"/> 5. Cuatro o cinco veces a la semana. <input type="checkbox"/> 6. Todos los días. <input type="checkbox"/>
¿Le pediría un favor importante? 1. Sí. <input type="checkbox"/> 2. No. <input type="checkbox"/>	¿Cómo ve a esa persona, sola o con su pareja? 1. Ve a esa persona sola. <input type="checkbox"/> 2. La ve con su pareja. <input type="checkbox"/> 3. Indistintamente. <input type="checkbox"/> 4. No tiene pareja estable. <input type="checkbox"/>		

Cuadro 5.4 Ejemplo del generador de nombres incluido en el cuestionario. En el encabezamiento, en el epígrafe *Persona n.º* se anota el código correspondiente al informante. El apartado *nombre* se refiere al nombre del contacto indicado por el informante. El resto de datos describen las características sociológicas de ese contacto y del tipo de relación que lo vincula con el informante.

El generador que comenzamos a utilizar en las primeras entrevistas del trabajo de campo fue modificado en su estructura para facilitar la tarea de completar su contenido, porque llegamos a la conclusión de que su aplicación resultaba un tanto confusa para los informantes: en el cuestionario original aquel aparecía dividido en dos partes, una primera pregunta en la que únicamente se pedía al hablante que nombrara a las personas con las que tenía trato frecuente y, otra, al final del cuestionario en la que se recogían los datos propiamente dichos (edad, profesión, frecuencia de los contactos, etc.) de esos individuos. En la nueva versión las dos preguntas se reunieron en una sola, con lo que se ha ganado en claridad de la exposición y, por supuesto, se ha reducido el tiempo necesario para completarlo.

## 6.4 El corpus y las entrevistas

Como base de esta investigación se ha elaborado un corpus por medio de entrevistas semidirigidas, con las características que apuntamos en 5.3.1, y que tuvieron lugar entre noviembre de 2005 y julio de 2007. La grabación del material se hizo con una grabadora Olympus® DS4000 y se almacenó en una unidad de memoria externa y en discos compactos.

Para la creación del corpus se ha analizado la totalidad de la muestra de cada informante, de modo que su duración llega a los 1809 minutos y está formado por 19890 ocurrencias de las variables, repartidas de la siguiente manera: 3681 ocurrencias de la palatal africada /tʃ/; 9858 ocurrencias de la vibrante y la lateral /r/-/l/ en posición implosiva y 6351 ocurrencias de la fricativa velar /x/. Cada una de las variables representa los siguientes porcentajes dentro del corpus general:

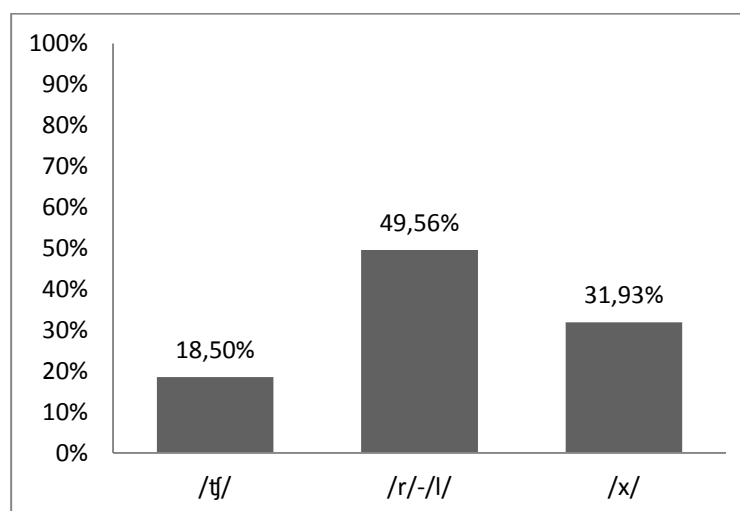


Gráfico 5.2 Distribución de las variables en el corpus según porcentaje.

Una vez recogido el corpus se procedió a su transcripción conforme a la propuesta que aparece en Ávila, Vida y Lasarte (2006), que consiste en la utilización de la ortografía convencional acompañada de un sistema de etiquetas basado en la *Text Encoding Initiative*.

Una vez transcrito el corpus, se llevó a cabo la codificación de las variables sociodemográficas y lingüísticas por medio del paquete estadístico SPSS en su versión

20 para Windows. Los datos de las primeras proceden de la información recogida en el cuestionario (cf.: 5.3.2 y 5.3.3) y para las segundas se estableció un plan de codificación (cf.: Apéndice) en el que se han tenido en cuenta factores lingüísticos (como la posición de los acentos o los contextos vocálicos y consonánticos anteriores y posteriores) y aspectos estilísticos (como la relación entre los interlocutores, el tipo de discurso o la fase de la interacción).

#### **6.4.1 Las entrevistas**

Para determinar la duración de las entrevistas se tuvo en cuenta el número de informantes que intervenían y se estimó que la extensión mínima debía ser de media hora, porque es una cantidad de tiempo suficiente para que el informante olvidara las constricciones de la grabación formal y su discurso fluyera de forma natural y porque, además, garantizaba la aparición de un número adecuado de ocurrencias de las variables. Así que en los casos en los que tomaron parte dos sujetos o más, el tiempo empleado fue de entre tres cuartos y una hora y media.

De las 52 entrevistas que conforman el corpus, 44 fueron realizadas a un único informante, cantidad que representa el 84,61% del total y únicamente en 7 casos, es decir, el 13,46% se entrevistó al mismo tiempo a dos miembros de la red social. Sin embargo, con frecuencia se dio la circunstancia de que los informantes estuvieron acompañados por familiares o amigos, que aunque no formaban parte del estudio, contribuyeron a crear un ambiente más distendido durante las sesiones de grabación, pues, de hecho, intervenían en ocasiones en el curso de la entrevista de manera espontánea. Esta circunstancia se dio en 23 de las grabaciones, es decir, el 44% del total de entrevistas realizadas. En el gráfico 5.3 puede observarse el porcentaje de entrevistas distribuidas en función de que interviniera un único informante, frente a aquellas en que había varios participantes, ya fueran estos miembros de la red social o simples contactos de los sujetos, pero que no fueron tenidos en cuenta en la investigación:

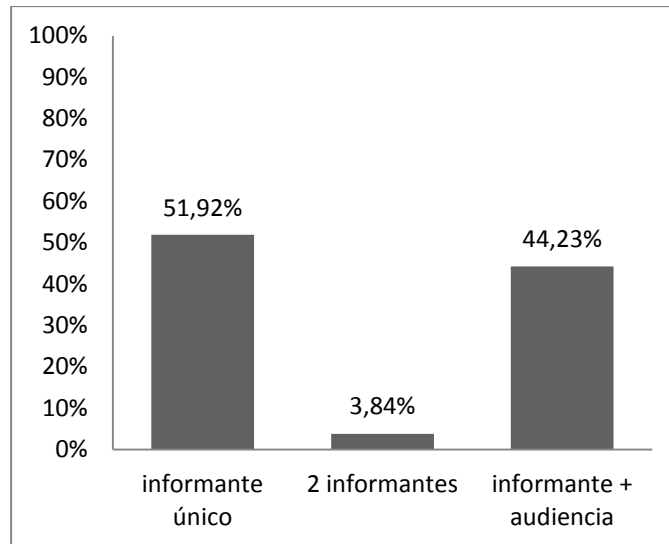


Gráfico 5.3 Porcentaje de las entrevistas según tipo de participante

Otro aspecto importante que se tuvo en cuenta durante el proceso de realización de las entrevistas fue la elección del lugar de grabación. Para su selección se tuvieron en cuenta dos criterios: primero que el entorno reuniera las condiciones adecuadas para la grabación, especialmente en lo que se refiere al nivel de ruido y, en segundo lugar, que el informante se sintiera cómodo en el espacio elegido, para que su discurso fuera lo más natural posible. En función de estos dos requisitos, las grabaciones tuvieron lugar en tres ambientes distintos de las localidades:

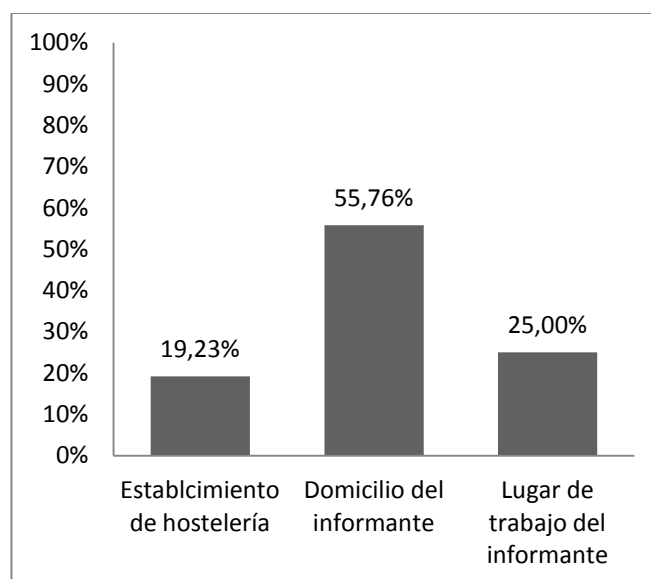


Gráfico 5.4 Porcentaje de entrevistas según lugar de realización

Durante las grabaciones se utilizó una estructura común para todas las entrevistas: en primer lugar se le presentaba al informante el objeto de la investigación de manera general, haciendo hincapié en los aspectos etnográficos del estudio y dejando en segundo plano todo lo relacionado con la lengua para no condicionar de ninguna manera la naturalidad de su discurso. Una vez establecido el propósito, informábamos a los participantes de que la entrevista iba a ser grabada y les preguntábamos si tenían alguna reticencia; en principio, no era inhabitual que se mostraran cohibidos por la presencia del micro, pero el ambiente era lo suficientemente distendido como para que pronto se olvidaran de su existencia. Ya aclarados estos aspectos, dábamos comienzo a la conversación semidirigida, charlando sobre las costumbres del pueblo, los cambios de mentalidad en la localidad o las diferencias entre la vida urbana y la rural (según comentamos con respecto a los módulos temáticos en 5.3.1). Al concluir la conversación, procedíamos con las otras tres partes del cuestionario lingüístico: la lectura de la lista de palabras, el texto breve y la descripción de los dibujos (cf.: 5.3.1). Para terminar, completábamos el cuestionario sociológico (cf.: 5.3.2) y el generador de nombres (cf.: 5.3.3), en los que se recogen los datos personales de los informantes y todo lo relacionado con su red personal.

**Capítulo 7**  
**La variación social en Colmenar y Riogordo**

## 7.1 Antecedentes en otras comunidades

Las tres variables lingüísticas que son objeto de análisis en esta tesis, palatal africada /tʃ/, fricativa velar /x/ y lateral /l/ y vibrante /r/ en posición implosiva, cuentan con un dispar grado de atención en la bibliografía disponible. Por otra parte, los estudios existentes no siempre facilitan la comparación de los resultados, en unos casos porque las características de las muestras que en ellos se utilizan no se corresponden con lo aquí establecido (cf.: 5.2, 5.3 y 5.4) y en otros porque el propósito de aquellos trabajos o la forma de presentar los datos de las conclusiones dificultan el cotejo de información. Sea como fuere, en el ámbito nacional e hispanoamericano se han llevado a cabo investigaciones centradas en conocer el funcionamiento de esas tres variables en distintas comunidades de habla.

### 7.1.1 Palatal africada /tʃ/

El proceso de lenición de /tʃ/ en Andalucía se enmarca dentro de las tendencias simplificadoras del sistema fonológico alfonsí-nebrisense que dio lugar a los dialectos innovadores. Con este punto de partida, hay que tener presente que no se puede entender el proceso de fricativización como un simple cambio lineal, sino que más bien forma parte de un sistema de cambios más amplio (Villena 2001, 2003).

En la variedad estándar nacional la articulación palatal de la /s/ se opone a la realización dental de la /θ/, de modo que la palatal africada /tʃ/ no puede hacerse fricativa precisamente porque esa posición ya está ocupada en el sistema por la densa palatal (Villena 2001, 19). Sin embargo, en las variedades meridionales divergentes, la sibilante /s/ no tiene articulación palatal como en la variedad prestigiosa septentrional, sino que es difusa, dental. Por tanto, sí que existe de modo potencial ese espacio para que tenga lugar la lenición de la palatal y esta se transforme en sibilante, ya que la /tʃ/ es indiferente al rasgo [ruidoso] por la inexistencia de una fricativa palatal en los modelos meridionales, ya sean reductores o de distinción.

En general, la fricativización de la palatal tensa se ve favorecida si el patrón innovador de pronunciación cuenta con una única fricativa dental (reducción sibilante o reducción no sibilante), pero esta se realiza como mate, pues en caso de que predomine el Patrón de Reducción Sibilante ambas fricativas [ʃ] y [ʂ] son estridentes y el proceso se ve dificultado (Villena 2001, 2003).

En lo que se refiere a la palatal africada /tʃ/, son varios los estudios que se han ocupado de analizar su distribución en diversas localidades del mundo hispánico: López Morales (1983) en San Juan de Puerto Rico, Carbonero *et alii* (1992) en Jerez, Moya y García Wiedemann (1995) en Granada, Villena (1997) en Málaga y Melguizo (2007b) en Granada con una muestra de inmigrantes procedentes de la localidad de Pinos Puente, próxima a la capital granadina. En general, si comparamos los resultados de esas comunidades con los obtenidos en Colmenar y Riogordo, podemos comprobar que las dos localidades de nuestra investigación se encuentran en un lugar intermedio en lo que se refiere al proceso de fricativización de la africada:

	Africada	Fricativa
San Juan de Puerto Rico	94,4%	5,3%
Jerez	0,17	0,83
Granada	82%	18%
Málaga	0.75	0,25
Inmigrantes Pineros	81,8%	18,2%
Colmenar-Riogordo	91,7%	8,3%

Tabla 7.1. Porcentajes de uso de africadas y fricativas en López Morales (1983), Carbonero *et alii* (1992), Moya y García Wiedemann (1995), Villena (1997) y Melguizo (2007b). [Los datos de Jerez y Málaga se ofrecen en probabilidad de uso].

En todas las comunidades estudiadas la realización más frecuente de la variable es la africada, con unas diferencias porcentuales (o probabilidad de uso en el caso de Málaga) que oscilan entre el 65% y casi el 90% con respecto a la variante fricativa, de modo que es patente que en todas ellas la africada es la variante prestigiosa. De hecho, los hombres son generalmente los principales patrocinadores de la lenición (Málaga: hombres 0.40, mujeres 0.14; inmigrantes pineros: hombres 34,6%, mujeres 1,8%) y tal como se recoge en todas las investigaciones, se trata de un fenómeno propio de los grupos con menor nivel de estudios<sup>58</sup>. Por eso precisamente, llama mucho la atención la elevada probabilidad de uso que la fricativa tiene en la ciudad de Jerez (0.83), dato que choca frontalmente con los que se han recogido en el resto de ciudades de ámbito hispánico. Este hecho nos hace pensar en un cambio en la asignación del prestigio en la localidad andaluza, que se confirma al revisar la distribución por sexos de ambas variables:

<sup>58</sup> Moya (2014), volviendo sobre los datos que recogió en su trabajo con García Wiedemann, comenta que en la ciudad de Granada la fricativa efectivamente se trata de una articulación casi exclusivamente masculina, de los hombres de la tercera generación y que viven en barrios tradicionales de la ciudad; carece de prestigio y su escasa presencia únicamente se explica porque aparece asociada a valores de solidaridad grupal.

Localidad		/tʃ/→ʃ
Jerez	Hombre	0.77
	Mujer	0.90
Málaga	Hombre	0.42
	Mujer	0.20
Granada	Hombre	0.35
	Mujer	0.03

Tabla 7.2 Probabilidad de fricativización de /tʃ/ en Carbonero *et alii* (1992), Moya y García Wiedemann (1995), Villena (1997)

Como se puede comprobar, la probabilidad de fricativización en Jerez no solo es más alta que en las otras dos localidades andaluzas, sino que además las mujeres superan allí a los hombres en 0.13. Las mujeres jerezanas son, por tanto, las principales patrocinadoras de una realización que goza de prestigio en su comunidad de habla, mientras que en las dos localidades de la zona oriental de Andalucía, Málaga y Granada, la fricativización se trata de un marcador vernáculo claramente masculino y rechazado por las mujeres, puesto que los hombres duplican (o incluso multiplican por 11 en el caso de Granada) la probabilidad de las mujeres, que de hecho arroja unas cifras prácticamente testimoniales en la capital granadina. Estos datos se pueden entender mejor si establecemos un contexto explicativo adecuado y los ponemos en relación con la situación sociolingüística andaluza y la existencia de dos modelos de prestigio diferenciados (cf.: 2.3.4) que dividen la región en dos zonas, occidental (de la que forma parte Jerez) y oriental (en la que se encuentran enclavadas Málaga y Granada). En la parte occidental se puede hablar, como ya vimos, de la existencia de un continuo de variación tridimensional, con una variedad intermedia regional entre el estándar nacional y el vernáculo que goza de aceptación social y en la que se refuerzan los patrones innovadores (de los que el proceso de fricativización de /tʃ/ es parte integrante). Sin embargo, la zona andaluza oriental carece de esa variedad estándar regional, de modo que aquí el prestigio patente del estándar nacional se opone al prestigio encubierto de la variedad vernácula, con lo que estos procesos divergentes están estigmatizados.

El carácter prestigioso del proceso de lenición en la zona occidental y la ausencia de prestigio en el oriente andaluz lo corrobora la probabilidad de aparición de

la variante entre la población universitaria de las tres ciudades, si lo comparamos con respecto al de la población general en sus respectivas comunidades de habla: en Jerez la probabilidad de lenición de los universitarios alcanza el 0.73, mientras que el dato para la población general llega al 0.83. La cifra tan alta entre los universitarios, que casi iguala al del resto de la comunidad, demuestra la aceptación que se le otorga a la variante. En cambio, el panorama en las dos ciudades orientales es diametralmente opuesto, con probabilidades de fricativización entre la población universitaria prácticamente inexistentes (0.03 en Málaga y 0.06 en Granada) lo que es un indicio evidente del rechazo con que cuenta el proceso en esas dos ciudades (Villena y Ávila 2012, 43-47).

### 7.1.2 Fricativa velar /x/

El proceso de aspiración y pérdida de la fricativa velar forma parte, como en el caso de la fricativización de la africada /tʃ/, de las tendencias innovadoras en el consonantismo del español andaluz, cuyo origen se encuentra, como ya comentamos más arriba, en el reajuste del subsistema de sibilantes del castellano medieval (Villena 2001, 106). En las variedades divergentes meridionales, además, la elisión de la velar forma parte de una cadena de tracción que implica la aspiración de la dental /θ<sup>s</sup>/: esta retrasa su punto de articulación para ocupar el hueco que ha dejado en la zona posterior la fricativa velar al elidirse, y que de esta manera ha arrastrado a la dental a esa posición (Villena 2001, 121).

Ya señalamos con respecto a las dos articulaciones mayoritarias, fricativa y aspirada (cf.: 3.2.1), que Andalucía está recorrida por una isoglosa que divide la región en dos zonas claramente identificables. En este aspecto, Moya (2014, 88-92) delimita con precisión el trazo que esa línea sigue en la parte oriental de la región (que es donde se encuentran situados Colmenar y Riogordo) y vincula la existencia de la isoglosa con el proceso de la Reconquista y repoblación posterior:

En definitiva, el área oriental de Andalucía la componen dos subáreas bien delimitadas: una integrada por las provincias de Jaén y Almería y el norte de Granada [...] que se caracteriza por estar históricamente vinculada con Castilla, lo que justifica su articulación tensa de /x/ [...]. En la segunda subárea se integra Granada. En este caso no solo

son reconocibles los rasgos debidos a la incorporación del influjo leonés en la Reconquista (aspiración de f- inicial latina y de /x/) sino también otros que surgieron conforme se iba estructurando la forma de hablar de los andaluces.

La distribución de variantes de la variable velar en varias localidades andaluzas es la siguiente:

	Fricativa	Fricativa tensa	Fricativa relajada	Aspirada	Elidida
Jaén	82,17%	14,30%	2,33%	0,66%	
Cabra	0%		8,20%	91,80%	0%
Granada	18,9%		26,4%	47%	7,4%
Inmig. pineros	24%			60,7%	15,2%
Colmenar-Riogordo	27,8%			41,1%	31,1%

Tabla 7.3: Realizaciones de la fricativa velar en varias localidades andaluzas. Fuente: Moya (1979, 2014), Peñalver (2006), Melguizo (2008).

Lo primero que salta a la vista es que la variante elidida es un rasgo estigmatizado en cuatro de las muestras de población, con porcentajes muy bajos que van desde la ausencia absoluta de realizaciones en Cabra, hasta el 15% que se obtuvo en la muestra de inmigrantes de la localidad de Pinos Puente establecidos en Granada. En esta muestra la elisión, tal como reconoce la autora, es un fenómeno predominantemente masculino (H: 19.3, M: 11.1) y está patrocinado claramente por los sociolectos bajos, puesto que los hablantes sin estudios o con estudios primarios tienen un porcentaje de 34.4%, frente al escaso 4.3% que se recogió para los individuos del nivel de estudios superiores. La elisión, por tanto, carece de prestigio y es una forma que los hablantes tratan de evitar.

Sin embargo, en nuestra muestra de Colmenar y Riogordo no ocurre así, sino que esta realización alcanza un porcentaje nada desdeñable de 31% e incluso supera a la variante estándar. Las razones de esta circunstancia tienen que ver con la particular situación de contacto dialectal que tiene lugar en las dos comunidades rurales de nuestro estudio, en las que operan tendencias de signo opuesto de convergencia y divergencia

con respecto al estándar. En el capítulo correspondiente analizamos los factores que explican estos resultados.

En lo que respecta al prestigio patente, la tabla nos ofrece unos resultados interesantes porque no solo presenta de forma clara los dos focos de prestigio que existen en Andalucía (cf.: 2.3.4), sino que además deja entrever las tendencias convergentes que están teniendo lugar en la zona oriental de la región. Así, por un lado se encuentra la ciudad de Jaén, en la que la fricativa es la variante preferida por los hablantes y la portadora de prestigio, pues supera en casi 80 puntos a las variantes aspiradas o relajadas. En este caso, la norma estándar nacional es la que opera en la ciudad.

En el otro extremo se encuentra la localidad de Cabra (Córdoba), que tiene como modelo de prestigio el estándar regional que emana de la ciudad de Sevilla. Los datos recogidos por Peñalver (2006) demuestran que la aspiración faríngea es la variante generalizada en todas las edades y grupos socioculturales y alcanza un porcentaje altísimo de más de 90%, mientras que de la variante velar pura no se encontraron ejemplos en la muestra. Por tanto, no hay duda de que la aspiración es la variante vernácula de la localidad y que cuenta con prestigio patente, pues está patrocinada por el nivel sociocultural alto y se distribuye de forma regular por sexos<sup>59</sup>.

En el medio de estos dos extremos del continuo de prestigio en Andalucía, con Cabra y Sevilla por un lado, en las que la norma es el estándar regional y Jaén por otro,

<sup>59</sup> Los datos de Cabra son un reflejo de la situación que se da en la ciudad de Sevilla, donde la aspiración de la velar es un rasgo que cuenta con prestigio patente, pues está patrocinado por los hablantes de nivel educativo alto (0.95), y se distribuye con regularidad por el resto de sociolectos: 1 y 0.97, para el nivel de estudios medio y los hablantes sin estudios o con instrucción básica respectivamente; estas cifras representan una probabilidad de aspiración según nivel educativo de 0.97 (Carbonero 1985, 79). La aceptación de este rasgo y su extensión entre la mayoría de hablantes de la comunidad de habla se hace aun más evidente si lo comparamos con los datos que se recogieron para el patrón de reducción sibilante, seseo, en la misma ciudad: 0.74, 0.86 y 1 por nivel educativo, con una probabilidad total de 0.87. Por tanto, la aspiración supera al seseo en la probabilidad general y en dos de los tres sociolectos (con excepción del correspondiente a los hablantes con estudios básicos). Y de hecho, es el rasgo vernáculo con mayor aceptación en la comunidad de habla:

	/x/→[h]	/-s/→[-h] / [∅]	Seseo
Culto	0.95	0.87	0.74
Medio	1	0.92	0.86
Popular	0.97	0.98	1
Total	0.97	0.92	0.87

Tabla 7.4 Probabilidad de aspiración de /x/, de aspiración o elisión de s implosiva y de seseo por educación en Sevilla. Fuente: Carbonero (1985).

como representante del estándar nacional, se encuentra la ciudad de Granada y los dos estudios que se recogen en la tabla. Aquí la situación es algo distinta puesto que los datos nos indican que en Granada está teniendo lugar un proceso de convergencia con el estándar nacional: la aspiración tradicional está siendo sustituida poco a poco por la variante fricativa prestigiosa del estándar. Como se puede observar en la tabla 7.3, en las dos muestras de la capital granadina la aspiración supera en porcentaje a la velar, pero en ambos casos el índice de las variantes fricativas es considerable (y, de hecho, en la muestra de Moya la velar prácticamente iguala a la aspiración). La fricativa, por tanto, ha ido adquiriendo prestigio en la capital granadina y esto a pesar del esfuerzo añadido que supone su articulación, ya que se trata de un sonido más tenso y complejo que la aspiración (Moya 2014, 105). Su carácter prestigioso en la ciudad es patente porque la fricativa está patrocinada por los sociolectos altos (73,6%) y se extiende por los demás niveles educativos con porcentajes elevados (50,2% y 21,7% en la instrucción media y básica respectivamente). Por su parte, los estratos bajos se decantan por la variante aspirada (65,5%). Además, la generación intermedia (de 25 a 54 años), la más sensible a las inquietudes sociales, es la que presenta los porcentajes de uso más altos (57,4% frente al 41,3 y el 37,4 de los mayores y los jóvenes respectivamente). Por último, las mujeres son claras patrocinadoras de la variante fricativa puesto que superan a los hombres en todos los niveles educativos y edades, a excepción de los mayores de 54 años en los niveles de instrucción superior y básica.

El proceso de convergencia entre la realización tradicional de la variable velar y la estándar en la capital granadina fue analizado por Moya en otra investigación. En este caso, se separaron las variantes fricativas plenas de las fricativas debilitadas para revisar con más detalle de qué manera se estaba desarrollando el proceso. Los datos de la muestra revelaron que la variante aspirada no está siendo sustituida por la fricativa plena, sino más bien por una variante fricativa de articulación debilitada:

La variante fricativa debilitada [x<sup>h</sup>] supone la alternativa natural del habla urbana granadina al conjunto de los procesos de cambio que se vienen registrando en los últimos años en esta comunidad de habla [...]. Es decir, la alternativa por la que parecen haber optado los hablantes no es la de sustituir la pronunciación tradicional aspirada, [h], por una articulación fricativa plena, [x], que es la más frecuente entre los hablantes de la subárea jiennense, sino por la fricativa debilitada [x<sup>h</sup>] (Moya en prensa).

La explicación que aporta el propio autor tiene que ver con el carácter no marcado de esta articulación, que está dotada de prestigio, y con la que los hablantes proyectan una cierta imagen de moderación, puesto que dejan de lado la fricativa tensa característica de la subárea jiennense, al mismo tiempo que también se apartan de la aspiración prototípica de la variedad occidental sevillana.

### 7.1.3 Lateral /l/ y vibrante /r/ en posición implosiva.

Las consonantes líquidas en posición implosiva experimentan un proceso de debilitamiento que lleva frecuentemente al trueque o a la elisión del segmento. El origen del fenómeno parece que está en el mozárabe toledano de los siglos XII y XIII, variedad en la que ya eran frecuentes formas como *Árbarez* por *Álvarez* o *arcalde* por *alcalde* (Rufo Sánchez 2006, 10).

Peñalver (2006) comenta, a propósito de este trueque, que en la localidad cordobesa de Cabra no cuenta con la aceptación social de otros fenómenos vernáculos y que, precisamente por eso, su presencia es testimonial en el nivel sociocultural alto y que son las mujeres las que más rechazan la variante.

Dorta (1989) y García Marcos (1990) estudian por separado el funcionamiento de líquidas y vibrantes en sus respectivas comunidades. En el caso de La Perdoma, Dorta examina una muestra de 12 hablantes, estratificados por sexo y nivel socioeconómico (bajo y medio o medio-alto) y registra en el caso de la vibrante hasta siete variantes de la variable: vibrante, relajada, fricativa, ensordecida, lateralizada, aspirada y elidida (aunque posteriormente incluye las fricativas y las ensordecidas dentro de las relajadas). Por su parte, García Marcos se basa en una muestra de 140 hablantes y tiene en cuenta 5 variables para estratificar su población: la edad (de 15 a 34 años, de 35 a 64 y más de 65 años), el sexo, la cultura (alta, media y baja), la clase social (también dividida en tres grupos: alto, medio y bajo) y la geografía (litoral occidental, interior occidental, litoral oriental e interior oriental). En su corpus no registra ejemplos de ensordecidas ni relajadas, ni tampoco incluye casos de lateralizaciones. Finalmente, Ugueto (2007) estudió las realizaciones de 24 hablantes

distribuidos por sexo, edad (20-34 años, 35-54 y más de 55 años) y nivel socioeconómico (alto y bajo). En su investigación únicamente analiza la situación de las vibrantes en posición implosiva, y solo tuvo en cuenta dos variantes de la variable: la vibrante y la elisión:

	La Perdoma	Costa de Granada	Caracas
Elisión	9,1%	41,52%	23%
Relajada	33,4%		
Fricativa		1,08%	
Vibrante	56,4%	18,65	77%
Aspiración	0,07%	38,74%	
Lateralizada	0,8%		

Tabla 7.5 Realizaciones de /r/ implosiva en La Perdoma, Tenerife, la costa de Granada y Caracas. Fuente: Dorta (1989), García Marcos (1990) y Ugueto (2007).

La comunidad más conservadora de las tres es Caracas ya que la vibrante supera en más de 50 puntos el porcentaje de realización de la variante elidida. La estratificación es bastante uniforme si tenemos en cuenta el nivel socioeconómico (89% de realizaciones vibrantes en el nivel alto y 66% en el bajo) y la edad (80%, 70%, 82% en la primera, segunda y tercera generaciones respectivamente). Por tanto, la vibrante es la variante que goza de prestigio en la comunidad.

En cuanto a las dos variedades meridionales, llama la atención el porcentaje tan alto de la variante estándar en La Perdoma, que junto con la relajada son las realizaciones mayoritarias, mientras que la elisión y la aspiración tienen porcentajes muy bajos. Sin embargo en la costa de Granada la situación es la contraria: la elisión y la aspiración son las variantes mayoritarias y la realización estándar apenas representa un tercio del total. Por tanto, la asignación de prestigio en ambas comunidades es opuesta: en la población tinerfeña la vibrante es la variante prestigiosa y se extiende de modo uniforme por todos los sociolectos: 52,8% en el nivel sociocultural bajo y 59,7% en el medio y alto y, al mismo tiempo, la elisión está estigmatizada y presenta cifras muy bajas: 9,4% y 8,8% respectivamente. En la costa granadina, por su parte, las clases sociales altas patrocinan la elisión pues presentan una probabilidad de más de 40 puntos

superior a la clase baja (0.67 frente a 0.19), mientras que la situación se invierte con la variante estándar, que únicamente alcanza una probabilidad de 0.13 en la clase alta, cuando la cifra es de 0.55 en el estrato bajo.

En cualquier caso, en ambas comunidades las mujeres son las que presentan un índice mayor de realizaciones estándar, independientemente de que en su respectiva comunidad esa sea la variante prestigiosa: en La Perdoma la diferencia es muy pequeña a favor de las mujeres, 57,9% frente a 54,8% de los hombres, pero en la costa de Granada las diferencias son algo mayores: 0.18 las mujeres y 0.14 los hombres.

En lo que respecta a las realizaciones de /l/ implosiva en ambas localidades, el panorama es similar al que ofrece la /r/: La Perdoma es una comunidad más conservadora y predominan las realizaciones estándar mientras que en la costa de Granada la variante más habitual es la rotizada:

	La Perdoma	Costa de Granada
[l]	86,2%	29,87%
[l̥]	6,5%	7,79%
[l̥̥]	2.1%	
[r]	3,8%	35,06%
[ø]	1,6%	27,27%

Tabla 7.6 Realizaciones de /l/ implosiva en La Perdoma, Tenerife y en la costa de Granada. Fuente: Dorta (1989) y García Marcos (1990).

Por último, en lo que respecta a la variante retrofleja, cuya importancia como estereotipo de la localidad de Riogordo ya comentamos (cf.: 3.2.3 y 3.3), aun existen menos estudios que se hayan ocupado de analizar desde una perspectiva sociolingüística el funcionamiento y la distribución de la variable. Uno de los pocos trabajos que se ha centrado en arrojar un poco de luz es la investigación de Aguilar (2014) en una muestra de 30 estudiantes universitarias de la Universidad Nacional de Costa Rica. El trabajo analiza la influencia que ejerce el contexto consonántico posterior en la aparición de la variable y para ello se estudia un corpus de 181 ocurrencias de la variable obtenido por medio de una conversación semidirigida y de la lectura de un texto breve. Los

resultados de la investigación demuestran que son las consonantes alveolares sonoras las que más favorecen la aparición de la variante retrofleja:

Contexto	Porcentaje
ante /d/	28,33
ante /l/	96,66
ante /n/	93,33
ante /t/	10
ante /s/	28,33

Tabla 7.7 Porcentaje de aparición de la variante retrofleja ante distintos contextos consonánticos. Fuente: Aguilar (2014).

## 7.2 La Palatal africada /tʃ/ en Colmenar y Riogordo

El panorama general que nos ofrece la variable africada en Colmenar y Riogordo es coherente con la situación de prestigio en Andalucía que hemos descrito más arriba (cf.: 2.3.4 y 7.1.1). Ambas localidades están situadas en la parte oriental de la región, alejadas por tanto del área de influencia sevillana y de su estándar regional, de modo que el modelo ideal de referencia es el estándar nacional teñido de rasgos meridionales que describió Villena (2001, 41-44). Esto quiere decir que la lenición de la palatal no es un fenómeno con prestigio en la comunidad de habla amplia, a diferencia de lo que ocurre en el occidente de Andalucía. La solución preferida es la articulación africada, cuyo uso alcanza probabilidades muy altas en nuestras localidades:

	N	Media	Desviación típica
Ptʃ	59	.9192	.1556
Pf	59	.0808	.1556

Tabla 7.8 Probabilidad media de aparición de las variantes africada y fricativa.

Como se puede comprobar la africada es la variante mayoritaria. Su probabilidad general de uso es muy superior al de la fricativa que, de hecho, tiene una representación prácticamente residual en la muestra. La atribución de prestigio recae, por tanto, en la variante estándar mientras que la fricativa es un rasgo estigmatizado que se tiende a evitar. Más adelante habrá que explicar la situación de algunos hablantes, cuya probabilidad de uso, sin embargo, supera al de la africada.

Si observamos la distribución por localidades podemos comprobar, como era de esperar, que apenas hay diferencias entre una y otra:

Procedencia	N	P <sub>f</sub>	P <sub>ʃ</sub>
Colmenar	36	0.9235±0.1559	0.0765±0.1559
Riogordo	23	0.9124±0.1582	0.0876±0.1582

Tabla 7.9 Probabilidad media de aparición de las variantes africada y fricativa según procedencia.

Si bien la distancia entre las dos variantes es algo mayor en Colmenar que en Riogordo, en ambos casos la africada supera el .9 de probabilidad general de uso y es la forma prestigiosa en los dos núcleos de población. Habrá que comprobar si el prestigio encubierto y la solidaridad grupal, u otro factor (o factores) diferentes, aclaran la escasa probabilidad de fricativización. De modo que para conocer mejor el funcionamiento de la palatal en nuestra muestra, en las líneas que siguen vamos a analizar la relación que existe entre la variable dependiente y las variables de pre y postestratificación.

### 7.2.1 Efecto del *nivel de instrucción* en la variación

El análisis de la variación según el nivel de instrucción es un claro reflejo de la situación general que se ha descrito para las dos localidades en el apartado anterior. Los sociolectos altos patrocinan claramente la variante africada, con un porcentaje de uso

que se acerca prácticamente al 100%, y también las capas bajas y medias reflejan porcentajes muy altos (89,4% y 90% respectivamente). Por su parte, la variante fricativa experimenta una caída fuerte entre el estrato medio y el superior, pues apenas supera el 10% en el sociolecto bajo, se mantiene en el nivel de instrucción medio y cae hasta el 3% en el nivel alto. Esa línea descendente entre el grupo intermedio y el superior agrupa los dos estratos más bajos y los opone al superior, que también se desmarca del equilibrio que existe entre aquellos en el uso de la variante estándar, pues eleva su porcentaje en 6 puntos con respecto a la línea equilibrada que manifiestan sus datos. En cualquier caso, los tres sociolectos apoyan con decisión la realización africada, que muestra una distribución lineal en los tres grupos con diferencias muy pequeñas entre el inferior y el superior.

	Instrucción					
	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Africada	1236	89,6	1155	90	985	96,6
Fricativa	144	10,4	129	10	32	3,1

Tabla 7.10 Variable *Nivel de instrucción*.  $\chi^2 = 48.973$ , Sig = .000

No cabe duda de que la variante prestigiosa es la africada puesto que se encuentra avalada por el nivel superior y además se extiende por los otros dos estratos con porcentajes que casi igualan al del grupo superior: los tres grupos superan en 90 puntos los valores de la variante debilitada. La fricativa, por su parte, es la forma estigmatizada y ni siquiera los grupos inferiores apuestan por ella; de hecho, su comportamiento es prácticamente idéntico en ambos grupos ya que solo los separan cuatro décimas.

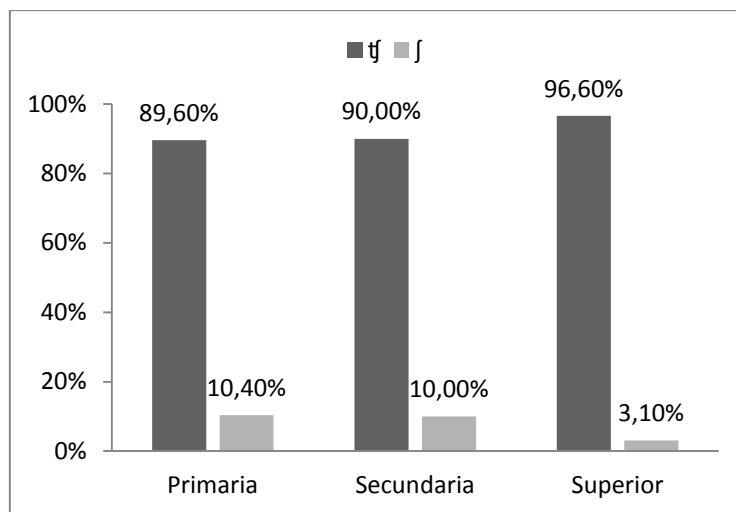


Gráfico 7.1 Efecto de la instrucción en la distribución de variantes africadas y fricativas

### 7.2.2 Efecto de la variable *edad* en la variación

La distribución de las variantes en las distintas generaciones nos ofrece un panorama muy similar al que hemos comprobado en el nivel de instrucción. La variante africada es la realización principal en los tres grupos etarios y la diferencia porcentual con respecto a la variante fricativa sigue siendo enorme. En este caso, la generación intermedia es la principal patrocinadora de la variante estándar, con un porcentaje de casi el 95% y le sigue muy de cerca el grupo de los mayores. Los jóvenes, por su parte, también presentan una cifra muy elevada de la variante estándar (88%), pero se separan 6 puntos de las generaciones superiores. Con respecto a la fricativa, la segunda y la tercera generaciones también muestran un comportamiento casi idéntico, con una cifra testimonial del 5%, mientras que el grupo de los jóvenes eleva un poco el porcentaje de la realización debilitada, que ya supera el 10%.

	Edad					
	Primera generación (20-34 años)		Segunda generación (35-54 años)		Tercera generación (> 55 años)	
	N	%	N	%	N	%
africada	1374	88	1365	94,7	637	94,1
fricativa	188	12	77	5,3	40	5,9

Tabla 7.11 Variable *edad*.  $\chi^2 = 50.410$ , Sig = .000

De modo que son los jóvenes los principales valedores del proceso de lenición en la muestra de Colmenar-Riogordo. Sabemos que el fenómeno nunca ha tenido mucha aceptación en la comunidad porque, por ejemplo, ya comprobamos que el ALEA no recogía ningún ejemplo de fricativa para la localidad de Riogordo (cf.: 3.2.2 y 3.3) y así se sigue comportando la tercera generación con su exiguo 5,9%. Que sean los jóvenes los patrocinadores de la variante indica novedad en el fenómeno puesto que tampoco la segunda generación muestra ninguna inclinación por su uso. Y desde luego su preferencia nada tiene que ver con el prestigio en la comunidad amplia pues ya comprobamos (cf.: 7.1.1.) que ni en Granada ni en Málaga, que es el centro urbano de referencia, la variante cuenta con el apoyo de los hablantes.

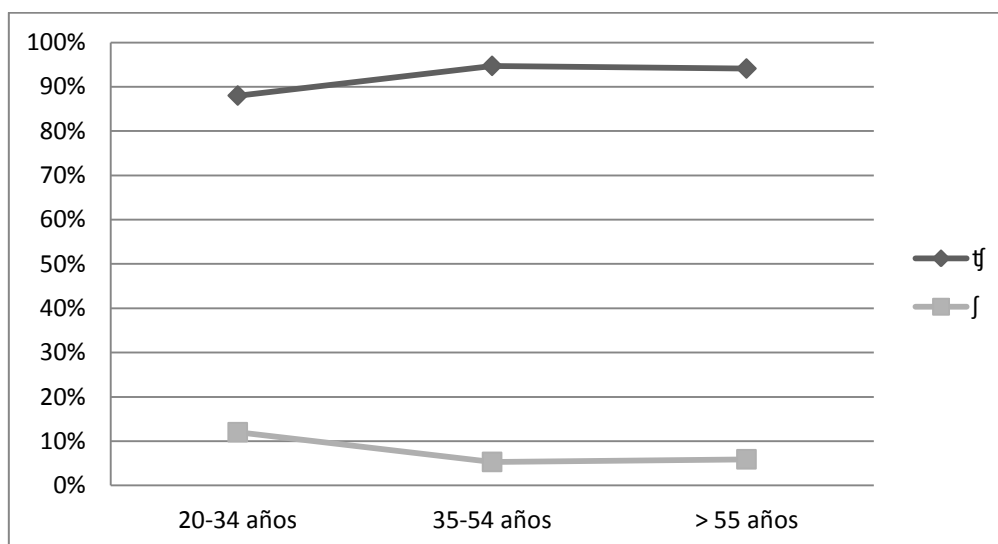


Gráfico 7.2 Efecto de la edad en los patrones de realización de variantes africadas y fricativas

La tendencia habrá que explicarla más bien por las preferencias individuales de ciertos hablantes que, como veremos más adelante, son los que contribuyen a elevar el porcentaje por medio de su propia probabilidad individual.

Al cruzar edad y nivel de instrucción (tabla 7.12), observamos que el porcentaje de lenición en los jóvenes se mantiene estable entre los estudios primarios y secundarios (15,8%, 16,5%) pero luego cae fuertemente en los estudios superiores al 1,4%. En la generación intermedia el descenso se produce ya entre la instrucción básica y la media (de 12,4% se queda en 3,2%) y sigue bajando en los estudios superiores. Los mayores

de 55 años, sin embargo, se comportan de manera opuesta a los jóvenes: en los estudios básicos y secundarios presentan porcentajes muy bajos, que no llegan al 4%, sin embargo en los estudios superiores las realizaciones experimentan un aumento considerable hasta el 15,8, equivalente a la caída que observamos para los jóvenes en el mismo nivel de instrucción.

	Instrucción					
	Primaria		Secundaria		Superior	
Edad	ʃ	ʃ	ʃ	ʃ	ʃ	ʃ
20-34	84.2	15.8	83.5	16.5	98.6	1.4
35-54	87.6	12.4	96.8	3.2	98.3	1.7
>55	96.1	3.9	96.4	3.6	84.2	15.8
Chi <sup>2</sup>	65.753		57.891		24.083	
Sig.	.000		.000		.000	

Tabla 7.12 Efecto de la edad y de la instrucción en la variación

De nuevo el cruce de variables independientes nos pone sobre la pista de que son las generaciones jóvenes las patrocinadoras del proceso de debilitamiento en Colmenar y Riogordo; en concreto, los hablantes con nivel de instrucción básico o secundario son los promotores de las realizaciones estigmatizadas. Y otra vez se pone de manifiesto la importancia de prestar atención a la fuerza de las tendencias individuales, pues el inesperado impulso del proceso de lenición de la africada en los hablantes de estudios superiores de la tercera generación en realidad no responde a ninguna tendencia generacional, sino que se explica por la actuación individual de un único hablante que concentra él solo todas las ocurrencias fricativas en su grupo de instrucción y nivel de edad.

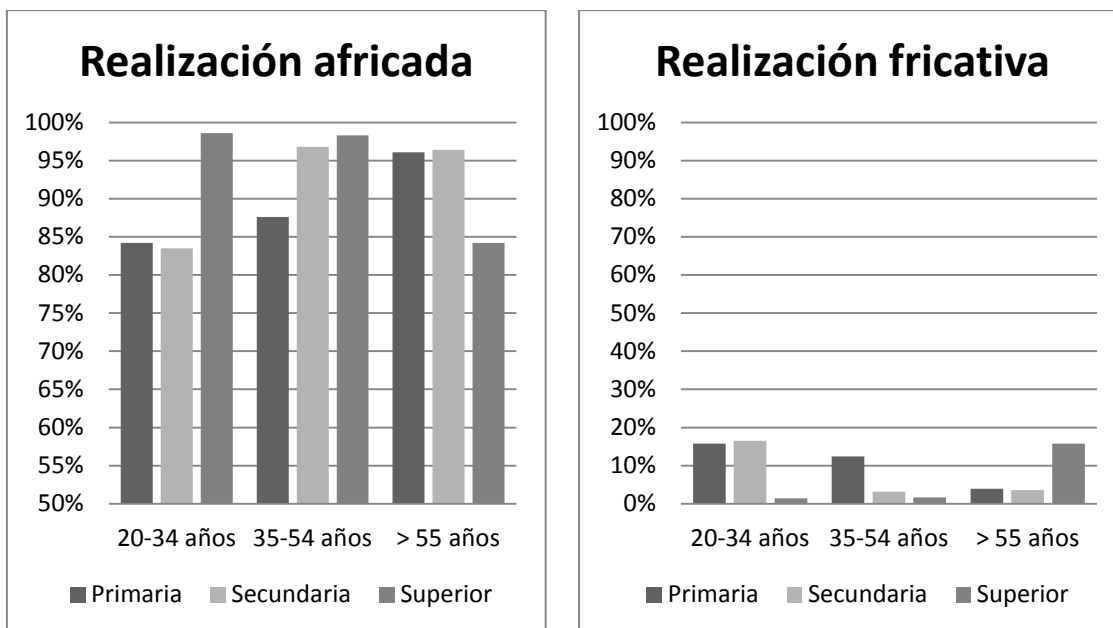


Gráfico 7.3 Efecto de la edad y la instrucción en la variación

### 7.2.3 Efecto de la variable *sexo* en la variación

El  $\chi^2$  tan elevado demuestra la importancia que tiene el sexo en la explicación del comportamiento de la variable africada en las localidades de Colmenar y Riogordo. Si nos centramos en las diferencias entre hombres y mujeres, podemos ver que ellas apoyan con rotundidad la variante estándar con un porcentaje de uso prácticamente categórico, que apenas se queda a unas décimas del 100%. La claridad y determinación con la que ellas se decantan por la africada es todavía mayor si tenemos en cuenta que, de las 28 mujeres que componen la muestra de población, solo 6 se reparten las 13 únicas ocurrencias de la variante fricativa y cuatro de esas informantes pertenecen a la misma familia (que está unida por una estructura reticular de lazos fuertes y densos). Los hombres, por su parte, también se decantan con claridad por la variante africada, con un porcentaje del 84,9%, pero ya tienen un interesante porcentaje de lenición del 15%.

	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	N	%	N	%
africada	1640	84.9	1736	99.3
fricativa	292	15.1	13	0.7

Tabla 7.13 Variable *sexo*.  $\chi^2 = 249.465$ , Sig = .000

Estos datos corroboran la atribución de prestigio de la que goza la variante africada, algo que ya había sido apuntado por el comentario de las otras dos variables de preestratificación y que, de hecho, se corresponde con lo señalado con respecto a la distribución del prestigio en Andalucía. Las mujeres tienden, en general, a decantarse por las formas prestigiosas y ese es sin duda el papel que le corresponde a la variante africada en Colmenar y Riogordo, de ahí la preferencia femenina unánime por su uso. La variante fricativa es un símbolo masculino en nuestras localidades y son los hombres quienes patrocinan su uso. Estos están de acuerdo en que la africada es la forma prestigiosa porque su índice es, como hemos visto, muy elevado. Sin embargo, no desdeñan el recurso de la lenición.

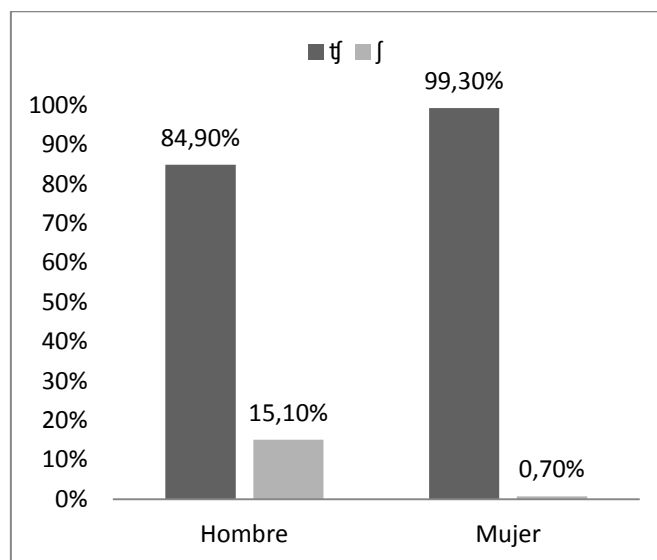


Gráfico 7.4 Efecto del sexo en la distribución de variantes africada y fricativa

Un análisis comparativo entre el sexo y la edad arroja un poco más de luz sobre la distribución de las variantes en nuestra muestra. Efectivamente son los hombres jóvenes los principales patrocinadores de la variante fricativa. Su porcentaje de uso casi representa la cuarta parte del total de ocurrencias de la variable en su nivel de edad (20,8%) y ellos doblan a los otros dos grupos de edad masculinos, pues ambos se quedan en el 10%. En el lado de las mujeres, también son las jóvenes las que acumulan la mayor parte de las ocurrencias de la variante africada, pero en su caso el porcentaje (1,3%) es prácticamente testimonial. Las generaciones femeninas intermedia y mayor se decantan con rotundidad absoluta (como, de hecho, también hacen las jóvenes) por la variante africada, puesto que a los dos grupos de edad mayores apenas les faltan unas décimas para alcanzar la representación categórica y las jóvenes superan con holgura el 98%.

	Hombre				Mujer				
	Africada		Fricativa		Africada		Fricativa		
	N	%	N	%	N	%	N	%	
Generación I	682	79.2	179	20.8	692	98.7	9	1.3	Chi <sup>2</sup> = 138.864 Sig. = .000
Generación II	633	89.4	75	10.6	732	99.7	2	0.3	Chi <sup>2</sup> = 75.944 Sig. = .000
Generación III	325	89.5	38	10.5	312	99.4	2	0.6	Chi <sup>2</sup> = 29.272 Sig. = .000
	Chi <sup>2</sup> = 39.004 Sig. = .000				Chi <sup>2</sup> = 5.030 Sig. = .081				

Tabla 7.14 Variables *sexo* y *generación*.

Los hombres jóvenes están en cabeza del proceso de lenición de la africada, que es un fenómeno reciente en las dos localidades: no había constancia de él en los mapas del ALEA para Riogordo, y desde luego carece de prestigio porque no lo apoyan los sociolectos altos. Si cruzamos la edad con el sexo y la instrucción, obtenemos una imagen más clara del patrocinador-tipo de la variante debilitada: se trata de un hombre joven y con estudios primarios o secundarios (aunque también los miembros de la segunda generación con estudios primarios superan el 20% de realizaciones fricativas).

		Hombre		Mujer	
		africada	fricativa	africada	fricativa
20-34 años	primaria	77.5	22.5	100	0
	secundaria	70.1	29.9	97.2	2.8
	superior	97	3	100	0
		Chi <sup>2</sup> = 56.248 Sig = .000		Chi <sup>2</sup> = 10.427 Sig = .005	
35-54 años	primaria	78.2	21.8	100	0
	secundaria	93.2	6.8	100	0
	superior	97.2	2.8	99.2	0.8
		Chi <sup>2</sup> = 48.284 Sig = .000		Chi <sup>2</sup> = 3.813 Sig = .149	
>55 años	primaria	90.7	9.3	99.4	0.6
	secundaria	96.4	3.6		
	superior	84.2	15.8		
		Chi <sup>2</sup> = 6.476 Sig = .039			
		Total Chi <sup>2</sup> = 50.206 Sig = .000		Total Chi <sup>2</sup> = 6.272 Sig = .043	

Tabla 7.15 Variables *sexo, generación y nivel de estudios*. (Las mujeres de la tercera generación con estudios secundarios y superiores no están representadas en la muestra).

El comportamiento de las mujeres en la muestra es muy uniforme y las tres generaciones en los tres niveles de instrucción hacen (o prácticamente se acercan a) un uso categórico de la variante estándar. Los hombres, sin embargo, muestran un comportamiento diferente en cada una de las tres generaciones: en los jóvenes los hablantes de estudios primarios superan en porcentaje de uso de la africada a los de estudios secundarios y en el sociolecto superior vuelve a crecer el porcentaje, de modo que el patrón se asemeja a una U. En la generación intermedia, la representación de las realizaciones sigue la esperada línea ascendente pues el porcentaje de uso va creciendo conforme aumenta el nivel de instrucción. La tercera generación, por su parte, sigue un patrón distinto al de las anteriores, puesto que en su caso el porcentaje de la variante estándar crece entre los estudios básicos e intermedios pero cae de nuevo entre el grupo de instrucción secundaria y superior, por debajo incluso de los datos del sociolecto bajo

(90,7% el grupo de instrucción primaria por 84,2% el superior). En cualquier caso ese porcentaje de la tercera generación hay que tomarlo con la cautela debida porque se debe a un único hablante, que acumula él solo las 13 ocurrencias de la variante fricativa para su nivel de edad y de estudios.

#### 7.2.4 Análisis de correlaciones

Una vez que hemos comentado en los apartados anteriores cómo se comporta la variable dependiente al ponerla en relación con distintas variables de preestratificación, interesa ahora conocer el peso de esas variables en la explicación de la variación. Con tal fin, realizamos un análisis de correlaciones que nos iba a permitir entender qué factores tienen relación entre sí, de qué tipo es el vínculo que los relaciona y cuál es la jerarquía de cada uno en la interpretación de los datos.

Para llevar a cabo el análisis, construimos un archivo de probabilidades individuales para cada una de las dos variantes lingüísticas (africada y fricativa) a partir del fichero original, que es el que recoge todas las ocurrencias de la variable dependiente. En este nuevo fichero cada fila de la matriz de datos se corresponde con un sujeto (y no con una aparición de la variante), de modo que se puede relacionar el número de veces que cada variante se produce en cada sujeto. Esto es muy útil, entre otras cosas, para estudiar la relación que existe entre las distintas variables independientes y la probabilidad de aparición de las variantes lingüísticas.

Lo primero que observamos al revisar la tabla 7.16 es que la relación que une a las dos variantes entre ellas es significativa y perfecta ( $-1^{**}$ ). El signo negativo nos indica que la probabilidad de cada una disminuye cuando crece la probabilidad de la otra. Este dato es coherente con la situación de las variantes en ambas localidades: la fricativa tiene prestigio en la zona occidental de Andalucía pero en la oriental carece de él y no es una forma vernácula (tal como comprobamos al revisar los datos del ALEA), mientras que la africada es la variante prestigiosa y además la forma patrimonial de las localidades; por tanto, si los hablantes articulan esta última, no emplean la fricativa.

En cuanto a la correlación con las variables de preestratificación, vemos que la única relación significativa, y moderada, es la que mantienen ambas variantes lingüísticas con el sexo. El signo negativo que aparece en la fricativa ( $-.457^{**}$ ) hace referencia al carácter fuertemente masculino de la articulación en el sentido de que la probabilidad de aparición de la fricativa disminuirá cuando se trata de una mujer. Este dato corrobora lo que habíamos visto en 7.2.3 pues el porcentaje femenino de la variante era prácticamente inexistente. Al mismo tiempo, el signo positivo que aparece en la correlación entre el sexo y la africada ( $.457^{**}$ ) significa que la probabilidad de articulación de la forma estándar será mayor cuando se trate de una mujer pues ellas son más sensibles al carácter prestigioso de la articulación estándar.

		P. j	Sexo	Edad	Nivel. estudi
P. ʃ	Correl	$-1^{**}$	$.457^{**}$	.145	.215
	Sig.	.000	.000	.275	.102
P. ʒ	Correl		$-.457^{**}$	-.145	-.215
	Sig.		.000	.275	.102
Sexo	Correl			-.062	-.024
	Sig.			.642	.856
Edad	Correl				-.216
	Sig.				.100

Tabla 7.16 Matriz de correlaciones bivariadas entre las variables de preestratificación y las variantes lingüísticas

### 7.2.5 Conclusiones

I. La variante africada es la más extendida en las localidades de nuestra investigación: en ambas poblaciones su probabilidad de uso supera el .9. La variante fricativa tiene una repercusión mínima en la comunidad y su exigua probabilidad general se ve incrementada, más bien, por las probabilidades individuales de algunos individuos concretos de la muestra.

II. El sociolecto superior se decanta con rotundidad por la variante africada, que es la que goza de prestigio en ambas localidades. Su porcentaje también se extiende con

regularidad por los otros dos niveles de instrucción (de hecho, el grupo de educación primaria roza el 90% de realizaciones estándar), lo que demuestra la penetración del rasgo en la sociedad.

III. La variante africada es la forma tradicional de nuestras comunidades; ya era un indicio de esto la ausencia de realizaciones fricativas en los mapas del ALEA (cf.: 3.2.2 y 3.3) y lo corrobora su reducido porcentaje en la generación de los mayores de 55 años. La generación intermedia también apuesta claramente por la variante estándar, con un porcentaje cercano al 95%. Únicamente los más jóvenes superan el 10% de realizaciones debilitadas, de modo que parece que la lenición es un fenómeno reciente en las localidades del estudio. En cualquier caso, no se puede hablar de tendencia de cambio porque las cifras generales que ofrece la variante fricativa están sostenidas por las probabilidades individuales de tres individuos que superan, cada uno, el .35. Más adelante estudiaremos su caso particular al tratar el tema de los estilos individuales.

IV. El proceso de lenición es un fenómeno claramente masculino en Colmenar y Riogordo porque los hombres alcanzan un porcentaje del 15%, mientras que las mujeres patrocinan con decisión la variante africada, con frecuencias de uso prácticamente categóricas. El cruce de la variable *sexo* con los estudios y la edad nos indica que el usuario prototípico de variantes debilitadas es un hombre joven, menor de 34 años, con instrucción primaria o estudios medios.

V. La variable africada nos proporciona poca información sobre la dirección del proceso de convergencia o divergencia que está teniendo lugar en las localidades de nuestra investigación. Esto es así porque la atribución de prestigio recae sin duda en la variante africada, tanto en Colmenar y Riogordo como en la comunidad de habla más amplia que encabeza Málaga. El comportamiento lingüístico de los hablantes de nuestras dos poblaciones rurales concuerda con lo que sabemos sobre la polarización de Andalucía en dos zonas, occidental y oriental, en función de los modelos ideales que se toman como referencia (cf.: 2.1.1, 2.3.4 y 7.1.1). Nadie en ambas localidades pone en duda que la africada es la variante prestigiosa, y como tal, su porcentaje de uso se extiende de manera uniforme a través de los niveles de instrucción, las generaciones y los sexos. Los reducidos porcentajes de la fricativa no deben ser entendidos como una tendencia divergente con respecto al estándar, pues esta nunca fue la forma vernácula en

nuestras localidades. Su presencia hay que entenderla más bien como una manifestación de estilo individual.

VI. El análisis de correlaciones demuestra que ambas variantes prácticamente son excluyentes: si los hablantes articulan la estándar, entonces no pronuncian la fricativa. Esto es verdad especialmente en el caso de las mujeres, cuyo porcentaje de uso de la lenición es casi inexistente.

### 7.3 La fricativa velar /x/ en Colmenar y Riogordo

Para la variable velar hemos analizado tres variantes en las localidades de Colmenar y Riogordo: fricativa, aspirada y elidida, que se mueven en una horquilla muy similar de probabilidad de uso. Moya (en prensa) en su investigación sobre el proceso de convergencia hacia el estándar en la ciudad de Granada distinguió también una fricativa debilitada [x<sup>h</sup>] (cf.: 7.1.2) que nosotros no hemos incluido aquí por razones similares a las que aparecen en Moya (2014): nos interesaba estudiar el choque de tendencias convergentes y divergentes que tienen lugar en ambas localidades y consideramos que la imagen del conflicto entre las dos direcciones del contacto era más nítida si comparábamos la distribución de la variante tradicional aspirada con la prestigiosa fricativa.

La situación de la velar en nuestras localidades de estudio ofrece un panorama general más equilibrado que el de la palatal, con tres variantes que se mueven en una horquilla muy similar de probabilidad de uso. Sabemos por los estudios dialectales tradicionales y por los datos del ALEA para Riogordo (cf.: 31.1., 3.3 y 7.1.2) que la aspiración es la variante tradicional en las dos localidades, puesto que se encuentran enclavadas en una zona donde la aspiración es mayoritaria. La elisión, tradicionalmente asociada con los sociolectos bajos, tampoco era desconocida en los tiempos en que se llevaron a cabo los mapas, aunque su presencia era más reducida. Por otra parte, es natural que la tendencia a la convergencia entre la variedad tradicional y el estándar nacional que tiene lugar en los núcleos urbanos de la parte oriental de Andalucía se deje sentir en ambas poblaciones, especialmente a través de aquellos individuos con más

contacto con la capital. Por estas razones, la variable velar constituye un campo de análisis muy interesante para entender qué dirección está tomando en ambas localidades el proceso de convergencia.

	N	Media	Desviación típica
Px	59	.2918	.26310
Ph	59	.3941	.25350
Pø	59	.3141	.29418

Tabla 7.17 Probabilidad media de aparición de las variantes fricativa (Px), aspirada (Ph) y elidida (Pø).

La aspirada es la variante mayoritaria en las dos poblaciones, con una probabilidad de uso que prácticamente llega al .4, aunque las diferencias con la fricativa y la elidida son muy pequeñas. La elisión también se encuentra muy bien representada en la muestra pues casi supone un tercio del total de ocurrencias. La variante estándar, por su parte, es la que cuenta con menor probabilidad de uso de las tres, pero aun así se acerca al .3, lo que demuestra que la tendencia a la convergencia con el estándar tiene peso en las dos poblaciones.

La distribución de las tres variantes por localidades nos deja un panorama algo alejado de la uniformidad que ofrecían las dos con respecto a la africada, porque en este caso sí que encontramos algunas diferencias significativas. La variante estándar es la que cuenta con la probabilidad más pequeña en ambas, sin embargo Riogordo supera en 5 puntos la probabilidad de Colmenar y ahora sí que rebasa el .3. Quizá lo más llamativo en relación con la variante estándar es que en Riogordo ha pasado a ser el segundo rasgo con más probabilidad de uso, superando ampliamente por más de 10 puntos a la elisión. En el otro extremo del prestigio se encuentra la variante elidida; en su caso, la distancia entre ambas localidades ya es más que considerable pues Colmenar aventaja en más de quince puntos a Riogordo y, de hecho, es el rasgo con la probabilidad de uso más alta en la población colmenareña.

Procedencia	N	Px	Ph	Pø
Colmenar	36	.2732±.25949	.3511±.23094	.3757±.28566
Riogordo	23	.3211±.27186	.4614±.27716	.2176±.28703

Tabla 7.18 Probabilidad media de aparición de las variantes fricativa (Px), aspirada (Ph) y elidida (Pø) según la localidad de procedencia.

Por último, la aspiración es la opción preferida en Riogordo con una probabilidad que se acerca al .5, cuando en Colmenar se queda en .35 y se ha visto superada por la elisión.

Por tanto, el panorama en los dos pueblos es un poco diferente: Colmenar se decanta por la variante estigmatizada, aunque la distancia con la aspiración es mínima. La variante estándar es la menos probable de las tres, pero sigue teniendo una probabilidad considerable del .27. En cuanto a Riogordo, la solución preferida es la aspiración y mantiene una distancia importante con respecto a las otras dos variantes. En el polo prestigio patente-encubierto, el fiel de la balanza se inclina del lado de la variante estándar, que es la segunda opción en la localidad y supera el .3 de probabilidad. En cualquier caso, la elisión está bien representada con un .2.

### 7.3.1 Efecto del nivel de instrucción sobre la variación

El nivel educativo del hablante refleja que la fricativa estándar es la variante que promocionan los sociolectos altos, con un porcentaje que roza el 50%. Además, presenta un patrón opuesto al de la elisión: mientras esta última va disminuyendo su importancia conforme crece el nivel de instrucción de los hablantes, especialmente con una caída abrupta entre la instrucción media y superior, ya que de 29,9% pasa a 6,2%, la forma prestigiosa aumenta progresivamente su número de ocurrencias, y en su caso tiene lugar un salto importante entre los estudios medios y los superiores, pues de 20.6 llega a 49,8.

	Instrucción					
	Primaria		Media		Superior	
	N	%	N	%	N	%
Velar	380	15,2	377	20,6	1008	49,8
Aspirada	809	32,4	906	49,5	893	44,1
Elidida	1306	52,3	547	29,9	125	6,2

Tabla 7.19 Variable *Nivel de instrucción*.  $\chi^2 = 1375.638$ , Sig = .000

Los hablantes de instrucción básica apoyan decididamente la elisión, que tiene un porcentaje más que considerable del 52,3% y, si bien disminuye en la instrucción secundaria, aun así se acerca al tercio de realizaciones en ese nivel educativo. La aspiración, por su parte, está patrocinada por los sociolectos medios, que superan en porcentaje de uso al nivel superior; en cualquier caso, está muy bien representada en ambos niveles extremos, con 32,4% en la instrucción básica y 44,1% en la superior. Por tanto tiene un patrón circunflejo, con el nivel medio liderando las realizaciones tras un salto importante con respecto a la instrucción básica de más de quince puntos.

De modo que la variante prestigiosa en nuestras localidades es la fricativa, que viene avalada por el sociolecto superior y que se extiende por los otros dos niveles educativos, aunque con porcentajes desiguales pues la instrucción básica apenas le concede protagonismo puesto que solo llega al 15,2%. La aspiración, por su parte, está patrocinada por el nivel intermedio y casi iguala en porcentaje a la variante estándar en el sociolecto superior, además de que se encuentra muy bien representada en la instrucción básica con casi un tercio del total de realizaciones. Por todo ello, tiene un estatus de prestigio prácticamente comparable al de la variante velar. La elisión, que tradicionalmente es una variante estigmatizada en las comunidades de habla (cf.: 7.1.2), está apoyada con decisión por el sociolecto bajo (52,3%) y mantiene un porcentaje considerable en la instrucción media del 29,9%. Sin embargo el nivel superior rechaza con claridad su uso puesto que apenas supera el 5%.

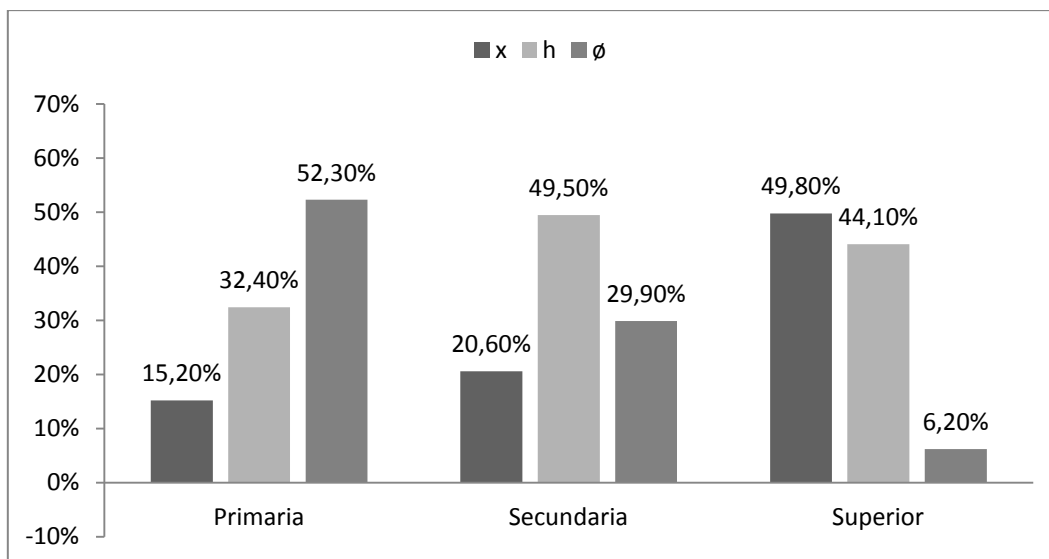


Gráfico 7.5 Efecto de la instrucción sobre la variación de la velar

### 7.3.2 Efecto de la variable *edad* sobre la variación

Las tres variantes se comportan de manera distinta al ponerlas en relación con la edad de los hablantes. Para empezar, la forma estándar va reduciendo progresivamente su porcentaje de uso a medida que crece la edad de los miembros de la comunidad; la diferencia entre la primera y la segunda generaciones es pequeña, pero entre esta y el grupo de los mayores el porcentaje se reduce a la mitad, puesto que el grupo de edad intermedio tiene un 28,7% y los mayores de 55 años se quedan en un 13,3%. Esto nos da una cierta idea de que la variante velar ha ido ganando protagonismo en las localidades de estudio en los últimos años. La aspiración, a diferencia de la velar, tiene su pico máximo en la segunda generación. En este caso, hay un salto importante entre los jóvenes y el grupo intermedio (de 31,3% se incrementa el porcentaje hasta el 49,1% de la segunda generación), mientras que entre la segunda generación y el grupo de los mayores únicamente hay una diferencia de 5%. Por último, la variante elidida está avalada por los grupos de los extremos, los jóvenes y los mayores de 55 años (y con estos liderando su representación con un 42,3%), mientras que la generación intermedia se aparta de la tendencia y reduce considerablemente el porcentaje hasta el 22,2%.

	Edad					
	Primera generación (20-34 años)		Segunda generación (35-54 años)		Tercera generación (> 55 años)	
	N	%	N	%	N	%
Velar	847	32,6	782	28,7	136	13,3
Aspirada	815	31,3	1338	49,1	455	44,4
Elidida	940	36,1	605	22,2	433	42,3

Tabla 7.20 Variable *edad*.  $\chi^2 = 336.942$ , Sig = .000

El grupo de los jóvenes nos ofrece un panorama muy equilibrado en el porcentaje de uso, con las tres variantes en la misma horquilla del tercio de representaciones, si bien es la elisión la que presenta la cifra más alta (36,1%). Esta situación en la generación joven refleja el choque de tendencias opuestas que está operando ahora mismo en las dos localidades, con una variante tradicional, la aspiración, que sigue gozando de prestigio tal como vimos por el apoyo que le presta el sociolecto superior, pero que se mueve en un margen finísimo con respecto por un lado a la velar, que viene avalada por el prestigio patente precisamente del grupo de estudios superiores de su propia comunidad y porque es el rasgo estándar y prestigioso que patrocina la variedad de referencia de la capital malagueña. Por otro lado, la elisión ha ido ganado muchísimo terreno, a tenor de los datos que nos había proporcionado el ALEA (cf.: 3.2.1 y 3.3), y se ha convertido en la variante con más porcentaje de uso entre los jóvenes.

La segunda generación apuesta con decisión por la variante aspirada (49,1%) a la vez que se inclina por la velar con respecto a la elisión, aunque por un margen mínimo de 6%. El grupo de los mayores también patrocina la aspiración (44,4%), pero sigue manteniendo un porcentaje casi tan alto de elisiones (42,3) mientras que reduce el uso de la velar al 13,3%.

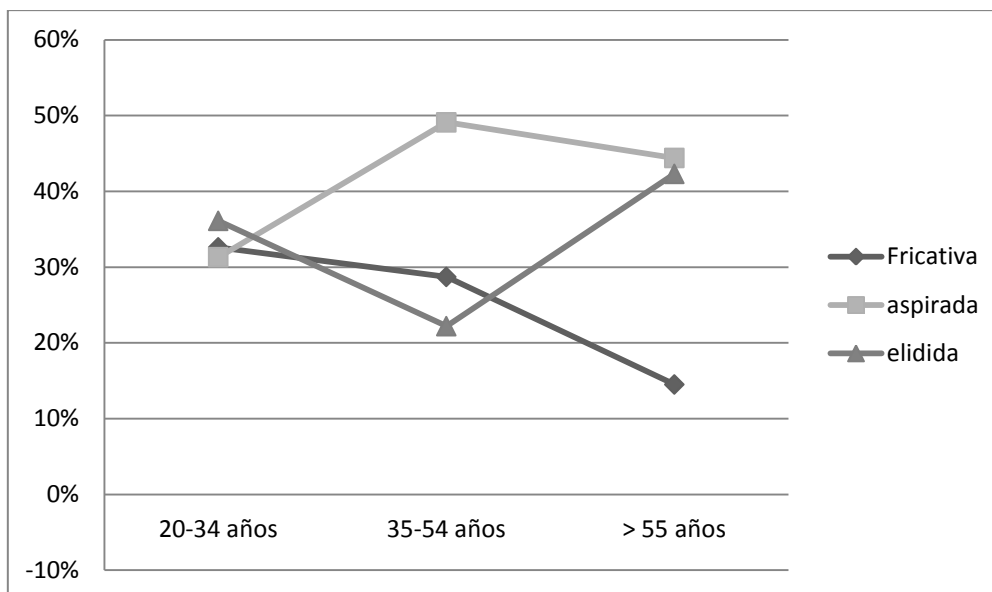


Gráfico 7.6 Efecto de la *edad* en los patrones de variación

La aspirada muestra un patrón circunflejo, que representa el prestigio que se le concede en las dos localidades, con la segunda generación apostando con rotundidad por esta realización y con el tercer grupo de edad avalando su imbricación desde antiguo en la comunidad de habla. La elisión, por su parte, presenta un patrón de estratificación en U, que se suele asociar con variantes que han alcanzado cierto consenso social (Moya 2014) y así parece ser en nuestras localidades pues la elisión está bien representada en los tres grupos de edad, con porcentajes siempre por encima del 20%. La velar estándar, por su parte, ha ido ganando terreno entre las generaciones más jóvenes y su pujanza, con un porcentaje que supera el 30%, indica el choque de prestigios y de tendencias convergentes que está teniendo lugar en Colmenar y Riogordo.

### 7.3.3 Efecto de la variable *sexo* en la variación

El  $\chi^2$  tan reducido (3.210) y la escasa significatividad (.201) de la correlación ya nos pone sobre aviso del papel poco relevante que tiene el sexo en la explicación de la variación en nuestras localidades. En este caso, tanto hombres como mujeres muestran un patrón idéntico en su uso de las variantes de la velar: los dos grupos patrocinan la forma aspirada y prefieren la elisión antes que la variante estándar. Son los hombres quienes apuestan con más fuerza por la aspiración (42%), aunque con una

diferencia mínima con respecto a las mujeres, que alcanzan el 39,9%. En ambos grupos, la distancia entre la realización estándar y la elisión es únicamente del 3%, pero en ninguno de los dos casos la velar llega al 30%.

	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	N	%	N	%
x	957	27,1	808	28,7
h	1484	42	1124	39,9
∅	1094	30,9	884	31,4

Tabla 7.21 Variable *sexo*.  $\chi^2=3,210$ , Sig = .201

La aspiración (gráfico 7.7) es la variante preferida por ambos sexos en Colmenar y Riogordo, lo que concuerda con el fuerte prestigio del que goza en las dos localidades, tal como pudimos comprobar por el apoyo con el que cuenta de los sociolectos medios y superiores. Y desde luego hombres y mujeres están de acuerdo en esto. Sin embargo, lo que más llama la atención de la distribución de variantes es que las mujeres den prioridad a la forma elidida (31,4%) con respecto a la estándar y prestigiosa (28,7%), bien es cierto que por un margen muy estrecho.

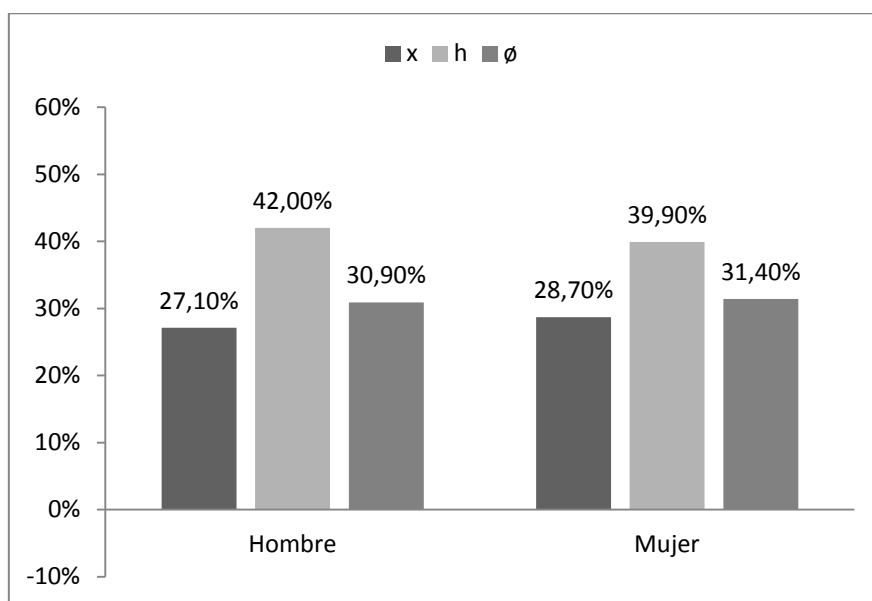


Gráfico 7.7 Efecto de la variable *sexo* en la distribución de variables

Si nos fijamos en la distribución por grupos de edad (Tabla 7.22), podemos comprobar que son las mujeres mayores de 55 años las patrocinadoras de la elisión, con un porcentaje del 73%. Las jóvenes, a su vez, también presentan una cifra respetable (32,4%) y, de hecho, en su grupo de edad las tres variantes están separadas por un margen mínimo (es cierto que la elisión es la realización menos frecuente entre las jóvenes pero, aun así, solo hay unas décimas de distancia con la aspiración). En cuanto a esta última, las mujeres ofrecen un claro patrón circunflejo (grafico 7.7), que denota el prestigio del que goza la variante.

	Hombres			Mujeres			
	x	H	Ø	x	H	Ø	
20-34 años	31%	29,7%	39,4%	34,4%	33,2%	32,4%	Chi <sup>2</sup> = 13.733 Sig = .001
35-54 años	27,6%	47,3%	25,1%	30,0%	51,2%	18,8%	Chi <sup>2</sup> = 15.067 Sig = .001
>55 años	17,9%	55,6%	26,5%	4,3%	22,7%	73,0%	Chi <sup>2</sup> = 205.496 Sig = .000
	Chi <sup>2</sup> = 171.877 Sig = .000			Chi <sup>2</sup> = 420.829 Sig = .000			

Tabla 7.22 Efecto de las variables *sexo* y *edad* sobre la variación.

Con respecto a la forma estándar, sin embargo, el patrón de realización es claramente decreciente hasta llegar al tercer grupo de edad, que apenas alcanza el 5%. En cualquier caso, si comparamos ambas variantes situadas en los extremos del continuo del prestigio, la velar y la elidida, vemos que las mujeres prefieren la variante estándar en los dos primeros grupos de edad (34,4% por 32,4% en el grupo joven y 30% frente a 18,8% en la generación intermedia) y son las hablantes de la tercera generación las que establecen la auténtica diferencia entre las realizaciones de una y otra variante, con su predilección aplastante por la elisión.

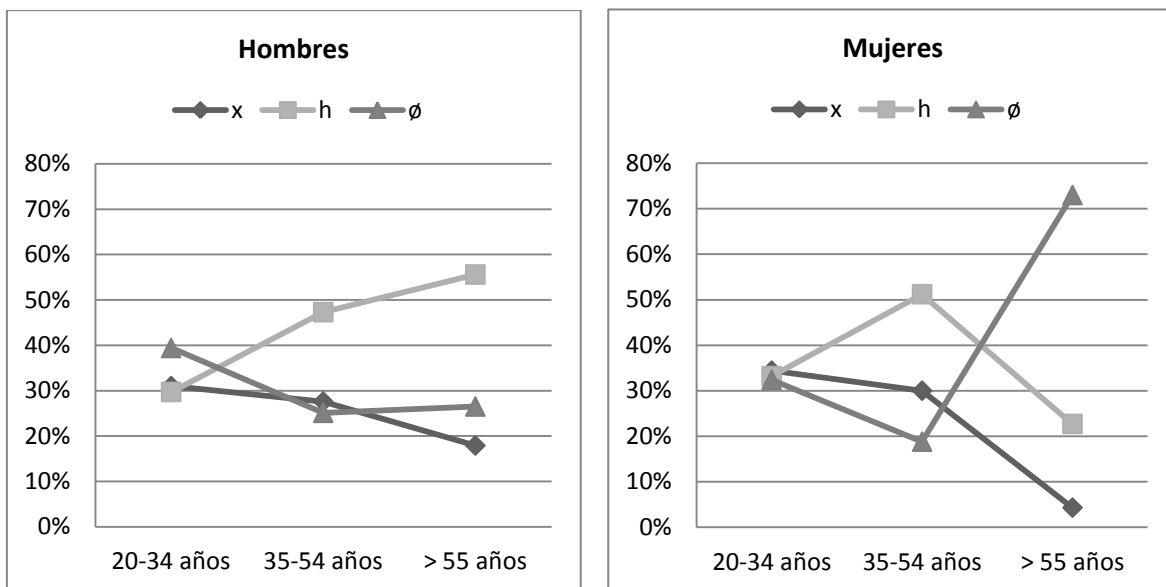


Gráfico 7.8 Efecto de *sexo* y *edad* en los patrones de realización

En el caso de los hombres, velar y aspirada cuentan con patrones de realización opuestos, ya que si la variante estándar va disminuyendo su porcentaje conforme crece la edad de los hablantes la aspiración, sin embargo, aumenta su presencia a medida que los miembros de las comunidades rurales van envejeciendo. La elisión es ajena a estas tendencias marcadas de crecimiento o disminución en relación con la progresión de la edad, puesto que en su caso el porcentaje desciende entre el primer y el segundo grupo etario, pero después se mantiene estable en la tercera generación.

La comparación de la distribución de las tres variantes en función del sexo, la edad y el nivel de estudios (tabla 7.23) nos demuestra que son los hombres jóvenes con estudios superiores los principales patrocinadores de la variante estándar con 75,1% de realizaciones, muy por encima de los otros dos grupos etarios masculinos del sociolecto superior, para los que la variante preferida ya no es la velar sino la aspirada (47,1% y 51%). Con las mujeres de su mismo nivel de estudios y grupo de edad la tendencia es la misma: las jóvenes prefieren la variante estándar (57,1), mientras que las integrantes del grupo intermedio se vuelven a decantar por la aspirada (62,2%).

		Hombre			Mujer			
		X	H	ø	X	h	Ø	
Primaria	20-34 años	10,6	22,4	<b>67</b>	19,6	39,2	41,2	Chi <sup>2</sup> = 54.429 Sig = .000
	35-54 años	25,8	29,3	45	26,6	34,7	38,7	Chi <sup>2</sup> = 4.041 Sg = .133
	>55 años	4	54,4	41,6	4,3	22,7	<b>73</b>	Chi <sup>2</sup> = 77.737 Sig = .000
Secundaria	20-34 años	20	47,2	32,8	19,7	24,2	56,1	Chi <sup>2</sup> = 57.096 Sig = .000
	35-54 años	11,7	<b>68,5</b>	19,8	29,7	53,3	17,1	Chi <sup>2</sup> = 44.192 Sig = .000
	>55 años	26,9	<b>71</b>	2,2				
Superior	20-34 años	<b>75,1</b>	22,5	2,4	<b>57,1</b>	37,9	5	Chi <sup>2</sup> = 30.415 Sig = .000
	35-54 años	43,4	47,1	9,6	32,9	<b>62,2</b>	4,9	Chi <sup>2</sup> = 24.091 Sig = .000
	>55 años	38,9	51	10,1				

Tabla 7.23 Efecto de las variables *sexo, edad y nivel de instrucción* en la variación. (Las mujeres de la tercera generación con estudios secundarios y superiores no están representadas en la muestra).

En cuanto a la aspiración, son los hombres mayores de 55 años y con estudios medios los que sobresalen en la elección de la variante (71%), aunque también los otros integrantes del nivel de estudios medios, los jóvenes y los hombres de edad intermedia, se decantan con rotundidad por la aspiración, tal como hacen las mujeres del mismo nivel de instrucción y de edad intermedia (53,3%). Estos datos reflejan de qué manera se reparte el prestigio en nuestras localidades. Las variantes velar y aspirada tienen ambas la consideración de formas prestigiosas, pero es la aspirada la que cuenta con mayor extensión por los grupos de edad y de estudios. El hecho de que sean los jóvenes de ambos sexos con formación universitaria los que se decantan con más claridad por la forma estándar hace pensar en la novedad de la tendencia y, por esto mismo, en lo arraigada que está la consideración social de la variante aspirada, que es la patrimonial de las dos localidades.

Por último, la elisión viene avalada principalmente por las mujeres mayores de 55 años con instrucción primaria (73%), que coinciden con el resto de integrantes femeninas de nivel de estudios básicos en preferir la elisión sobre las otras dos variantes, de la misma manera que hacen los hombres de su mismo nivel de instrucción

(con la excepción de los mayores de 55 años, que se decantan con claridad por la aspirada, 54,4%).

Por tanto, en general la elisión, en la instrucción básica (gráfico 7.9) y en ambos sexos, va aumentando su porcentaje de realización a medida que aumenta la edad de los hablantes, y en casi todos los grupos con porcentajes por encima del 40%. Esta tendencia se mantiene todavía vigente en las mujeres jóvenes de estudios secundarios, que se decantan por la elisión con mucha claridad. La excepción a esta tendencia de crecimiento de la variante elidida la plantean los hombres mayores de 55 años, entre quienes la elisión se queda por detrás de la forma aspirada.

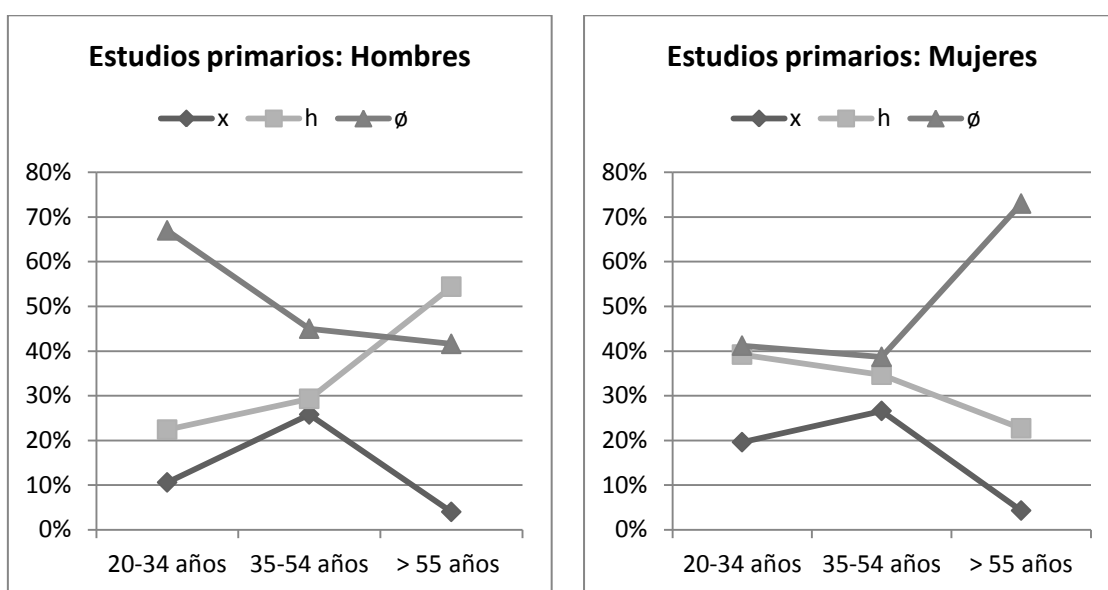


Gráfico 7.9 Efecto de las variables *sexo* y *edad* en los patrones de realización de las variantes en los estudios primarios

Sin embargo, a partir de la instrucción secundaria (gráfico 7.10), el patrón de realización cambia y ya no es la elisión la variante preferida por los hablantes sino que la aspiración se convierte en la forma que eligen ambos sexos en los tres grupos etarios (con la excepción apuntada arriba de las mujeres jóvenes de estudios primarios, que siguen decantándose por la elisión, tal como hacían las tres generaciones femeninas de estudios primarios).

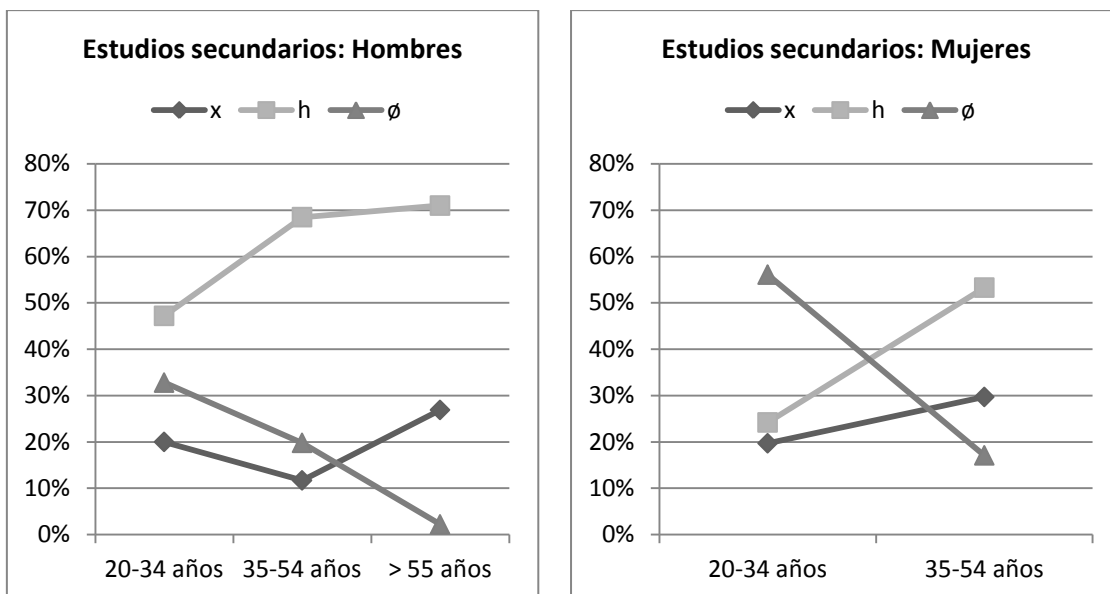


Gráfico 7.10 Efecto de las variables *sexo* y *edad* en los patrones de realización de las variantes en los estudios secundarios

La educación superior (gráfico 7.11) repite el patrón de los estudios medios para la segunda y tercera generaciones puesto que la aspiración sigue siendo la variante preferida. En cambio, el grupo de los jóvenes en ambos sexos se decanta por la variante estándar:

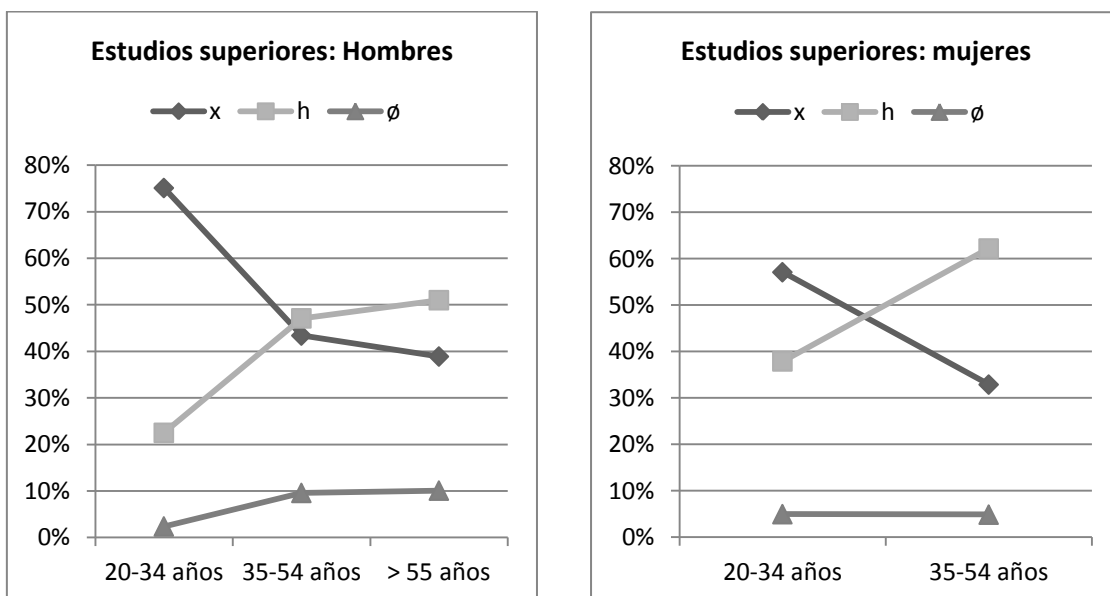


Gráfico 7.11 Efecto de las variables *sexo* y *edad* en los patrones de realización de las variantes en estudios superiores

### 7.3.4 Efecto del *estilo* en la variación

Estamos comprobando que en Colmenar y Riogordo existen dos variantes, la estándar [x] y la patrimonial [h], que se reparten el extremo del prestigio y una tercera estigmatizada [ø], pero que goza de un considerable apoyo en los sociolectos bajos, en ambos sexos y en los tres grupos de edad.

Con el fin de arrojar un poco más de luz sobre esta cuestión de la atribución de prestigio en ambas localidades, decidimos analizar de qué manera influía la formalidad de la situación en la distribución de las variantes lingüísticas en cuestión. Para ello llevamos a cabo una recodificación de la variable original *fase de interacción*. En esta habíamos clasificado los usos lingüísticos de los hablantes en función del momento de la entrevista en que se producían (al comienzo, en el cuerpo o en el final) y según si se trataba, o no, de un estilo gráfico (cf.: 6.3.2 y 6.4.1). De este modo, partiendo de los datos indicados, establecimos una nueva variable de *formalidad* que tenía en cuenta dos estilos, oral y escrito, y que estaba basada en los parámetros tradicionales del variacionismo cuantitativo (cf.: 2.2.1 y 2.2.2) de la atención al discurso y la formalidad. Para ello agrupamos los valores de la lectura del texto breve y de la lista de palabras y los confrontamos con el resto de realizaciones, pues suponíamos que el pico de la atención del hablante hacia su propia forma de hablar se alcanzaba, precisamente, en esas dos pruebas gráficas de lectura frente a todos los demás contextos de la entrevista (incluida la parte de identificación de dibujos), en las que su discurso fluía de manera más espontánea.

Los resultados nos demostraron que el comportamiento de las dos variantes prestigiosas, la velar estándar y la aspirada, se veía influido por la formalidad de la situación ya que ambas reaccionaban de manera opuesta a este factor (gráfico 7.12). Por un lado tenemos la distribución de la forma estándar, cuyo porcentaje de realizaciones crece enormemente, de 21,7% a 91,5% según aumenta la formalidad de la situación. Por otra parte está la variante aspirada, que reduce considerablemente su presencia en el estilo escrito, puesto que de 44,2% pasa a un exiguo 8,5. De modo que parece claro que la atribución de prestigio que hacen los hablantes de Colmenar y Riogordo coincide con el de la comunidad de habla amplia, pues cuando la atención al discurso y el control

sobre la propia forma de hablar son mayores, aquellos se inclinan por la forma estándar antes que por la variante patrimonial de sus comunidades.

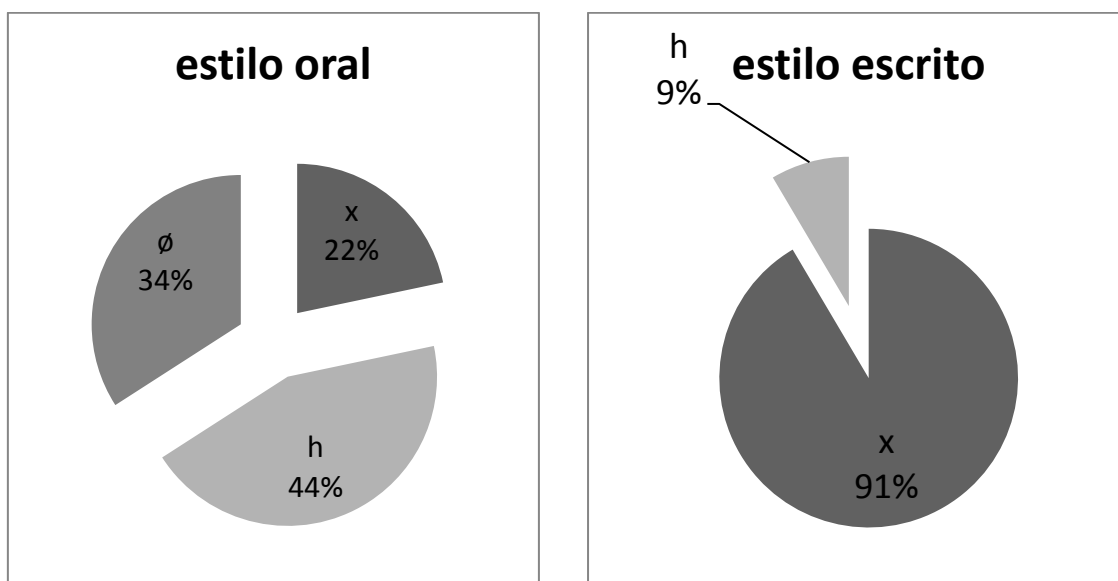


Gráfico 7.12 Efecto del *estilo* en la distribución de variantes

La variante elidida también es sensible a la variación estilística puesto que desaparece completamente de las realizaciones cuando aumenta la formalidad de la situación: el 34% de proporción de uso en los estilos orales se convierte en un cero absoluto de ocurrencias de la variante recogidas en las dos pruebas de lectura. (Aunque es cierto que en este punto hay que reconocer que a varias de las principales patrocinadoras de la elisión, las mujeres mayores de 55 años, no se les pudo realizar la prueba de lectura porque estaban muy mal de la vista y eran incapaces de leer. De haber sido posible la inclusión de sus datos de lectura, es probable que los resultados hubieran sido algo distintos a los obtenidos).

### 7.3.5 Efecto del *modo de vida* en la variación

Para profundizar un poco más en el reparto de prestigios en nuestras localidades, y como complemento a la información proporcionada en el apartado anterior por la formalidad del estilo, decidimos analizar en este caso de qué manera influía el *modo de vida* de los hablantes en la variación lingüística. Ya comentamos (cf.: 2.1.3.6) el origen

y las implicaciones de este concepto y su relación con las nociones de red social y clase. Una revisión en este momento de la información que aporta el planteamiento desarrollado por Højrup es interesante, no solo porque va a servir de complemento a la perspectiva que nos acaba de proporcionar la formalidad, sino también porque va a actuar de puente introductorio de lo que aprenderemos por medio del análisis reticular propiamente dicho del próximo capítulo. En efecto, los tres modos de vida que estableció el antropólogo danés, familia, ocio y trabajo, tienen tan presente la orientación profesional de las personas como la estructura reticular que caracteriza sus relaciones cotidianas. Y por eso mismo, lo esperable es que los usos lingüísticos de unos y otros sean un reflejo de la naturaleza del grupo en el que cada uno está encuadrado.

	Modo de vida					
	Familia		Ocio		Trabajo	
	N	%	N	%	N	%
X	441	22,9	940	24,3	384	68,7
H	617	32	1823	47,2	168	30,1
Ø	870	45,1	1101	28,5	7	1,3

Tabla 7.24 Efecto del modo de vida en la variación.  $\chi^2 = 750.313$ , Sig = .000

En nuestra muestra, el modo de vida *familia* está integrado por 20 hablantes, *ocio* lo componen 33 individuos y *trabajo* integra únicamente a 6 informantes.

Podemos comprobar en la tabla 7.24 que, efectivamente, la variante fricativa está patrocinada, con un porcentaje del 68,7%, por los hablantes del modo de vida *trabajo*, que es el que incluye a los profesionales cualificados. Estos tienen a menudo otros trabajadores a su cargo y suelen formar redes de lazos sueltos, aunque incluyen frecuentemente piñas en sus zonas personales; este grupo se asocia con el estatus alto, de modo que es lógico que se decante con rotundidad por la variante portadora de prestigio en la comunidad. La elisión, en cambio, viene avalada por el modo de vida *familia*, que es el de los autoempleados del sector primario y que forman redes densas y múltiples. En este caso, la malla densa de relaciones personales favorece el mantenimiento de los valores comunitarios, de ahí que el porcentaje de elisión sea tan

elevado y llegue al 45,1%. Entre medio de ambos se encuentra el modo de vida *ocio*, que es un puente entre los grupos de los extremos porque sus integrantes, trabajadores asalariados que forman redes laxas, comparten características con sus vecinos. Esto explica el porcentaje considerable de elisión (28,5%), y a la vez la sustitución de la forma prestigiosa de la comunidad amplia, la fricativa, por la vernácula de sus localidades, la aspirada, que en este caso se aproxima al 50% de realizaciones, casi el doble que las de la variante velar en el mismo grupo.

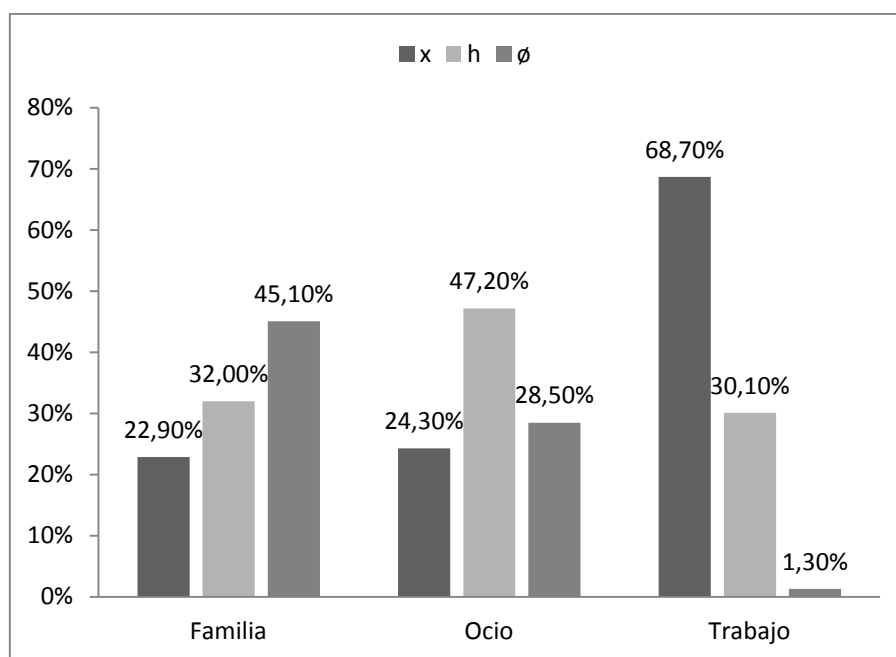


Gráfico 7.13 Efecto del *modo de vida* en la variación

Los datos de la variable *modo de vida* vuelven a confirmar dos hechos que ya hemos ido comprobando a través del análisis del resto de variables independientes: primero, que la variante fricativa es la principal portadora del prestigio patente en Colmenar y Riogordo porque viene patrocinada por los sociolectos altos y los grupos de mayor estatus. Al mismo tiempo, la variante aspirada también goza de un fuerte prestigio en la comunidad, pues no solo los jóvenes y los sociolectos intermedios apuestan por ella, sino que además los grupos de estatus alto ofrecen porcentajes considerables (30,1% en el caso del modo de vida *trabajo*). En segundo lugar, se confirma la vitalidad de la elisión porque los grupos de menor estatus se decantan con claridad por esta variante y porque, además, está muy bien representada en el grupo de estatus intermedio, con un 28,5%.

### 7.3.6. Análisis de correlaciones

Ya habíamos comprobado que el grado de formalidad (cf.: 7.3.4) de la situación ejerce una influencia decisiva sobre el comportamiento lingüístico de los hablantes. Por esta razón decidimos establecer como base para el análisis de correlaciones de las líquidas en posición implosiva la influencia de cada factor estudiado en los apartados precedentes en los dos estilos oral y escrito.

La comparación de las cinco variantes lingüísticas entre ellas, las tres del estilo oral y únicamente velar y aspirada del estilo escrito (ya habíamos visto más arriba que la elisión desaparece en el estilo más formal), nos deja los siguientes datos significativos (tabla 7.25): en primer lugar la fricativa en el estilo oral se correlaciona de forma positiva y moderada con la misma fricativa en estilo formal (.354<sup>\*\*</sup>), de modo que cuanto mayor es la probabilidad de que una hablante pronuncie la velar plena en el estilo de lectura, mayor será la probabilidad de que lo haga en el estilo conversacional<sup>60</sup>. Sin embargo, como era de esperar, la fricativa estándar en estilo oral tiene una correlación negativa con la aspirada del estilo oral (-.325<sup>\*</sup>) y también negativa y moderada, pero algo más fuerte, con la elisión (-.581<sup>\*\*</sup>), lo que significa que si aumenta la probabilidad de articular aspiradas o elisiones, disminuye la de pronunciar variantes estándar. El sentido negativo de la correlación con la aspirada y la elisión es un claro reflejo del choque de prestigios que tiene lugar en ambas localidades (cf.: 7.3.1, 7.3.4 y 7.3.5): por un lado, la elisión representa un mundo de valores opuesto al que simboliza la variante estándar: lo local y el prestigio encubierto, de ahí que sea muy difícil que un mismo hablante articule ambas alternativamente en su discurso (cuidado o informal). Por otro lado, aspirada y fricativa comparten el extremo del prestigio patente en la localidad pero, si la primera es una manera de representar el estatus arraigada en la tradición del pueblo, la segunda se basa en los valores urbanos y está asociada con la novedad y la juventud, así que también son impermeables: la generación mayor se

---

<sup>60</sup> Evidentemente la situación es la misma con la variante aspirada: la correlación es positiva y moderada (.351<sup>\*\*</sup>), con lo que a medida que aumenta la probabilidad de que un hablante aspire la velar en el estilo escrito, aumenta la probabilidad de que lo haga en la conversación informal y viceversa.

aferra a la tradición comunitaria y los jóvenes abrazan la novedad como signo de la modernidad.

Llama la atención que la correlación entre la velar en contexto formal y la elisión (-.365<sup>\*\*</sup>) tenga menos fuerza que en el estilo oral (algo que también sucede con la variante aspirada). El resultado tal vez tenga que ver con las características de la muestra de población, pues algunos hablantes de la tercera generación y estudios primarios, los principales patrocinadores de la elisión, no pudieron realizar las pruebas de lectura, pero sí la conversación informal y la identificación gráfica, de ahí quizá la diferencia.

		P.x.escrito	P.h.oral	P.h.escrito	P.ø.oral
P.x.oral	Correl.	.354 <sup>**</sup>	-.325 <sup>*</sup>	-.211	-.581 <sup>**</sup>
	Sig.	.006	.012	.109	.000
P.x.escrito	Correl.		.070	-.332 <sup>*</sup>	-.365 <sup>**</sup>
	Sig.		.600	.010	.005
P.h.oral	Correl.			.351 <sup>**</sup>	-.581 <sup>**</sup>
	Sig.			.006	.000
P.h.escrito	Correl.				-.120
	Sig.				.364

\*\* La correlación es significativa al nivel .01

\*La correlación es significativa al nivel .05

N = 59

Tabla 7.25 Correlaciones bivariadas entre las variantes dependientes

La aspirada en el estilo oral, además de lo especificado en la nota 60, tiene una correlación negativa con la velar en estilo oral (-.325<sup>\*</sup>) y con la elisión (-.581<sup>\*\*</sup>) tal como habíamos visto que le ocurría a la fricativa puesto que representan la misma oposición prestigiosa, con el matiz local o urbano correspondiente. La aspirada en estilo escrito, sin embargo, únicamente tiene correlación significativa con la fricativa en estilo formal (-.332<sup>\*\*</sup>), quizá porque esta variante ya lleva implícito lo local (como la elisión) y lo realmente significativo es que se opone al prestigio patente urbano que representa la fricativa plena.

Por último, la elisión se correlaciona de forma moderada y negativa con el resto de variantes: -.581<sup>\*\*</sup> con fricativa y aspirada en estilo oral y -.365<sup>\*\*</sup> con fricativa en el contexto de mayor formalidad. Como marca de prestigio encubierto, cuanto más

probable sea que un hablante elija una forma prestigiosa, menos probabilidad tendrá la elisión de aparecer en el discurso de ese hablante.

Si nos centramos ahora en la relación entre las variables lingüísticas y los factores sociales (tabla 7.26), resulta que la fricativa en el estilo oral tiene una correlación positiva y moderada con el nivel de estudios (.582<sup>\*\*</sup>) y con el modo de vida (.438<sup>\*\*</sup>), de modo que, a medida que aumenta la formación o el estatus de un hablante, así crece la probabilidad de que articule una velar en la conversación informal. Es lógico que las dos variables que determinan el estatus de un hablante en la comunidad sean las que influyan con más fuerza en la variación de la forma prestigiosa. La velar en estilo escrito, sin embargo, tiene una correlación negativa y moderada con la edad (-.524<sup>\*\*</sup>), lo que quiere decir que cuanto más joven sea un hablante, más probable es que articule la variante prestigiosa cuando lee un texto. El resultado es consistente con la idea de que son los jóvenes universitarios quienes apuestan con más fuerza por la forma prestigiosa de la comunidad amplia, de ahí que el signo que una a ambas variantes, lingüística y edad, sea negativo.

La elisión, por su parte, tiene una correlación moderada y negativa con el nivel de estudios (-.672<sup>\*\*</sup>) y con el modo de vida (-.522<sup>\*\*</sup>) porque es el polo opuesto de la fricativa en el continuo de prestigio, así que su comportamiento es el opuesto al que muestra la variante estándar en este aspecto.

		Sexo	Edad	Modo.vida	Nivel.estudios
P.x.oral	Correl.	-.052	-.221	.438 <sup>**</sup>	.582 <sup>**</sup>
	Sig.	.694	.092	.001	.000
P.x.escrito	Correl.	.002	-.524 <sup>**</sup>	.154	.387 <sup>**</sup>
	Sig.	.986	.000	.243	.002
P.h.oral	Correl.	-.083	.231	.168	.199
	Sig.	.533	.078	.203	.131
P.h.escrito	Correl.	.045	-.018	.110	.066
	Sig.	.735	.892	.408	.621
P.∅.oral	Correl.	.116	-.008	-.522 <sup>**</sup>	-.672 <sup>**</sup>
	Sig.	.381	.952	.000	.000

<sup>\*\*</sup> La correlación es significativa al nivel .01

\* La correlación es significativa al nivel .05

N = 59

Tabla 7.26 Correlaciones bivariadas entre las variantes dependientes y los factores sociales

Una vez revisadas las correlaciones bivariadas, para completar la imagen de la variación social de la elisión se llevó a cabo un análisis de regresión lineal de la probabilidad de elisión de la velar. El análisis seleccionó solo dos de las variables de estratificación tenidas en cuenta: el nivel de instrucción y el modo de vida. Este último fue recodificado en dos grupos: familia, por un lado y ocio + trabajo, por otro, porque representan la oposición tradicional-urbano que está en la base del choque de mentalidades que opera en Colmenar y Riogordo (cf.: 5.1). La variable así recodificada es una variable ficticia (*dummy*), que imita el comportamiento de una escala en la que la correlación positiva señala una tendencia urbana, mientras que si es negativa la tendencia es hacia los valores tradicionales.

Como se ve en la tabla 7.27 el modelo 2, que incluye nivel de instrucción y modo de vida, aumenta el porcentaje de variación explicado hasta el 48,1% y reduce el error típico de la estimación, de modo que es preferible al modelo 1:

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	.655 <sup>a</sup>	.429	.419	.22419	
2	.706 <sup>b</sup>	.499	.481	.21191	1.801

a. Variables predictoras: (Constante), añest Años de estudio

b. Variables predictoras: (Constante), añest Años de estudio, Lifemode

c. Variable dependiente: P.elisiónx

Tabla 7.27 Resumen del modelo de análisis de regresión lineal del efecto del nivel de instrucción y el modo de vida en la probabilidad de elisión de la velar

El análisis explica satisfactoriamente el efecto negativo de las dos variables seleccionadas sobre la probabilidad de elisión de la velar, pues esta es de .65 y al introducir ambas variables en la ecuación, el descenso de la probabilidad de elisión es de .57 por cada unidad de estudios y .27 de modo de vida.

Modelo		Coeficientes no estandariz		Coeficient tipificados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
		B	Error típ.	Beta			Tolera ncia	FIV
1	(Constante)	.653	.059		10.988	.000		
	añest Años de estudio	-.032	.005	-.655	-6.547	.000	1.000	1.000
2	(Constante)	.726	.062		11.721	.000		
	añest Años de estudio	-.029	.005	-.579	-5.888	.000	.924	1.082
	Lifemode	-.169	.061	-.275	-2.793	.007	.924	1.082

Tabla 7.28 Coeficientes y significación de la ecuación de regresión lineal de la probabilidad de elisión de la velar

### 7.3.7. Conclusiones

I. La variante tradicional aspirada es la forma mayoritaria en las dos poblaciones, con una probabilidad de uso que prácticamente llega al .4. La elisión también se encuentra muy bien representada en la muestra pues casi supone un tercio del total de ocurrencias. La variante estándar es la que cuenta con menor probabilidad de uso, pero se acerca al .3, lo que corrobora el choque de prestigios que está teniendo lugar en ambas poblaciones.

En cuanto a la distribución de las tres variantes por localidades existen algunas diferencias significativas entre ambas: Colmenar se decanta por la variante elidida, aunque con un margen mínimo con respecto a la aspirada. La variante estándar es la menos probable de las tres. En Riogordo la solución preferida es la aspiración y en este caso la distancia con respecto a las otras dos variantes es considerable. En el continuo de prestigio patente-encubierto, la variante estándar es la mejor representada.

Los datos de Moya (2014) para la ciudad de Granada son muy distintos a los aquí presentados puesto que fricativa y aspirada se reparten los índices de uso más altos, pero con mucha diferencia con respecto a la elisión.

II. Los sociolectos altos son los que promocionan la variante estándar, que presenta un patrón de distribución por niveles opuesto al de la elisión: mientras la forma

estigmatizada reduce su peso paulatinamente conforme crece el nivel de instrucción, la variante prestigiosa va incrementando progresivamente su número de ocurrencias.

Los sociolectos bajos apoyan de manera decidida la elisión y su penetración en la instrucción secundaria es más que considerable. La aspiración, por su parte, está patrocinada por los sociolectos medios, que llegan a superar en porcentaje de uso al nivel superior. Por tanto, el prestigio en nuestras localidades se reparte entre la fricativa y la aspirada, la primera avalada por el sociolecto superior, la segunda patrocinada por el nivel intermedio, y con una probabilidad de uso prácticamente equivalente al de la variante estándar en el sociolecto superior. En Moya (2014) la diferencia principal con los resultados aquí presentados es que en Granada no se produce la dicotomía entre sociolecto alto y medio en el impulso de las soluciones fricativas y aspiradas, pues en el estudio granadino ambos grupos apuestan por la variante fricativa mientras que es el sociolecto bajo el que opta por la aspirada.

III. En relación con la edad, la variante aspirada está apoyada con firmeza por la segunda generación y su distribución muestra un claro patrón circunflejo, indicio del prestigio del que goza. La elisión está avalada por los grupos de los extremos, los jóvenes y los mayores de 55 años y presenta un patrón de estratificación en U, relacionado con variantes que llegan a adquirir un cierto consenso en su comunidad de habla. Este es sin duda el caso en Colmenar y Riogordo pues la elisión está bien representada en los tres grupos de edad, con porcentajes siempre por encima del 20%. La velar estándar, por su parte, ha ido ganando terreno entre las generaciones más jóvenes en los últimos años. Su porcentaje de uso decrece progresivamente a medida que los miembros de la comunidad van envejeciendo de ahí que sea un claro indicador del choque de prestigios y de tendencias convergentes que está teniendo lugar en ambas localidades. En Moya (2014), sin embargo, es la generación intermedia la que apoya la variante fricativa con un acentuado patrón de estratificación circunflejo y los grupos de los extremos patrocinan, en este caso, las realizaciones aspiradas con el patrón en U que en Colmenar y Riogordo aparece asociado a la elisión.

IV. El sexo tiene un papel poco relevante en la explicación de la variación de la velar en Colmenar y Riogordo. Tanto hombres como mujeres patrocinan la forma aspirada, lo que concuerda con el fuerte prestigio del que goza en las dos localidades, y

prefieren la elisión antes que la variante estándar. (Son los hombres los que apuestan con más fuerza por la aspiración).

En la distribución por sexos, llama la atención el carácter femenino de la elisión. Las mujeres mayores de 55 son quienes la respaldan con más firmeza aunque las jóvenes, a su vez, también están por encima del tercio de representaciones. En cualquier caso, las mujeres prefieren la variante estándar en los dos primeros grupos de edad y son las hablantes de la tercera generación las que establecen la auténtica diferencia entre las realizaciones de una y otra variante, con su predilección aplastante por la elisión. En Moya (2014), en cambio, las mujeres son las líderes del cambio en curso apostando con decisión por las formas fricativas, mientras que los hombres, igual que en Colmenar y Riogordo, se decantan por la aspirada.

V. El efecto del sexo, la edad y el nivel de estudios en la distribución de las tres variantes nos demuestra que son los hombres jóvenes con estudios superiores los principales patrocinadores de la variante estándar, mientras que los hombres mayores de 55 años y con estudios medios sobresalen en la elección de la aspirada. Esta referencia es un reflejo de la manera en que se reparte el prestigio en Colmenar y Riogordo: ambas variantes tienen la consideración de formas prestigiosas en la comunidad, pero es la aspirada la que cuenta con mayor extensión por los grupos de edad y de estudios. El hecho de que sean los jóvenes de ambos sexos con formación universitaria los que se decantan con más claridad por la forma estándar hace pensar en la novedad de la tendencia y, por esto mismo, en lo arraigada que está la consideración social de la variante aspirada, que es la patrimonial de las dos localidades. También en Moya (2014) la extensión de la realización fricativa es un fenómeno relativamente reciente, pero la diferencia es que en Granada el proceso está apoyado por la segunda generación y las mujeres.

VI. La formalidad de la situación influye en la distribución de las variantes analizadas. Los resultados del análisis de contingencia demuestran que la forma estándar crece enormemente según aumenta la formalidad de la situación, mientras que la variante aspirada reduce considerablemente su presencia en el estilo escrito. La elisión también es sensible a la constricción de la formalidad puesto que los hablantes prescinden completamente de ella cuando prestan más atención a su discurso, comportamiento que corrobora su carácter estigmatizado.

VII. El modo de vida de los hablantes ratifica lo que el resto de variables sociales nos ha ido demostrando: la variante fricativa tiene prestigio patente y es la realización patrocinada por el grupo de mayor estatus. Al mismo tiempo, la variante aspirada goza también de un consenso positivo en la comunidad puesto que está presente en todos los grupos con porcentajes siempre por encima del 30%, aunque en este caso el modo de vida intermedio es el principal promotor de su uso. Por último, la elisión es la variante estigmatizada, sin embargo disfruta de una vitalidad muy acusada puesto que no solo el grupo de menor estatus apuesta con fuerza por ella, sino que además tiene una presencia considerable en el modo de vida intermedio.

El estudio de Moya (2014) coincide con lo aquí expuesto en que el modo de vida de mayor estatus se inclina con rotundidad por la variante fricativa. Sin embargo en su caso el grupo de menor prestigio promocionaba la aspiración con un porcentaje que se acercaba al 60%. Además, la variante estigmatizada apenas tenía vitalidad, pues en ninguno de los tres modos llegaba al 15% y su porcentaje iba decreciendo progresivamente hasta casi desaparecer en el modo de más alto estatus.

VIII. La velar /x/ es un buen índice para estudiar la dirección del proceso de contacto dialectal que está teniendo lugar en Colmenar y Riogordo. Esta afirmación se hace patente por el margen tan apretado que separa las probabilidades de uso de unas y otras variantes y viene también apoyada por el choque de prestigios que refleja la distribución de variantes por niveles de instrucción y grupos etarios. La aspirada es la forma tradicional y cuenta con apoyo y prestigio en la comunidad, pero la estándar viene avalada por los jóvenes de estudios superiores y su porcentaje crece poco a poco. A la vez, la fuerte presencia de la variante estigmatizada refleja su prestigio latente y la importancia de los valores de solidaridad grupal.

IX. El análisis de correlaciones pone en evidencia aspectos que ya habían ido apuntando las variables sociales al contrastarlas con las lingüísticas: las variantes fricativa y aspirada ocupan el extremo del prestigio patente en ambas localidades pero no alternan entre sí: los hablantes escogen una u otra porque ambas representan un choque generacional en el que el grupo etario intermedio y los mayores apuestan por mantener la tradición del pueblo, al tiempo que los jóvenes se inclinan por la corriente urbana dominante. A la vez, la elisión sigue teniendo vitalidad en la comunidad y su

variación está gobernada también por los factores que determinan el prestigio. Sorprende que el sexo no tenga correlación significativa con ninguna de las variantes lingüísticas, circunstancia que tal vez se deba a su interacción con otros factores, como la educación.

Por otra parte el nivel de estudios y el modo de vida, que representan el estatus, y la edad, que tiene que ver con la novedad de los fenómenos en la comunidad, son los factores que mejor explican la dirección que está tomando el proceso de contacto dialectal en Colmenar y Riogordo.

#### **7.4 Laterales y vibrantes implosivas en Riogordo**

El último apartado de la variación social está dedicado a las consonantes líquidas en la distensión silábica en la localidad de Riogordo.

La decisión de no incluir Colmenar en el estudio obedece fundamentalmente a razones de tradición fonética o, más bien, de imagen tradicional fonética: uno de los estereotipos lingüísticos más sobresalientes, y a la vez menos estudiados, de la localidad riogordeña es la pronunciación retrofleja de la /r/. El arraigo en el inconsciente colectivo malagueño es tal que la población es nombrada cariñosamente en el resto de la provincia como *Riogoldo*, exagerando un tanto la duración de la implosiva. El fenómeno es conocido desde antiguo y el ALEA daba cuenta de su vitalidad en la localidad en la mitad del siglo pasado (cf.: 3.2.3, tabla 3.3.). Por eso se decidió que era interesante comprobar la extensión del rasgo hoy en día y estudiar qué papel desempeñaba (si es que alguno), junto con el resto de variantes de las líquidas implosivas, en el conocimiento de los procesos de contacto dialectal en la población.

Para el análisis se establecieron 8 variantes: vibrante y lateral en posición implosiva, elisión de vibrante y lateral, geminación de vibrante y lateral, retrofleja y rotacismo y se tuvo en cuenta la etimología como una variable independiente más. De esta manera se podría analizar el porcentaje de trueque de líquidas así como la tendencia a la elisión y la geminación de lateral y vibrante. Los porcentajes en el corpus son los siguientes:

	N	%
Vibrante	3314	33,6
Lateral	2999	30,4
Geminada	558	5,7
Elidida	2555	25,9
Retrofleja	55	0,6
Rotacismo	377	3,8
Total	9858	100

Tabla 7.29 Distribución de variantes de las líquidas en la distensión silábica. Desviación típica:  $\pm 1.985$

Estos datos reflejan, en primer lugar, el retroceso tan radical que ha experimentado la variante retrofleja pues no llega ni siquiera al 1% de realizaciones en el corpus<sup>61</sup>. Ya comprobamos en el capítulo correspondiente al análisis de los datos del ALEA (cf.: 3.2.3) que, en la época en que se recogió el material para el atlas, la retrofleja disfrutaba de una buena vitalidad pues casi el 20% de las ocurrencias correspondían a esta variante. Sin embargo 60 años después prácticamente ha desaparecido del inventario de variantes. Este dato, que pone a las claras el absoluto decaimiento de la articulación, se ve aun más reforzado si tenemos en cuenta que 40 de las 55 apariciones de la realización corresponden a una única hablante de la tercera generación y que la mitad de las quince ocurrencias restantes también fueron articuladas por una mujer mayor de 55 años. Por tanto el panorama de futuro no es en principio nada halagüeño para la supervivencia de la retrofleja, algo que sin embargo no sorprende en absoluto puesto que se trata de una variante portadora de un acusado estigma.

Por otra parte, vibrantes (33,6%) y laterales (30,4%) plenas son las variantes con mayor porcentaje de aparición en el corpus. Esto ya supone un cambio importante con respecto a los datos que nos proporcionaba el ALEA porque allí las formas estándar estaban por detrás de la variante elidida y la retrofleja. Un poco más abajo comprobaremos cómo afectan los trueques a cada una de ellas.

Otro dato que llama también la atención, al tomar como punto de partida los datos del Atlas Lingüístico de Andalucía, es la tendencia decreciente de la elisión pues

<sup>61</sup> Otra diferencia con los datos del ALEA tiene que ver con la procedencia de la retrofleja. Allí tanto la /r/ como la /l/ se hacían retroflejas, pero en nuestro corpus las únicas 55 ocurrencias de la variante (de un total de 9858 apariciones de las líquidas implosivas) proceden de /r/.

en el momento en que se llevaron a cabo los mapas era, con diferencia, la variante mejor representada; sin embargo en nuestro corpus ya está por detrás de las dos variantes plenas. Es cierto que aún posee un porcentaje considerable del 25,9%, pero en este caso el hecho significativo es la línea descendente que se observa en las realizaciones de la variante. Como vimos más arriba (cf.: 7.3) la variable fricativa /x/ se comportaba de una manera completamente diferente, pues en su caso la elisión sí que ha ido ganando protagonismo en los últimos años tanto entre las mayores de 55 años como entre las más jóvenes.

Si revisamos ahora la distribución de variantes teniendo en cuenta el criterio de la etimología (tabla 7.30) podemos ver que la vibrante tiene una probabilidad de ser articulada como tal vibrante (.32) algo mayor de la que tiene la variante lateral de aparecer como lateral (.29). Al mismo tiempo, la elisión y la geminación son realizaciones algo más probables en las articulaciones etimológicas vibrantes (.22 y .04) que en las laterales (.04 y .01), por lo que parece que la tendencia a retener el segmento es un poco mayor entre estas últimas.

Etim	N	Media	Desv. Típica	Etim	N	Media	Desv. Típica
P.r	23	.32	.0901	P.l	23	.29	.0815
P.r>∅	23	.22	.0724	P.l>∅	23	.04	.0319
P.gemr	23	.04	.0192	P.geml	23	.011	.0096
P.rotac	23	.04	.0587	P.retr	23	.006	.0222

Tabla 7.30 Probabilidad media y desviación típica de las líquidas en la distensión silábica según la etimología. A la izquierda las vibrantes, a la derecha las laterales

Por otra parte el rotacismo (.04) es un fenómeno minoritario en Riogordo. Este dato contrasta enormemente con el estudio que García Marcos (1990) había llevado a cabo en la costa de Granada (cf.: 7.1.3, tabla 7.6), donde el trueque de lateral por vibrante no solo alcanzaba un porcentaje más que considerable del 35,6%, sino que además era la variante principal en la comunidad, por encima de la articulación estándar prestigiosa.

#### 7.4.1 Efecto del nivel de instrucción en la variación

Para el análisis de la influencia del nivel de instrucción en la variación, decidimos agrupar los resultados de vibrantes y laterales que nos ofrece la tabla 7.26 en categorías que transmitieran una imagen más nítida de los polos de prestigio: mantenimiento de segmentos vibrantes y laterales por un lado, frente a todas las demás variantes por otro: elisión, geminación, rotacismo y retrofleja.

		P.r	P.r>ø	P. gemr	P.rotac	P.l	P.l>ø	P.geml	P.retr
I	M	.27	.27	.05	.04	.23	.07	.01	.02
	N	6	6	6	6	6	6	6	6
	±	.1319	.0763	.0149	.0312	.0469	.0397	.0104	.0419
II	M	.33	.21	.04	.06	.28	.04	.008	.0006
	N	10	10	10	10	10	10	10	10
	±	.073	.0648	.0158	.0809	.0768	.0257	.0077	.0014
III	M	.35	.18	.03	.01	.36	.02	.01	.001
	N	7	7	7	7	7	7	7	7
	±	.0533	.0561	.0223	.0121	.0575	.0165	.0105	.0025
F		1729	3.441	2.729	1.714	7.401	4.479	1.642	2.320
Sig.		.203	.052	.090	.206	.004	.025	.219	.124

Tabla 7.31 Efecto del nivel de instrucción en la variación. (I= estudios primarios; II = estudios secundarios; III = estudios superiores). A la izquierda las vibrantes, a la derecha las laterales.

Decidimos establecer estas dos categorías porque los resultados de la tabla de ANOVA demostraron que, al comparar las medias de probabilidad de cada una de las ocho realizaciones, únicamente la probabilidad de mantenimiento de lateral (Sig. = .004), de elisión de lateral (Sig. = .025) y de elisión de vibrante (Sig. = .052) eran significativas. Además, los datos de  $\eta^2$  indicaban que, en general, la variable instrucción explicaba un porcentaje muy pequeño de la variación de cada una de las variantes consideradas con la excepción de la articulación de la lateral, cuyo porcentaje llegaba al 42%,

		Eta	Eta <sup>2</sup>
P.r	* instrucc	.384	.147
P.l	* instrucc	.652	.425 ←
P.r>∅	* instrucc	.506	.256
P.l>∅	* instrucc	.556	.309
P.retro	* instrucc	.434	.188
P.rot	* instrucc	.383	.146
P.gem r	* instrucc	.463	.214
P.gem l	* instrucc	.376	.141

Tabla 7.32 Resultados de Eta y Eta<sup>2</sup> para el cálculo del efecto de la instrucción en las probabilidades medias de las variantes líquidas en las distensión silábica

Las dos nuevas variantes, estándar y vernácula, sí resultaron significativas al comparar las medias (Sig. = .025) y, aunque la medida de asociación decreció ligeramente con respecto al mejor resultado en el modelo anterior, que era el de la variante lateral (en este caso de las variantes estándar y vernácula el resultado de eta<sup>2</sup> fue de .309), aun así el conjunto de datos de ANOVA y de las medidas de asociación tiene más fuerza explicativa de la que ofrecían los resultados de las tablas 7.30 y 7.31, de ahí que se optara por esta segunda agrupación de variantes para el análisis.

Como se puede comprobar en la tabla 7.33, el sociolecto alto patrocina la solución estándar, el mantenimiento de líquidas en posición implosiva, con rotundidad (.72) por encima de las soluciones vernáculas, que se quedan en el .27. Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que la variante que más contribuye a esa probabilidad general de realizaciones vernáculas es la elisión, con un .2.

		P.estándar	P. vernáculo
Primaria	M	.50	.49
	N	6	6
	±	.1681	.1681
Secundaria	M	.62	.37
	N	10	10
	±	.1395	.1395
Superior	M	.72	.27
	N	7	7
	±	.0803	.0803
F		4.471	
Sig.		.025	

Tabla 7.33 Efecto del nivel de instrucción en la variación. Las variantes *estándar* y *vernáculo* se han calculado a partir de las probabilidades de cada una de las variantes de la tabla 7.26

El sociolecto bajo, por su parte, también ofrece un porcentaje importante de las variantes estándar (.5), pero ahora la probabilidad de formas vernáculas ha crecido y prácticamente iguala al de las variantes prestigiosas (.49). La elisión también ha aumentado su probabilidad de uso y ya supone más de un tercio de la probabilidad general de la variante vernácula (.34) en el nivel.

El grupo de instrucción secundaria también avala con claridad las soluciones estándar (.62), aunque las variantes vernáculas alcanzan un importante .37 de probabilidad en el nivel. De nuevo es la elisión (.26) la realización que contribuye con más fuerza al incremento de probabilidad de las formas vernáculas.

Está claro, por tanto, que en Riogordo las soluciones estándar son las portadoras de prestigio. Los tres sociolectos, incluido el grupo de instrucción primaria, ofrecen probabilidades de uso por encima del .5 y las formas prestigiosas superan a las vernáculas en los tres niveles de estudios. No obstante esto, el prestigio encubierto también tiene un peso importante en la comunidad pues los resultados de la variante vernácula son consistentes en los tres niveles, siempre por encima del .25.

Una vez presentado el panorama general por medio de las variantes agrupadas en dos polos, vamos a centrar la atención en varias cuestiones particulares que nos van a transmitir un retrato más preciso del efecto de la instrucción en la variación. Se trata en

primer lugar de contrastar el comportamiento de la elisión, que es la forma que con más fuerza contribuye al incremento de probabilidad de las variantes estigmatizadas, con la distribución de la variante estándar puesto que precisamente esta consiste en el mantenimiento del segmento lateral o vibrante. En segundo lugar vamos a comparar la distribución por niveles de los fenómenos de pérdida y asimilación (geminación) de vibrante y lateral. Por último, revisaremos de qué manera se ve afectada la retrofleja, que es el estereotipo por excelencia de la localidad, por el nivel de instrucción de los hablantes.

La solución estándar del mantenimiento de líquidas y la elisión se comportan de la manera esperada y ofrecen patrones de realización opuestos tal como nos muestra el gráfico 7.14: mientras que la probabilidad de uso de las variantes prestigiosas aumenta paulatinamente conforme va subiendo el nivel educativo de los hablantes (.5, .62, .72), la elisión sin embargo va perdiendo probabilidad en cada nivel de instrucción superior con respecto al anterior (.34, .26, .2).

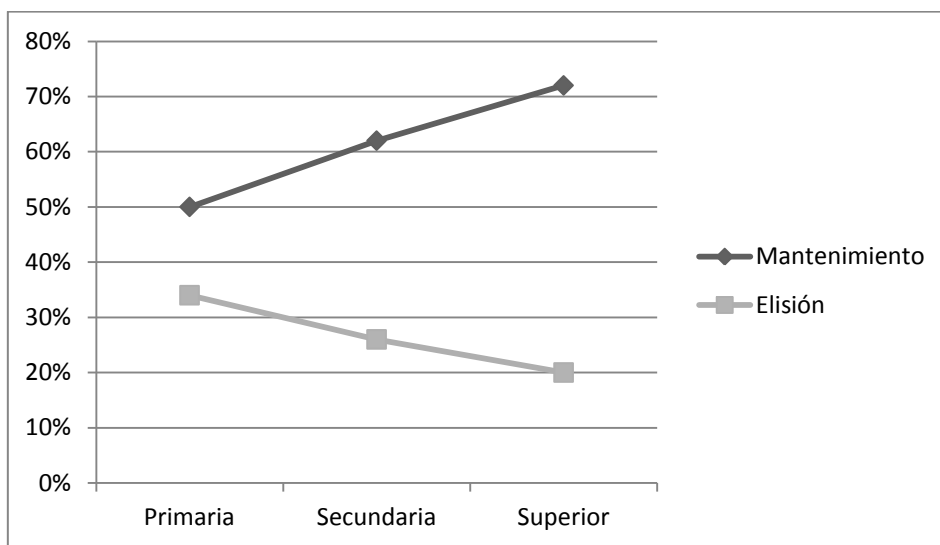


Gráfico 7.14 Efecto de la instrucción en la realización del mantenimiento y de la elisión en Riogordo

Los patrones de realización que nos muestra el gráfico corroboran, en primer lugar, el prestigio de la variante estándar puesto que el sociolecto alto la patrocina con claridad, con más de 50 puntos de diferencia con respecto a la elisión. Además, el incremento entre niveles educativos siempre está por encima de los 10 puntos. En segundo lugar podemos comprobar la vitalidad de la variante elidida en la comunidad de habla pues tiene presencia en los tres sociolectos y cuenta con el apoyo firme del

grupo de instrucción primaria, en el que la diferencia con el mantenimiento se reduce a poco más de .15.

En cuanto a la pérdida y a la geminación de líquidas, dos datos destacan en la tabla 7.34: primero, que la elisión de la vibrante es un fenómeno mucho más probable que el resto de procesos en todos los niveles de instrucción en Riogordo. En efecto, la pérdida de /r/ prácticamente supera el .2 en los tres sociolectos mientras que ninguna de las otras tres variantes llega al .08 en la distribución por niveles de estudios. En segundo lugar, los procesos que ponen en peligro el mantenimiento de la lateral son menos probables que los que afectan a la vibrante en la comunidad de habla. La diferencia es más que considerable en lo que respecta a la elisión de una y otra pues la pérdida de /l/ en ningún caso llega al .1 y ya vimos que la elisión de /r/ siempre está por encima de .18. También la asimilación de /r/ al punto de articulación de la consonante siguiente es más probable que el de /l/, aunque en este caso la diferencia entre un proceso y otro es mucho menos marcada.

Por otra parte, el esperado patrón decreciente de probabilidad de uso, en el que el sociolecto bajo supera los datos de los otros dos niveles de instrucción, es el que caracteriza a todas las variantes con la excepción de la geminación de /l/. En el caso de esta forma, entre el nivel de estudios primarios y secundarios la probabilidad de asimilación efectivamente disminuye al subir de nivel educativo. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con las otras tres variantes, el sociolecto superior vuelve a aumentar ligeramente la probabilidad de uso y alcanza el nivel de la instrucción primaria (.1).

		P. r > ø	P. l > ø	P. gem r	P. gem l
Primaria	M	.27	.07	.05	.01
	N	6	6	6	6
	±	.07630	.0397	.0149	.0104
Secundaria	M	.21	.04	.04	.008
	N	10	10	10	10
	±	.0648	.0257	.0158	.0077
Superior	M	.18	.02	.03	.01
	N	7	7	7	7
	±	.0561	.0165	.0223	.0105
	F	3.441	4.479	2.279	1.642
	Sig.	.052	.025	.090	.219

Tabla 7.34 Efecto del nivel de instrucción en la pérdida o asimilación de líquidas y vibrantes

Por último, el caso de la variante retrofleja (tabla 7.35) es radicalmente distinto al que hemos descrito para la elisión. Su vitalidad en la comunidad de habla está absolutamente comprometida como demuestra la prácticamente nula probabilidad general de uso (.006). Por sociolectos, únicamente el nivel de instrucción primario supera el 1%, aunque ya explicamos más arriba (cf.: 7.4) que son precisamente dos hablantes de este nivel de estudios las que levantan la probabilidad en el grupo de instrucción, pues solo ellas aportan el .1 y el .03 del total. Lo mismo podemos decir del inesperado repunte que experimenta la variante entre el nivel de instrucción secundario y el sociolecto superior, puesto que en este caso el nimio crecimiento lo provoca la probabilidad de uso de un único hablante del grupo superior que llega al .01.

Nivel.estudios	Media	N	Desv. típ.
Primarios	.02	6	.0419
Secundarios	.0006	10	.0014
Superiores	.001	7	.0025
Total	.006	23	.0222
F		2.320	
Sig.		.124	

Tabla 7.35 Efecto del nivel de instrucción en la variación de la variante retrofleja

Como podemos comprobar, la variante retrofleja apenas ya está presente en la comunidad de habla riogordeña porque ninguno de los tres sociolectos avala su uso y los restos inapreciables de su probabilidad de aparición se deben al efecto de tres o cuatro hablantes concretos. Esta circunstancia del componente individual explica que la instrucción tenga tan poca fuerza explicativa (según  $\eta^2$  el nivel educativo de los hablantes únicamente explica el 18% de la variación). De modo que es de esperar que la información que nos proporcione la distribución de la variante por grupos de edad y por sexos, que afrontaremos en los dos próximos apartados, tampoco terminará de completar la imagen del estereotipo en la comunidad.

#### 7.4.2 Efecto de la edad en la variación

Con respecto a la edad, la comunidad de habla riogordeña se comporta de manera contraria a como lo hacía en función del nivel de estudios de los hablantes: si el aumento en la instrucción implicaba un crecimiento de la probabilidad de uso de formas estándar y un consiguiente descenso de variantes estigmatizadas, en el caso de la edad las variantes prestigiosas van a ir perdiendo probabilidad de uso paulatinamente a medida que los hablantes se hacen mayores, mientras que las formas no estándar van a incrementar generación tras generación su probabilidad.

La mayor variación corresponde precisamente a la variante estándar, que pierde .16 entre la generación más joven y el grupo de los mayores: .66, .64 y .5. Como se ve, el descenso más acusado tiene lugar entre los adultos y los mayores de 55 años. Las otras cuatro variantes no prestigiosas, como hemos señalado, van aumentando progresivamente su probabilidad de uso, pero en su caso los saltos entre generación y generación son mucho menos acusados. Las excepciones son la elisión, que experimenta un crecimiento comparable al de la variante estándar entre el segundo y el tercer grupo etario, pues pasa de .25 a .32 y la retrofleja, que también tiene un salto importante entre el grupo de los adultos y el de los mayores de 55 años (siempre dentro de los exiguos márgenes en los que se mueve), ya que pasa de .0006 a .03.

Es evidente, por tanto, que los jóvenes son los patrocinadores de las formas prestigiosas en Riogordo. No solo superan en su uso a la generación intermedia, sino que siempre están por detrás de esta en lo que respecta a la probabilidad de las variantes no estándar. De modo que los patrones de estratificación regulares indican la estabilidad de la situación de las líquidas en posición implosiva en Riogordo.

		P. estándar	P. elisión	P.geminada	P. retro	P. rotac
20-34 años	M	.66	.25	.04	.0003	.02
	N	6	6	6	6	6
	±	.0828	.0644	.0172	.0008	.02481
35-54 años	M	.64	.25	.05	.0006	.05
	N	13	13	13	13	13
	±	.1507	.0839	.0265	.0014	.0741
>55 años	M	.50	.32	.08	.03	.05
	N	4	4	4	4	4
	±	.2110	.1622	.0259	.04786	.0373
	F	1.669	1.011	2.539	5.818	.352
	Sig.	.214	.382	.104	.010	.708

Tabla 7.36 Efecto de la edad en la variación de las líquidas en posición implosiva

En cuanto a la variante estándar, es llamativo el aumento que ha experimentado con respecto a los datos que nos ofrecía el ALEA (cf.: 3.2.3, tabla 3.3). Allí únicamente el 17,29% de realizaciones correspondían a las variantes prestigiosas y, si bien es cierto que ambas muestras no son comparables en la forma (cf.: nota 50), lo que interesa es la tendencia y esta claramente ha ido al alza: ahora en Riogordo la realización estándar es la más probable en el tercer grupo de edad y la diferencia con la elisión (.32) es más que apreciable.

Por otra parte, las variantes no prestigiosas apenas tienen presencia en los distintos grupos de edad puesto que en ningún caso llegan al .1. La excepción a esta tendencia es la elisión, que está patrocinada por la generación de los mayores y que llega al .34 de probabilidad en ese grupo de edad. En este caso, la pérdida de líquida implosiva parece que ha resistido mejor el paso del tiempo porque los datos del ALEA (42,3% de elisión) no están muy alejados de lo que aquí nos encontramos. Además la elisión se mantiene estable entre la primera y la segunda generaciones (.25). Así que parece que es el símbolo del prestigio encubierto en la localidad.

La variante retrofleja también tiene una estratificación normal puesto que su uso va creciendo, aunque muy débilmente, a medida que avanzan las generaciones: los jóvenes y el grupo intermedio prácticamente han abandonado su uso y tan solo los

mayores de 55 años hacen aumentar algo su probabilidad (no en vano tres de los usuarios que más emplean la variante pertenecen a esta cohorte generacional).

Si cruzamos ahora la edad con el nivel de estudios (tabla 7.37), tenemos una imagen más clara de cómo se comporta la variación de las líquidas. Para empezar, podemos ver que los hablantes con estudios superiores de la segunda generación (.75), seguidos muy de cerca por los de la primera (.72), son los que avalan las variantes estándar. Ese grupo intermedio se encuentra en una etapa de la vida en la que las convenciones sociales y el deseo de progresar en el mundo laboral suelen implicar la elección de las variantes de la lengua estándar. Por tanto en el sociolecto superior resulta un patrón circunflejo que es una fiel representación del prestigio del que goza el mantenimiento de las consonantes implosivas en Riogordo.

En cuanto a la elisión, la patrocinadora es la tercera generación de estudios primarios (.46) que, por cierto, también avala la geminada (.09) y la retrofleja (.06).

Es llamativo el comportamiento del sociolecto superior de la tercera generación porque, en contra de lo que se espera, supera en la probabilidad de uso de todas las variantes estigmatizadas el comportamiento de los hablantes del nivel de estudios intermedio (excepto en el rotacismo, cuya probabilidad desciende de .09 a .02): la geminada aumenta de .05 a .07, la elisión de .17 a .21 y la retrofleja de .0 a .006. Es evidente que estos fenómenos antiestándar son antiguos en la comunidad y están en franco retroceso, por eso es normal, como hemos comentado más arriba, que sea el grupo de los mayores el que lidere su uso. Pero lo que ya escapa a lo esperable es que en tres de las cuatro variantes vernáculas tenga lugar el mismo repunte probabilístico entre los estudios medios y superiores. La explicación la encontraremos de nuevo en el comportamiento individual más que en las tendencias generales, puesto que en este caso concreto las casillas correspondientes a la tercera generación de estudios medios y superiores están ocupadas únicamente por un hablante cada una. Y precisamente el sujeto mayor de 55 años con estudios superiores supera en la probabilidad de uso de las tres variantes mencionadas al integrante del sociolecto intermedio.

Edad	Nivel.estudios		P.estándar	P.gemin	P.elisión	P.retro	P.rot.
20-34 años	Secundaria	M	.61	.05	.28	.0007	.04
		N	3	3	3	3	3
		±	.0599	.0199	.0538	.0011	.0213
	Superior	M	.72	.04	.22	.0	.009
		N	3	3	3	3	3
		±	.0710	.0173	.0680	.0	.0092
35-55 años	Primaria	M	.59	.06	.29	.0	.05
		N	4	4	4	4	4
		±	.1069	.0122	.0753	.0	.0343
	Secundaria	M	.61	.04	.26	.0007	.07
		N	6	6	6	6	6
		±	.1814	.0235	.0891	.0018	.1055
	Superior	M	.75	.04	.18	.001	.01
		N	3	3	3	3	3
		±	.1083	.0463	.0605	.0017	.0155
> 55 años	Primaria	M	.33	.09	.46	.06	.04
		N	2	2	2	2	2
		±	.1252	.0230	.0845	.0524	.0348
	Secundaria	M	.67	.05	.17	.0	.09
		N	1	1	1	1	1
		±	.	.	.	.	.
	Superior	M	.67	.07	.21	.006	.02
		N	1	1	1	1	1
		±	.	.	.	.	.
F			1.669	2.539	1.011	5.818	.352
Sig.			.214	.104	.382	.010	.708

Tabla 7.37 Efecto de la edad y la instrucción en la variación de líquidas implósivas en Riogordo

#### 7.4.3 Efecto del sexo en la variación

La distribución por sexos de las variantes nos muestra una situación muy similar a la que habíamos encontrado en la fricativa velar /x/, variable en la que las mujeres lideraban el uso de las variantes estigmatizadas. También en las líquidas en posición implósiva nos encontramos con el mismo caso: aunque la diferencia es mínima, son las mujeres las patrocinadoras de las soluciones no estándar mientras que los hombres encabezan la probabilidad de uso de la variante prestigiosa.

		P.estándar	P.geminada	P.elisión	P.retro	P.rotac
Hombre	M	.64	.05	.25	.001	.03
	N	11	11	11	11	11
	±	.0827	.0140	.0673	.0022	.0327
Mujer	M	.60	.05	.27	.01	.05
	N	12	12	12	12	12
	±	.1987	.0343	.1184	.0305	.0762
F		.462	.160	.353	1.239	.278
Sig.		.504	.693	.559	.313	.582

Tabla 7.38 Efecto del sexo en la variación de líquidas en posición implosiva

No deja de sorprender que en una situación de estabilidad como la que representan las líquidas en Riogordo sean las mujeres las que estén en cabeza en el empleo de las variantes estigmatizadas. De entre todas las anteriores la elisión (cf.: 7.41 y 7.4.2) es la forma que cuenta con una vitalidad más acusada y es, por tanto, el símbolo del prestigio encubierto en la localidad. Por eso mismo lo esperable era que fueran los hombres quienes enarbolaran la bandera de la solidaridad grupal y de los valores locales. La explicación de este comportamiento habrá que buscarla en la estructura reticular y en los comportamientos individuales, que revisaremos más adelante. Ahora vamos a delimitar con más exactitud el perfil de los patrocinadores de cada una de las variantes por sexo y edad.

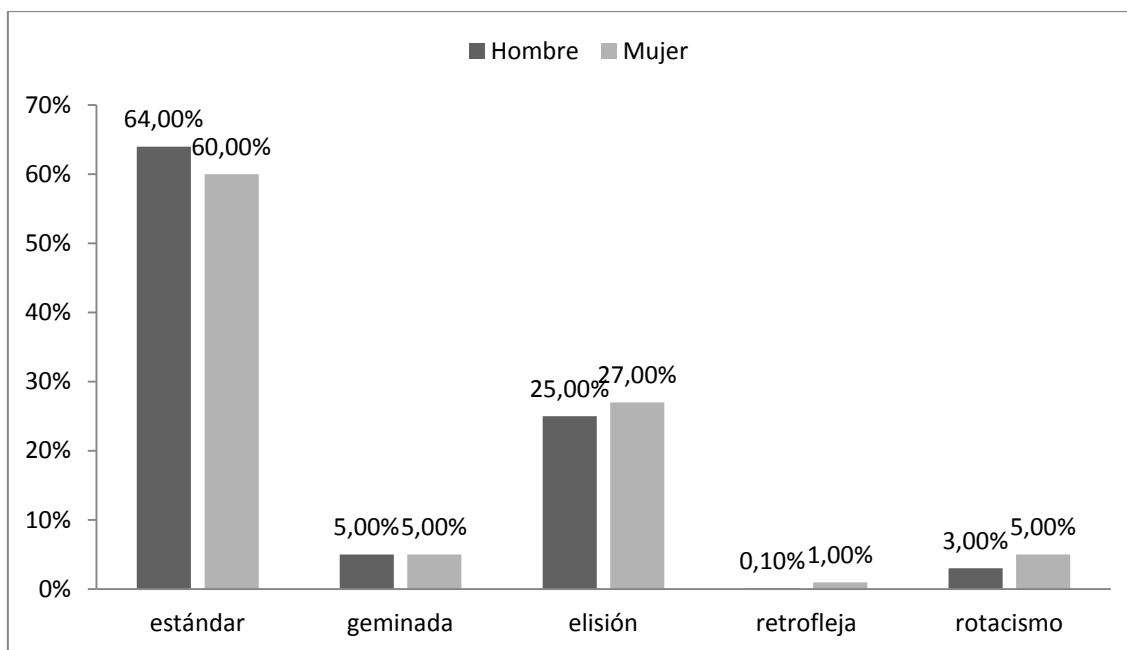


Gráfico 7.15 Efecto del sexo en la variación de líquidas implosivas

La tabla 7.39 nos muestra, en primer lugar, que son los hombres jóvenes (.68) los patrocinadores de la variante estándar, aunque las diferencias son mínimas con respecto a los hombres mayores de 55 años (.67) y a las mujeres de la segunda generación (.66). Sin embargo, la elisión viene avalada con claridad por las mujeres mayores de 55 años (.46), y ya con mucha diferencia sobre las mujeres jóvenes (.30), que son el segundo grupo que elide con más probabilidad. Nos volvemos a encontrar con el mismo escenario de la elisión de la variable velar, que estaba impulsada por los grupos femeninos de los extremos. En el caso de las líquidas, únicamente los hombres de la segunda generación superan a sus coetáneas femeninas en probabilidad de elisión (.29 por .22).

Con respecto a las otras variantes no prestigiosas, la geminada (.09) y la retrofleja (.06), también las mujeres de la tercera generación son las valedoras principales. En el caso de la geminada las diferencias con los demás grupos etarios son pequeñas, porque ya hemos visto que es una variante muy minoritaria en la comunidad de habla y el margen ha de ser necesariamente estrecho. La retrofleja se puede considerar una excepción pues, aun siendo la variante más marginal de todas, las mujeres mayores de 55 años multiplican por 10 la probabilidad de los hombres de su misma generación y por 100 el del resto de generaciones masculinas y femeninas. Este dato tan apabullante hay que valorarlo en su justa medida: la retrofleja prácticamente ha desaparecido de Riogordo, pero si buscamos a alguien que la articule, tendremos que elegir a una mujer mayor de 55 años. El único fenómeno no estándar encabezado por los hombres, en concreto los mayores de 55 años, es el rotacismo (.06).

			P.estándar	P.elisión	P.geminada	P.retro	P.rota
Hombre	20-34 años	M	.68	.23	.05	.0005	.02
		N	4	4	4	4	4
		±	.0753	.0589	.0153	.0009	.0235
	35-55 años	M	.60	.29	.06	.0009	.04
		N	5	5	5	5	5
		±	.0906	.0664	.0149	.0019	.0322
	> 55 años	M	.67	.19	.06	.003	.06
		N	2	2	2	2	2
		±	.0031	.0321	.0163	.0046	.0499
Mujer	20-34 años	M	.62	.30	.03	.0	.04
		N	2	2	2	2	2
		±	.1067	.0642	.0128	.0	.0297
	35-55 años	M	.66	.22	.04	.0004	.05
		N	8	8	8	8	8
		±	.1802	.0871	.0320	.0010	.0934
	> 55 años	M	.33	.46	.09	.06	.04
		N	2	2	2	2	2
		±	.1252	.0845	.0230	.0524	.0348
F		.462	.353	.160	1.239	.313	
Sig.		.504	.559	.693	.278	.582	

Tabla 7.39 Efecto de la edad y del sexo en la variación de líquidas en posición implosiva

Los patrones de realización de la variante estándar y la elisión también son distintos entre hombres y mujeres: en el caso de los hombres la variante prestigiosa describe una U y la elisión tiene patrón circunflejo, mientras que en las mujeres el mantenimiento de líquidas tiene estabilidad entre la primera y la segunda generaciones y cae bruscamente en la tercera, cuando en el caso de la elisión su dibujo también es el de la U, con las generaciones de los extremos liderando la probabilidad de uso.

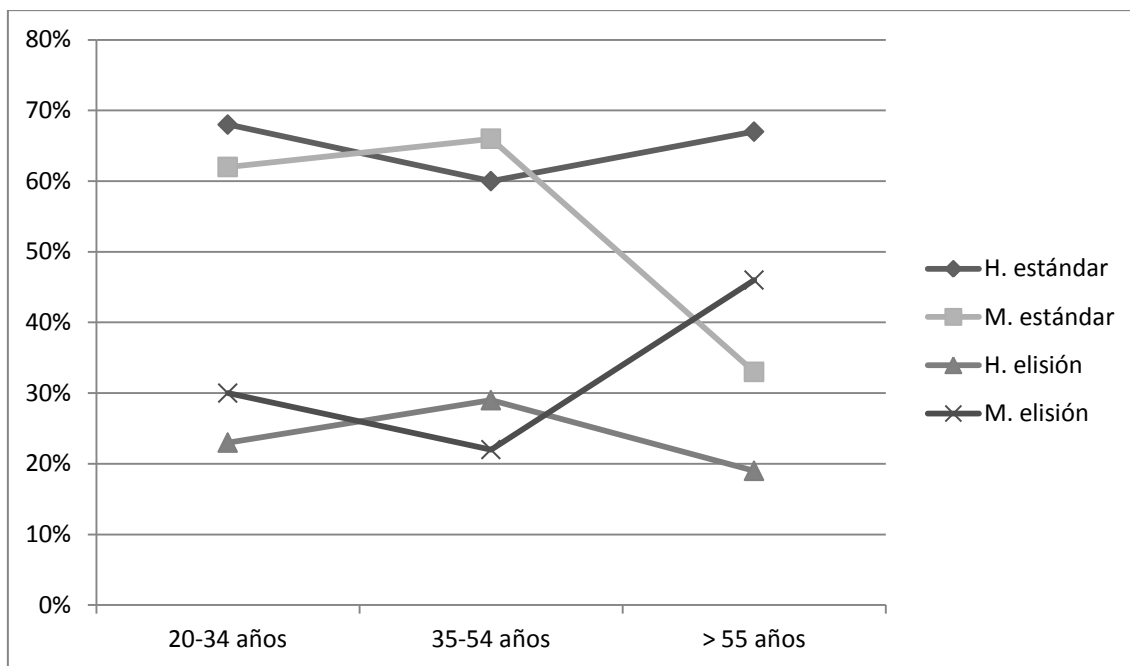


Gráfico 7.16 Efecto del sexo y la edad en los patrones de realización de la variante estándar y de la elisión

Un aspecto curioso de los patrones de realización que resultan al cruzar los datos de sexo y generación es que las representaciones curvilíneas, que denotan que una variante se considera prestigiosa, no coinciden con las formas que patrocina cada uno de los sexos: los hombres tienen su patrón curvilíneo en la elisión pero encabezan la probabilidad de uso de la variante estándar y, por el contrario, las mujeres apoyan con decisión la variante elidida y si embargo su patrón curvilíneo corresponde a la variante estándar.

Para terminar de captar la distribución de variantes en Riogordo, cruzamos el sexo con el nivel de instrucción (tabla 7.40). Optamos únicamente por estas dos variables y no incluimos la edad en la tabla por la gran cantidad de casillas vacías que resultaban (cf.: 6.2, cuadro 5.3): en los hombres faltan la primera y la tercera generaciones de estudios primarios y la segunda generación del nivel de instrucción superior y en las mujeres no están ni las jóvenes del sociolecto bajo, ni las mayores de 55 del nivel de instrucción intermedio, ni la tercera generación del sociolecto superior; en total 6 casillas de 18.

El cruce del nivel de instrucción y sexo nos aclara un par de asuntos: primero, que los hombres siguen manteniendo la misma distribución que encontramos en los patrones por edad: en U para la variante estándar y curvilíneo para la elisión y las

mujeres en este caso presentan distribuciones normales: la variante estándar aumenta su probabilidad según progresan los niveles de estudios y la elisión va perdiendo fuerza a medida que crece la formación de las hablantes.

			P.estándar	P.elisión	P.gemin	P.retro	P.rot
H	Primaria	M	.63	.25	.06	.0	.03
		N	2	2	2	2	2
		±	.1350	.0933	.0019	.0	.0398
	Secundaria	M	.61	.27	.05	.001	.05
		N	6	6	6	6	6
		±	.0641	.0655	.0178	.0018	.0336
	Superior	M	.71	.21	.06	.002	.01
		N	3	3	3	3	3
		±	.0763	.0627	.0131	.0038	.0130
M	Primaria	M	.43	.39	.08	.03	.05
		N	4	4	4	4	4
		±	.1519	.1026	.0238	.0492	.0321
	Secundaria	M	.63	.24	.03	.0	.08
		N	4	4	4	4	4
		±	.2266	.1026	.0192	.0	.1289
	Superior	M	.73	.20	.04	.0007	.0
		N	4	4	4	4	4
		±	.0926	.0617	.0395	.0014	.0128

Tabla 7.40 Efecto del sexo y la instrucción en la variación de líquidas implosivas

Sin embargo la novedad es que ahora son las mujeres del sociolecto superior (.73) las patrocinadoras de la forma estándar; las mujeres, además, también superan a los hombres en la probabilidad de mantenimiento de la implosiva en el nivel de instrucción intermedio (.63 por .61). Por el contrario, aunque la elisión sigue avalada por las mujeres del sociolecto bajo (.39), los hombres de estudios secundarios (.27 por .24) y superiores (.21 por .20) ya superan a las mujeres en la probabilidad de pérdida de líquida implosiva.

De modo que se confirma que la elisión es un fenómeno avalado por las mujeres en Riogordo y que está impulsada por las cohortes de los extremos, es decir, las hablantes de estudios primarios de la primera y de la tercera generaciones (aunque en el grupo de edad intermedio los hombres de estudios secundarios toman el relevo). Ellas

son el sostén principal de los valores del prestigio encubierto en la localidad. Al mismo tiempo, el prestigio patente también viene avalado por las mujeres pues son las hablantes de la segunda generación de estudios superiores quienes tienen la probabilidad más alta de uso de la variante estándar, seguidas muy de cerca por los hombres jóvenes de estudios superiores.

Aquí es donde se encuentra lo sorprendente de la situación riogordeña porque las mujeres son conscientes del prestigio de la variante estándar y así lo ratifica su probabilidad en el sociolecto superior, pero al mismo tiempo ellas encabezan la defensa de las variantes estigmatizadas, puesto que no solo patrocinan la elisión sino que también son las principales valedoras del rotacismo (en concreto la segunda generación de instrucción media) y de las variantes retrofleja y geminada.

#### 7.4.4 Efecto del modo de vida en la variación

El modo de vida puede servir para afinar un poco más el panorama de la variación de líquidas implosivas. En la muestra correspondiente a Riogordo, el modo de vida *familia* está integrado por 8 hablantes, lo que representa el 34,8%, *ocio* lo componen 13 individuos, es decir el 56,5% y *trabajo* integra únicamente a 2 informantes, el 8,7% del total.

En la tabla 7.41 vemos que las distintas variantes tienen una distribución normal: mientras la probabilidad de la variante estándar va creciendo a medida que aumenta el prestigio asociado a cada modo (.55 .63 .83), la elisión (.32 .25 .13), y el resto de variantes vernáculas, va perdiendo probabilidad según se sube en la escala de estatus (el rotacismo es una excepción porque su probabilidad crece ligeramente entre el modo *familia* y el *ocio*).

		P.estándar	P.elisión	P.gemin.	P.retro	P.rota
Familia	M	.55	.32	.06	.01	.04
	N	8	8	8	8	8
	±	.1609	.1124	.0275	.0365	.0350
Ocio	M	.63	.25	.05	.0007	.05
	N	13	13	13	13	13
	±	.1283	.0659	.0256	.0014	.0723
Trabajo	M	.83	.13	.03	.0	.001
	N	2	2	2	2	2
	±	.0480	.0245	.0218	.0	.0015
F		3.483	4.362	.998	1.615	.607
Sig.		.050	.027	.386	.224	.555

Tabla 7.41 Efecto del modo de vida en la variación de líquidas implosivas

Los datos, por tanto, confirman lo que hemos aprendido al revisar las variables de preestratificación: la variante estándar es la portadora de prestigio, la apoyan los sociolectos altos y está muy bien representada en el resto de la comunidad. Por su parte la elisión ha perdido protagonismo con el paso de los años pero sigue teniendo buena vitalidad, goza de prestigio encubierto y representa los valores locales. Está apoyada por los estratos bajos, en los que las redes densas y múltiples desempeñan un papel muy importante. Al mismo tiempo, se extiende con decisión por los estratos intermedios. Por último se encuentran las demás variantes vernáculas, geminada, retrofleja y el rotacismo, que tienen una presencia prácticamente testimonial en los estratos bajo e intermedio y que se puede decir que han desaparecido del sociolecto prestigioso.

#### 7.4.5 Efecto del estilo en la variación

Otro buen indicador de la distribución de las variantes en la localidad es el estilo. Para estudiar su influencia en la variación de las consonantes líquidas llevamos a cabo una recodificación de la variable de postestratificación *planificación* (cf.: 7.3.4).

		estándar	Elisión	geminada	retrofleja	Rotacismo
Estilo oral	N	6433	2549	547	55	369
	%	63.2	26.6	5.7	0.6	3.9
	Chi <sup>2</sup>	38336.888				
	Sig.	.000				
Estilo escrito	N	249	6	11	0	8
	%	90.8	2.2	4	0	2.9
	Chi <sup>2</sup>	822.000				
	Sig.	.000				

Tabla 7.42 Efecto del estilo en la variación de líquidas implosivas.

La tabla 7.42 nos muestra que las variantes de las líquidas se agrupan en dos conjuntos en función de la manera en que reaccionan ante la formalidad de la situación: por un lado se encuentran la variante estándar, la elisión y la retrofleja, que claramente se ven influidas por la mayor o menor atención que presta el hablante a su discurso. El segundo conjunto lo integran las otras dos variantes vernáculas, la geminada y el rotacismo, que son indiferentes a la variación de la formalidad de la situación.

En efecto, la variante estándar, que ya disfrutaba de un porcentaje considerable en el estilo oral, crece casi 30 puntos cuando aumenta la formalidad del contexto. Es la marca de prestigio patente en la comunidad y sus integrantes son conscientes de ello, de ahí el espectacular salto ascendente que experimenta entre un estilo y otro cuando los hablantes ejercen un mayor control sobre su forma de expresarse. La situación antagónica la ofrece la elisión, que es la marca de prestigio encubierto en la comunidad y como tal aventaja ella sola a todas las demás formas vernáculas en más de 15 puntos en los contextos de expresión informales. Sin embargo los hablantes tienen presente su carácter de estereotipo. Por esta razón, cuando la formalidad empuja a los hablantes a controlar conscientemente su discurso, el porcentaje de realización de la elisión se reduce tanto que cae por debajo del que ofrecen la geminada y el rotacismo. Con este descenso tan marcado, la distancia con la variante estándar llega casi a los 90 puntos en el estilo escrito.

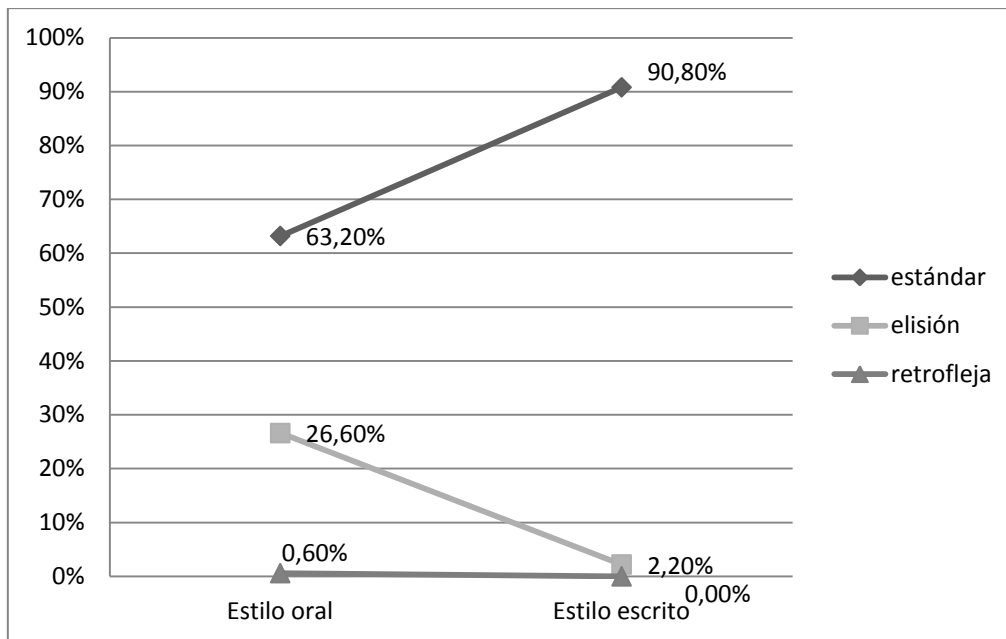


Gráfico 7.17 Efecto del estilo en la variación de la variante estándar, elisión y retrofleja

La variante retrofleja también es sensible a la variación de formalidad porque en el estilo en que interviene la lectura de palabras o textos no se registra ninguna realización.

El rotacismo y la geminación, por su parte, son indiferentes a las modificaciones de atención y de control que los hablantes llevan a cabo en su forma de expresión en función del contexto, porque la variación entre un estilo y otro son mínimas en ambos casos.

#### 7.4.6 Análisis de correlaciones

Tal como hicimos con la variable velar (cf.: 7.3.6), terminamos la revisión de la influencia de los factores sociales en la variación de las líquidas con un análisis de correlaciones.

Lo primero que destaca en la correlación entre las variantes lingüísticas (tabla 7.43) en el estilo más informal es que la fricativa, como era de esperar, se correlaciona

de forma significativa y negativa con todas las variantes vernáculas, de modo que conforme crece la probabilidad de articular cualquiera de ellas, disminuye la de pronunciar la variante prestigiosa: la correlación más fuerte se da con la elisión en el estilo oral ( $-.930^{**}$ ) puesto que está en el extremo opuesto del continuo de prestigio, pero también es moderada con todas las demás, geminada ( $-.630^{**}$ ), retrofleja y rotacismo ( $-.585^{**}$ ). En el estilo escrito únicamente tiene correlación significativa con el rotacismo ( $-.541^{**}$ ).

Por otra parte, y como también es lógico, siempre que existe una correlación significativa entre los dos estilos de una variante, este vínculo es de signo positivo, lo que significa que cuando aumenta la probabilidad de pronunciarla en un estilo, también es más alta la de que sea articulada en el otro: este es el caso de la forma estándar, cuya correlación es positiva y moderada ( $.530^*$ ) y del rotacismo, con una correlación moderada de  $.697^{**}$ .

En el mismo estilo informal las variantes vernáculas, por su parte, se correlacionan de forma negativa con la articulación prestigiosa y están vinculadas entre ellas por una relación positiva, aunque esta no siempre es significativa. Así, la elisión, además de su correlación negativa y fuerte con la fricativa en estilo oral ( $-.930^{**}$ ), se correlaciona de forma significativa y positiva con la retrofleja ( $.612^{**}$ ) y con la geminada en estilo oral ( $.526^{**}$ ); en ambos casos se trata de una relación moderada.

La geminada tiene su vínculo negativo con la fricativa en ambos estilos, oral ( $-.613^{**}$ ) y escrito ( $-.494^*$ ), mientras que la correlación es positiva con la retrofleja ( $.559^{**}$ ) y la elisión ( $.526^{**}$ ) en estilo oral.

La variante retrofleja tiene correlación negativa con la fricativa ( $-.585^{**}$ ) y positiva con la elisión ( $.612^{**}$ ) y la geminada ( $.559^{**}$ ) en estilo oral.

El rotacismo se vincula de forma negativa con la fricativa en ambos estilos, oral ( $-.585^{**}$ ) y escrito ( $-.447^*$ ), mientras que únicamente tiene correlación positiva y moderada con el propio rotacismo en estilo escrito ( $.697^{**}$ ).

En el estilo que implica una mayor formalidad y control del discurso por parte del hablante, el signo de las correlaciones no se modifica con respecto al que se daba en estilo oral, de modo que la variante prestigiosa se sigue vinculando con las formas vernáculas por medio de un signo negativo, mientras que estas entre ellas mantienen su

correlación positiva. La diferencia entre ambos estilos es que ahora la fuerza del vínculo ha cambiado y también son muchas menos las correlaciones significativas.

En el caso de la fricativa, la correlación es fuerte con el rotacismo (-.759<sup>\*\*</sup>) y moderada con la geminada (-.628<sup>\*\*</sup>), ambas en estilo escrito, y sigue siendo moderada pero menos intensa con las dos es el estilo informal, geminada (-.494<sup>\*</sup>) y rotacismo (-.447<sup>\*</sup>).

La geminada (que, por cierto, únicamente incluye casos de la variante vibrante porque no se dieron ejemplos de geminación de la lateral en estilo formal) solo tiene correlación negativa con la forma estándar del estilo escrito (-.628<sup>\*\*</sup>).

Por último, el rotacismo tiene una correlación significativa con la fricativa estándar en ambos estilos, fuerte y negativa en el escrito (-.759<sup>\*\*</sup>) y moderada en el oral (-.541<sup>\*</sup>), mientras que es moderada y positiva con el propio rotacismo del estilo oral (.697<sup>\*\*</sup>).

	P.estándar.or	P.ø.or	P.gemin.or	P.retro.or	P.rotac.or	P.estándar.esc	P.ø.esc	P.gemin.esc	P.rota.esc
P.estándar.or	1	-.930 <sup>**</sup>	-.613 <sup>**</sup>	-.585 <sup>**</sup>	-.585 <sup>**</sup>	.530 <sup>*</sup>	.062	-.353	-.541 <sup>*</sup>
		.000	.002	.003	.003	.014	.788	.116	.011
P.ø.or	-.930 <sup>**</sup>	1	.526 <sup>**</sup>	.612 <sup>**</sup>	.317	-.364	-.107	.390	.255
			.010	.002	.141	.105	.643	.081	.265
P.gemin.or	-.613 <sup>**</sup>	.526 <sup>**</sup>	1	.559 <sup>**</sup>	.081	-.494 <sup>*</sup>	.415	.234	.269
				.006	.714	.023	.061	.307	.238
P.retro.or	-.585 <sup>**</sup>	.612 <sup>**</sup>	.559 <sup>**</sup>	1	-.103	-.210	-.044	.292	.060
					.641	.362	.848	.199	.797
P.rotac.or	-.585 <sup>**</sup>	.317	.081	-.103	1	-.447 <sup>*</sup>	-.147	.143	.697 <sup>**</sup>
						.042	.525	.536	.000
P.estándar.esc	.530 <sup>*</sup>	-.364	-.494 <sup>*</sup>	-.210	-.447 <sup>*</sup>	1	-.307	-.628 <sup>**</sup>	-.759 <sup>**</sup>
							.177	.002	.000
P.ø.esc	.062	-.107	.415	-.044	-.147	-.307	1	-.303	.130
								.182	.575
P.gemin.esc	-.353	.390	.234	.292	.143	-.628 <sup>**</sup>	-.303	1	.162
									.484
P.rota.esc	-.541 <sup>*</sup>	.255	.269	.060	.697 <sup>**</sup>	-.759 <sup>**</sup>	.130	.162	1
									.484

<sup>\*\*</sup> La correlación es significativa al nivel 0.01 N = 23 estilo oral  
<sup>\*</sup> La correlación es significativa al nivel 0.05 N = 21 estilo escrito

Tabla 7. 43 Correlaciones bivariadas entre variantes de las líquidas implosivas.

Si centramos ahora la atención en la correlación entre variantes lingüísticas y variables independientes (tabla 7.44), constatamos lo siguiente: en primer lugar, la fricativa en el estilo oral tiene una correlación moderada y positiva con el nivel de estudios (.558<sup>\*\*</sup>) y también con el modo de vida (.484<sup>\*</sup>) por tanto, a medida que crece la instrucción de un hablante o su estatus en la escala social es mayor, más alta es la probabilidad de que articule la variante estándar en la conversación informal.

En el estilo escrito, sin embargo, el factor que más influye en la elección de la variante prestigiosa es el sexo del hablante (.499<sup>\*</sup>), lo que corrobora que el liderazgo de las mujeres en el patrocinio de la variante prestigiosa esté vinculado con el nivel de instrucción de las hablantes, pues ya vimos que las mujeres de estudios medios y superiores superaban en ambos niveles a sus compañeros masculinos.

La elisión en estilo oral, al contrario de lo que ocurre con la fricativa, tiene una correlación moderada, pero en este caso negativa, con el nivel de estudios (-.558<sup>\*\*</sup>) y con el modo de vida (-.540<sup>\*\*</sup>), lo que quiere decir que cuanto mayor es la formación o el estatus de un hablante, más pequeña es la probabilidad de que pronuncie la forma vernácula en la conversación informal.

La variante retrofleja, por su parte, tiene una correlación positiva y moderada con la edad de los hablantes (.466<sup>\*</sup>), algo que es consistente con el peso que vimos que tiene la generación de los mayores de 55 años en la preservación de los escasos vestigios de la articulación en la localidad de Riogordo.

En estilo escrito, la geminada tiene una correlación moderada y negativa con el sexo (-.479<sup>\*</sup>). En este caso, los datos también hacen hincapié en el liderazgo femenino en el patrocinio de esta articulación vernácula, en interacción con la edad y el nivel de estudios, pues eran las mayores de 55 años de instrucción primaria las valedoras principales de la geminación.

Por último, el rotacismo en estilo escrito tiene una correlación positiva y moderada con la edad de los informantes (.462<sup>\*</sup>), lo que significa que las generaciones mayores articulan con más frecuencia el trueque de líquidas que las generaciones jóvenes en el contexto formal. De hecho, ya habíamos comprobado (cf.: 7.4.2) que la

generación intermedia y los mayores de 55 años superaban con claridad a los jóvenes en el patrocinio del rotacismo, y esto en todos los niveles de estudios.

	Sexo	Edad	Nivel.estudios	Modo.vida
P.estándar.oral	-,153 ,484	-,318 ,139	,558** ,006	,484* ,019
P.elisión.oral	,132 ,548	,203 ,354	-,558** ,006	-,540** ,008
P.gemin.oral	-,075 ,735	,405 ,055	-,396 ,061	-,266 ,220
P.retro.oral	,235 ,280	,466* ,025	-,350 ,102	-,337 ,116
P.rotac.oral	,127 ,564	,142 ,518	-,230 ,292	-,131 ,553
P.estándar.esc	,499* ,021	-,120 ,603	,120 ,604	,119 ,609
P.elisión.esc	-,286 ,209	,021 ,930	-,165 ,474	,327 ,147
P.gemin.esc	-,479* ,028	-,248 ,278	,077 ,741	-,217 ,345
P.rotac.escrito	-,099 ,669	,462* ,035	-,167 ,469	-,194 ,399
Sexo		,139 ,527	-,061 ,784	-,125 ,570
Edad			-,347 ,105	-,277 ,201
Nivel.estudios				,216 ,322

\*\* La correlación es significativa al nivel 0.01 N = 23 en estilo oral

\*La correlación es significativa al nivel 0.05 N = 21 en estilo escrito

Tabla 7.44 Correlaciones bivariadas entre variantes lingüísticas y variables sociales

#### 7.4.7 Conclusiones

I. Si comparamos la situación actual de las líquidas en posición implosiva en Riogordo con los datos que nos ofrecía el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, varios datos llaman la atención: en primer lugar el crecimiento de las variantes estándar, que se basan en la retención del segmento lateral y vibrante, ha sido espectacular en los últimos 60 años, pues han pasado de ser la tercera realización, por detrás de la elisión y la retrofleja (contaban con un 17,29% en el Atlas) a superar ampliamente a todas las demás, ya que ahora alcanzan el 64% del total de realizaciones. Están bien distribuidas por todos los grupos de edad y con porcentajes considerables en los tres sociolectos, lo que da una idea del prestigio patente del que gozan. La elisión, por su parte, ha perdido protagonismo en la comunidad, ya que del 42,3% en el Atlas ha pasado al 25,9% en nuestro corpus y su probabilidad de uso se sitúa ahora muy por detrás del de la variante estándar. Sin embargo, a pesar de su retroceso sigue siendo una marca de solidaridad grupal y tampoco es ajena al sociolecto superior.

La diferencia más radical entre los datos de nuestro estudio y los mapas del ALEA lo ofrece la variante retrofleja, que ha pasado de ser una forma con una innegable vitalidad, ya que era la segunda realización en importancia (19,2% en el ALEA) a convertirse en una variante que tiene una presencia mucho menos que testimonial en la comunidad (0,6% en nuestro corpus). No se puede hablar de distribución por grupos de edad ni por niveles de instrucción pues solo tiene una mínima entidad entre los mayores de 55 años. Pero aun así, más que de tendencia generacional en el uso de la variante retrofleja, hay que pensar que se trata más bien de opciones individuales, pues las diferencias entre unos hablantes y otros con las mismas características sociodemográficas son importantes.

Por último, la geminada y el rotacismo también han perdido importancia a lo largo de los años, pues la geminada ha pasado de 9,6% en el Atlas a 5,7% ahora y en el rotacismo el descenso ha sido aun mayor: de 11,53% a 3,8%. Sin embargo, a diferencia de la retrofleja, a pesar de ser también formas minoritarias hoy en día, su situación es mucho más estable que la de aquella tal como demuestra su distribución por generaciones, niveles de instrucción, sexos y estilos.

II. En Riogordo las consonantes laterales tienden a articularse como tales con más frecuencia de lo que lo hacen las vibrantes con respecto a su origen etimológico y, en general, los fenómenos que afectan al mantenimiento de la lateral son menos probables que los que afectan a la vibrante en la comunidad de habla. La diferencia es importante con respecto a la elisión de una y otra pues la pérdida de /l/ nunca alcanza el .1 mientras que la elisión de /r/ se aproxima siempre al .2. La asimilación de /r/ al punto de articulación de la consonante siguiente es también más probable que el de /l/, aunque en este caso las diferencias son menos significativas.

III. Los sociolectos altos patrocinan la variante estándar, es decir, el mantenimiento del segmento líquido en posición implosiva que, además, está muy bien distribuido por los tres niveles de instrucción, pues estos siempre ofrecen probabilidades de uso por encima del .5 y asimismo las formas prestigiosas superan a las vernáculos en los tres niveles de estudios. No obstante esto, los resultados de la variante vernácula son consistentes en los tres niveles, siempre por encima del .25 y cuenta con el apoyo firme del grupo de instrucción primaria, en el que la diferencia con el mantenimiento se reduce a poco más de .1. Los patrones de realización de una y otra solución son opuestos, ya que la variante estándar aumenta su probabilidad conforme sube el nivel de instrucción (.5 .62 .72), mientras que la elisión va perdiendo protagonismo en cada sociolecto superior: .34 .26 .2.

En cuanto a la variante retrofleja, el nivel de instrucción primaria es el principal patrocinador de su uso y hay que explicar que el curioso incremento de probabilidad que tiene lugar entre el nivel de educación secundaria y el sociolecto superior se explica por la probabilidad individual de un único hablante que es el que eleva la probabilidad general.

IV. Los jóvenes son los patrocinadores de las formas prestigiosas en Riogordo y superan en probabilidad de uso, aunque por estrecho margen, a la generación intermedia. Al cruzar los datos con el nivel de instrucción vemos que son los hablantes con estudios superiores de la segunda generación (.75), seguidos muy de cerca por los de la primera (.72), quienes avalan las variantes estándar.

La elisión está patrocinada por la generación de los mayores y llega al .34 de probabilidad en ese grupo de edad. En concreto, viene avalada por la tercera generación

de estudios primarios (.46) que, por cierto, también encabeza la probabilidad de la geminada (.09) y la retrofleja (.06).

Los patrones de realización demuestran que la variante prestigiosa pierde probabilidad de manera progresiva conforme aumenta la edad de los hablantes (.66 .64 .5), mientras que todas las formas no estándar incrementan su probabilidad en el transcurso de una generación a otra. En este sentido, son llamativos los aumentos que experimentan la elisión (.25 .25 .32) y la retrofleja (.0003 .0006 .03) entre la segunda y la tercera generación.

La variante retrofleja también tiene una estratificación normal puesto que su uso va creciendo, aunque muy débilmente, a medida que avanzan las generaciones: los jóvenes y el grupo intermedio prácticamente han abandonado su uso y tan solo los mayores de 55 años hacen aumentar algo su probabilidad.

El comportamiento del sociolecto superior de la tercera generación, que supera en la probabilidad de uso de todas las variantes estigmatizadas a los hablantes del nivel de estudios intermedio, hay que explicarlo a través del uso individual pues el único hablante de esa casilla de la cuota supera en probabilidad al único hablante de estudios intermedio.

V. En Riogordo las mujeres son las patrocinadoras de las soluciones no estándar (elisión, geminación y retrofleja) tal como ocurría en el caso de la variable velar (cf.: 7.3.3). La elisión está impulsada por las hablantes de estudios primarios de la primera y de la tercera generaciones. En el caso de la geminada (.09) y la retrofleja (.06), también son las mujeres de la tercera generación las patrocinadoras. El único fenómeno no estándar encabezado por los hombres, en concreto los mayores de 55 años, es el rotacismo (.06).

Al mismo tiempo, el prestigio patente también viene avalado por las mujeres pues son las hablantes de la segunda generación de estudios superiores quienes tienen la probabilidad más alta de uso de la variante estándar, seguidas muy de cerca por los hombres jóvenes de estudios superiores.

VI. El modo de vida confirma el prestigio de la variante estándar, que está patrocinada por el grupo superior. Su probabilidad va creciendo conforme aumenta el estatus del grupo (.55 .63 .83), de la misma manera que se reduce la del resto de

variantes vernáculas. La retrofleja es una de las que más acusan el incremento de estatus y prestigio puesto que desaparece en el modo de vida *trabajo* (.01 .0007 .0).

VII. La formalidad del estilo no afecta por igual a todas las variantes. De un lado se encuentran la geminada y el rotacismo que son indiferentes al control que ejercen los hablantes sobre su forma de hablar porque apenas experimentan variación entre el estilo oral y el escrito. Las otras tres variantes, estándar, elisión y retrofleja, sí que se ven afectadas por la formalidad de la situación. La variante prestigiosa aumenta exponencialmente su porcentaje de uso cuando la formalidad del contexto es mayor (de 63.20% pasa a 90.8%), mientras que la elisión (26.60% a 2.20%) y la retrofleja (0.6% a 0%) reducen drásticamente su presencia en el estilo escrito.

VIII. El análisis de correlaciones demuestra que la relación entre la variante estándar y las formas vernáculas es inversamente proporcional, pues cuanto mayor es la probabilidad de que se articule el rasgo prestigioso, más baja es la de que se pronuncien las variantes vernáculas y viceversa.

Por otra parte, las dos variantes que representan de forma más clara los extremos del continuo de prestigio, el mantenimiento de las líquidas en posición implosiva frente a su elisión, se correlacionan con las variables que mejor representan el estatus y el prestigio en la comunidad, es decir, el nivel de instrucción y el modo de vida. Sin embargo el resto de variantes vernáculas: geminada, retrofleja y rotacismo, están vinculadas al sexo la primera y a la edad las otras dos porque son fenómenos claramente relacionados con un grupo social concreto: las mujeres mayores de 55 años y estudios primarios.

## Capítulo 8

### Análisis reticular

## 8.1 Introducción

Una vez que hemos estudiado la distribución de las variantes lingüísticas en Colmenar y Riogordo y que conocemos su interacción con los factores sociales, vamos a proceder ahora a analizar la influencia que ejercen las variables reticulares en los usos lingüísticos de las dos localidades. El análisis se va a centrar en cuatro variables concretas: la extensión de la red de los informantes, el nivel de estudios de los contactos, el sexo de las personas con las que se relaciona el informante y la orientación urbana de los hablantes. Los datos de la interacción entre la variable dependiente y de la red fueron recogidos en el cuestionario sociodemográfico y en el generador de nombres (cf.: 6.3.2 y 6.3.3).

## 8.2 Tamaño de la red

Para calcular la extensión de las redes de los hablantes de Riogordo y Colmenar nos basamos en el número de contactos frecuentes que los informantes habían mencionado en el Generador de nombres (cf.: 6.3.3), cuando se les preguntaba por las

personas con las que tenían un trato personal frecuente. El resultado fue de lo más variado puesto que la mayor red que nos encontramos está compuesta por 20 individuos, mientras que el número más pequeño de contactos frecuentes indicado por un hablante fue de solo dos. Sin embargo, las redes tan extensas son una rareza en ambas localidades puesto que únicamente tres individuos mencionaron a más de 14 contactos: en concreto uno señaló a 15 personas, otro a 16 y el último a 20. Lo habitual según los datos del cuestionario son redes mucho más comedidas ya que el 50.84% de los sujetos entrevistados mencionó mantener entre 5 y 8 contactos frecuentes. Por tanto, la media de integrantes de las redes personales en nuestras localidades es de  $7.75 \pm 3.726$ .

Sin embargo, si nos fijamos en la distribución por sexos del número de contactos comprobamos que existe una diferencia significativa entre la extensión de las redes masculinas y femeninas: los hombres tienen un tamaño medio de sus redes de  $6.42 \pm 2.540$ , mientras que las mujeres elevan la cifra hasta  $9.21 \pm 4.289$ , es decir, casi tres puntos más. Los resultados son algo diferentes de los presentados en otras investigaciones centradas en la provincia de Málaga como, por ejemplo, la de Lasarte-Cervantes (2010), en cuyo estudio las redes masculinas ( $9.61 \pm 2.40$ ) son más extensas que las de las mujeres ( $8.73 \pm 3.6$ ), o la de Villena y Requena (1996), donde las redes femeninas sí son mayores que las de los hombres, aunque la diferencia no es tan acusada como en nuestro caso: 5.67 contactos en las redes masculinas y 6.5 en las de las mujeres. Ambos estudios se basan en redes urbanas, de inmigrantes rurales establecidos en la ciudad (el de Lasarte-Cervantes) o de naturales de la propia capital (el de Villena y Requena), mientras que nuestras redes son plenamente rurales, de ahí quizá la diferencia.

En nuestra investigación son concretamente las jóvenes de la primera generación las que están integradas en redes de mayor tamaño:

	I generación	II generación	III generación	Total
Hombre	$6.77 \pm 2.713$	$6.91 \pm 2.625$	$5 \pm 1.732$	$6.42 \pm 2.540$
Mujer	$10.75 \pm 4.993$	$8.33 \pm 3.525$	$7.25 \pm 3.304$	$9.21 \pm 4.289$

Tabla 8.1 Extensión de las redes personales por sexos y edades

En el caso de las mujeres las redes se van haciendo más pequeñas a medida que crece la edad de las informantes, sin embargo las redes masculinas experimentan un crecimiento ligero entre la primera generación y el segundo grupo de edad y luego una caída en la extensión.

En cuanto al nivel de estudios, existen pequeñas diferencias en el rango de las redes tal como muestra la tabla 8.2: los hablantes de estudios secundarios tienen las redes más extensas y los integrantes del sociolecto superior las más pequeñas, más de un punto por debajo de la media general.

	N	%
Primaria	21	7.81 ± 3.04
Secundaria	20	8.75 ± 4.68
Superior	18	6.56 ± 3.03
	59	7.75 ± 3.72

Tabla 8.2 Extensión de las redes personales por nivel de estudios

Es cierto que lo habitual es que los hablantes con mayor nivel de instrucción tengan redes más extensas porque las profesiones que desempeñan les permiten estar en contacto con personas de ámbitos muy variados. Sin embargo, en nuestras localidades de estudio no ocurre así: los hombres se mantienen un poco por debajo de la media general masculina (6 en los estudios superiores por 6.42 la general) y son las mujeres las que experimentan la caída más acusada: de 9.21 se quedan en 7.25, es decir, casi dos puntos por debajo de la media. Quizá sean las condiciones sociolaborales de los dos pueblos las que expliquen la situación, pues únicamente dos de los informantes de estudios superiores desempeñaban profesiones liberales mientras que el resto estaba terminando sus estudios universitarios, estaba jubilado, o ejercía como docentes de educación primaria o media.

Por sexos, los vínculos más habituales en las redes de Colmenar y Riogordo también son diferentes: los hombres tienen más contacto frecuente con amigos, mientras

que las mujeres lo tienen con los parientes y también tienen los hombres más vínculos múltiples que las mujeres:

	pariente	Amigo	Vecino	Compañero trabajo	Múltiples
Hombre	16,92%	26,35%	18,51%	19,49%	18,73%
	± 17.91	± 22.47	± 23.55	± 18.38	± 26.11
Mujer	27,62%	24,97%	13,32%	19,41%	14,69%
	± 19.87	± 21.14	± 17,74	± 20,09	± 22.95

Tabla 8.3 Porcentaje de la naturaleza de los vínculos en las redes personales por sexos

Para estudiar la influencia del rango de la red en la probabilidad de realización de las tres variables lingüísticas recodificamos la variable original que daba cuenta del número de contactos de cada individuo y establecimos tres grupos: redes pequeñas, de dos a cinco integrantes, redes de tamaño medio, de seis a diez miembros y redes grandes, de más de diez integrantes. Al revisar los datos que ofrece la variable reticular en relación con las variables dependientes, pudimos comprobar que su funcionamiento y fuerza explicativa era muy desigual. De hecho, con respecto a las variables africadas y líquidas en posición implosiva el porcentaje de variación que explica la extensión de la red es mínimo y sus resultados carecen de significatividad.

Únicamente la elisión de la fricativa velar y la aspiración arrojaron datos significativos, en concreto Sig. = .021 la elisión y Sig = .024 la variante aspirada. En cualquier caso, a la vista de la medida de asociación, el porcentaje de variación que explica la variable es muy reducido y en ningún caso llega al 15% del total ( $\eta^2 = .129$  para la elisión y .125 para la aspirada).

Con respecto a la variante estigmatizada (tabla 8.4), los hablantes del grupo de mayor rango son los que presentan la probabilidad más alta de articular la forma elidida.

Rango	Ø	N	Desv. típ.
Pequeña	.32	17	.3446
Mediana	.20	25	.2280
Grande	.46	17	.2765
Total	.31	59	.2941
F		4.413	
Sig.		.021	

Tabla 8.4 Efecto del rango en la probabilidad de articular la elisión de la velar

Llama la atención, sin embargo, que sea precisamente el grupo de hablantes con las redes de mayor tamaño el que alcanza la mayor probabilidad de uso de la variante estigmatizada. Lo habitual en los estudios reticulares es que los individuos aislados o aquellos que forman parte de redes de menor tamaño sean quienes encabezan la probabilidad de uso de las variantes no estándar, porque el aislamiento tiende a favorecer los comportamientos antinormativos. La explicación de esta circunstancia se encuentra en las características sociodemográficas de los integrantes del grupo, pues 11 de los 17 sujetos que lo forman tienen estudios primarios o secundarios y pertenecen, o bien a la generación joven, o bien a los mayores de 55 años, es decir, los principales patrocinadores de la elisión de la consonante velar.

En la variante aspirada (tabla 8.5), por su parte, los hablantes cuyas redes son mayores tienen la probabilidad más baja de aspirar la velar.

Rango de la red	h	N	Desv. típ.
Pequeña	.34	17	.2561
Mediana	.49	25	.2260
Grande	.29	17	.2482
Total	.39	59	.2535
F		3.987	
Sig.		.024	

Tabla 8.5 Efecto del rango de la red en la probabilidad de aspiración de la velar

También como en el caso de la elisión, se produce una discontinuidad en la evolución progresiva de la probabilidad de aspiración porque en este caso el grupo con

las redes de rango medio supera en probabilidad de uso a los hablantes de redes pequeñas.

Si prestamos ahora atención al efecto del rango de la red en hombres y mujeres, el modelo lineal univariante y las pruebas de los efectos inter-sujetos nos aclaran que las diferencias de rango dentro de cada sexo no son significativas: para la elisión de la velar la Sig. = .300, la fricativa velar .987, la aspirada .128, la africada y la fricativa .894, la líquida estándar .777 y la elisión de la líquida .496, de modo que la extensión de la red tampoco es relevante para explicar el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres.

### 8.3 Nivel de estudios de los contactos

El nivel de instrucción de las personas con las que se relaciona un hablante influye en la manera de hablar de este. Es evidente que los temas de conversación y el nivel de lengua que se utiliza varía según las características sociolectales del interlocutor y es esa alternancia de temas y niveles inducida por los interlocutores uno de los factores que ayuda a propiciar la variación lingüística del hablante.

En el generador de nombres (cf.: 6.3.3) uno de los datos que tenían que aportar los informantes era el nivel de estudios de las personas con las que tenían trato frecuente. A partir de esos datos, en un primer momento se construyeron dos variables: la primera daba cuenta del número de contactos por nivel educativo para cada sujeto y la segunda especificaba el porcentaje del total que suponía esa cifra por nivel de estudios. Con estos datos en bruto, se calcularon tres nuevas variables haciendo una ponderación del porcentaje de contactos de cada hablante por nivel de instrucción, de modo que se multiplicó por 1 el porcentaje de contactos de educación básica, por 2 el de estudios medios y por 3 el de estudios superiores. Los resultados se sumaron y dieron lugar a una variable orientada hacia el estándar y los valores relacionados con el prestigio y el sociolecto alto. Como era de esperar, a medida que aumenta la variable *instrucción de los contactos* también crece en la misma medida la probabilidad de aparición de las variantes prestigiosas y al mismo tiempo disminuye la de las formas estigmatizadas.

En el caso de la variante velar estándar (tabla 8.6) existe una correlación moderada con las variables que especifican el nivel de estudios de los contactos. El crecimiento de la probabilidad de aparición de la forma prestigiosa es evidente entre el nivel de instrucción primaria y los estudios secundarios y entre estos y los estudios superiores. El signo negativo de la correlación con el nivel de instrucción básico (-.479<sup>\*\*</sup>) significa que cuanto mayor es el número de contactos con instrucción primaria que tiene el hablante, más pequeña es su probabilidad de articular la forma prestigiosa. Por el contrario, las correlaciones con la variable que pondera los contactos de estudios superiores (.403<sup>\*\*</sup>) y con la resultante de la suma total (.479<sup>\*\*</sup>) son positivas porque cuantas más relaciones frecuentes con personas de estudios superiores tenga un hablante, mayor será su probabilidad de usar la variante estándar.

Al mismo tiempo, las correlaciones entre las propias variables de instrucción de los contactos son de moderadas a muy fuertes (-.388<sup>\*\*</sup>, -.768<sup>\*\*</sup>, -.941<sup>\*\*</sup>) y de signo negativo porque el trato frecuente con contactos de un cierto nivel educativo superior limita la presencia en la red del hablante de personas de niveles de instrucción inferiores y lo mismo para el caso contrario: los hablantes que se relacionan frecuentemente con contactos de estudios básicos, no suelen incluir en sus redes personales a individuos de estudios superiores.

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.x	Correl	-.479 <sup>**</sup>	.151	.403 <sup>**</sup>	.479 <sup>**</sup>
	Sig.	.000	.255	.002	.000
Ins.I	Correl		-.388 <sup>**</sup>	-.768 <sup>**</sup>	-.941 <sup>**</sup>
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287 <sup>*</sup>	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933 <sup>**</sup>
	Sig.				.000

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

N= 59

Tabla 8.6 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y la fricativa velar

Precisamente esa orientación de las variables de instrucción hacia los valores de la educación alta es la que explica la correlación moderada, más fuerte que en el caso de la forma estándar, y de signo negativo con la elisión (tabla 8.7) a medida que crece el nivel de instrucción de los contactos con los que se relaciona el hablante. El estigma de la variante elidida la hace reaccionar de forma tan acusada en cuanto asciende el nivel educativo de los contactos, de ahí los saltos tan importantes entre un grado y otro. La fuerza de la correlación positiva con la variable que cuantifica los contactos de instrucción primaria (.646<sup>\*\*</sup>) es un buen indicio del prestigio encubierto del que goza la elisión en ambas localidades.

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.elisiónx	Correl	.646 <sup>**</sup>	-.161	-.561 <sup>**</sup>	-.642 <sup>**</sup>
	Sig.	.000	.223	.000	.000
Ins.I	Correl		-.388 <sup>**</sup>	-.768 <sup>**</sup>	-.941 <sup>**</sup>
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287 <sup>*</sup>	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933 <sup>**</sup>
	Sig.				.000

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

N = 59

Tabla 8.7 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y la elisión de la velar

En el caso de la variante aspirada de la velar la orientación coincide exactamente con la de la forma estándar: a medida que crece el nivel educativo de los contactos es también mayor la probabilidad de articular la aspiración. Sin embargo ahora las correlaciones son débiles y no significativas con las cuatro variables ponderadas de instrucción.

El mantenimiento del segmento líquido (tabla 8.8), por su parte, tiene una correlación significativa, moderada y negativa (-.490<sup>\*</sup>) con la variable que pondera los contactos de instrucción básica, de modo que cuanto mayor es el número de personas de estudios primarios con las que se relaciona el informante, más pequeña es la probabilidad de que articule la forma prestigiosa. Al mismo tiempo, la correlación es

significativa, moderada y positiva (.454<sup>\*</sup>) con la variable que resulta de la suma de las tres ponderaciones porque su orientación, como ya habíamos comentado, es hacia la educación formal y superior y es indudable que los sociolectos altos patrocinan las variantes estándar y que gozan de prestigio patente.

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.r.l.estndar	Correl	-.490 <sup>*</sup>	.126	.349	.454 <sup>*</sup>
	Sig.	.018	.566	.102	.030
Ins.I	Correl		-.388 <sup>**</sup>	-.768 <sup>**</sup>	-.941 <sup>**</sup>
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287 <sup>*</sup>	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933 <sup>**</sup>
	Sig.				.000

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

N = 23

Tabla 8.8 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y el mantenimiento de líquidas

La elisión del segmento líquido implosivo (tabla 8.9) representa la situación opuesta a la de la variante estándar porque ahora el signo de las correlaciones cambia: con respecto a la variable que cuantifica los contactos de instrucción primaria, el vínculo es moderado, significativo y positivo (.516<sup>\*</sup>), mientras que es moderado, significativo y negativo en relación con la variable orientada hacia la instrucción superior (-.446<sup>\*</sup>). Esto es así porque el estigma y el prestigio encubierto del que goza la elisión la hace incompatible con los valores que se asocian a la educación formal: apertura hacia la comunidad amplia, modernidad, prestigio

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.r.l.elis	Correl	.516*	-.187	-.321	-.446*
	Sig.	.012	.393	.135	.033
Ins.I	Correl		-.388**	-.768**	-.941**
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287*	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933**
	Sig.				.000

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

N = 23

Tabla 8.9 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y la elisión de líquidas

Los signos de las correlaciones entre las variables ponderadas del nivel de instrucción con el resto de variantes vernáculas de las líquidas en posición implosiva son los mismos que hemos encontrado en la elisión porque las tres (geminada, retrofleja y rotacismo) representan los mismos valores que aquella: lo tradicional, rural, la solidaridad grupal y, por tanto, se oponen a los valores de la cultura dominante y del prestigio. También las tres reaccionan de forma significativa únicamente ante las dos variables ponderadas que están en los extremos del continuo de instrucción: la de los contactos de educación básica y la que resulta de la suma total de los tres niveles de instrucción. Sin embargo existen pequeñas diferencias entre las tres variantes vernáculas porque ahora la fuerza de la correlación es algo menor que entre las variables de instrucción y la elisión, quizá porque esta es la variante vernácula más habitual en la comunidad de habla y por eso es más prominente. Además, a medida que las formas vernáculas tienen una presencia más reducida en la comunidad, su número de correlaciones significativas con las variables ponderadas va disminuyendo (hasta llegar al rotacismo que ya no tiene ninguna).

La geminada (tabla 8.10) tiene correlación moderada, significativa y positiva con la instrucción primaria (.442\*), y negativa con la variable que representa el extremo del continuo (-.424\*).

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.gemin	Correl	.442*	-.181	-.288	-.424*
	Sig.	.035	.408	.183	.044
Ins.I	Correl		-.388**	-.768**	-.941**
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287*	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933**
	Sig.				.000

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

N = 23

Tabla 8.10 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y la geminación de líquidas

Para terminar con las variantes de las líquidas en posición implosiva, la retrofleja (tabla 8.11) únicamente tiene correlación significativa, moderada y de signo positivo (.443\*) con la variable ponderada de estudios primarios. La especial distribución de la variante en la comunidad de habla (cf.:7.4.1 y 7.4.2) explica que la fuerza de la correlación sea menor con la variable de estudios superiores que con la de estudios secundarios.

		Ins.I	Ins.II	Ins.III	Ins.total
P.retro	Correl	.443*	-.272	-.198	-.351
	Sig.	.034	.209	.364	.100
Ins.I	Correl		-.388**	-.768**	-.941**
	Sig.		.002	.000	.000
Ins.II	Correl			-.287*	.073
	Sig.			.027	.580
Ins.III	Correl				.933**
	Sig.				.000

\*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

N = 23

Tabla 8.11 Correlaciones bivariadas entre las variables *instrucción de los contactos* y la retrofleja.

Terminamos el repaso del efecto de las variables ponderadas de nivel de instrucción con las variantes africadas. Como era de esperar, la probabilidad de la forma prestigiosa va aumentando conforme crece el nivel de instrucción de los contactos,

mientras que la variante estigmatizada va perdiendo probabilidad cuando se avanza en el nivel de instrucción. Sin embargo, en ambos casos las correlaciones son débiles y no significativas. Seguramente esto es así porque ya habíamos visto (cf.: 7.2) que el consenso en todos los niveles de edad y de estudios con respecto al prestigio de la forma estándar era prácticamente unánime.

#### 8.4 Sexo de los contactos

Los informantes tienden a relacionarse con personas de su mismo sexo (tabla 8.12), de modo que las redes de los hombres normalmente incluyen más contactos masculinos, mientras que las redes de las mujeres suelen estar integradas generalmente por mujeres o, más bien, ellas tienen también más relaciones frecuentes con mujeres que con hombres. En esto Colmenar y Riogordo no se diferencian de otras comunidades de habla urbanas, donde los resultados son similares (Lasarte-Cervantes, 2010).

		R.sexo.mujer	R.sexo.hombre
Sexo	Correl	.715**	-.701**
	Sig.	.000	.000
R.sexo.mujer	Correl		-.883**
	Sig.		.000

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).  
N = 59

Tabla 8.12 Correlaciones bivariadas entre la variable *sexo* del informante y *sexo* de los contactos

El sexo de los contactos con los que el informante tiene trato frecuente demostró tener fuerza explicativa únicamente con la variable *africada*. Esto refuerza la idea de la importancia que tiene el sexo para explicar el funcionamiento de ambas variantes en la comunidad de habla ya que habíamos comprobado que la variante estándar está patrocinada con enorme decisión por las mujeres y que la lenición es un estereotipo claramente masculino. Esto quiere decir que cuanto mayor sea el número de contactos masculinos con el que un informante se relaciona, más alta será su probabilidad de articular la variante estigmatizada (.359\*\*) y al mismo tiempo más baja de pronunciar la

forma estándar (-.359<sup>\*\*</sup>). Por el contrario, si las redes del informante incluyen más mujeres que hombres, su probabilidad de emplear la forma estándar y prestigiosa será mayor (.396<sup>\*\*</sup>), mientras que descenderá con la misma fuerza la probabilidad de emplear la lenición (-.396<sup>\*\*</sup>).

		P.ª	R.sexo.mujer	R.sexo.hombre
P.ª	Correl	-1.000 <sup>**</sup>	.396 <sup>**</sup>	-.359 <sup>**</sup>
	Sig.	.000	.002	.005
P.ª	Correl		-.396 <sup>**</sup>	.359 <sup>**</sup>
	Sig.		.002	.005
R.sexo.mujer	Correl			-.883 <sup>**</sup>
	Sig.			.000

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).  
N = 59

Tabla 8.13 Correlaciones bivariadas entre el sexo de los contactos y la probabilidad de las variantes africanas

En todos los casos, las correlaciones son moderadas y significativas.

El efecto del número de contactos femeninos sobre la probabilidad de articulación de ambas variantes se ve muy claramente al comparar las medias de ambas variables (tabla 8.14): el incremento de la probabilidad de emplear la forma prestigiosa roza casi el máximo en el caso de que la red de contactos incluya muchas mujeres y al mismo tiempo, la probabilidad de que se utilice la variante estigmatizada prácticamente desaparece cuando la redes personales están integradas por muchos contactos femeninos.

	P.ª	P.ª	
pocos contactos femeninos	.84 ±.1980	.15±.1980	N = 24
moderados contactos femeninos	.96 ±.1091	.03±.1091	N = 22
muchos contactos femeninos	.99 ±.0242	.008±.0242	N = 13
Total	.91 ±.1556	.08±.1556	N = 59
	F	5.923	
	Sig.	.005	

Tabla 8.14 Efecto del número de contactos femeninos en la probabilidad de las variantes africanas

## 8.5 Escala de intensidad reticular

Para conocer la integración de los hablantes en su red personal desarrollamos una escala de intensidad reticular (cf.: 2.1.3.5) que tenía en cuenta las dos propiedades básicas de las redes: la densidad y la multiplicidad. La escala estaba basada en modelos previos, como el de Milroy (1980) que estudiaba también procesos de convergencia y divergencia dialectales como los que nos interesan aquí, de modo que su propuesta era un excelente punto de partida para conocer la interacción de los marcadores reticulares con las variables lingüísticas.

Para su creación tuvimos en cuenta tres aspectos distintos: ¿cómo se relaciona el hablante con sus contactos?, ¿con quién y dónde tiene lugar esa relación? y ¿cuál es la fuerza de los vínculos que une al informante con sus contactos?, que se corresponden con tres preguntas del cuestionario:

### a) Densidad:

1. Las personas a las que trata con frecuencia se conocen entre sí.
2. Las personas a las que trata con frecuencia se tratan entre sí.
3. ¿Tiene usted en cuenta lo que piensan esas personas de sus propias decisiones antes de tomarlas?
4. ¿Les consulta antes de tomar una decisión?
5. En caso de necesidad, ¿podría usted reunirlos para un acontecimiento importante?
6. ¿Se reúne usted con todos ellos alguna vez?
7. ¿Se reúne usted con todos periódicamente?

### b) Multiplicidad:

1. La mayoría de sus vecinos trabaja en el mismo sitio que usted (más de dos).
2. Se ve, sale usted en sus ratos de ocio o se visita con compañeros de trabajo.
3. Se ve, sale usted en sus ratos de ocio o se visita con vecinos.

4. En el vecindario viven sus parientes (más de dos).
5. Sus amigos más íntimos viven en el vecindario.
6. Algunos de sus amigos más íntimos son parientes suyos (más de dos).

c) Fuerza de los vínculos. Ud. pediría un favor muy importante:

1. Solo a sus familiares inmediatos (mujer, padres, hijos, etc.).
2. Solo a algunas de las personas a las que trata con frecuencia.
3. A todas las personas a las que trata con frecuencia.
4. A todas las personas a las que conoce.

A los hablantes se les otorgaba un punto por sus respuestas a cada una de las preguntas de los tres apartados anteriores, de modo que la escala oscilaba entre 0 (nula integración) y 17 (máxima integración en la red personal). Sin embargo al poner en relación la escala con las tres variables lingüísticas, palatal, velar y líquidas, los resultados que proporcionaba explicaban un porcentaje mínimo de la variación y en ningún caso eran significativos. Así que optamos por rehacerla completamente y nos concentramos en los aspectos actitudinales de la red de los hablantes, tal como San Juan Hernández (2003) y Lasarte-Cervantes (2010) habían hecho antes. Esta decisión se fundamenta en la naturaleza particular de las dos localidades en que se basa este estudio (cf.: 5.1 y 5.2) y aprovecha ese choque de mentalidades rurales y urbanas que define la cotidianidad de sus habitantes: son de pueblo, sí, pero viven a una distancia de la capital suficiente como para sentir el influjo de los usos y costumbres urbanos y que este tenga un peso importante en la orientación de sus usos lingüísticos.

En nuestro estudio habíamos comprobado que la mayor parte de los integrantes de la red tenía un porcentaje muy alto de contactos de origen rural y que únicamente unos pocos informantes mantenían más contactos urbanos que rurales en sus redes personales (tabla 8.15), y que en general la cantidad de relaciones urbanas era más bien escasa con respecto al total (tabla 8.16):

Sujeto	In.Urb	Sujeto	In.Urb
801	31%	836	17%
802	20%	840	44%
803	5%	841	33%
809	33%	843	17%
815	40%	844	25%
816	40%	845	29%
819	9%	848	43%
820	20%	849	20%
822	36%	852	57%
824	14%	860	50%
826	20%	864	33%
833	67%	866	14%
835	50%	867	13%

Tabla 8.15 Porcentaje de contactos urbanos por sujeto de la muestra

Por tanto, tan solo 26 informantes de los 59 que componen la muestra original tenía algún contacto de origen urbano entre los miembros de su red personal.

	In.Rur	In.Urb
N	59	59
Media	86,54	13,22
Desv. típ.	18,332	18,223

Tabla 8.16 Porcentaje de contactos rurales (In.Rur) y urbanos (In. Urb) en las redes personales de los hablantes

Por otra parte, en el cuestionario se indagaba la orientación urbana de los propios informantes a través de una serie de preguntas centradas en la modernidad de las actitudes y costumbres del sujeto:

1. Vive en la ciudad.
2. Le gustaría trasladarse a vivir al centro.
3. Considera que las costumbres de la ciudad son mejores que las del pueblo.

4. Tiene ordenador en su casa.
5. Pasa el tiempo libre en la ciudad (cine, discotecas, televisión en casa...).
6. Le encanta que nadie lo conozca en la ciudad.

Así que de la conjunción de ambos aspectos, porcentaje de contactos urbanos en la red y actitud moderna del individuo, surgió la Escala de Orientación Urbana, ESOURB, que puntuaba de 1 a 3 la mayor o menor disposición de los hablantes a aceptar todo lo relacionado con la ciudad y lo moderno frente a los valores rurales tradicionales.

Para construir la escala, se sumaban dos tipos de puntuaciones según el par de criterios seguidos para darle forma: por un lado a los hablantes se les otorgaba:

- 0 puntos si habían contestado afirmativamente a dos preguntas, o menos, de las 6 anteriores.
- 1 punto si tenían tres o cuatro respuestas afirmativas.
- 2 puntos cuando habían respondido cinco o seis veces sí.

Por otra parte, obtenían:

- 0 puntos cuando su red personal incluía menos del 15% de contactos urbanos.
- 1 punto si estos no sobrepasaban el 34% del total.
- 2 puntos para el resto.

La cantidad resultante, que oscilaba entre 0 y 4, se recodificó en la definitiva escala de tres puntos en la que 1 representaba una baja orientación urbana y 3 la máxima orientación.

La escala demostró un rendimiento desigual en función de la variable lingüística con la que se contrastase: funcionaba muy bien en la explicación de la variación de las variantes líquidas, con resultados significativos y casi siempre por encima del 40%. Sin embargo, aportaba valores débiles con las velares y no significativos con las africadas. En cualquier caso, con respecto a estas últimas ya habíamos comentado (cf.: 7.2 y 7.2.4) que la variable africana era la más estable de las tres analizadas en las localidades de

nuestro estudio, fundamentalmente porque reflejaba la polarización del prestigio lingüístico en Andalucía, donde la zona oriental de la región elige la africada y la occidental, por su parte, la fricativa. Además, en el proceso de lenición de la africada ya habíamos comprobado que el sexo era la variable que predecía con más fuerza la elección de una u otra variante, ya que es un marcador claramente masculino: de hecho era la única variable que ofrecía datos significativos ( $-.457^{**}$ ) y Sig = .000 en la correlación bivariada.

Si revisamos el funcionamiento de ESOORB en relación con el mantenimiento del segmento implosivo en las líquidas, comprobamos que la escala de orientación urbana tiene una influencia moderada en la probabilidad de articulación de laterales y vibrantes en el sentido esperado: a medida que crece la orientación urbana de los hablantes, también aumenta la probabilidad de articular la variante prestigiosa:

ESOORB	Media	N	Desv. típ.
baja modernidad	.33	2	.125
media modernidad	.64	16	.133
alta modernidad	.70	5	.085
Total	.62	23	.153
F		6.682	
Sig		.006	

Tabla 8.17 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de mantenimiento de líquidas implosivas

El resultado de  $\eta^2 = .401$  demuestra que ESOORB es capaz de explicar el 40% de la variación.

Con respecto a la elisión de laterales y vibrantes implosivas el efecto de la escala es el opuesto al que acabamos de comentar en el párrafo anterior: la probabilidad de elisión del segmento líquido disminuye progresivamente conforme los hablantes puntúan más alto en la escala, tal como se ve en la tabla 8.18. Es evidente que la orientación urbana de los hablantes y su mayor apertura hacia la comunidad amplia

chocan con los valores de solidaridad local y de prestigio encubierto que abandera la elisión:

ESOURB	Media	N	Desv. típ.
baja	.46	2	.0845
modernidad			
media	.25	16	.0799
modernidad			
alta	.22	5	.0586
modernidad			
Total	.26	23	.0960
F		7.395	
Sig.		.004	

Tabla 8.18 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de elisión de líquidas implosivas

También en este caso de la elisión, el resultado de  $\eta^2 = .425$  nos indica que la variable explica un porcentaje interesante de la variación.

Las restantes variantes vernáculas de las líquidas reaccionan de forma diferente en relación con la escala de orientación urbana: para empezar, el rotacismo es la única de todas cuya variación no se explica de forma significativa por medio de la escala.

La geminada, por su parte, sí que está influida de forma significativa por la escala, aunque en su caso el porcentaje de variación explicado es el más débil de todos los comentados hasta ahora, pues la medida de asociación  $\eta^2$  no llega al .3 (.259). También aquí la probabilidad de aparición de la variante disminuye a medida que crece la orientación urbana de los hablantes, aunque ahora no hay variación entre el grupo intermedio y el de mayor conciencia urbana:

ESOURB	Media	N	Desv. típ.
baja modernidad	.09	2	.0230
media modernidad	.05	16	.0196
alta modernidad	.05	5	.0346
Total	.05	23	.0261
F		3.488	
Sig.		.050	

Tabla 8.19 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de geminación de líquidas implosivas

Por último, la variante retrofleja es la que presenta la asociación más fuerte con la escala de orientación urbana, puesto que esta es capaz de explicar el 74% de la variación ( $\eta^2 = .743$ ). Aquí nos encontramos con una particularidad, puesto que es la única variante vernácula en la que se produce un leve incremento de probabilidad entre el grupo intermedio y el de mayor orientación urbana, en lugar del descenso progresivo de la probabilidad de articulación tal como ocurría con las demás. La razón de este crecimiento ya la explicamos por extenso en el capítulo anterior y tiene que ver con las probabilidades individuales, en este caso de un par de hablantes de estudios superiores que incrementan ellos solo el resultado del conjunto:

ESOURB	Media	N	Desv. típ.
baja modernidad	.06	2	.0524
media modernidad	.0005	16	.0017
alta modernidad	.001	5	.0020
Total	.006	23	.0222
F		28.860	
Sig.		.000	

Tabla 8.20 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de aparición de la retrofleja

En resumen, la variable ESOURB explica un porcentaje importante de variación de las líquidas en posición implosiva y se comporta de la manera esperada: la variante

estándar aumenta su probabilidad de aparición cuando los hablantes han obtenido puntuaciones más altas en la escala, mientras que las variantes vernáculas ven reducida su probabilidad a medida que crece la conciencia urbana de los informantes (con la excepción ya comentada de la retrofleja).

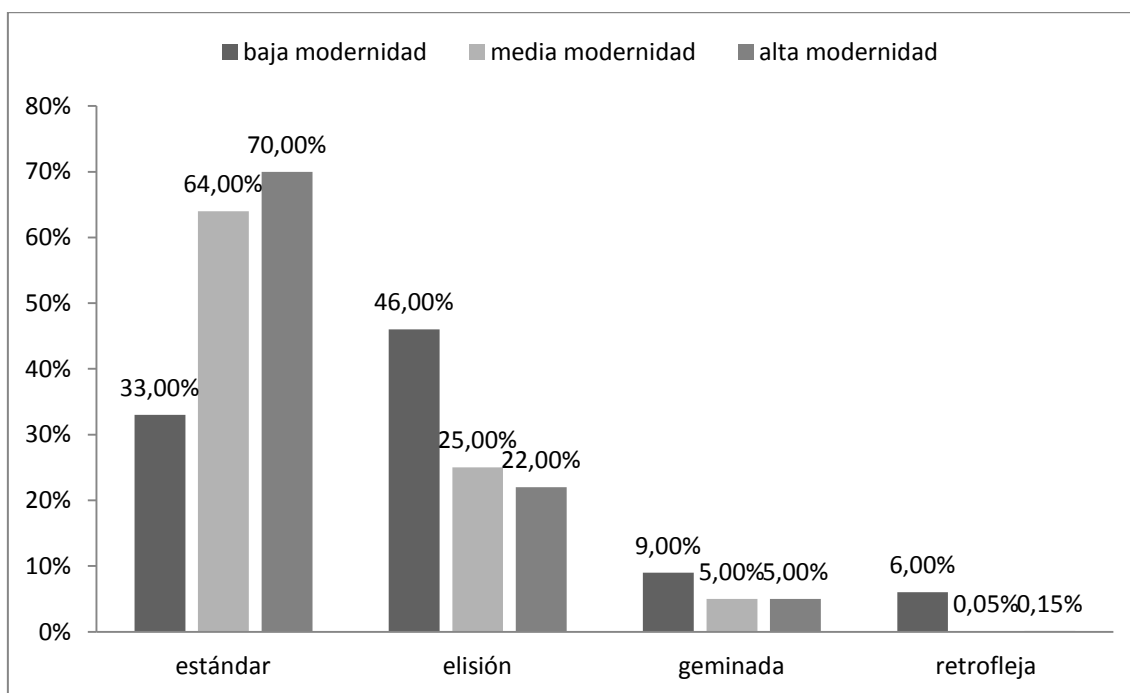


Gráfico 8.1 Efecto de la escala de orientación urbana en la variación de líquidas implosivas

El análisis de correlaciones (tabla 8.21) demuestra que las cuatro variantes seleccionadas tienen vínculos significativos y moderados o fuertes con la variable ESO<sub>URB</sub>. El signo que la une con la variante estándar es positivo (.535<sup>\*\*</sup>), lo que significa que la probabilidad de articular la forma prestigiosa crece a medida que los hablantes puntúan más alto en la escala. Esto quiere decir que son los individuos con mentalidad urbana y más cercanos a los valores que emanan de la ciudad, quienes más propensión tienen a mantener el segmento líquido implosivo.

Por su parte, las tres variantes vernáculas que presentan correlación significativa con ESO<sub>URB</sub> están vinculadas a ella por medio de un signo negativo: elisión -.516<sup>\*</sup>, geminada -.552<sup>\*\*</sup> y retrofleja -.714<sup>\*\*</sup>, hecho que indica que la probabilidad de las tres disminuye cuando los hablantes han obtenido puntuaciones más altas en la escala de orientación urbana. Esta circunstancia es perfectamente consistente con la idea de que los valores tradicionales, y por tanto también las variantes vernáculas asociadas con la

tradición de la localidad, son defendidos por individuos que se identifican menos con los valores de la cultura urbana.

		P.r.l.estándar	P.r.l.elis	P.gemin	P.retro
ESOURB	Correl	.535**	-.516*	-.552**	-.714**
	Sig.	.009	.012	.006	.000
P.r.l.estándar	Correl		-.929**	-.639**	-.607**
	Sig.		.000	.001	.002
P.r.l.elis	Correl			.558**	.642**
	Sig.			.006	.001
P.gemin	Correl				.565**
	Sig.				.005

Tabla 8.21 Matriz de correlaciones bivariadas entre la escala de orientación urbana y las variantes de las líquidas en posición implosiva

Si prestamos atención ahora a las variantes de la fricativa velar, vamos a ver que también tienen una relación significativa con ESOURB aunque en este caso menos intensa que la que vincula a las líquidas con la escala de orientación.

La fricativa estándar se comporta de la manera esperada y, tal como ocurría con el mantenimiento de r-l, su probabilidad de aparición aumentará de forma significativa a medida que la puntuación de los hablantes ha sido más alta en la escala:

ESOURB	Media	N	Desv. típ.
baja	.08	7	.1291
modernidad			
media	.29	49	.2398
modernidad			
alta	.79	3	.2023
modernidad			
Total	.29	59	.2631
F		10.199	
Sig.		.000	

Tabla 8.22 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de la fricativa estándar

Como podemos observar, el salto es considerable entre el grupo intermedio y el de mayor orientación urbana, que es el que presenta la probabilidad más alta de articular

la variante estándar. Esta se encuentra asociada a la comunidad de habla más amplia y al prestigio, así que el resultado esperado es que el patrocinador de su uso sea precisamente el grupo de hablantes que más alto ha puntuado en la escala de orientación urbana. Sin embargo, si revisamos las medidas de asociación comprobamos que en este caso la variable ESOURB explica un porcentaje más reducido de la variación de la fricativa pues  $\eta^2 = .267$ , de modo que la escala solo da respuesta al 26% de la variación total.

En el caso de la variante vernácula, la elisión, el funcionamiento de la escala de orientación es opuesto al que acabamos de describir para la forma estándar, puesto que la probabilidad de aparición de la elisión va a ir disminuyendo paulatinamente conforme la puntuación en la escala es mayor. También en este caso la distancia entre el primer grupo (el de menor orientación urbana) y el último es considerable:

ESOURB	Media	N	Desv. típ.
baja	.62	7	.2949
modernidad			
media	.28	49	.2704
modernidad			
alta	.004	3	.0042
modernidad			
Total	.314	59	.2941
F		6.854	
Sig.		.002	

Tabla 8.23 Efecto de la escala de orientación en la probabilidad de aparición de la elisión

Como la elisión tiene prestigio encubierto y representa los valores locales y la tradición rural, es razonable que la probabilidad más alta sea la del grupo cuya puntuación en la escala es la más baja porque sus integrantes son los menos inclinados a aceptar los valores urbanos y por tanto también los símbolos lingüísticos que provienen de la ciudad. También ocurre con la elisión como con la fricativa, que el porcentaje de variación que explica la escala es muy pequeño, únicamente del 19% ( $\eta^2 = .197$ ).

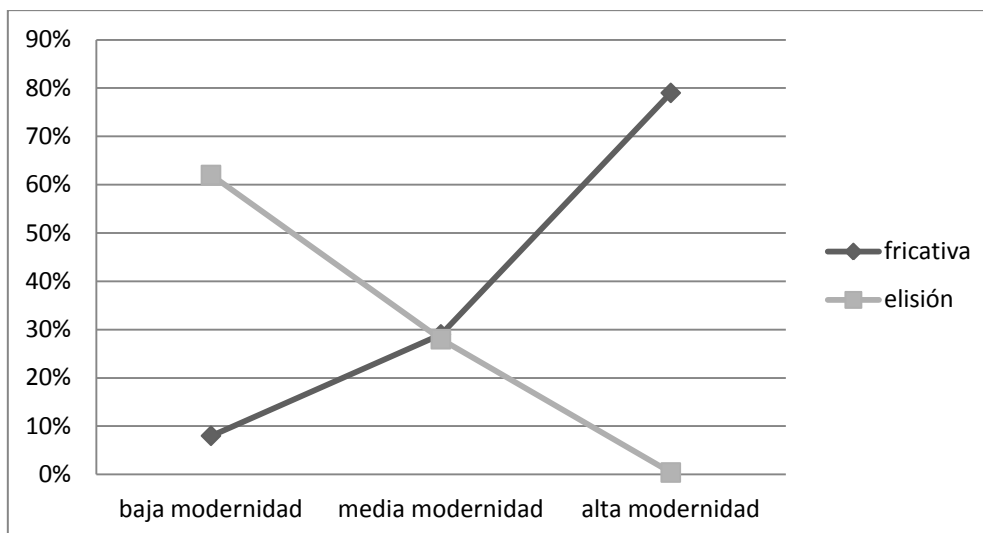


Gráfico 8.2 Efecto de la escala de orientación urbana en la probabilidad de realización de fricativa y elisión

La tercera variante de la fricativa velar, la aspirada, no se ve influida de forma significativa por ESOURB puesto que el resultado de ANOVA fue de Sig. = .175. Es curioso que la escala funcione bien con los dos extremos del prestigio en las localidades de estudio, el patente representado por la fricativa y el encubierto de la elisión, y que sin embargo no haya arrojado resultados interesantes con el otro polo de prestigio patente, que es lo que representa la variante aspirada (cf.: 7.3.1 y 7.3.5). Probablemente la situación intermedia en la que se encuentra la aspirada es la que la hace impermeable a la fuerza explicativa de la escala, puesto que es un puente que une la tradición rural (no hay que olvidar que es una de las variantes vernáculas) con el prestigio patente que emana de los valores urbanos y que por eso mismo otras variables como la edad sean más importantes para explicar su variación, tal como habíamos analizado.

		P.x	P.h	P.elisiónx
ESOURB	Correl	.475**	.020	-.442**
	Sig.	.000	.880	.000
P.x	Correl		.352**	-.591**
	Sig.		.006	.000
P.h	Correl			-.547**
	Sig.			.000

Tabla 8.24 Matriz de correlaciones bivariadas entre la escala de orientación urbana y las variantes de la fricativa velar

La matriz de correlaciones (tabla 8.24) nos demuestra que efectivamente tanto la fricativa como la elisión se correlacionan de forma significativa y moderada con la escala, mientras que la aspirada no tiene relación significativa.

El signo negativo que acompaña a la elisión ( $-.442^{**}$ ) indica que su probabilidad disminuye cuando aumenta la puntuación de la escala, circunstancia que ya habíamos comprobado más arriba que es la esperada puesto que es la variante vernácula en ambas localidades y representa el prestigio encubierto. La fricativa, en cambio, crece en probabilidad de aparición si avanzamos en la orientación urbana de la escala ( $.475^{**}$ )

## 8.6 Conclusiones

I .En general, la fuerza de la relación entre las variables reticulares y las dependientes es menor que la que estas establecen con las sociales, tal como ya se había puesto de manifiesto en otras investigaciones (Villena y Requena 1996, Lasarte-Cervantes 2010). En cualquier caso, el análisis de los cuatro marcadores reticulares seleccionados ha arrojado datos interesantes al ponerlos en relación con algunas de las variantes lingüísticas.

II. La variable africada es la más impermeable a la influencia de las estructuras reticulares de los hablantes y la que menos correlaciones significativas presenta. Esto es así porque es la variable más estable de las tres analizadas en este trabajo, puesto que refleja el choque de prestigios que tiene lugar en Andalucía. Los tres grupos de edad y los distintos sociolectos coinciden en emplear de forma mayoritaria la variante estándar, de modo que los valores de solidaridad local apenas influyen en la probabilidad de articulación de la variante estigmatizada. De hecho, el sexo es la variable más determinante en el aumento de la probabilidad de articulación de la lenición (cf.: 7.2.3 y 8.3) porque es un marcador claramente masculino.

III.El rango de la red tan solo produce efectos significativos, aunque débiles, en relación con la elisión de la fricativa velar y con la aspirada. En el primer caso, los integrantes de redes grandes son los hablantes con mayor probabilidad de articular la forma estigmatizada. Esto se explica por las características sociodemográficas de los

miembros de estas redes, jóvenes o mayores de 55 años con estudios primarios o secundarios, es decir, los patrocinadores principales de la elisión. En el caso de la aspirada, las redes intermedias son las que presentan la probabilidad más alta de emplear la variante.

Por otra parte, entre hombres y mujeres el rango de las redes tampoco produce efectos significativos en lo que respecta a la probabilidad de articulación de ninguna de las variantes tenidas en cuenta.

IV.El nivel de instrucción de los contactos con los que se relaciona el informante tiene un efecto moderado en la probabilidad de articulación de las variantes en el sentido esperado: cuanto mayor es el nivel educativo de los contactos con los que se relaciona el informante, más crece la probabilidad de aparición de las formas estándar y prestigiosas y, por el contrario, si en la red del informante predominan los contactos con estudios primarios, entonces aumenta la probabilidad de que el hablante emplee las variantes estigmatizadas.

V.El sexo de los contactos con los que el informante tiene trato frecuente únicamente produce un efecto significativo en la variable africada, de modo que cuantas más mujeres haya en la red personal, mayor será la probabilidad de que se articule la forma prestigiosa, puesto que ellas son las principales patrocinadoras, y cuantos más contactos masculinos integren la red del informante, más probable será que el hablante pronuncie la variante estigmatizada, porque es un marcador masculino.

VI.La escala de orientación urbana ESOURB demostró que tiene una correlación entre moderada y fuerte para explicar la variación de las variantes líquidas y velares en el sentido esperado: cuanto mayor es la orientación urbana del hablante (porque su puntuación en la escala es mayor), más alta es la probabilidad de que emplee las formas estándar y prestigiosas y, al contrario, los individuos que puntúan bajo en la escala tienen la probabilidad mayor de articular las variantes estigmatizadas.

## Capítulo 9

### Variación individual

## 9.1 Introducción

En este último capítulo vamos a afrontar el estudio de la variación lingüística desde una perspectiva distinta a la que ha guiado el análisis de los apartados precedentes. Hasta ahora nos hemos centrado en conocer cómo interactúan los aspectos sociales con las variables dependientes (capítulo 7) y después hemos revisado de qué manera, y cuánto, influyen los marcadores reticulares en los usos lingüísticos de los miembros de la red (capítulo 8). En este punto, en cambio, vamos a poner el foco de atención en el hablante individual. El fin último de la Sociolingüística es dar respuesta a la pregunta de por qué los hablantes hablan de la manera en que lo hacen. En el análisis de los datos recogidos durante el trabajo de campo el investigador, sin embargo, se encuentra a veces con comportamientos individuales que escapan a las previsiones y a los modelos generales del grupo de edad o de nivel social, de ahí que el conocimiento añadido que aporta su inmersión en la comunidad de habla sea una estrategia de enorme utilidad para cubrir esas lagunas interpretativas. Por eso, en el análisis que se ofrece en este capítulo nuestro papel como observador participante (cf.: 2.1.3.7) ha sido un recurso de inestimable valor para poder profundizar en los usos lingüísticos individuales.

El desarrollo del análisis que aquí se presenta sigue las propuestas básicas de los estudios de la tercera ola (cf.: 2.2 y 2.2.2), especialmente en lo referente a la construcción del estilo personal. La idea que subyace a esta propuesta se aleja de la tradicional concepción laboviana del estilo, al que considera una dimensión que depende de la atención del hablante y de la formalidad de la situación, y que establece un continuo de dos extremos de variación. Según la perspectiva que aquí seguimos, y que está defendida por autores como Eckert, Podesva o Moore, la variación no es *producto* de la conjunción de ambos factores, sino que más bien se trata de un sistema que tiene el hablante a su disposición, y del que este se sirve no solo para transmitir información sobre sí mismo, sino también para situarse ante los otros dando una imagen concreta; creando, en definitiva, su propia identidad personal, pues no en vano la forma en que empleamos el lenguaje se convierte en nuestra tarjeta de presentación ante los demás.

## 9.2 Tita y su grupo de edad y estudios

El material para el estudio de este capítulo procede de dos entrevistas seleccionadas del corpus general empleado en esta investigación. Entre ambas suman 85 minutos de duración en total y en ellas intervienen dos miembros de una de las redes sociales de Riogordo. La informante en la que se centra el análisis es Tita, profesora del colegio de la localidad y miembro central de una de las estructuras reticulares del pueblo. Con Tita contactamos por medio del director del colegio en el que trabaja. Cuando nos reunimos con ella y le explicamos la naturaleza del proyecto, mostró mucho interés en colaborar en la extensión de la red social y su participación tuvo una enorme importancia en la selección de candidatos con las características sociodemográficas adecuadas (cf.: 6.2). La relación que tuvimos durante la fase de recogida de materiales trascendió el mero intercambio informante-investigador porque encontré las puertas de su casa abiertas y dedicó tiempo y paciencia para facilitar el discurso de los informantes más reacios a participar en las entrevistas. Esto quiere decir también que la máxima naturalidad comunicativa presidió los intercambios en los que ella era la informante.

La primera de las entrevistas que hicimos tuvo lugar en el centro de trabajo de la informante al término de su jornada laboral y no había presente nadie más durante la grabación. La segunda se llevó a cabo en el domicilio de uno de los contactos de Tita con el que ella tenía la máxima confianza y una relación de amistad muy estrecha; ella asistía como audiencia.

Tita tiene 47 años y estudió Magisterio en la Universidad de Málaga, así que pertenece a la generación etaria intermedia y al sociolecto superior. Por otra parte, está muy integrada en la vida social de su comunidad y se siente muy orgullosa de sus raíces riogordeñas: participa desde su infancia en el Paso; forma parte del consejo de redacción de la revista *El Panzón*, una publicación periódica que fomenta el conocimiento de las tradiciones y de la actualidad de la localidad; es miembro de la peña flamenca y también está implicada en la vida deportiva del pueblo a través del equipo de fútbol. Por otra parte, pasa parte de su tiempo libre en Málaga, donde tiene buenos amigos y le gusta disfrutar de la oferta gastronómica y cultural de la capital (cine, teatro, exposiciones de pintura), por eso visita con frecuencia la ciudad. Así que la vinculación emocional que tiene Tita con el entorno rural no está reñida en modo alguno con la valoración positiva que ella hace de las costumbres de la ciudad y con el modo de vida urbano.

Su red personal incluye 10 contactos de trato frecuente, de modo que forma parte de las consideradas de tamaño medio en la localidad. De esos contactos, 8 son del pueblo y únicamente 2 viven en Málaga aunque, sin embargo, ella obtuvo la máxima puntuación en la escala de orientación urbana ESOURB (cf.: 8.4). El 60% de los contactos de su red son mujeres y el 40% hombres. Todos ellos pertenecen a su mismo grupo de edad, la segunda generación. Sin embargo, en lo que respecta al nivel de instrucción los porcentajes están más repartidos porque el 50% de sus contactos es miembro, igual que Tita, del sociolecto superior, el 30% tiene estudios primarios y el 20% restante ha completado la formación secundaria obligatoria. Tita afirma que está muy satisfecha con cómo le ha ido su vida tanto en Málaga como en el pueblo y, de la misma manera, muestra la máxima satisfacción también con su red personal, al 90% de cuyos contactos le pediría un favor importante.

Si comparamos los resultados que se desprenden de las respuestas de Tita en el cuestionario sociológico y reticular con los del resto de mujeres de la segunda generación y nivel de instrucción superior (tabla 9.1), comprobamos que los valores son muy parecidos. Las principales diferencias tienen que ver con el tamaño de la red y con el porcentaje de contactos según su procedencia: la red de Tita es mayor que la de sus compañeras y supera en más de dos puntos la media de su grupo. Al mismo tiempo, Tita incluye en su red un 15% más de contactos urbanos que las demás mujeres de estudios superiores de edad intermedia. En todos los demás apartados considerados las puntuaciones apenas fluctúan.

	Tita	Grupo edad-estudios
Rango de la red	10	$7.75 \pm 2.062$
% Contactos rurales	80%	$95\% \pm 10$
% Contactos urbanos	20%	$5\% \pm 10$
% Mujeres en la red	60%	$67.78\% \pm 7.370$
% Hombres en la red	40%	$32.22 \pm 7.370$
% contactos primaria	30%	$32.50 \pm 13.710$
% contactos secundaria	20%	$13.33 \pm 9.027$
% contactos universitarios	50%	$54.17\% \pm 15.957$
Satisfacción con la red	3	$2.25 \pm 0.5$
ESOURB	3	$2.25 \pm 0.5$

Tabla 9.1 Porcentaje de valores reticulares de Tita y el grupo de mujeres de la segunda generación de estudios superiores

A tenor de los marcadores reticulares, Tita se parece mucho a las demás mujeres del sociolecto superior: se relaciona con personas de todos los niveles de instrucción, aunque principalmente de su mismo sociolecto; sus contactos incluyen a más mujeres que hombres; tiene más relaciones frecuentes con personas originales del pueblo que de la ciudad; tiene un grado alto de satisfacción con su red social y su aceptación de los valores urbanos es elevada; por tanto, nada que llame la atención en relación con las integrantes del grupo de edad intermedio con estudios superiores.

Entonces, ¿por qué escogerla a ella para el análisis? Porque es una informante muy interesante desde el punto de vista del uso de la lengua: por sus características sociales y sus marcadores de red esperaríamos otros valores en las probabilidades individuales de cada una de las variantes lingüísticas y, sin embargo, siempre supera con holgura la media de su grupo en el empleo de las variantes estigmatizadas. Este hecho es especialmente sorprendente en lo que respecta al uso de la retrofleja, pues a pesar del estigma con el que se asocia a la variante, ella la articula en 5 ocasiones de las 55 que aparece la forma en el corpus. Y este comportamiento es extensible a todas las demás variantes tal como se puede observar en la tabla 9.2:

	Tita	Grupo edad-estudios
P. $\int$	.05	.0
P. elisión x	.11	.02 $\pm$ .0303
P. elisión r-l	.21	.18 $\pm$ .0605
P. retrofleja	.01	.0
P. geminada	.10	.02 $\pm$ .0263
P. rotacismo	.04	.005 $\pm$ .0

Tabla 9.2 Comparación de la probabilidad media de las variantes estigmatizadas de Tita y el grupo de mujeres de la segunda generación de estudios superiores

Su comportamiento divergente también llama la atención en relación con la lenición de la africada, variante que ya habíamos visto que se comportaba como un auténtico estereotipo masculino (cf.: 7.2.3): si bien la probabilidad de Tita está alejada de la media de los hombres (.14  $\pm$  .1916) supera, sin embargo, ampliamente la cifra femenina (.006  $\pm$  .0182) y, por supuesto, difiere absolutamente de los datos de su grupo de edad y estudios, que rechaza de forma categórica la forma estigmatizada.

A la vista de estos resultados decidimos estudiar la variación lingüística de Tita desde un punto de vista estilístico. Nos interesaba saber cuándo empleaba las variantes estigmatizadas y cuándo recurría a las formas estándar y prestigiosas y, sobre todo, qué valores quería transmitir al utilizar unas formas y otras, qué quería decir sobre sí misma

con sus elecciones lingüísticas porque las variantes lingüísticas no tienen un significado fijo, sino que forman constelaciones de valores relacionados (Eckert 2008, 453).

Es verdad que a las variantes vernáculas se les suele asociar con ciertos valores negativos que las hacen portadoras, en mayor o menor medida, de un estigma social: la facilidad articulatoria de muchas de estas variantes frente a las formas estándar puede ser interpretada por los interlocutores como un rasgo de pereza en el hablante; en otras ocasiones, las pronunciaciones que se alejan de la norma se relacionan con la escasa formación del individuo o una posición en la escala social poco prestigiosa (con las consiguientes asociaciones peyorativas que se pueden desprender de aquí); en último término, también se asocian con la ruralidad y, por tanto, con la poca sofisticación de las personas que las emplean (Eckert 2008, 466). Los estudios de redes, por otra parte, nos han enseñado que las variantes estigmatizadas también gozan de prestigio encubierto porque representan la identidad local, los lazos de la comunidad cercana, frente a los valores de la cultura dominante. Así que queríamos entender qué llevaba a la hablante a escoger unas formas u otras, a pesar de estas ideas preconcebidas.

### 9.3 Tita y sus dos estilos

Para caracterizar los estilos lingüísticos de los que se sirve Tita seguimos la propuesta de Podesva (2008, 1), según la cual el significado social de los estilos procede de tres fuentes distintas:

- El significado social de los propios rasgos lingüísticos que los conforman.
- El contraste con otros estilos lingüísticos.
- Su ocurrencia en momentos concretos de la interacción.

#### 9.3.1 El significado de los rasgos lingüísticos

La idea que está en el punto de partida es que las variantes lingüísticas no aparecen en el discurso de Tita al azar, sino que tienen un determinado significado, una

intención, que va más allá del corsé que les impone la pertenencia de la hablante a una clase social concreta o a un grupo de edad determinado. De este modo, aplicamos la idea de Podesva de la imbricación entre la postura interactiva del hablante y el significado social de los rasgos lingüísticos (2008, 3), pues estos han de aparecer no por casualidad, sino precisamente en el momento de la interacción en que aportan un significado concreto. Con esta idea optamos por rastrear los valores comunes que vinculaban a esas variantes en la conversación de Tita y nos concentramos en analizar los temas y los tipos discursivos que favorecían la articulación de las variantes vernáculas.

El primer aspecto que llama la atención es la variedad tan concreta de *temas de conversación* (tabla 9.3) en relación con los que Tita emplea las variantes vernáculas:

Tema de conversación	N	%
Comentarios informales	33	6,56
Cultura popular	193	38,36
Carácter-forma de ser	69	13,71
Recuerdos personales	85	16,89
Mentalidad rural-urbana	67	13,32
Otros	56	11,13
Total	503	100

Tabla 9.3 Porcentaje de formas vernáculas que utiliza Tita en relación con los temas de conversación

- un primer tipo lo representan los comentarios informales en el discurso dialógico durante la conversación en su centro de trabajo y en la entrevista con Manuel, a la que ella asistía como audiencia. Se puede decir que esta categoría tuvo lugar principalmente al comienzo de la grabación con Manuel y en varias ocasiones a lo largo de toda la entrevista individual y que es la menos frecuente (diez comentarios breves en total). En todos los casos se trata de breves intervenciones en las que prima la espontaneidad y que no rompen el hilo discursivo. A través de ellos Tita deja traslucir su carácter afable y su sentido del

humor. Este es un ejemplo de esos comentarios. Las palabras de Tita aparecen destacadas y el vocablo que incluye la variante lingüística vernácula aparece en cursiva:

M.: y aquí estoy na<[d]><[a]> más los fines de semana<(:)>  
y<(:)> y los fines de semana al campo / a trabaja<[r]>  
en el campo o sea que <suspensión voluntaria>

T.: y y a come<[r]> al campo.

M.: <fático = afirmación = M.> / y a come<[r]> al campo  
<risas = M.>

J.:(9:36)<volumen bajo> ¿a comer? </volumen bajo>

M.: a come<[r]> sí que no<(:)>s reunimos todos los fines  
<simultáneo> de semana nos reunimos por ahí arriba  
po<(:)>r <cláusula no completa> <suspensión  
voluntaria>

J.: <volumen bajo> ah </volumen bajo> </simultáneo>.

M.: por las casas en el campo / el que tiene casa en el campo  
y cuando no<(:)> aquí abajo en la barbacoa en fin

T.: ya mismo la pides é<[l]> se está haciendo una casa en  
el campo.

J.: ah aparte de<(:)> / <simultáneo> claro bueno  
trabajando<(:)> <suspensión voluntaria>

T.: sí </simultáneo>.

M.: yo <vacilación> aparte de<(:)>l trabajo que yo  
tengo<(:)> e<(:)>n <nombre propio> Benalmádena  
</nombre propio> / vamos en <nombre propio>  
Benalmádena </nombre propio> en <nombre propio>  
Málaga </nombre propio> o<(:)> <simultáneo> donde  
sea <suspensión voluntaria>

J.: claro </simultáneo> donde toque.

M.: (10:00)yo los fines de semana cuando no tengo que  
trabaja<[r]> co<[g]>e<[r]> aceitu<(:)>nas  
<simultáneo> y to<[d]><[o]>  
eso<(:)><interrupción = T.>

T.: ni i<[r]> a come<[r]> con nosotros </simultáneo>

M.: ni i<[r]> a come<[r]> con <risas = M.> ellos ni  
na<[d]><[a]> de eso / a trabaja<[r]> / a la obra pero  
vamos en una casita que me estoy haciendo yo.

- El segundo tipo de temas que activa el empleo de variantes vernáculas es la cultura popular. A diferencia de la categoría anterior, en este caso se trata de intervenciones más largas en las que Tita pasa revista y explica todo lo que tiene que ver con la vida cultural en el pueblo. Están distribuidas a lo largo de las dos entrevistas y las intervenciones de la informante solían incluir respuestas a preguntas del entrevistador en las que se le solicitaba aclaraciones sobre ciertas cuestiones que habían llamado la atención del investigador. Aquí se incluyen descripciones pormenorizadas de la historia y de las representaciones del Paso, comentarios sobre el mote que se aplica a los nativos del pueblo, apuntes sobre la peña flamenca que se estaba volviendo a poner en marcha en la localidad o explicaciones sobre el origen y el funcionamiento de la revista cultural *El Panzón*.
- El tercer tipo de tema que concentra el uso de variantes vernáculas es aquel en el que Tita aclaraba aspectos sobre su carácter y su forma de ser. Este es el tema que sirvió de introducción a la grabación que se recogió en su lugar de trabajo y era la continuación de una conversación informal no grabada en la que la informante explicaba al investigador cuál era su actitud con respecto a la vida en Málaga y en el pueblo y qué influencia tenía su carácter en todo ello. Precisamente este marco temático favoreció la aparición de la variante retrofleja en los tres primeros minutos de la grabación:

(3:01) ese anonimato / que a veces echo de menos en el pueblo y antes no me daba tampoco cuenta / cuando era más joven / yo siempre he vivi<[d]>o a <palabra cortada> <corrección> bueno casi siempre he vivi<[d]>o aquí // menos la época que estuve estudiando en <nombre propio> Málaga </nombre propio> que venía los <corrección> todos los fines de semana / y<(:)> <(m:)> no no no no<(:)> le daba ninguna impo[[tancia a lo del anonimato no sabía ni lo que era no <(m:)> no formaba pa[[te de mí ahora sí // (3:23) ahora sí y muchas vece<(:)>s <(m:)> pienso<(:)> /

<estilo directo> bueno pues ahora no voy a / no voy a  
sali<[r]> tanto como antes </estilo directo>

- Los recuerdos personales también son un motivo temático fructífero que favorece la articulación de variantes vernáculas en el discurso de Tita. El tema aparece asociado al tipo discursivo narrativo. En la mayor parte de las ocasiones en que Tita recurre a la evocación de historias de su juventud, interrumpe la intervención que estaba haciendo para enlazarla con la narración del recuerdo en cuestión. Son intervenciones breves en las que predomina el carácter desenfadado de lo que se cuenta.
- Las variantes vernáculas aparecen también asociadas a intervenciones en las que Tita reflexiona sobre la identidad rural y la mentalidad urbana y las diferencias que ella percibe en la actitud de los vecinos en relación con ambas perspectivas. En este caso, es frecuente que haga comentarios valorativos sobre los distintos comportamientos y siempre busca el punto positivo en ambos planteamientos.
- Por último, Tita emplea asimismo variantes vernáculas al tratar otros temas distintos de la cultura e identidad rural o de su carácter personal. En cualquier caso, existe una relación que vincula a este tipo de temas con el trasfondo de los anteriores porque normalmente se trata de cuestiones que la afectan personalmente, como por ejemplo la marcha del equipo de fútbol (de cuya junta directiva forma parte) y por eso se implica con intensidad en los comentarios y en las historias que cuenta.

En segundo lugar analizamos los tipos de discurso (gráfico 9.1) que favorecían la aparición de variantes vernáculas en la conversación de Tita y también aquí, como en el punto anterior, los contextos son muy concretos: la narración, el diálogo, las explicaciones-exposiciones y el discurso referido directo son los tipos textuales que activaban el uso de las formas no estándar.

De todos ellos el tipo explicativo-expositivo (46.52% de variantes vernáculas articuladas) es el que en mayor medida facilita el empleo del vernáculo. Tita recurría a él cuando tenía que aclarar informaciones que ella misma consideraba que precisaban de elucidación o cuando el propio investigador se la solicitaba. El uso de las variantes vernáculas servía para dar una imagen de cercanía, para atraer al interlocutor hacia el punto de vista de la informante o como forma de quitar cierta importancia o gravedad a los argumentos que se utilizaban. En el ejemplo transcrito, Tita comenta por qué se cobra a los asistentes al Paso el precio de la entrada:

T.: es lo que vende / <(m:)> de lo que<(:)> / porque el <nombre propio> Paso </nombre propio> tiene muchos gastos ¿no? millones en gastos tenemos al <palabra cortada> <corrección> tenemos que a[r]quila[ø] las sillas / <(m:)> tenemos <corrección> cada vez que vamos comprando mate <palabra cortada> <corrección> más micrófonos inalámbricos cada vez todo es más caro / (18:29) tenemos que<(:)> hace<(:)>[ø] <(m:)> cambio de vestuario cada<(:)> equis años este año se van a a compra[ø] los cascos nuevos que valen <énfasis> un dinera[ø] </énfasis> / valen <énfasis> muchos miles </énfasis> de euros ¿no? / <(e:)> que si la publicidad vale mucho dinero.

J.: <volumen bajo> claro </volumen bajo>.

T.: e<(:)>l el maquillaje<(:)> en fin son cosas que se va<(:)>n deteriorando y hay que i[l]las / <(e:)> cambiando luego el año pasado tuvimos la mala sue[t]te que llovió el vie[n]nes

La narración (28.23%) aparece en los relatos de los recuerdos sobre la infancia de la informadora o en las historias sobre los orígenes del Paso y de otras tradiciones del pueblo. Las formas vernáculas se utilizaban para enganchar al interlocutor con el relato o para enfatizar detalles de la historia. En este fragmento Tita cuenta cómo conoció a un buen amigo ya fallecido y de qué manera este empezó a participar en el Paso:

<énfasis> sí<(:)> </énfasis> mira </simultáneo> nosotros tuvimos un <nombre propio> Abraham </nombre propio> que murió <nombre propio> [h]osé Ca[l]los </nombre propio> un amigo <corrección> muy amigo nuestro que era de <nombre propio> Málaga </nombre propio> <tipo = narrativo> ese hombre / vi <palabra cortada> <corrección> llegó aquí al pueblo porque su hi[h]o vino a un campamento su hi[ø] de chiquitito su hi[h]o ya tiene treinta años / (29:28) chiquitito su niño con siete u ocho años vino a un campamento a las afueras de[r] pueblo / entonces ellos vinieron un fin de semana / durante quince días fue e[r] campamento / ellos vivieron a trae[ø]lo y se

vinieron e[r] fin de semana siguiente / y estuvieron dando paseos por e[ø] pueblo y les encantó se compraron una casa / entonces ese niño se ha cria<[d]>o aquí los fines de semana ya tiene treinta años / y eso <corrección> e <palabra cortada> ese hombre / pues se hizo amigo nuestro // <(m:)> de un grupo<(:)> de nosotros y además mucho más mayo[ø] que nosotros pero bueno / (29:52) y ento<[n]>ces / se metió en la [h]unta del <nombre propio> Paso </nombre propio> / se metió porque<(:)> <(m:)> le gustaba<(:)> se le veía muy interesa <palabra cortada> / y el niño empezó a traba[ø]a[ø] en e[r] <nombre propio> Paso </nombre propio> / como niño <simultáneo> y claro é[ø] como era su padre pos venía a ve[l]lo <cláusula no completa> <suspensión voluntaria>

El diálogo se manifiesta en los intercambios breves de preguntas y respuestas entre investigador e informadora cuando esta respondía de forma concisa a cuestiones concretas que se le planteaban y la articulación de formas vernáculas contribuía a crear un ambiente distendido y familiar.

Por último, el discurso referido directo surge, siempre incrustado en medio de las narraciones, cuando Tita se ponía en la piel de las personas cuyas palabras reproducía, para animarlas y darles vida de manera muy gráfica, como en este ejemplo en el que recuerda los comentarios y las preguntas que los vecinos del pueblo suelen hacerse cuando se acercan las fechas en que se celebra el Paso:

<estilo directo> niña ¿los ensayos cómo va<(:)>n? que me he entera<[d]>o que este va a se<(:)>[ø] <corrección> este año e<(:)>l / ¿quién es la niña que hace de la <nombre propio> Verónica </nombre propio>? ah fulanita ah sí esa es la hi[ø]a de no sé cuánto no sé qué / ¿y lo hace bien? y no sé </estilo directo> / (26:27) y ya empieza <estilo directo> bueno ¿y este año dónde vais a i[ø] po[ø] las palomas? y<(:)> / ¿y las ove[h]as? ¿os las va a de[ø]a[ø] e[r] <nombre propio> Ba[nn]i </nombre propio> otra vez? </estilo directo>

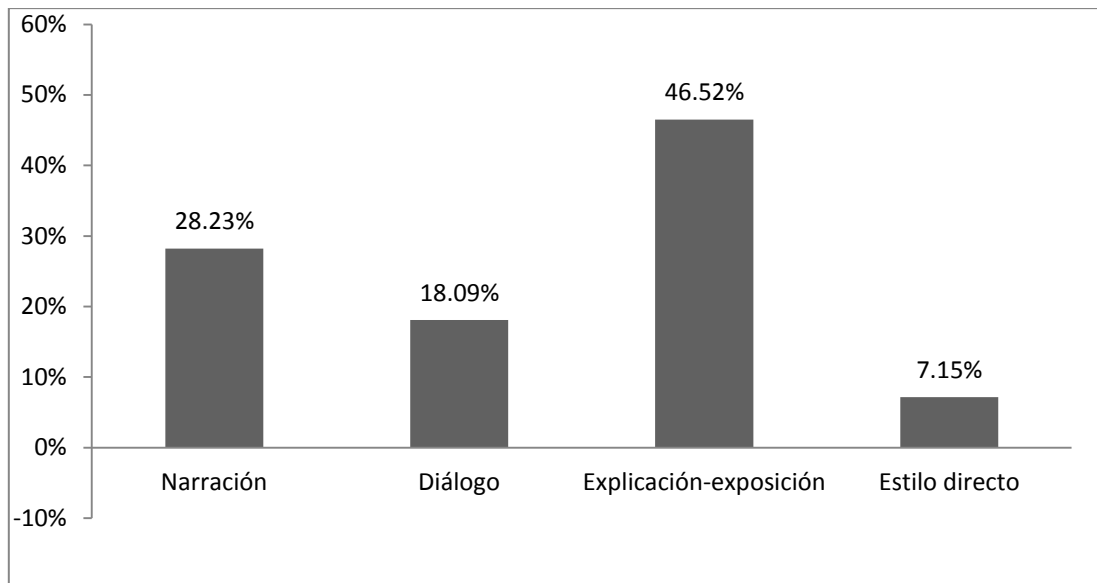
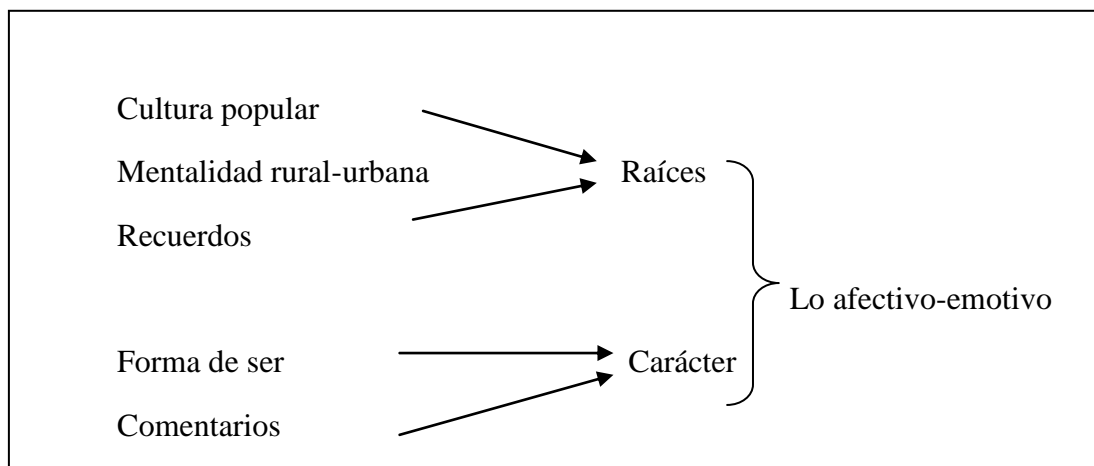


Gráfico 9.1 Porcentaje de variantes vernáculas en los tipos de discurso

El análisis de temas y tipos discursivos nos enseña que hay puntos en común importantes entre la aparición de ambos aspectos en la conversación y la articulación de variantes no estándar por parte de Tita: por un lado, todos los temas que favorecen el empleo de formas vernáculas están relacionados de una u otra manera con la expresión del carácter abierto y expansivo de Tita y con las raíces y la esencia populares, que también son elementos indispensables que la definen como persona:



Cuadro 9.1 Temas que activan la articulación de formas vernáculas y valores que representan

Por otra parte, las formas vernáculas que aparecen en las estructuras textuales analizadas producen, como hemos visto, efectos concretos: crean un ambiente distendido y familiar, presentando comentarios y opiniones de una manera natural y cercana; permiten enfatizar detalles concretos de las historias y atrapan al interlocutor captando su atención, de modo que se puede decir que subyacen dos valores comunes a esas formas de emplear las variantes no estándar: la *cercanía* que busca Tita cuando las emplea para conectar mejor con el interlocutor y ganar su favor y la *expresividad* que realza el contenido de lo que ella cuenta.

Por tanto, el empleo en el discurso de formas no estándar y estigmatizadas sirve a Tita para transmitir una imagen determinada de sí misma: ella es así y quiere que los demás la perciban de esa manera:

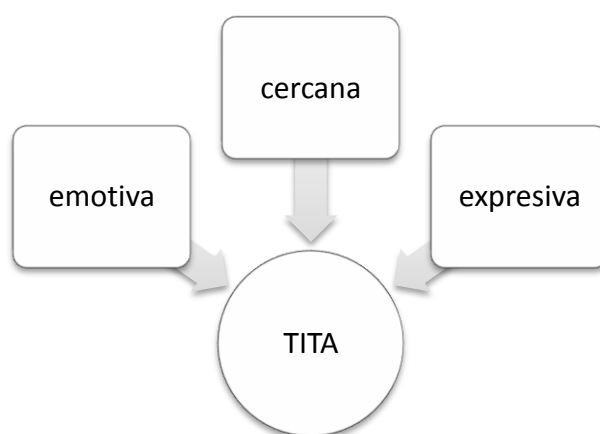


Figura 9.1 Imagen que Tita transmite de sí misma por medio de las variantes vernáculas

Emotividad, cercanía y expresividad son los tres valores que tienen las variantes vernáculas para Tita. Si se considera cada una de ellas de forma aislada (retrofleja, rotacismo, geminación, elisión y aspiración de /x/, elisión de /r/ y /l/, lenición de /ʃ/) puede dar la impresión de que surgen al azar en la conversación y que, por añadidura, la forma de expresión de Tita no se corresponde con la de alguien de su condición social, una mujer madura con estudios universitarios y profesora. Sin embargo, al tenerlos presentes todos ellos como un conjunto, descubrimos que subyacen unos valores comunes a los que la hablante recurre de forma voluntaria cuando le interesa activarlos, en función de la imagen que quiere transmitir o de los efectos comunicativos que busca.

### 9.3.2 El contraste entre estilos: la *maestra* y la *panzona*

El establecimiento del significado de las variantes vernáculas ha sido el punto de partida necesario para descubrir que Tita tiene dos estilos discursivos bien definidos, que emplea según el contexto conversacional y lo que quiere dejar traslucir de sí misma: por un lado está la Tita *panzona* y por otro la Tita *profesora*.

El nombre del primero de los dos estilos es el apodo con el que se conoce de forma cariñosa a los naturales de Riogordo y al que la propia informante dedica unas cuantas intervenciones para tratar de aclarar el origen del término. Este estilo se caracteriza por la alta frecuencia de empleo de formas vernáculas, cuya combinación produce los efectos comentados en el apartado anterior de cercanía, expresividad y emotividad. Las variantes que menos frecuencia tienen en el discurso de Tita, como la geminación de las líquidas y el rotacismo, y aquellas portadoras de mayor estigma, como la retrofleja y la elisión de la fricativa velar siempre ocurren en este estilo (sus datos aparecen en la tabla 9.2), por eso el aumento de frecuencia más llamativo aquí con respecto a los datos de Tita en el corpus general es el que atañe a la elisión de /r/ y /l/ en posición implosiva y a la aspiración de /x/, tal como se puede apreciar en la tabla 9.4:

	Tita <i>panzona</i>		Corpus general	
	N	%	N	%
Elisión r-l	693	39.60	858	25.86
h	190	78.50	242	57.44

Tabla 9.4 Porcentaje de variantes vernáculas en el estilo *panzona* de Tita y en el corpus general

Lo importante es que Tita es *panzona* no solo porque es cercana y se relaciona con el interlocutor de manera no impositiva, porque es emotiva y expresiva en la narración de historias y en la explicación de argumentos, sino por la combinación de las

tres cualidades. El estilo *panzón* surge porque estos atributos están imbricados entre sí y Tita lo activa cuando el tema y el tipo textual son los adecuados.

Por otra parte, Tita es también *profesora*. Este segundo estilo conversacional que la define se caracteriza porque crece la frecuencia de formas estándar con respecto al estilo anterior y al corpus general. En este caso, Tita se pone en la piel de la *profesora* cuando tiene que aclarar comentarios o informaciones que ella detecta que no han sido bien entendidos o cuando la complejidad del tema o su carácter técnico requiere de cierta precisión.

Cuando comparamos los pasajes en que Tita se transforma en la *profesora* con sus resultados generales a lo largo de ambas entrevistas (tabla 9.5), este hecho del aumento del porcentaje de las variantes prestigiosas es evidente en relación con las líquidas en posición implosiva, que pasan del 65.48% en el corpus general al 80.60% en este estilo conversacional. Pero, sobre todo, es llamativo el incremento de porcentaje de la fricativa velar, que ahora llega casi al 70% mientras que en el resultado general apenas superaba el 30% y, de hecho, se convierte en la variante velar con mayor porcentaje de uso pues la aspirada se queda en 30.76%. Este dato es consistente con los resultados que Tita obtuvo en la prueba de lectura y en la lista de palabras, el contexto de mayor formalidad, donde la diferencia entre ambas variantes, fricativa y aspirada, fue aun mayor a favor de la fricativa: .91 frente a .09.

	Estilo <i>profesora</i>		Corpus general	
	N	%	N	%
r-l	165	80.60	858	65.48
x	52	69.23	242	32.11

Tabla 9.5 Comparación en el porcentaje de uso de variantes estándar entre el estilo *profesora* y el corpus general.

En conclusión, Tita emplea dos estilos conversacionales distintos, uno el *panzón*, presidido por la expresividad y por una forma de interacción cercana y afable y otro, el de *profesora*, que se caracteriza por la precisión y por el tono de formalidad. Recurre a

ellos de forma consciente y voluntaria para presentarse de una manera concreta ante su interlocutor.

### 9.3.3 Los estilos en la interacción

Este último apartado dedicado a la variación individual tiene por objeto presentar de forma gráfica la manera en que Tita emplea con habilidad sus estilos en la conversación según el tema de que se trate, el tipo de discurso empleado y la imagen que quiere transmitir o la intención que busca con sus palabras.

La representación que aquí utilizamos es una adaptación de la *partitura de variación* de Podesva (2008, 6) y resulta muy útil porque ayuda a captar en un golpe de vista cómo y en qué momento los hablantes recurren a los distintos estilos que caracterizan su forma de interactuar y la relación que existe entre cada estilo en concreto y los valores que se le asocian (cf.: 9.3.1 y 9.3.2). El fragmento representado se corresponde con una intervención de Tita en la que ella relata la actividad frenética y la ilusión de los vecinos del pueblo cuando se acercan las fechas de representación del Paso. La leyenda de símbolos es la siguiente:

- Los guiones bajos ( \_ ) representan palabras que no contienen ninguna de las tres variables estudiadas.
- Los círculos sustituyen a palabras que incluyen líquidas en posición implosiva:
  - Si están articuladas como formas plenas (variante estándar), el círculo que está en su lugar es blanco (°) y de tamaño menor que el de todas las demás formas vernáculas.
  - Si sustituyen a la elisión, se emplea el símbolo de conjunto vacío (∅).
  - Si aparecen en lugar de la geminada, se usa el símbolo de infinito (∞).
  - Cuando sustituyen al rotacismo, se usa el símbolo de marca registrada (®).

- Las sombras punteadas están en lugar de palabras que incluyen variantes velares:
  - La variante aspirada es sustituida por una sombra intensa (▨)
  - La elisión de la fricativa se representa por medio de una sombra oscura (■).

Según este sistema de transcripción visual, la representación del fragmento escogido es la que aparece en la figura 9.2. Para entender su significado, hay que tener presente que las cuatro secciones de la figura (de las que la primera es la más extensa) se corresponden con las cuatro intervenciones de Tita en el diálogo que se transcribe más abajo y que se han omitido las intervenciones del investigador:

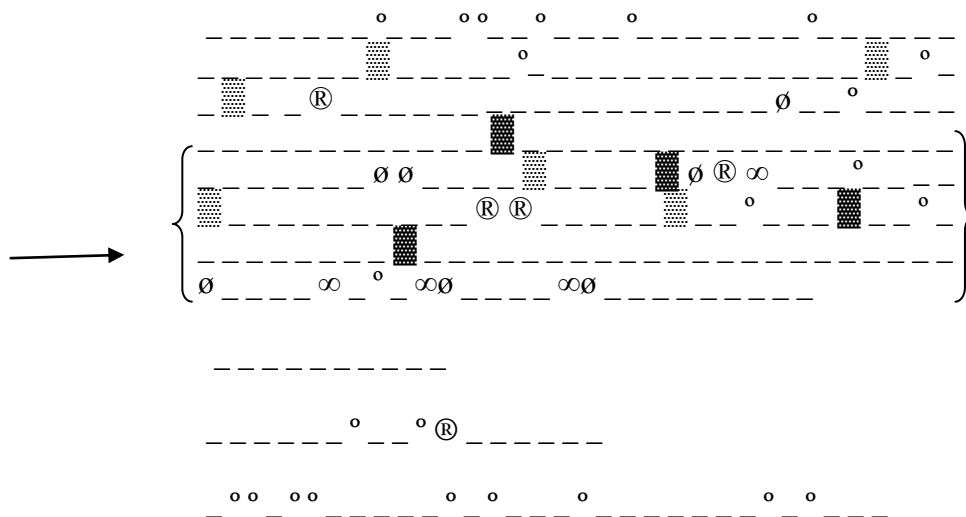


Figura 9.2 Representación gráfica de un fragmento en que Tita emplea el estilo *panzona* durante la conversación en su centro de trabajo

Como se observa, la protagonista recurre a su estilo de *panzona* en dos momentos concretos: cuando usa el discurso referido con la intención de dar vida a las palabras de los vecinos y también en los comentarios que le siguen, para transmitir su implicación en la celebración.

La sección destacada en la figura es la que concentra la mayor parte de las variantes vernáculas y, al mismo tiempo, muy pocas formas estándar. El fragmento de Tita *panzona* incluye varias aspiraciones de la velar y elisiones de la vibrante en posición implosiva en infinitivos, que son formas habituales en su discurso pues tiene una probabilidad de .59 de articular la variante aspirada y de .54 de elidir la vibrante en

los infinitivos. Sin embargo el dato importante es que en este fragmento también emplea una cantidad elevada de otras variantes con un estigma mayor: elisiones de la fricativa velar, geminadas y rotacismos.

A continuación se reproduce la transliteración de esa conversación. Las palabras que incluyen variantes vernáculas están destacadas en gris y la variante, transcrita; también se ha marcado la sección en que aparece el estilo directo:

T.: supongo yo creo que sí<(:)> // <(m:)> el <nombre propio> Pas <palabra cortada> </nombre propio> <corrección> <(e:)> <nombre propio> Riogordo<(:)> </nombre propio> si no fuera por el <nombre propio> Paso </nombre propio> <(m:)> la verdad que no se conocería <vacilación> es triste pero es así ¿no? / (25:58) <(m:)> / <nombre propio> Riogordo </nombre propio> <corrección> su <nombre propio> Paso </nombre propio> es es es lo más conocido que hay ¿no? y la [h]ente yo creo que se siente orgullosa aunque no lo manifiesten // pero<(:)> // cuando llega la <nombre propio> Semana Santa<(:)> </nombre propio> la cosa cambia // la [h]ente<(:)> / se transforma ¿no? la [h]ente se<(:)> // mira a[r] cielo<(:)> están / te preguntan <estilo directo> niña ¿los ensayos cómo va<(:)>n? que me he enterado [d]o que este va a se<(:)>[Ø] <corrección> este año e<(:)> / ¿quién es la niña que hace de la <nombre propio> Verónica </nombre propio>? ah fulanita ah sí esa es la hi[Ø]a de no sé cuánto no sé qué / ¿y lo hace bien? y no sé </estilo directo> / (26:27) y ya empieza <estilo directo> bueno ¿y este año dónde vais a i[Ø] po[Ø] las palomas? y<(:)> / ¿y las ove[h]as? ¿os las va a de[Ø]a[Ø] e[r] <nombre propio> Ba[nn]i </nombre propio> otra vez? la </estilo directo> / porque hay un rebaño de ove[h]as que pasa<(:)> bueno / <estilo directo> bueno pos vale pos mira si hace fa[r]ta a[r]go que me lla <palabra cortada> </estilo directo> bueno ya la [h]ente se va transformando ¿no? ya la [Ø]ente se va transformando / y<(:)> <(m:)> y sí se vive / se vive inte <palabra cortada> <corrección> <énfasis> yo </énfasis> / fi[Ø]ate tú hasta que punto la vivo / que yo no he ido nunca a <nombre propio> Málaga </nombre propio> a las procesiones yo no tengo tiempo po[Ø]que claro estamos ensayando / t <palabra cortada> ensayamos po[l] la tarde / (26:53) a parti[Ø] de después de <corrección> a parti[Ø] de las cuatro / entonces cuando son las procesiones en <nombre propio> Málaga </nombre propio> estoy ensayando.

J.: claro.

T.: ento<[n]>ces yo no he ido a <nombre propio> Málaga </nombre propio> de procesiones nunca.

J.: <simultáneo> la última <interrupción = T.>

T.: tampoco me llama la atención la verdad </simultáneo> pero que <vacilación> la ú[r]tima semana estamos a tope // ensayando ensayando

J.: y luego a aparte en el pueblo ¿hay procesión o <simultáneo> alguna <suspensión voluntaria>

T.: sí </simultáneo> el <nombre propio> Viernes Santo </nombre propio> <corrección> el miércoles hay una procesión que es el traslado de<(:)>l <nombre propio> Nazareno </nombre propio> de su ermita a la iglesia ahora no se hace porque la ermita está en obras.

Lo que la representación gráfica de más arriba significa es que Tita no emplea las variantes vernáculas al azar en su conversación, sino que se convierte en la *panzona* en momentos concretos cuando el tema y el efecto que quiere producir en el interlocutor así se lo *aconsejan*. Sabe cuándo tiene que articular las variantes vernáculas y lo hace porque quiere que sus palabras tengan una repercusión determinada en quien la escucha. En este fragmento en concreto quiere realzar las palabras que refiere en su discurso directo, pero en otras ocasiones los efectos buscados son distintos (cf.: 9.3.2). La concentración de rasgos tiene lugar, por tanto, precisamente cuando los hablantes así lo deciden.

#### 9.4 Conclusiones

El estudio de la variación individual de Tita ha puesto de manifiesto que el análisis de la actuación lingüística de los hablantes desde una perspectiva diferente, que tenga en cuenta sus intenciones comunicativas y que se centre en determinar la imagen que ellos desean mostrar a los demás, produce resultados interesantes.

- I. En primer lugar, establecimos el valor que Tita atribuye a las variantes vernáculas estudiando los temas (comentarios informales, la cultura popular, la oposición entre mentalidad rural y urbana, la discusión sobre su carácter y otros variados) y los tipos de discurso (la narración, la explicación-exposición, el diálogo y el discurso referido) con los que suele asociar el empleo de aquellas. El cotejo de unos y otros demostró que Tita atribuye a las variantes vernáculas tres valores concretos: cercanía, emotividad y expresividad.
  
- II. Una vez detectados los valores con los que la hablante asocia las variantes no estándar, determinamos dos estilos concretos en sus estrategias comunicativas, que surgen de la combinación de las variantes prestigiosas y de las vernáculas en proporción distinta, y que ella activa en función de los efectos que busca y de la imagen que quiere dar: la *profesora*, que se caracteriza por la frecuencia elevada de formas

estándar y que se define por la precisión con la que emplea las palabras, y la *panzona*, en el que predominan las variantes vernáculas y está dominado por la cercanía y la expresividad.

- III. La representación gráfica de los estilos ha puesto de manifiesto que el uso de las variantes vernáculas no es azaroso sino que tiene lugar en momentos específicos de las interacciones. El recurso a los estilos individuales se corresponde con un aumento importante de la frecuencia de variantes vernáculas o estándar en puntos concretos de la conversación.

## CONCLUSIONES FINALES

## Conclusiones finales

Este trabajo de investigación es una contribución al estudio de los procesos de convergencia y divergencia que tienen lugar en los núcleos de población rurales. Su contrapunto en las zonas urbanas es bien conocido y cuenta con una amplia nómina bibliográfica; sin embargo, no ocurre así con las localidades poco pobladas. Aquí se ha pretendido clarificar cuáles son las causas sociales, reticulares e individuales que determinan la dirección de las tendencias de contacto dialectal en los núcleos rurales.

A) Para empezar, se estableció como punto de partida de los análisis la situación de la localidad de Riogordo tal como aparecía en los mapas del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía. La foto fija que nos proporcionan los mapas del ALEA corroboró algunos datos que ya sabíamos y nos dejó algunas sorpresas que no esperábamos. Entre lo primero destaca el hecho de que la palatal africada se articule casi siempre como africada. La realización predominante en las ocurrencias que recogen los mapas incluía un alargamiento del momento fricativo que, en cualquier caso, no hacía que la variante dejara de ser percibida como africada. En los mapas no había ejemplos de la variante fricativa y sesenta años después la situación ha cambiado poco, pues las realizaciones debilitadas apenas representan el .1 en ambas localidades. Este

hecho refleja a la perfección el reparto de prestigios que existe hoy en día en Andalucía, con la región dividida en dos zonas, occidental y oriental, cada una con un modelo ideal distinto. Colmenar y Riogordo están situados en el este de Andalucía y aquí el modelo de referencia es el español septentrional teñido de rasgos meridionales, de modo que los procesos de debilitamiento de africadas carecen del prestigio del que sí gozan en el occidente.

También era de esperar el retroceso de la pronunciación retrofleja de la vibrante. En los años en que se llevaron a cabo los mapas el porcentaje de ocurrencias de la variante estaba cerca del 20%, lo que denotaba una sorprendente vitalidad a pesar del fuerte estigma con el que se asociaba a la pronunciación. Sin embargo en el tiempo que ha transcurrido entre aquel proyecto y esta investigación, la realización prácticamente ha desaparecido de la nómina de la que disponen los habitantes de Riogordo, pues la gran mayoría de los pocos ejemplos recogidos en la investigación pertenecen a una única hablante de la tercera generación.

Entre las sorpresas está el carácter femenino de la elisión de la fricativa velar, del que hablamos unas líneas más abajo.

B) En cuanto a la variación social en Colmenar y Riogordo, con respecto a la variable africada se ha corroborado que la pronunciación estándar es la habitual en las localidades de nuestra investigación: en ambas poblaciones la probabilidad de articulación de la variante prestigiosa supera holgadamente el .9. Por el contrario, la forma estigmatizada tiene una presencia prácticamente residual en la comunidad y su testimonial probabilidad general depende del uso individual de algunos sujetos particulares de la muestra, que contribuyen a elevar las cifras del conjunto. También se ha confirmado que el sociolecto superior se decanta con rotundidad por la variante africada y que, por tanto, es la que goza de prestigio patente en ambas localidades. De hecho, su probabilidad de uso también se extiende de forma regular por los otros dos niveles de instrucción, hecho que ratifica la extensión social de la variante prestigiosa.

La generación más joven es la única que supera el 10% de realizaciones debilitadas, de modo que se confirma que la lenición es un fenómeno reciente en las localidades del estudio puesto que ya habíamos comprobado que no se recogía ningún

ejemplo de variante fricativa en el ALEA. De todas maneras, no se atisba en modo alguno tendencia de cambio en curso porque la probabilidad general de la forma estigmatizada depende de los datos particulares de hablantes concretos.

Además, este proceso de lenición está patrocinado claramente por los hombres puesto que ellos alcanzan un porcentaje del 15%, mientras que las mujeres emplean con rotundidad la variante africada y sus frecuencias de articulación de la variante estándar son prácticamente categóricas.

Por último podemos concluir que la variable africada no es un buen indicador de la dirección que está tomando el proceso de contacto dialectal que tiene lugar en Colmenar y Riogordo. Esto confirma lo que se había planteado inicialmente porque partíamos de la polarización de Andalucía en dos zonas, occidental y oriental, en función de los modelos ideales que se toman como referencia en cada una. De modo que, como era de esperar, la atribución de prestigio en nuestras localidades recae en la variante africada, porque es la que se corresponde con el modelo de la zona oriental.

C) En el caso de la variable velar también se ha confirmado que la variante aspirada, la forma tradicional de ambas localidades según los datos del Atlas Lingüístico de Andalucía, es la forma mayoritaria en las dos poblaciones, con una probabilidad de uso que prácticamente llega al .4. Aquí, sin embargo, nos hemos encontrado con la sorpresa de que la elisión también se encuentra muy bien representada en la muestra, pues su frecuencia de uso prácticamente alcanza el tercio del total de apariciones de la variable. La variante estándar, por su parte, es la que menos probabilidad de las tres tiene de ser articulada, pero aun así roza el .3, muy cerca de la probabilidad de la aspirada.

Los datos han confirmado que los sociolectos altos patrocinan la variante estándar, cuyo patrón de distribución por niveles de instrucción presenta una línea ascendente puesto que su probabilidad de uso va aumentando progresivamente a medida que crece el nivel educativo de los hablantes. La elisión, por su parte, presenta el dibujo contrario, ya que el número de ocurrencias de la variante estigmatizada va descendiendo de manera gradual según es mayor el nivel de instrucción. La aspirada, sin embargo, está patrocinada por los hablantes que han terminado la educación secundaria obligatoria y su probabilidad de uso es incluso superior a la de los integrantes del

sociolecto superior. Por tanto, el prestigio lingüístico en Colmenar y Riogordo es un reflejo del choque de los valores rurales y urbanos, de lo tradicional y de lo moderno, del que ambas localidades son objeto y que está representado por la variante fricativa y la aspirada. El modo de vida de los hablantes corrobora esta idea porque la velar es la forma que patrocina el grupo de mayor estatus pero, al mismo tiempo la variante aspirada está bien representada en todos los grupos y demuestra que es depositaria de un consenso positivo en la comunidad.

La formalidad de la situación influye de manera decisiva en la elección de una variante u otra. Tanto es así que la probabilidad de uso de la fricativa velar aumenta de forma considerable en el estilo escrito, mientras que los hablantes reducen el empleo de la variante aspirada de manera drástica cuando la formalidad de la situación es mayor.

La distribución de las distintas variantes por generaciones completa esa imagen de la confrontación de valores tradicionales y modernos del que venimos hablando porque la variante aspirada está avalada con claridad y decisión por el grupo de edad intermedia y su distribución por edades tiene un evidente patrón circunflejo, que es síntoma manifiesto del prestigio del que goza en ambas localidades. La velar estándar, sin embargo, aunque pierde probabilidad de uso de manera progresiva en el paso de una generación a otra, se ha ido extendiendo poco a poco entre los miembros más jóvenes de la comunidad en los años que han transcurrido desde la redacción del ALEA. Por último, la elisión completa el cuadro de la atribución de prestigios y representa los valores de la solidaridad grupal. Viene apoyada con firmeza por los grupos etarios extremos y tiene un patrón de estratificación en U, que es el que representa a las variantes que han llegado a adquirir un cierto consenso en su comunidad de habla.

En la distribución por sexos sobresale con fuerza un dato por encima de todos los demás: el enorme repunte de la elisión de la velar en nuestros núcleos de población tiene carácter femenino. Era de esperar que aspirada y fricativa se repartieran el prestigio en Colmenar y Riogordo, como reflejo del vibrante panorama sociolingüístico que existe hoy en día en ambas localidades. Pero desde luego, ha sido una enorme sorpresa descubrir el carácter femenino de una variante estigmatizada, tradicionalmente asociada a los hombres. Las mujeres de la tercera generación lideran hoy el proceso de

elisión, pero también las jóvenes participan de la tendencia y alcanzan porcentajes que superan el 25%.

Por todo lo expuesto, la variable velar aporta datos interesantes para entender qué dirección está tomando el proceso de contacto dialectal que tiene lugar en Colmenar y Riogordo. Esta afirmación viene confirmada por la diferencia tan reducida que existe entre las probabilidades de uso de las tres variantes, que se mueven en la misma horquilla de representación. La distribución de variantes por niveles de instrucción, grupos etarios, modos de vida y según la formalidad de la situación es un reflejo de la contraposición de lo tradicional y lo moderno que está en la base del proceso de convergencia y divergencia: la variante aspirada es la forma tradicional en ambas localidades y sigue gozando de un fuerte apoyo y de prestigio en la comunidad, pero la variante velar estándar está patrocinada por los jóvenes de instrucción universitaria y su porcentaje crece poco a poco, sobre todo entre los hablantes más orientados hacia los valores urbanos. A la vez, la presencia consistente de la variante estigmatizada en todos los sociolectos refleja su prestigio encubierto y la importancia de los valores de solidaridad grupal.

D) La distribución de las líquidas en posición implosiva en Riogordo ofrece un panorama más estable que el de las variantes de la velar. La realización mayoritaria es, sin duda, el mantenimiento del segmento lateral y vibrante seguido a bastante distancia de la elisión, que es la variante vernácula más extendida. El resto de formas tradicionales, geminación, rotacismo y retrofleja, tienen una presencia muy reducida en la comunidad de habla. Tal como habíamos comentado más arriba, llama la atención el radical retroceso que ha experimentado la retrofleja, cuya probabilidad se ha reducido tanto que apenas se recogen ejemplos en el corpus, y los pocos que hay corresponden únicamente a 6 hablantes. El rotacismo y la geminada también son formas minoritarias en la comunidad, pero tienen una distribución por grupos etarios y de instrucción más regular.

El sociolecto alto avala el mantenimiento del segmento líquido, cuya presencia en el resto de niveles de instrucción es muy consistente, lo cual es un reflejo del prestigio patente del que goza. Esta circunstancia está ratificada por la elección casi unánime de los hablantes del modo de vida de mayor estatus y por el radical

crecimiento que experimenta su probabilidad cuando la formalidad de la situación es mayor. La elisión, por su parte, también está bien distribuida en los tres sociolectos y está apoyada con decisión por los hablantes de estudios básicos, aunque el estigma del que es portadora queda confirmado por el fuerte descenso en probabilidad de articulación en el contexto más formal. Los patrones de distribución por niveles de instrucción de ambas variantes, representados por una línea ascendente en el caso de la variante prestigiosa y por una curva descendente en el de la forma estigmatizada, son un reflejo de la estabilidad de su situación en la comunidad.

La distribución de variantes por grupos de edad también es la esperada en una situación de estabilidad como la que tiene lugar en Riogordo: los jóvenes encabezan la probabilidad de uso de la variante prestigiosa y la generación de los mayores lidera el uso de todas las variantes vernáculas.

El papel que desempeña el sexo en la probabilidad de articulación de las líquidas en Riogordo llama de nuevo la atención: si por un lado son las mujeres de estudios superiores las principales patrocinadoras de la solución estándar, también son las mujeres quienes se decantan con más fuerza por las variantes estigmatizadas (elisión, geminación y retrofleja), en este caso las hablantes de instrucción primaria.

Estos datos que nos ha proporcionado el estudio de la variación social en Colmenar y Riogordo nos hacen constatar:

- que el proceso de convergencia con la variedad estándar nacional aún dista de su compleción y que, de momento, la vitalidad y extensión social de los rasgos vernáculos en ambas localidades, especialmente la elisión de la fricativa velar y de las líquidas en la distensión silábica, refuerza la tendencia a la divergencia. De modo que se confirma la hipótesis principal de la resistencia en los núcleos rurales a la convergencia con las variedades urbanas prestigiosas.
- Que el proceso convergente-divergente se encuentra en estadios distintos según de qué variable lingüística se trate (velar o líquidas en posición implosiva), pues cada una se mueve a su propio ritmo y está

afectada por circunstancias particulares que fundamentan la extensión de sus variantes hoy en día (al margen de todo queda la variable africada por las razones que hemos expuesto más arriba).

- Que son ciertos atributos sociales de los hablantes, como el nivel de estudios y la edad (tal como puso de manifiesto tanto el análisis de correlaciones bivariadas como el análisis de regresión), los que mejores indicios aportan sobre la fase en que se encuentra el proceso: las formas vernáculas están patrocinadas por los mayores de 55 años y por los hablantes de nivel de instrucción bajo y son los jóvenes y los miembros del sociolecto superior los que apuestan por las variantes prestigiosas.

E) El estudio reticular ha puesto de manifiesto, en primer lugar, que la correlación entre las variables de red y las dependientes es menor, tiene menos fuerza, que la que se da entre las variables sociales y las lingüísticas. A pesar de esto se han podido extraer algunas conclusiones interesantes.

Para empezar, la extensión de las redes personales de los hablantes únicamente produce un efecto significativo sobre la variación de elisión y aspiración de la fricativa velar, aunque el porcentaje de variación que es capaz de explicar el rango no supera el 15% del total.

En el caso de la variante estigmatizada, las redes de mayor rango son las que alcanzan la probabilidad más alta de elidir la consonante velar. Lo habitual es que las redes pequeñas y los individuos más aislados sean los patrocinadores de las variantes no prestigiosas. Sin embargo, la explicación de que en Colmenar y Riogordo no ocurra así tiene que ver con las características socioeconómicas de los integrantes de esas redes de mayor rango: la mayor parte de sus miembros son jóvenes o mayores de 55 años con estudios primarios o secundarios, es decir, los principales patrocinadores de la variante estigmatizada, de ahí que en contra de lo que suele ser habitual en los estudios de redes sociales, el grupo de informantes cuyas redes son las más extensas, es el que tiene la probabilidad mayor de la forma no estándar.

Con respecto a la variante aspirada es el grupo de rango intermedio el que alcanza la probabilidad más alta de articulación.

En segundo lugar, el nivel de instrucción de los contactos con los que se relaciona el informante tiene un efecto moderado en la probabilidad de articulación de las variantes lingüísticas y el efecto de la variable *nivel de instrucción de los contactos* resultó ser el esperado puesto que, cuanto mayor es el nivel educativo de las personas con las que el informante tiene trato frecuente, la probabilidad de articular las variantes estándar y prestigiosas es mayor y su progresión va aumentando considerablemente entre cada nivel inferior y el superior. Por el contrario, las redes en las que predominan los contactos analfabetos o con estudios primarios presentan la probabilidad más alta de que el hablante emplee las variantes estigmatizadas.

Las correlaciones más intensas se dan entre la elisión de la velar y el nivel de instrucción de los contactos. Las líquidas reaccionan de forma significativa únicamente con los grupos de los extremos del nivel de instrucción y las africadas están al margen y no ofrecen correlaciones significativas.

En tercer lugar, el sexo de los contactos con los que se relaciona el informante tan solo influye de forma significativa en la probabilidad de articulación de la variable africana. El análisis de correlaciones bivariadas y la comparación de medias demostró que cuanto mayor era el número de mujeres con las que tiene trato frecuente un informante, independientemente del sexo de este, más alta es la probabilidad de que articule la variante prestigiosa. Al mismo tiempo, si las redes personales están formadas mayoritariamente por hombres, crece la probabilidad de que el hablante emplee la forma estigmatizada. Estos datos están en consonancia con el acusado carácter de marcador sexual que tiene la lenición en Colmenar y Riogordo, pues está patrocinada mayoritariamente por hombres y las mujeres apenas hacen uso de ella.

Para terminar el estudio reticular, se creó una escala que medía la orientación urbana de los hablantes, ESOURB. La idea de partida era utilizar el choque de valores urbanos y rurales que tiene lugar en nuestras localidades de estudio y medir su influencia en los usos lingüísticos de los hablantes. Para el desarrollo de la escala se recurrió a los datos proporcionados por el Generador de nombres y el cuestionario sociodemográfico. Del primero se extrajo la lista de contactos con los que los informantes tenían un trato frecuente y el segundo aportó información sobre la modernidad de la mentalidad de los hablantes. El resultado es una escala de tres puntos

que especifica la mayor o menor inclinación de los informantes a aceptar los valores urbanos y, por tanto, la modernidad frente a la tradición rural.

Como era de esperar los hablantes que obtuvieron puntuaciones más altas en la escala y que, por tanto, se sentían más cercanos a los valores urbanos y tenían una mentalidad más moderna, menos tradicional, son los que también alcanzaron las mayores probabilidades de uso de las variantes prestigiosas. Por el contrario, quienes puntuaron más bajo, obtuvieron probabilidades mucho menores de las formas estándar y a la vez las cifras más altas de las variantes tradicionales. Las correlaciones más intensas se dieron con las variantes líquidas y velares, mientras que las africadas no se vieron influidas por la escala, es decir, que los valores de la modernidad y la orientación urbana y que se oponen a la solidaridad local, a lo tradicional tienen gran relevancia para explicar el funcionamiento de las dos variables que habíamos señalado más arriba como más determinantes en el estudio del proceso de divergencia hacia el estándar.

Los datos aportados por ESOURB y el análisis reticular han permitido confirmar parcialmente la hipótesis reticular planteada inicialmente, pues si bien la densidad y multiplicidad de la red de los hablantes no tienen efectos significativos en el uso que estos hacen de la lengua, la orientación urbana de los miembros de la red sí que se ha demostrado relevante para explicar la variación lingüística. En un entorno rural con las características de los núcleos de población aquí estudiados, de hondas raíces tradicionales y orgullosos de sus tradiciones, pero a la vez lo suficientemente cerca de una gran ciudad como para sentir su influjo en la vida diaria, el tipo de mentalidad de sus habitantes, bien apegada a los valores tradicionales, bien abierta a lo moderno, es una fuerza fundamental para entender la dirección de los procesos de convergencia o divergencia hacia la lengua estándar.

F) El análisis propuesto de la variación individual ha permitido confirmar las dos hipótesis que se habían planteado en relación con el uso que los hablantes hacen de la lengua: en primer lugar, el conocimiento de las historias personales de los miembros de la red que proporciona la observación participante se ha revelado como fundamental para poder entender ciertos comportamientos inesperados de los hablantes.

En segundo lugar, el análisis del uso lingüístico individual a la luz de una concepción de estilo que toma como eje nuclear el deseo de las personas por transmitir una imagen concreta de sí mismos, y que se aleja de la concepción tradicional laboviana

del continuo de formalidad, ha puesto de manifiesto la existencia de patrones de uso en los comportamientos lingüísticos individuales, patrones que nada tienen que ver con el azar sino que dependen de la voluntad personal. Los hablantes atribuyen unos valores concretos a las variantes lingüísticas, en función de los cuales construyen estilos interactivos determinados que despliegan cuando se comunican con los demás según lo que quieren mostrar de sí mismos y los efectos que quieren producir en los interlocutores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Porras, E. (2014): La ocurrencia de la aproximante retrofleja ante consonantes dentales y alveolares en estudiantes universitarias de la Universidad Nacional. *Revista de Lenguas Modernas* 20, págs.: 183-194.
- Aijón Oliva, M.A. y M.J. Serrano (2010): Las bases cognitivas del estilo lingüístico. *Sociolinguistic studies*, 4(1), págs.: 115-144.
- Alvar, M. (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, y de J. Mondéjar para el vol. VI) (1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, vol. VI. Universidad de Granada, CSIC.
- (dir.) (1996): *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel.
- (1997): Para la historia del ALEA, en: A. Narbona y M. Roperó (eds.): *El Habla Andaluza. Actas del congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Seminario Permanente del Habla andaluza, págs.: 15-28.
- Andersson, L. y P. Trudgill (1990): *Bad language*, Oxford, Basil Blackwell.

- Auer, P. (1988): A case of convergence and its interpretation: MHG *î* y *û* in the city dialect of Constance, en P. Auer y A. Di Luzio (eds.): *Variation and convergence: studies in social dialectology*, Berlín, Walter de Gruyter, págs.: 44-75.
- Auer, P. y A. Di Luzio (eds.) (1988): *Variation and convergence: studies in social dialectology*, Berlín, Walter de Gruyter.
- Auer, P., B. Barden y B. Grosskopf (2000): Long-term linguistic accommodation and its sociolinguistic interpretation: Evidence from the inner German migration after the *Wende*, en K. Mattheier (ed.): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 79-98.
- Auer, P y F. Hinskens (eds.) (1996): The convergence and divergence of dialects in Europe. *Sociolinguistica* 10, Tübinga, Max Niemeyer.
- Auer, P., F. Hinskens y P. Kerswill (eds.) (2005): *Dialect change: Convergence and divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2005): The study of dialect convergence and divergence: conceptual and methodological considerations, en P. Auer, F. Hinskens y P. Kerswill (eds.): *Dialect change: Convergence and divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs.: 1-48.
- Ariza, M. (1997): Fonética y fonología del andaluz. Perspectiva diacrónica y sincrónica, en A. Narbona y M. Roperro (eds.): *El Habla andaluza, Actas del Congreso de Habla Andaluza*, Sevilla, Seminario Permanente del Habla andaluza, págs. 123-161.
- Ávila A. (1994): Variación reticular e individual de s/z en el Vernáculo Urbano Malagueño: datos del barrio de Capuchinos. *Analecta Malacitana*, 17, págs.: 343-367.
- Ávila, A., M. Vida y M.C. Lasarte (2006): Propuesta de transliteración y etiquetado del macrocorpus PRESEEA,  
[http://www.linguas.net/PRESEEA/contenido/articulo\\_etiquetado](http://www.linguas.net/PRESEEA/contenido/articulo_etiquetado), [consulta: 10/12/2007].
- Báez de Aguilar, F. (1997): *El conflicto lingüístico de los emigrantes castellanohablantes en Barcelona*, Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga, Servicio de publicaciones e intercambio científico.
- (2000): Linguistic changes in modern Andalusia, en: K. Mattheier (ed.): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 57-72.

- Barnes, J.A. (1958): Class and committees in a Norwegian island parish. *Human relations* 7, págs.: 39-58.
- Bell, A. (1984): Language style as audience design. *Language in Society*, 13, págs.: 145-204.
- Bellamy, J. (2012): *Language attitudes in England and Austria. A sociolinguistic investigation into perceptions of high and low-prestige varieties in Manchester and Vienna*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Benor, S. (2001): Sounding learned: the gendered use of /t/ in Orthodox Jewish English, en De Johnson y T. Sanchez (eds.): *Penn Working Papers in Linguistics: Selected Papers from NWA V 29*, Philadelphia, University of Pennsylvania, págs.: 1-16.
- Berruto, G. (2005): Dialect /standard convergence, mixing and models of language contact: the case of Italy, en P. Auer, F. Hinskens y P. Kerswill (eds.): *Dialect change: Convergence and divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs.: 81-95.
- Blanco Canales, A. (2000): Redes sociales y variación sociolingüística. *Reis* 91, págs.:115-135.
- Blom, J, y J. Gumperz (1972): Social meaning in linguistic structure: codeswitching in Norway, en J. Gumperz y D. Hymes (eds.): *Directions in Sociolinguistics*, New York, Holt, Reinhardt y Winston, págs.: 407-434.
- Bortoni-Ricardo, S. M. (1985): *The urbanization of rural dialect speakers: A sociolinguistic study in Brazil*. Cambridge, CUP.
- Bott, E. (1957): *Family and social network*, Londres, Tavistok, (Traducción esp.: Madrid, Taurus, 1990).
- Bourdieu, P. y L. Boltanski (1975): Le fétichisme de la langue. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 4, págs.: 2-32.
- Britain, D. y P. Trudgill (1999): Migration, new-dialect formation and sociolinguistic refunctionalisation: reallocation as an outcome of dialect contact. *Transactions of the Philological Society*, 97(2), págs.: 245-256.
- (2000): Migration, dialect contact, new-dialect formation and reallocation, en K. Mattheier (ed.): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 73-78.

- (2005): New dialect formation and contact-induced reallocation: three case studies from the English Fens. *International Journal of English Studies*, 5(1), págs.: 183-209.
- Bucholtz, M. (1999): Why be normal? Language and identity practices in a community of Nerd girls. *Language in society*, 28, págs.: 203-223.
- Bucholtz, M. y K. Hall (2005): Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse studies*, 7(4-5), págs.: 585-614.
- Campbell-Kibler, K., P. Eckert, N. Mendoza-Denton y E. Moore (2006): The elements of style. Poster presented at *NWAV*, 35, Columbus.
- Campbell-Kibler, K. (2007): Accent (ING) and the social logic of listener perceptions. *American Speech*, 82, págs.: 32-64.
- Carbonero, P. (1985): Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español meridional. *Revista de Filología Románica*, III, págs.: 77-83.
- Carbonero, P., J.L. Álvarez, J. Casas e I.M. Gutiérrez (1992): *El habla de Jerez: estudio sociolingüístico*, Jerez de la Frontera, Biblioteca de Urbanismo y Cultura.
- Cedergren, H. (1973): The interplay of social and linguistic factors in Panama, Cornell University dissertation.
- Chambers, J.K. (2003): Sociolinguistics of immigration, en: D. Britain y J. Cheshire (eds.): *Social Dialectology (in honour of Peter Trudgill)*, vol.16, Philadelphia, John Benjamins, págs.: 97-113.
- Cheshire, J. (1982): Linguistic variation and social function, en S. Romaine (ed.): *Sociolinguistic variation in speech communities*, London, Edward Arnold, págs.: 153-166.
- Cuevas Molina, Inmaculada (2001): *Variación social, reticular e individual de las consonantes obstruyentes palatales y dentales en Nueva Málaga*, Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga.
- Cutillas-Espinosa, J.A. (2001): Los valores ocultos de la diferenciación sociolingüística ligada al género. *Cuadernos de Filología Inglesa*, 9(2), págs.: 87-104.
- (2004): Variación genérica, edad y prestigio encubierto en Fortuna (Murcia). *Tonos Digital*, 8, págs.: 147-165.

- Dittmar, N. y P. Schlobinski (1998): Convergence, discourse and variation, en P. Auer y A. Di Luzio (eds.): *Variation and convergence: studies in social dialectology*, Berlin y New York, Walter de Gruyter, págs.: 157-175.
- Dodsworth, R. (2013): Social class, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.: 192-207.
- Dorta, J. (1989): La variación fonética de /r/ y /l/ en La Perdoma, norte de Tenerife. *Anuario de letras* 27, págs.: 81-125.
- Eckert, P. y S. McConnell-Ginet (1992): Think practically and look locally: language and gender as community-based practice. *Annual Review of Anthropology*, 21, págs.: 461-490.
- Eckert, P. (2000): *Linguistic variation as social practice: the linguistic construction of identity in Belten High*, Oxford, Blackwell Publishers.
- (2003): The meaning of style. *Texas Linguistic Forum. Proceedings of the Eleventh Annual Symposium about Language and Society*, 47, Austin, págs.: 41-47.
- (2005): Variation, convention and social meaning. *Paper presented at the annual meeting of the Linguistic Society of America*, Oakly.
- (2008): Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12, págs.: 453-476.
- (2012): Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, págs.: 87-100.
- Flikeid, K. (1988): Stylistic variation in Nova Scotia Acadian French, en A. Thomas (ed.): *Methods in Dialectology*, Clevedon, Multilingual Matters, págs.: 79-88.
- Gal, S. (1978): Peasant men can't get wives: language change and sex roles in a bilingual community. *Language in Society*, 7, págs.: 1-16.
- García Marcos, F.J. (1990): Estratificación social de /r/ en el español de la costa granadina. *Anuario de letras* 30, págs.: 47-59.
- Giles, H. (1973): Accent mobility: A model and some data. *Anthropological linguistics*, 15, págs.: 87-105.

- Giles, H. y P. Johnson (1987): Ethnolinguistic identity theory: A social psychological approach to language maintenance. *International Journal of the Sociology of Language*, 68, págs.: 66-99.
- Giles, H., N. Coupland y J. Coupland (1991): *Contexts of accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Granovetter, M. (1973): The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, págs.: 1360-1380.
- Hernández Campoy, J.M. (1999): Geolinguistic models of analysis of the spatial diffusion of sociolinguistic innovations. *Studia Anglia Posnaniensia*, 34, págs.: 7-42.
- (2007): Principios básicos para el estudio geolingüístico de la variación. *Estudios románicos*, 16-17, págs.: 515-528.
- (2012): Los modelos de gravedad y la medición de la difusión del cambio lingüístico. *Revista de Filología*, 30, págs.: 83-109.
- Hernández Campoy, J.M. y M. Almeida (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Editorial Comares.
- Holmes, J. y M. Meyerhoff (1999): The Community of Practice: Theories and methodologies in language and gender research. *Language in Society* 28, págs.: 173-183.
- Holmquist, J. (1985): Social correlates of a linguistic variable: a study in a Spanish village. *Language in Society*, 14, págs.: 191-203.
- Homans, G. (1958): Social behaviour as exchange. *American Journal of Sociology*, 62, págs.: 597-606.
- Højrup, T. (1983): The concept of live-mode: a form-specifying mode of analysis applied to contemporary eastern Europe. *Ethnologia Scandinavica*, 1-50.
- Kerswill, P. (1994): *Dialects converging. Rural speech in urban Norway*, Oxford, Clarendon Press.
- (2000): Koineization as language change, en J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.): *The handbook of language variation and change*, Oxford, Blackwell, págs.: 669-702.

- (2002): Models of linguistic change and diffusion: new evidence from dialect levelling in British English. *Reading papers in Linguistics*, 6, págs.: 187-216.
- (2003): Dialect levelling and geographical diffusion in British English, en D. Britain y J. Cheshire (eds.): *Social Dialectology. In honour of Peter Trudgill*, Amsterdam, John Benjamins, págs.: 223-243.
- (2010): Contact and new varieties, en R. Hickey (ed.): *The handbook of language contact*, Malden, Oxford, Wiley-Blackwell, págs.: 230-251.

Kerswill, P. y P. Trudgill (2005): The birth of new dialects, en P. Auer, F. Hinskens y P. Kerswill (eds.): *Dialect change: Convergence and divergence in European Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, págs.: 196-220.

Kerswill, P. y A. Williams (1999): Dialect levelling: change and continuity in Milton Keynes, Reading and Hull, in P. Foulkes y G. Docherty (eds.): *Urban voices. Accent studies in the British Isles*, London, Arnold, págs.: 141-162.

- (2000a): Creating a new town Koine: Children and language change in Milton Keynes. *Language in Society*, 29, págs.: 65-115.
- (2000b): Mobility versus social class in dialect levelling: evidence from new and old towns in England, en K. Mattheier (ed.) (2000): *Dialect y migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 1-13.
- (2000c): ‘Salience’ as an explanatory factor in language change: evidence from dialect levelling in urban England, en R. Ingham y P. Kerswill (eds.): *Reading working papers in Linguistics*, vol. 4, Reading, University of Reading, págs.: 63-94.

Kiesling, S. F. y N. Schilling-Estes (1998): Language style as identity construction: a footing and framing approach. *Poster presented at NWAVE*.

Kristiansen, T. (2013): Attitudes, Ideology and Awareness, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of Sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.: 265-278.

Labov. W. (1963): The social motivation of a sound change. *Word*, 18, págs.: 1-42.

- (1966): *The social stratification of English in New York City*, Washington DC, Center for Applied Linguistics.
- (1966b): Hypercorrection by the lower middle class as a factor in linguistic change, en W. Bright (ed.): *Sociolinguistics*, The Hague, Mouton, págs.: 84-113.

- (1972): *Language in the inner city: studies in the Black English Vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
  
- (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra.
  
- (1984): Field methods of the project on linguistic change and variation, en J. Baugh y J. Sherzer (eds.): *Language in use*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, págs.: 28-53.
  
- Labov, W. y W. Harris (1986): The facta segregation of black and white vernaculars, en D. Sankoff (ed.): *Diversity and diachrony*, Amsterdam, John Benjamins, págs.:1-24.
  
- Lave, J. y E. Wenger (1991): *Situated learning: legitimate peripheral participation*, Cambridge, Cambridge University Press.
  
- Lasarte-Cervantes, M. (2010): *Variación y cambio lingüístico en una comunidad de inmigrantes rurales en Málaga. Estudio estratificacional, reticular e individual de las consonantes obstruyentes sibilantes*, Tesis Doctoral, Málaga, Universidad de Málaga.
  
- Lippi-Green, R. (1989): Social network integration and language change in progress in a rural alpine village. *Language in Society*, 18, págs.: 213-234.
  
- López Morales, H. (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, Universidad Nacional Autónoma.
  
- (2004) (3ª ed.): *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.
  
- Macaulay, R.K.S. (1977): *Language, Social class and education: A Glasgow study*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
  
- Mallinson, C. y B. Childs (2008): Communities of practice in sociolinguistic description: analyzing language and identity practices among Black women in Appalachia. *Gender y Language*, 1, págs.: 173-206.
  
- Marshall, J. (2000): Testing social network theory in a rural setting. *Reading working papers in Linguistics*, 4, págs.: 123-175.
  
- (2001): The sociolinguistic status of the glottal stop in Northeast Scots. *Reading working papers in Linguistics*, 5, págs.: 49-65.

- Martín Butragueño, P. (2004): El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico, en P. Martín Butragueño: *El cambio lingüístico: métodos y problemas*, Colegio de México, págs.: 81-144.
- Mattheier, K. (ed.) (2000): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang.
- Mayer, Adrian C. (1980). La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas, en E.R. Wolf y J.C. Mitchell (1980): *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza, págs.: 108-133.
- Melguizo, E. (2007): *Convergencia y divergencia dialectal. A propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada*, Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada.
- (2007b): La fricativización de /ç/ en una comunidad de hablantes granadina. *Interlingüística*, 17, págs.: 748-757.
- (2008): Análisis sociolingüístico de la pérdida de /x/ en un grupo de inmigrantes granadinos procedentes de Pinos Puente. *Revista de Filología*, 26, págs.: 117-133.
- Mendoza-Denton, N. (2013): Individuals and communities, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of Sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.:181-191.
- Meyerhoff, M. (1999): *Sorry in the Pacific: Defining communities, defining practices. Language in Society* 28, págs.: 225-238.
- Milroy, J. y L. Milroy (1992): Social network and social class: towards an integrated sociolinguistic model. *Language in Society*, 21 (1), págs.: 1-26.
- (1997): Varieties y variation en: F. Coulmas (ed.) (1980) *The handbook of Sociolinguistics*, Oxford, Blackwell, págs.: 47-64.
- Milroy, J. (1992a): Linguistic variation and change. *Language in Society Series*, 19, Oxford, Basil Blackwell.
- Milroy, L. (1980): *Language and social networks*, Oxford, Blackwell.
- (1982): Social network and linguistic focussing, en S. Romaine (ed.): *Sociolinguistic variation in speech communities*, London, Edward Arnold, págs.: 141-153.
- (1989): *Observing and analysing natural language*, Oxford, Blackwell.

- (2002): Social networks, en J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes, (eds.): *The handbook of language variation y change*, Oxford, Blackwell, págs.: 550-572.
- Milroy, L. y S. Margrain (1980): Vernacular language loyalty and social network. *Language in Society*, 9, págs.: 43-70.
- Moore, E. (2004): Sociolinguistic style: a multidimensional resource for shared identity creation. *The Canadian Journal of Linguistics / La revue canadienne de linguistique*, 49, págs.: 375-396.
- Moore, E, y R. Podesva (2009): Style, indexicality and the social meaning of tag questions. *Language in Society*, 38, págs.: 447-485.
- Moreno Fernández, F. (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- (1998): *Principios de Sociolingüística y Sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Morillo-Velarde, R. (1997): Seseo, ceceo y seceo: problemas metodológicos, en A. Narbona y M. Roperó, (eds.): *El Habla Andaluza. Actas del Congreso de Habla Andaluza*, Sevilla, Seminario Permanente del Habla Andaluza, págs.: 201-219.
- Moya Corral, J.A. (1979): *La pronunciación del español en Jaén*, Granada, Universidad de Granada.
- (2014): Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales, *Revista española de Lingüística*, 44, 1, págs.: 88-113.
- (en prensa): Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda /x/ en Granada.
- Moya Corral, J.A. y E. García Wiedemann (1995): *El habla de Granada y sus barrios*, Granada, Universidad.
- Narbona, A., R. Cano y R. Morillo (1998): *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- Nordberg, B. (ed.) (1994): *The sociolinguistics of urbanization. The case of the Nordic Countries*, Berlín, Nueva York, Walter de Gruyter.

- Patrick, P.L. (2002): The speech community, en J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.): *The handbook of language, variation and change*, Oxford, Blackwell, págs.: 573-602.
- Pavlidou, T.-S. (2013): Gender and interaction, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of Sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.: 412-427.
- Pedersen, I. (1994): Linguistic variation and composite life modes, en B. Nordberg (ed.): *The sociolinguistics of urbanization: The case of the nordic countries*, Berlin, Walter de Gruyter, págs.: 87-115
- Penny, R. (2000): *Variation and change in Spanish*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Peñalver, M. (2006): El habla de Cabra. Situación actual. *Anuario de Estudios Filológicos XXIX*, págs.: 247-263.
- Podesva, R. (2008): Three sources of stylistic meaning. *Texas linguistic forum. Proceedings of the Symposium about Language and Society*, Austin, 15(51), págs.: 1-10.
- Quilis, A. (1999): *Tratado de Fonología y Fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- Radtke, E. (2000): The migration factor and the convergence and divergence of Southern Italian dialects, en K. Mattheier (ed.): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 15-23.
- Requena Santos, F. (1991): *Redes sociales y mercado de trabajo*, Madrid, CIS / Siglo XXI.
- (1994): *Amigos y redes sociales. Elementos para una Sociología de la amistad*, Madrid, CIS.
- (1996): *Redes sociales y cuestionarios*, Madrid, CIS.
- Requena Santos, F. y A. Ávila-Muñoz (2002): Redes sociales y sociolingüística. *Estudios de Sociolingüística*, 3, págs.: 71-90.
- Rufo Sánchez, J.R. (2006): *Actitudes y creencias frente al rotacismo sevillano*, Tesis doctoral, Athens (Georgia), Universidad de Georgia.
- Sankoff, D. y S. Laberge (1978): The linguistic market and the statistical explanation of variability, en D. Sankoff (ed.): *Linguistic variation: Models y methods*, New York, Academic Press, págs.: 239-250.

- San Juan Hernández, J. (2003): *Variación lingüística y red social en una comunidad canaria*, Tesis doctoral, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- San Juan Hernández, J. y M. Almeida (2005): Teoría sociolingüística y red social: datos del español canario. *Revista internacional de Lingüística iberoamericana*, III, 1(5), págs.: 133-150.
- Scholtmeijer, H. (2000): Language in the Dutch Polders: Why dialects did not mix, en K. Mattheier (ed.): *Dialect and migration in a changing Europe*, Frankfurt, Peter Lang, págs.: 123-144.
- Siegel, J. (1985): Koines and Koineization. *Language in Society*, 14(3), págs.: 357-378.
- (1992) (ed): *Pidgins, Creoles and Nonstandard Dialects in Education*, Melbourne, Applied Linguistics Association of Australia.
- Trudgill, P. (1972): Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society*, 1, págs.: 179-195.
- (1974): *The Social differentiation of English in Norwich*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1974b): Linguistic change and diffusion: description and explanation in sociolinguistic dialect geography. *Language in Society*, 2, págs.: 215-246.
- (1983): *On dialect: Social and geographical perspectives*, Oxford, Blackwell.
- (1986): *Dialects in contact*, New York, Basil Blackwell.
- (1994): Language contact and dialect contact in linguistic change, en K. Ulla-Britt y J. Helgander (eds.): *Dialektkontakt, Språkkontakt och Språkörandring i Norden. Föredrag Från ett Forskarsymposium*, Stockholm, Institutionen För Nordiska Språk, Stockholms Universitet, págs.: 13-22.
- (1996): Dialect typology: isolation, social network and phonological structure, en G. R. Guy et alii (eds.): *Towards a social science of language*, vol.1, Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins, págs.: 1-23.
- (2013): Social structure, language contact and language change, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of Sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.: 236-248.

- Ugueto, M. (2007): Estudio sociolingüístico del archifonema vibrante en el español de Caracas, 2004-2008. *Lengua y habla* 11, págs.: 91-106.
- Valles, M. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- Vetter, E. (2013): Social network, en R. Wodak, B. Johstone y P. Kerswill (eds.): *The SAGE handbook of Sociolinguistics*, Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, Washington DC, SAGE, págs.: 208-218.
- Vida, M. (2002): *Restricciones universales sobre la variación de /-s/ en la distensión silábica. Investigación sobre el español hablado en la ciudad de Málaga*, Tesis doctoral, Málaga, Universidad de Málaga.
- (2004): *Estudio sociofonológico del español hablado en la ciudad de Málaga*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Vilar Sánchez, K. (1995): *Lengua y emigración. Estudio sociolingüístico de los procesos diglósicos entre los jóvenes españoles en Alemania*, Granada, Universidad de Granada.
- Villena Ponsoda, J. A. (1997): Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del Vernáculo Urbano Malagueño. *Lingüística española actual*, XIX, 1, págs.: 83-125.
- (2000): Identidad y variación lingüística: Sistema y síntoma en el español andaluz, en G. Bossong y F. Báez de Aguilar (eds.): *Identidades lingüísticas en la España autonómica*, Frankfurt, Madrid, Iberoamericana, págs.: 107-150.
- (2001): *La continuidad del cambio lingüístico. Tendencias conservadoras e innovadoras en la Fonología del español a la luz de la investigación sociolingüística urbana*, Granada, Universidad de Granada.
- (2003): Restricciones de coocurrencia entre las consonantes obstruyentes fricativas en los dialectos innovadores del español. Datos de la variación fonológica en el español de Andalucía, en *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco Libros, págs.: 907-922.
- (2003b): El valor interpretativo de las redes sociales en el estudio de la variación lingüística: datos para una polémica en curso, en: *Estudios ofrecidos al Prof. José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, págs.: 823-836.
- (2005): How similar are people who speak alike? An interpretive way of using social networks in social dialectology research, en P.E. Kerswill, P. Auer y F. Hinskens

(eds.): *Dialect variation and change in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (2005b): Efectos fonológicos de la coexistencia de modelos ideales en la comunidad de habla y en el individuo. Datos para la representación de la variación fonológica del español de Andalucía. *Interlingüística*, 16(1), págs.: 43-70.
- (2007): Redes sociales y variación lingüística: el giro interpretativo en el variacionismo sociolingüístico, en P. Cano (cord.): *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Santiago de Compostela, vol.3, págs.: 2769-2806.
- (2008): Sociolinguistic patterns of Andalusian Spanish. *International Journal of the Sociology of Language*, 193, 194, págs.: 139-160.
- (2008b): La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa, en *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*, El Colegio de México, págs.: 211-256.

Villena Ponsoda, J.A. y A. Ávila-Muñoz (eds.) (2012): *Estudios sobre el español de Málaga. Pronunciación, vocabulario y sintaxis*, Málaga, Editorial Sarriá.

- (2014): Dialect stability and divergence in southern Spain. Social and personal motivations, en K. Braunmüller, S. Höder y K. Kühn, (eds.): *Stability and divergence in Language contact. Factors y mechanisms*, Amsterdam, John Benjamins, págs.:207-238.

Villena Ponsoda, J. A. y F. Requena Santos (1996): Género, educación y uso lingüístico: la variación social y reticular de s y z en la ciudad de Málaga. *Lingüística*, 8, págs.: 5-51.

Villena Ponsoda, J. A., J.A. Moya Corral, A. Ávila Muñoz y M. Vida Castro (2003): Proyecto de investigación de la formación de dialectos (FORDIAL). *ELUA*, 17, págs.: 607-636.

Villena Ponsoda. J.A., J.M. Sánchez Sáez y A. Ávila (1995): Modelos probabilísticos multinomiales para el estudio del ceceo, seseo y distinción de /s/ y /θ/. Datos de la ciudad de Málaga. *ELUA* 10, págs.: 391-436.

Weimann, G. (1983): The strength of weak conversational ties in the flow of information and influence. *Social Networks*, 5, págs.: 245-267.

Wolfram, W. (1969): *A Sociolinguistic description of Detroit Negro Speech*, Washington DC, Center for Applied Linguistics.

- Zhang, Q. (2005): A Chinese yuppie in Beijing: Phonological variation and the construction of a new professional identity. *Language in Society*, 34, págs.: 431-466.
- (2008): Rhotacization and the ‘Beijing Smooth Operator’: The meaning of a sociolinguistic variable. *Journal of Sociolinguistics*, 12, págs.: 210-222.

## APÉNDICES

## **I. CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO Y RETICULAR**

## DATOS DE LA ENTREVISTA

1. **SUJETO (Nombre, no se necesita apellido y nº de identificación)** \_\_\_\_\_

2. **RED SOCIAL (Nombre del Fichero)** \_\_\_\_\_

### 3. DATOS DE LA ENTREVISTA

Fecha de la entrevista \_\_\_\_\_

Lugar de la entrevista \_\_\_\_\_

Entrevistador \_\_\_\_\_

Observaciones sobre la entrevista (lugar, audiencia, ruidos, incidencias, etc.)

\*\*\*

### 4. Información sobre los participantes en la entrevista:

Nombres de los interlocutores \_\_\_\_\_

Nombre del entrevistador \_\_\_\_\_

Roles y relaciones entre los interlocutores

1. Familiares
2. Amigos
3. Vecinos
4. Compañeros
5. Conocidos
6. Relación múltiple
7. Relación nacida de la misma entrevista
8. Otros
9. No procede

Roles y relaciones entre el entrevistador y el entrevistado

1. Familiares
2. Amigos
3. Vecinos
4. Compañeros
5. Conocidos
6. Relación múltiple
7. Relación nacida de la misma entrevista
8. Otros

Roles y relaciones entre los entrevistados y la audiencia (solo audiencia sin intervención activa)

1. Familiares
2. Amigos
3. Vecinos
4. Compañeros
5. Conocidos
6. Relación múltiple
7. Relación nacida de la misma entrevista
8. Otros
9. No hay audiencia

1. Número del sujeto

2. Sexo

3. Edad (en años)  Calcular si no se obtiene una respuesta precisa

4. Años de estudio

Observaciones (ofrezca detalles sobre el contenido de los estudios y su duración):

5. Nivel educacional (marcar la opción correcta)

- 0 Sin estudios
- 1 Primaria (4 años)
- 2 Escuela completa
- 3 Bachillerato COU
- 4 Escuela Universitaria
- 5 Universidad

Observaciones (indicar detalles complementarios que precisen la opción elegida):

6. Ingresos (marcar la opción correcta)

- 0 Hasta 59.999
- 1 De 60.000 a 119.999
- 2 De 129.000 a 179.999
- 3 De 180.000 a 249.999
- 4 Más de 250.000

7. Localidad de procedencia

8. Localidad de residencia

Observaciones (indique detalles sobre localidades previas):

9. Barrio de residencia

Observaciones (indique detalles sobre barrios anteriores):

10. Edad de llegada a la ciudad (años)

11. Tiempo de residencia en la ciudad (años)

12. Ocupación. Indique y/o describa su ocupación actual. Si está parado indique la última.

Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):

13. Ocupación del padre. Id. Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):

14. Ocupación de la madre. Id. Observaciones (indique detalles sobre la ocupación):

15. Años de estudios del padre:

Indique, si lo sabe, la opción que corresponda de la pregunta 5

Observaciones (indique detalles sobre la educación):

16. Años de estudios de la madre:

Indique, si lo sabe, la opción que corresponda de la pregunta 5

Observaciones (indique detalles sobre la educación):

17. Rodee con un círculo en qué posición de la siguiente escala se sitúan usted y su familia por los ingresos:

0                      1                      2                      3



18. Exposición a los medios de comunicación. Rodee con un círculo el número correspondiente a la opción que más se acerque a sus características. Nota: El entrevistador puede dar detalles sobre el tipo de programa, con ejemplos ilustrativos sobre a qué se refiere con “periódico local”, “programa cultural en radio”, etc.

Libros (0-4)    Periódicos (0-8)    TV (0-8)    Radio (0-4)

--	--	--	--

---

Libros al año:    0 Ninguno    1 Alguno    2 Más de cinco    3 Más de diez    4 Más de veinte

---

Periódicos locales    0 Nunca    1 Alguna vez    2 Al menos un día a la semana    3 Varios días a la semana    4 Todos los días

---

Periódicos nacionales    0 Nunca    1 Alguna vez    2 Al menos un día a la semana    3 Varios días a la semana    4 Todos los días

---

Programas de TV: noticias, documentales    0 Nunca    1 Alguna vez    2 Al menos un día a la semana    3 Varios días a la semana    4 Todos los días

---

Programas de TV: noticias del corazón y similar    0 Todos los días    1 Varios días a la semana    2 Al menos un día a la semana    3 Alguna vez    4 Nunca

---

Programas de radio: noticias, culturales    0 Nunca    1 Alguna vez    2 Al menos un día a la semana    3 Varios días a la semana    4 Todos los días

19. Trabajo. Rodee con un círculo o marque la opción que corresponda

- 0 Vive y trabaja en el pueblo siempre
- 1 Vuelve a su casa en el pueblo todos los días para COMER Y DORMIR
- 2 Vuelve al pueblo todos los días para DORMIR
- 3 Vuelve a su casa en el pueblo solo LOS FINES DE SEMANA
- 4 Vuelve a su casa en el pueblo SOLO EN VACACIONES
- 5 Vive en la ciudad y vuelve al pueblo SOLO ALGUNA VEZ (de uvas a peras)
- 6 Ya no tiene casa en el pueblo y cuando va se queda en casa de familiares
- 7 Vive en el pueblo


20. Matrimonio. Marque (x) la opción que corresponda.

¿Está casado o tiene pareja estable?    sí/no    

--	--

21. Su pareja ¿nació en la misma localidad que usted?    sí/no    

--	--

Si no es así, indique dónde nació:

22. ¿Cuántos hijos tiene Ud.? N° de hijos \_\_\_\_\_

23. ¿Qué edad tienen sus hijos?

Hijo 1°	Hijo 2°	Hijo 3°	Hijo 4°	Hijo 5°

24. Años de estudio y nivel educacional de cada uno de los hijos. Ofrezca detalles sobre el contenido de los estudios y su duración.

Hijo 1°	Años de estudio	Nivel (marque la opción correcta)	Observaciones	
		0 Sin estudios		
		1 Primaria (4 años)		
		2 Escuela completa		
		3 Bachillerato COU		
		4 Escuela Universitaria		
		5 Universidad		

Hijo 2°	Años de estudio	Nivel (marque la opción correcta)	Observaciones	
		0 Sin estudios		
		1 Primaria (4 años)		
		2 Escuela completa		
		3 Bachillerato COU		
		4 Escuela Universitaria		
		5 Universidad		

Hijo 3°	Años de estudio	Nivel (marque la opción correcta)	Observaciones	
		0 Sin estudios		
		1 Primaria (4 años)		
		2 Escuela completa		
		3 Bachillerato COU		
		4 Escuela Universitaria		
		5 Universidad		

Hijo 4°	Años de estudio	Nivel (marque la opción correcta)	Observaciones
		0 Sin estudios	
		1 Primaria (4 años)	
		2 Escuela completa	
		3 Bachillerato COU	
		4 Escuela Universitaria	
		5 Universidad	

Hijo 5°	Años de estudio	Nivel (marque la opción correcta)	Observaciones
		0 Sin estudios	
		1 Primaria (4 años)	
		2 Escuela completa	
		3 Bachillerato COU	
		4 Escuela Universitaria	
		5 Universidad	

25. ¿Viven sus hijos en su misma localidad de residencia? Sí/no

Hijo 1°	Hijo 2°	Hijo 3°	Hijo 4°	Hijo 5°

26. Información reticular. Piense ahora en las personas (al margen de la familia nuclear: pareja, hijos) con las que tiene CONTACTOS FRECUENTES; es decir personas con las que tiene TRATO PERSONAL FRECUENTE. Indique *solo* sus *nombres de pila* precedido de un número en la tabla siguiente (por ejemplo, 1 Juan, 2 María en la columna 1ª, 1 Juan 3 Salvador en la columna 2ª y así sucesivamente). Si se conocen y se tratan entre sí, indíquelo abajo (Nota). No le importe repetir el nombre de la persona si coincide que tiene frecuente relación con ella, que es, por ejemplo, a la vez, vecino y pariente o compañero y amigo.

Compañeros de trabajo	Amigos	Parientes	Vecinos	Más de una relación
				amigos
				vecinos
				compañeros
				parientes

Nota. Ofrezca detalles: Juan y Pedro son amigos y compañeros de trabajo del informante; se conocen y se tratan diariamente, etc.

27. Responda ahora a las siguientes preguntas acerca de cada una de las personas a las que ha nombrado en el apartado anterior (rellene todas las fichas que sean necesarias):

Persona n.º _____. Nombre: _____. Tipo de relación: pariente <input type="checkbox"/> , amigo <input type="checkbox"/> , vecino <input type="checkbox"/> , compañero de trabajo <input type="checkbox"/> .			
Sexo: hombre <input type="checkbox"/> , mujer <input type="checkbox"/>	Edad: _____	Origen: _____	Ocupación: _____
Nivel de instrucción:  0. Sin estudios. <input type="checkbox"/>  1. Primaria (cuatro años). <input type="checkbox"/>  2. Escuela completa. <input type="checkbox"/>  3. Bachillerato, COU. <input type="checkbox"/>  4. Escuela Universitaria. <input type="checkbox"/>  5. Universidad. <input type="checkbox"/>	¿Dónde vive?  A) En mi bloque. <input type="checkbox"/> B) En mi calle. <input type="checkbox"/> C) En mi barrio. <input type="checkbox"/> D) En un barrio cercano. <input type="checkbox"/> E) En un barrio lejano en la ciudad. <input type="checkbox"/> F) Fuera de la ciudad/ pueblo. <input type="checkbox"/>		¿Con qué frecuencia se reúne con ella?  7. Menos de una vez al año. <input type="checkbox"/> 8. Una vez al mes. <input type="checkbox"/> 9. Cada quince días. <input type="checkbox"/> 10. Una vez a la semana. <input type="checkbox"/> 11. Dos o tres veces a la semana. <input type="checkbox"/> 12. Cuatro o cinco veces a la semana. <input type="checkbox"/> 13. Todos los días. <input type="checkbox"/>
¿Le pediría un favor importante?  1. Sí. <input type="checkbox"/>  2. No. <input type="checkbox"/>	¿Cómo ve a esa persona, sola o con su pareja?  5. Ve a esa persona sola. <input type="checkbox"/> 6. La ve con su pareja. <input type="checkbox"/> 7. Indistintamente. <input type="checkbox"/> 8. No tiene pareja estable. <input type="checkbox"/>		

Persona n.º _____. Nombre: _____. Tipo de relación: pariente <input type="checkbox"/> , amigo <input type="checkbox"/> , vecino <input type="checkbox"/> , compañero de trabajo <input type="checkbox"/> .			
Sexo: hombre <input type="checkbox"/> , mujer <input type="checkbox"/>	Edad: _____	Origen: _____	Ocupación: _____
Nivel de instrucción:  0. Sin estudios. <input type="checkbox"/>  1. Primaria (cuatro años). <input type="checkbox"/>  2. Escuela completa. <input type="checkbox"/>  3. Bachillerato, COU. <input type="checkbox"/>  4. Escuela Universitaria. <input type="checkbox"/>  5. Universidad. <input type="checkbox"/>	¿Dónde vive?  0. En mi bloque. <input type="checkbox"/> 1. En mi calle. <input type="checkbox"/> 2. En mi barrio. <input type="checkbox"/> 3. En un barrio cercano. <input type="checkbox"/> 4. En un barrio lejano en la ciudad. <input type="checkbox"/> 5. Fuera de la ciudad/ pueblo. <input type="checkbox"/>	¿Con qué frecuencia se reúne con ella?  0. Menos de una vez al año. <input type="checkbox"/> 1. Una vez al mes. <input type="checkbox"/> 2. Cada quince días. <input type="checkbox"/> 3. Una vez a la semana. <input type="checkbox"/> 4. Dos o tres veces a la semana. <input type="checkbox"/> 5. Cuatro o cinco veces a la semana. <input type="checkbox"/> 6. Todos los días. <input type="checkbox"/>	
¿Le pediría un favor importante?  1. Sí. <input type="checkbox"/>  2. No. <input type="checkbox"/>	¿Cómo ve a esa persona, sola o con su pareja?  1. Ve a esa persona sola. <input type="checkbox"/> 2. La ve con su pareja. <input type="checkbox"/> 3. Indistintamente. <input type="checkbox"/> 4. No tiene pareja estable. <input type="checkbox"/>		

27. Fuerza de los vínculos. Indique ahora los nombres de las personas con las que tiene PLENA CONFIANZA, aunque no las vea diariamente, y a las que, si fuese necesario, pediría un FAVOR IMPORTANTE. Escriba sus nombres en la casilla que corresponda. Añada el número como en la pregunta anterior.

0 Compañeros de trabajo

1 Vecinos

2 Amigos

3 Amigos íntimos

4 Parientes

5 Más de una relación

28. Satisfacción con la red social ¿Está usted satisfecho con las personas a las que conoce, con las que trata frecuentemente y a las que se puede dirigir en caso de necesidad? Marque la opción que corresponda

0 Nada	<input type="checkbox"/>
1 Un poco	<input type="checkbox"/>
2 Bastante	<input type="checkbox"/>
3 Mucho	<input type="checkbox"/>

29. Las personas con las que se trata son (marque la opción que corresponda):

0 Contactos solo en el pueblo	<input type="checkbox"/>
1 Contactos en el pueblo y en otros pueblos	<input type="checkbox"/>
2 Contactos en el pueblo y en Málaga	<input type="checkbox"/>
3 Contactos solo en Málaga	<input type="checkbox"/>
4 Contactos en Málaga y en otras ciudades	<input type="checkbox"/>
5 Contactos solo en otras ciudades	<input type="checkbox"/>

30. Satisfacción con la comunidad ¿Está usted satisfecho con cómo le ha ido la vida en Málaga / en el pueblo? Marque la opción que corresponda

	Málaga	Pueblo
0 Fatal		
1 Muy mal		
2 Mal		
3 Regular		
4 Bien		
5 Muy bien		

31. Las personas a las que conoce y trata con frecuencia (cf. pregunta número 26) ¿se CONOCEN entre sí? Marque la opción que corresponda. Indique los nombres.

0 No. No se conocen

1 Solo algunas se conocen (diga los nombres)

2 Casi todas se conocen (diga los nombres)

3 Todas se conocen


Nombres:

1:

2:

32. Las personas a las que conoce y trata con frecuencia (cf. pregunta número 26) ¿se TRATAN entre sí? Marque la opción que corresponda

0 No. No se tratan

1 Solo algunas se tratan (diga los nombres)

2 Casi todas se tratan (diga los nombres)

3 Todas se tratan


Nombres:

1:

2:

33. Las personas con las que más le gusta estar son:

0 del pueblo

1 del pueblo y de Málaga

2 de Málaga

3 de Málaga y de fuera de Málaga

4 de fuera de Málaga


34. Densidad (0-7). Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes

	Sí	No
1. Las personas a las que trata con frecuencia <i>se conocen</i> entre sí		
2. Las personas a las que trata con frecuencia <i>se tratan</i> entre sí		
3. ¿Tiene usted en cuenta <i>lo que piensan esas personas</i> de sus propias decisiones antes de tomarlas (comprar un piso, cambiar de trabajo, etc.)?		
4. ¿Les <i>consulta</i> antes de tomar una decisión?		
5. En caso de necesidad, ¿podría usted reunirlos a todos para un acontecimiento importante?		
6. ¿Se reúne usted con todos ellos alguna vez?		
7. ¿Se reúne usted con todos periódicamente?		

35. Multiplicidad (0-6). Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes

	Sí	No
1. La mayoría de sus vecinos trabaja en el mismo sitio que usted (más de dos)		
2. Se ve, sale usted en sus ratos de ocio o se visita con compañeros de trabajo		
3. Se ve, sale usted en sus ratos de ocio o se visita con vecinos		
4. En el vecindario viven sus parientes (más de dos)		
5. Sus amigos más íntimos viven en el vecindario		
6. Algunos de sus amigos más íntimos son parientes suyos (más de dos)		

36. Fuerza de los vínculos (0-4). Ud. pediría un favor muy importante (marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes):

	Sí	No
1. Solo a sus <i>familiares inmediatos</i> (mujer, padres, hijos, etc.)		
2. Solo a <i>algunas</i> de las personas a las que <i>trata con frecuencia</i>		
3. A <i>todas</i> las personas a las que <i>trata con frecuencia</i>		
4. A <i>todas</i> las personas a las que <i>conoce</i>		

37. Ruralidad (0-7). Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes

	Sí	No
1. Vive en el pueblo o en la ciudad en zona periurbana (casa aislada con terreno)		
2. Tiene en su casa de la ciudad o en el pueblo gallinas, conejos, etc.		
3. Trabaja en la agricultura o la ganadería (aunque sea como complemento o afición)		
4. Se iría / irá (o se quedará siempre) a vivir definitivamente al pueblo		
5. Considera que las costumbres de la ciudad son peores que las del pueblo		
6. Cuando tiene tiempo libre lo pasa en el pueblo		
7. Vestido: viste como un campesino		

38. Modernidad/urbanismo. Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes

1. Vive en la ciudad
2. Le gustaría trasladarse a vivir al centro
3. Considera que las costumbres de la ciudad son mejores que las del pueblo
4. Tiene ordenador en su casa
5. Pasa el tiempo libre en la ciudad (cine, discotecas, televisión en casa, etc.)
6. Le encanta que nadie lo conozca en la ciudad

Sí No


39. Utilidad de la red ¿Cómo encontró el trabajo que tiene?

1. Información oficial o pública (oficinas, periódicos ...)
2. Se dirigió directamente a la empresa
3. Por medio de familiares, amigos, conocidos, etc.
4. Otros

Sí No


40. Utilidad de la red ¿Qué contacto utilizó para encontrar el trabajo? Marque la respuesta que corresponda en cada una de las preguntas siguientes:

1. Por medio de familiares
2. Por medio de vecinos o compañeros de trabajo
3. Por medio de un amigo
4. A través del amigo de un amigo

Sí No


41. Utilidad de la red ¿Cómo consigue enchufes para solucionar problemas con la administración (hospitales, seguridad social, educación, etc.)? Marque la respuesta que corresponda en cada una de las opciones siguientes:

Sí No

1. Nunca busco a personas conocidas para eso
2. Por medio de familiares, amigos, conocidos, etc.


42. ¿Qué contactos utiliza para solucionar esos problemas? Marque la respuesta que corresponda (sí, no) en las siguientes opciones:

Sí No

1. Pido colaboración a los familiares
2. Por medio de vecinos o compañeros de trabajo
3. Por medio de los amigos
4. A través del amigo de un amigo


43. Segregación de papeles conyugales. Indique quién realiza las tareas en la casa: el hombre (1), la mujer (2) u otras personas (3).

	Hombre	Mujer	Los dos	Otros
1 Hacer la cama				
2 Fregar los platos				
3 Hacer la comida				
4 Llevar los niños al colegio				
5 Hacer la compra				
6 Barrer y fregar				
7 Ayudar a los niños con las tareas del colegio				

44. Segregación de papeles relacionales. Su pareja y usted (marque la respuesta que corresponda en cada una de las opciones siguientes):

- 1 Salen siempre juntos con amigos comunes
- 2 Solo salen juntos con amigos comunes a veces
- 3 Nunca salen juntos. Cada uno tiene sus propios amigos

Sí	No

## II. CUESTIONARIO LINGÜÍSTICO

## CONVERSACIÓN (= 30')

Conversación con el o los informantes sobre su biografía y sus circunstancias personales y familiares. Trabajo. Localidad. Costumbres, etc. Las narraciones de los informantes no deben ser interrumpidas; tampoco los diálogos, en el caso de que sean más de uno. En el curso de la conversación se introducen las preguntas del siguiente guión:

1. ¿Cómo se desplaza a su trabajo? Si usa el autobús o el tren o el vehículo particular. Hable de él ¿Cómo es? ¿Cuánto lo usa? ¿Qué opina de su uso? <sup>1</sup>

- Relate una anécdota sobre el vehículo.
- Cuente algún suceso grave o curioso ocurrido a usted o a algún familiar o amigo.
- ¿Sabe algún chiste sobre coches?

2. Hable de su casa en la ciudad / pueblo. Cómo es; cómo la consiguió. Si no tiene, ¿cómo le gustaría que fuera?

- Cuáles son las comidas más frecuentes en el pueblo / barrio? Describa las que hace o consume y dónde. Comidas del pueblo y de la ciudad; de antes y de ahora. Opiniones.
- Lo mismo sobre las bebidas.

3. ¿Qué desayuna? ¿A qué hora? ¿En los descansos del trabajo? Describa un desayuno típico en su barrio / pueblo ¿Sabe algún chiste o historia sobre comidas?

4. Comidas típicas de los pueblos ¿Están desapareciendo? La matanza. Los productos de la matanza. Cuente qué productos de hacen / hacían en su pueblo o en el de sus padres.

- Indique qué productos le gustan más de la matanza.
- Historias y anécdotas.
- Chistes.

5. Boda. Recuerdos de su boda. Proyecto de su boda. Opinión sobre el matrimonio. Chistes de bodas y similares.

6. Utensilios antiguos y modernos para la preparación de la comida y para su consumo (navaja, cuchara, cucharón, jarra, etc.),

## LECTURA

Por favor, lea despacio las siguientes palabras.

lápiz	café	vaso	mano
chorizo	cuchillo	puerta	jarra
calle	jamón	silla	alpargata
mesa	filo	fuera	leche
morcilla	hoja	navaja	pollo
amigo	cuchara	cerveza	vino
fuego	sopa	patata	raya
mella	casa	paella	gafas
teja	loma	hacha	cafetera
mesa	flecha	peña	caja
remo	cama	cerveza	

Lea ahora, por favor, el siguiente texto:

La casa que yo tenía en mi pueblo era antigua: con tejado de tejas rojas; parecía una caja de muñecas. Me sentaba a la puerta en mi silla preferida frente a la mesa delante de una cerveza fresquita y de un plato de paella y era la persona más feliz del mundo. Después me tomaba una taza de café o un vaso de leche, me ponía las gafas y me leía el periódico o me quedaba mirando a la gente que pasaba por la calle.

## IDENTIFICACIÓN GRÁFICA

Paella



Cuchara



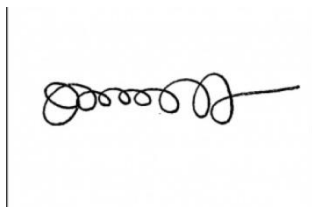
Silla



Mellado



Garabato



Rayado



Casa



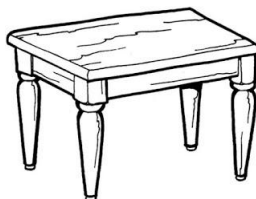
Cafetera



Taza



Mesa



Cerveza



Teja



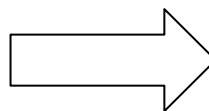
Caja



Gafas



Flecha



Hacha



### **III. PLANES DE CODIFICACIÓN**

## CODIFICACIÓN /x/

### VARIABLE DEPENDIENTE /x/

- 1) Realización de /x/
  - 0: Elisión.
  - 1: Realización plena.
  - 2: Realización aspirada.

### VARIABLES INDEPENDIENTES

#### A) FACTORES LINGÜÍSTICOS

- 2) Posición
  - 0: Inicial de palabra.
  - 1: Interior.
- 3) Número de sílabas de la palabra
  - 1: Monosílaba.
  - 2: Bisílaba.
  - 3: Trisílaba.
  - 4: Polisílaba.
- 4) Estructura acentual de la palabra
  - 0: átona.
  - 1: aguda.
  - 2: llana.
  - 3: esdrújula.
- 5) Posición del acento con relación a la sílaba de la variable
  - 1: Precede mediatamente
  - 2: Precede inmediatamente.
  - 3: Sigue mediatamente.
  - 4: Sigue inmediatamente.
  - 5: Tónica.
- 6) Acento de la vocal precedente
  - 0: Pausa.
  - 1: Tónica (*cogió jamón*).
  - 2: Átona (*coge jamón*).
- 7) Acento de la vocal siguiente
  - 0: Pausa.

- 1: Tónica (*caja verde*).
- 2: Átona (*caja azul*).

8) Entorno fonológico previo

- 1: Vocal.
- 2: Consonante.
- 3: Pausa.

9) Entorno vocálico previo

- 0: Consonante, pausa.
- 1: a tónica.
- 2: e tónica.
- 3: i tónica.
- 4: o tónica.
- 5: u tónica.
- 6: a átona.
- 7: e átona.
- 8: i átona.
- 9: o átona.
- 10: u átona.

10) Entorno consonántico previo

- 0: Vocal, pausa.
- 1: Lateral.
- 2: Vibrante.
- 3: Nasal.
- 4: Fricativa sorda.

11) Entorno vocálico siguiente

- 1: a tónica.
- 2: e tónica.
- 3: i tónica.
- 4: o tónica.
- 5: u tónica.
- 6: a átona.
- 7: e átona.
- 8: i átona.
- 9: o átona.
- 10 u átona.

12) Estructura silábica de la sílaba de la variable

- 1: CV.
- 2: CVV.
- 3: CVVC.

4: CVC.

13) Categoría morfológica.

- 1: Nombre.
- 2: Adjetivo.
- 3: Verbo.
- 4: Adverbio.
- 5: Otros.

14) Categoría léxica

- 1: Nombre propio.
- 2: Vernáculo.
- 3: Término.
- 4: Otros.

15) Funcionalidad léxica

- 0: No existe.
- 1: Léxica efectiva (sirve para diferenciar un par mínimo de la misma categoría morfológica).
- 2: Léxica virtual (sirve para diferenciar un par mínimo de distinta categoría morfológica).

**B) FACTORES ESTILÍSTICOS**

16) Formalidad (tenor y estatus). Identidad social del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad de estatus).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante está en relación de inferioridad con el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante está en relación de superioridad con el interlocutor).
- 9: Otros.

17) Formalidad (tenor y edad). Edad del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad aproximada de edad).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante es menor que el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante es mayor que el interlocutor).
- 9: Otros.

18) Formalidad (tenor y grado de proximidad)

- 0: Insider (amigo, pariente, compañero, vecino de la red personal de contactos).
- 1: Outsider (conocido o lazo débil de la red personal de contactos).
- 2: Relación surgida en la entrevista misma.
- 9: Otros.

19) Especialización (campo). Tema de conversación

- 0: No técnico: vida cotidiana; familia, amigos, historia social.
- 1: Técnico: trabajo, afición, estudios (aspectos técnicos).
- 2: Metalingüístico.
- 9: Otros.

20) Tipo de discurso.

- 0: Diálogo.
- 1: Explicativo-expositivo.
- 2: Narrativo.
- 3: Argumentativo.
- 4: Descriptivo.
- 9: Otros.

21) Planificación y grado de espontaneidad

- 0: Coloquio.
- 1: Pares adyacentes (entrevista).
- 9: Otros.

22) Fase de la interacción

- 0: Comienzo.
- 1: Intermedio.
- 2: Final.

### **C) FACTORES SOCIOLÓGICOS**

23) Sexo

- 0: Hombre
- 1: Mujer

24) Edad

- 0: Primera generación (20-34 años)
- 1: Segunda generación (35-55 años)
- 2: Tercera generación (mayor de 55 años)

25) Nivel de estudios

- 0: Primarios
- 1: Secundarios
- 2: Superiores

26) Nivel de estudios de los hijos

- 0: No tiene.
- 1: Primarios.
- 2: Secundarios.
- 3: Superiores.

27) Procedencia

- 1: Colmenar.
- 2: Riogordo

28) Modo de vida

- 0: Familia
- 1: Ocio
- 2: Trabajo

29) Procedencia de la pareja

- 0: No tiene.
- 1: Misma localidad.
- 2: Otro pueblo dentro de la provincia.
- 3: Málaga capital.
- 4: Otra ciudad.

30) Contacto con los medios (Prensa rosa, programas del corazón)

- 0: Todos los días.
- 1: A menudo.
- 2: Casi nunca.
- 3: Nunca.

31) Contacto con los medios (Prensa seria, libros...)

- 0: Nunca.
- 1: Casi nunca (5-9)
- 2: A menudo (10-14)
- 3: Todos los días (15-20)

32) Tipo de red

- 1: De lazos fuertes (6-13)
- 2: De lazos sueltos (1-5)

33) Escala de ruralidad

- 0: Absolutamente rural (6-7).
- 1: Bastante rural (4-5).
- 2: Poco rural (2-3).
- 3: Nada rural (0-1).

## CODIFICACIÓN /tʃ/

### VARIABLE DEPENDIENTE /tʃ/

- 1) Realización
  - 1: Africada.
  - 2: Fricativa.
  - 3: Dudoso.

### VARIABLES INDEPENDIENTES

#### A) FACTORES LINGÜÍSTICOS

- 2) Posición
  - 0: Inicial.
  - 1: Interior.
  
- 3) Número de sílabas de la palabra
  - 1: Monosílaba.
  - 2: Bisílaba.
  - 3: Trisílaba.
  - 4: Polisílaba.
  
- 4) Estructura acentual de la palabra
  - 0: Átona.
  - 1: Aguda.
  - 2: Llana.
  - 3: Esdrújula.
  
- 5) Posición del acento con relación a la sílaba de la variable
  - 1: Precede mediatamente
  - 2: Precede inmediatamente.
  - 3: Sigue mediatamente.
  - 4: Sigue inmediatamente.
  - 5: Tónica.
  
- 6) Acento de la vocal precedente
  - 0: Pausa.
  - 1: Tónica.
  - 2: Átona.
  
- 7) Acento de la vocal siguiente
  - 0: Pausa.
  - 1: Tónica.

- 2: Átona.
- 8) Entorno fonológico previo
- 1: Vocal.
  - 2: Consonante.
  - 3: Pausa.
- 9) Entorno vocálico previo
- 0: Consonante, pausa.
  - 1: a tónica.
  - 2: e tónica.
  - 3: i tónica.
  - 4: o tónica.
  - 5: u tónica.
  - 6: a átona.
  - 7: e átona.
  - 8: i átona.
  - 9: o átona.
  - 10 u átona.
- 10) Entorno consonántico previo
- 0: Vocal, pausa.
  - 1: Lateral.
  - 2: Nasal.
  - 3: Vibrante.
  - 4: Fricativa sorda.
- 11) Entorno vocálico siguiente
- 1: a tónica.
  - 2: e tónica.
  - 3: i tónica.
  - 4: o tónica.
  - 5: u tónica.
  - 6: a átona.
  - 7: e átona.
  - 8: i átona.
  - 9: o átona.
  - 10 u átona.
- 12) Estructura silábica de la sílaba de la variable
- 1: CV.
  - 2: CVV.
  - 3: CVC.

13) Categoría morfológica

- 1: Nombre.
- 2: Adjetivo.
- 3: Verbo.
- 4: Otros.

14) Categoría léxica

- 1: Nombre propio.
- 2: Vernáculo.
- 3: Término.
- 4: Otros.

15) Entorno consonántico de la palabra

- 0: No hay /tʃ/ en el entorno.
- 1: /tʃ/ previa realizada como africada.
- 2: /tʃ/ previa realizada como fricativa.
- 3: /tʃ/ posterior realizada como africada.
- 4: /tʃ/ posterior realizada como fricativa.

## **B) FACTORES ESTILÍSTICOS**

16) Formalidad (tenor y estatus). Identidad social del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad de estatus).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante está en relación de inferioridad con el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante está en relación de superioridad con el interlocutor).
- 9: Otros.

17) Formalidad (tenor y edad). Edad del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad aproximada de edad).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante es menor que el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante es mayor que el interlocutor).
- 9: Otros.

18) Formalidad (tenor y grado de proximidad)

- 0: Insider (amigo, pariente, compañero, vecino de la red personal de contactos).
- 1: Outsider (conocido o lazo débil de la red personal de contactos).
- 2: Relación surgida en la entrevista misma.
- 9: Otros.

19) Especialización (campo). Tema de conversación

- 0: No técnico: vida cotidiana; familia, amigos, historia social.
- 1: Técnico: trabajo, afición, estudios (aspectos técnicos).
- 2: Metalingüístico.
- 9: Otros.

- 20) Tipo de discurso.  
0: Diálogo.  
1: Explicativo-expositivo.  
2: Narrativo.  
3: Argumentativo.  
4: Descriptivo.  
9: Otros.
- 21) Planificación y grado de espontaneidad  
0: Coloquio.  
1: Pares adyacentes (entrevista).  
9: Otros.
- 22) Fase de la interacción  
0: Comienzo.  
1: Intermedio.  
2: Final.

### **C) FACTORES SOCIOLÓGICOS**

- 23) Sexo  
0: Hombre  
1: Mujer
- 24) Edad  
0: Primera generación (20-34 años)  
1: Segunda generación (35-55 años)  
2: Tercera generación (mayor de 55 años)
- 25) Nivel de estudios  
0: Primarios  
1: Secundarios  
2: Superiores
- 26) Nivel de estudios de los hijos  
0: No tiene.  
1: Primarios.  
2: Secundarios.  
3: Superiores.
- 27) Procedencia  
1: Colmenar.  
2: Riogordo

28) Modo de vida

- 0: Familia
- 1: Ocio
- 2: Trabajo

29) Procedencia de la pareja

- 0: No tiene.
- 1: Misma localidad.
- 2: Otro pueblo dentro de la provincia.
- 3: Málaga capital.
- 4: Otra ciudad.

30) Contacto con los medios (Prensa rosa, programas del corazón)

- 0: Todos los días.
- 1: A menudo.
- 2: Casi nunca.
- 3: Nunca.

31) Contacto con los medios (Prensa seria, libros...)

- 0: Nunca.
- 1: Casi nunca.
- 2: A menudo.
- 3: Todos los días.

32) Tipo de red

- 1: De lazos fuertes.
- 2: De lazos sueltos.

33) Escala de ruralidad

- 0: Absolutamente.
- 1: Bastante.
- 2: Poco.
- 3: Nada.

## CODIFICACIÓN /r/-l/

### VARIABLE DEPENDIENTE /r-l/

- 1) Realización
  - 1: Realización vibrante [r]
  - 2: Realización lateral [l]
  - 3: Realización geminada
  - 4: Realización aspirada [h]
  - 5: Elisión.
  - 6: Realización retroflexa (golfo) [ɻ]
  - 7: Realización dudosa.

### VARIABLES INDEPENDIENTES

#### A) FACTORES LINGÜÍSTICOS

- 2) Etimología
  - 1: r>r.
  - 2: l>l.
  - 3: r>l.
  - 4: l>r
  - 5: r>0
  - 6: l>0
  - 7: r>otra cons.
  - 8: l>otra cons.
- 3) Posición
  - 1: Final sílaba.
  - 2: Final palabra.
- 4) Número de sílabas de la palabra
  - 1: Monosílaba.
  - 2: Bisílaba.
  - 3: Trisílaba.
  4. Polisílaba.
- 5) Estructura acentual de la palabra
  - 0: átona
  - 1: Aguda.
  - 2: Llana.
  3. Esdrújula.
- 6) Posición del acento con relación a la sílaba de la variable
  - 0: átona

- 1: Precede mediatamente
  - 2: Precede inmediatamente
  - 3: Sigue mediatamente
  - 4: Sigue inmediatamente
  - 5: Tónica.
- 7) Acento vocal precedente
- 0: Pausa.
  - 1: Tónica.
  - 2: Átona.
- 8) Acento de la vocal siguiente
- 0: Pausa
  - 1: Tónica.
  - 2: Átona.
- 9) Entorno fonológico previo
- 1: Vocal.
  - 2: Consonante.
  - 3: Pausa.
- 10) Entorno vocálico previo
- 0: Consonante, pausa.
  - 1: a.
  - 2: e.
  - 3: i.
  - 4: o.
  - 5: u.
- 11) Entorno consonántico previo
- 0: Pausa, vocal.
  - 1: Dental.
  - 2: Bilabial.
  - 3: Palatal.
  - 4: Velar.
  - 5: Sibilante
  - 6: lateral.
  - 7: nasal.
  - 8: vibrante.
- 12) Entorno vocálico siguiente
- 0: Consonante, pausa.
  - 1: a.

- 2: e.
- 3: i.
- 4: o.
- 5: u.

13) Entorno consonántico siguiente:

- 0: Pausa, vocal.
- 1: Dental.
- 2: Bilabial.
- 3: Palatal.
- 4: Velar.
- 5: Sibilante.
- 6: lateral.
- 7: nasal.
- 8: Labiodental.
- 9: vibrante.

14) Categoría morfológica

- 1: Sustantivo.
- 2: Adjetivo.
- 3: Verbo.
- 4: Preposición.
- 5: Adverbio.
- 6: Artículo.
- 7: Pronombre.
- 8: Conjunción.

15) Categoría léxica

- 1: Nombre propio.
- 2: Vernáculo.
- 3: Término.
- 4: Otros.

16) Choque homonímico

- 1: Existe homónimo.
- 2: No existe homónimo.

17) Entorno consonántico de la palabra

- 0: No hay /r/ ni /l/ en el entorno.
- 1: /r/ previa realizada como vibrante.
- 2: /r/ previa retroflexa.
- 3: /r/ previa geminada.
- 4: /r/ previa elidida
- 5: /r/ posterior realizada como vibrante.

- 6: /r/ posterior retroflexa.
- 7: /r/ posterior elidida.
- 8: /l/ previa realizada lateral.
- 9: /l/ previa rotizada.
- 10: /l/ previa elidida.
- 11: /l/ posterior realizada como lateral.
- 12: /l/ posterior elidida.
- 13: /l/ previa geminada.
- 14: /r/ posterior geminada.
- 15: /l/ posterior geminada.
- 16: /l/ posterior rotizada.

## B) FACTORES ESTILÍSTICOS

117) Formalidad (tenor y estatus). Identidad social del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad de estatus).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante está en relación de inferioridad con el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante está en relación de superioridad con el interlocutor).
- 9: Otros.

18) Formalidad (tenor y edad). Edad del informante con respecto al interlocutor

- 0: Solidaridad (relaciones de igualdad aproximada de edad).
- 1: Jerarquía  $I < E$  (el informante es menor que el interlocutor).
- 2: Jerarquía  $I > E$  (el informante es mayor que el interlocutor).
- 9: Otros.

19) Formalidad (tenor y grado de proximidad)

- 0: Insider (amigo, pariente, compañero, vecino de la red personal de contactos).
- 1: Outsider (conocido o lazo débil de la red personal de contactos).
- 2: Relación surgida en la entrevista misma.
- 9: Otros.

20) Especialización (campo). Tema de conversación

- 0: No técnico: vida cotidiana; familia, amigos, historia social.
- 1: Técnico: trabajo, afición, estudios (aspectos técnicos).
- 2: Metalingüístico.
- 9: Otros.

21) Tipo de discurso.

- 0: Diálogo.
- 1: Explicativo-expositivo.
- 2: Narrativo.
- 3: Argumentativo.
- 4: Descriptivo.

9: Otros.

22) Planificación y grado de espontaneidad

0: Coloquio.

1: Pares adyacentes (entrevista).

9: Otros.

23) Fase de la interacción

0: Comienzo.

1: Intermedio.

2: Final.

**C) FACTORES SOCIOLÓGICOS**

24) Sexo

0: Hombre

1: Mujer

25) Edad

0: Primera generación (20-34 años)

1: Segunda generación (35-55 años)

2: Tercera generación (mayor de 55 años)

26) Nivel de estudios

0: Primarios

1: Secundarios

2: Superiores

27) Nivel de estudios de los hijos

0: No tiene.

1: Primarios.

2: Secundarios.

3: Superiores.

28) Procedencia

1: Colmenar.

2: Riogordo

29) Modo de vida

0: Familia

1: Ocio

2: Trabajo

30) Procedencia de la pareja

0: No tiene.

- 1: Misma localidad.
  - 2: Otro pueblo dentro de la provincia.
  - 3: Málaga capital.
  - 4: Otra ciudad.
- 31) Contacto con los medios (Prensa rosa, programas del corazón)
- 0: Todos los días.
  - 1: A menudo.
  - 2: Casi nunca.
  - 3: Nunca.
- 32) Contacto con los medios (Prensa seria, libros...)
- 0: Nunca.
  - 1: Casi nunca.
  - 2: A menudo.
  - 3: Todos los días.
- 33) Tipo de red
- 1: De lazos fuertes.
  - 2: De lazos sueltos.
- 34) Escala de ruralidad
- 0: Absolutamente.
  - 1: Bastante.
  - 2: Poco.
  - 3: Nada.